La movilidad ocupacional femenina en España: una comparación por sexo.

Tesis doctoral presentada al Departamento de Sociología IV de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

Olga Salido Cortés

Director:Julio Carabaña

Madrid, febrero de 1996

INDICE:

CAPÍTULO 1:
EL MARCO TEÓRICO DEL ESTUDIO DE LA MOVILIDAD INTERGENERACIONAL FEMENINA.

1.1. INTRODUCCIÓN: LA MOVILIDAD SOCIAL COMO OBJETO SOCIOLÓGICO 7

1.1.1. Individuo vs. estructura. 11

1.1.2. El desarrollo histórico de la movilidad social como disciplina. 12

1.2 EL PAPEL DE LA MUJER EN EL ANÁLISIS DE LA MOVILIDAD INTERGENERACIONAL. 18

1.2.1. El análisis de la movilidad social como movilidad de clase. ¡Error!Marcador no definido.

1.2.1.1. El debate sobre la inclusión de la mujer en el análisis de la movilidad de clase. 22

1.2.2. La incorporación de las mujeres al análisis de la movilidad ocupacional. 36

1.3. UNA PROPUESTA PARA EL ESTUDIO DE LA MOVILIDAD OCUPACIONAL FEMENINA. 39

CAPÍTULO 2:
LOS MÉTODOS DE ANÁLISIS DE LA MOVILIDAD INTERGENERACIONAL.

2.1. INTRODUCCIÓN: LA IMPORTANCIA DE LOS MÉTODOS EN EL ANÁLISIS DE LA MOVILIDAD. 44

2.2. LA TABLA DE MOVILIDAD. 45

2.2.1. El marco de análisis de la tabla de movilidad. 49

2.2.2. Algunas consideraciones metodológicas previas sobre el análisis de la movilidad intergeneracional femenina. 52

2.3. EL ANÁLISIS DE LA MOVILIDAD OBSERVADA. ¡Error!Marcador no definido.

2.3.1. Los índices de la movilidad bruta. 54

2.3.2. El análisis de las oportunidades absolutas de movilidad. 56

2.3.3. El análisis de las oportunidades relativas de movilidad. 60
2.3.3.1. La odds-ratio. 61
2.3.3.2. Los parámetros delta. 63

2.4. LOS MODELOS LINEAL-LOGARÍTMICOS EN EL CONTEXTO DEL ANÁLISIS DE LA MOVILIDAD OCUPACIONAL. 64

2.4.1. La formulación general del modelo log-linear. 65
2.4.1.1. La estimación e interpretación de los parámetros. 68
2.4.1.2. Algunas notas sobre inferencia estadística: La selección del modelo de mejor ajuste. 74

2.4.2. Los modelos log-linear para tablas de movilidad. 75
2.4.2.1. Modelando la estructura de la asociación en la tabla: la inmovilidad o herencia ocupacional y otros efectos de la movilidad intergeneracional. 76
2.4.2.2. Modelos para tablas cuadradas de "pares equivalentes": simetría y homogeneidad marginal. 80
2.4.2.3. Los modelos log-linear para variables ordinales: la dimensión vertical de la movilidad intergeneracional. 83

2.4.3. Una propuesta en favor de la multidimensionalidad en el análisis de la movilidad ocupacional: los modelos híbridos. 88

CAPÍTULO 3:
DATOS Y VARIABLES: LA ENCUESTA ECBC Y EL ESQUEMA DE CLASES.

3.1. LOS DATOS: LA *ENCUESTA DE ESTRUCTURA, CONCIENCIA Y BIOGRAFÍA DE CLASE.* 91

3.2. EL ANÁLISIS DE LA MOVILIDAD FEMENINA Y LA CLASIFICACIÓN DE SU POSICIÓN EN LA ESTRUCTURA OCUPACIONAL. 92

3.3. UN ESQUEMA DE CLASES PARA EL ESTUDIO DE LA MOVILIDAD INTERGENERACIONAL FEMENINA. 93

3.3.1. Las alternativas posibles: El esquema de clases de J. H. Goldthorpe. 93

3.3.2. El esquema de clases de Esping-Andersen. ¡Error!Marcador no definido.

3.3.3. Una propuesta para la clasificación de la posición de las mujeres en la estructura de empleo de las sociedades avanzadas. 96

3.4. UN TEST DE LA VALIDEZ DEL ESQUEMA COMO INSTRUMENTO ANALÍTICO. 99

3.4.1. La validez de criterio. 100

3.4.2. La validez de constructo. 107

CAPÍTULO 4:
LA PARTICIPACIÓN LABORAL FEMENINA EN ESPAÑA

4.1. PARTICIPACIÓN LABORAL Y MOVILIDAD OCUPACIONAL. 120

4.2. EL PLAN DEL ANÁLISIS. 124

4.3. EL PERFIL SOCIODEMOGRÁFICO DE LA OCUPACIÓN FEMENINA EN ESPAÑA. 126

4.3.1. El aumento de la participación laboral femenina en España: la contribución del trabajo a tiempo parcial. ¡Error!Marcador no definido.

4.3.2. La influencia decisiva de la edad. 131

4.3.3. El análisis de la participación laboral desde una perspectiva longitudinal. 133

4.3.4. El estado civil. 137

4.3.5. Los estudios. 145

.4.3.6. La interacción entre el estado civil y los estudios. 150

4.4. UN ANÁLISIS DE LA PARTICIPACIÓN LABORAL DE LAS MUJERES CASADAS. 153

4.5. LAS PAUTAS DE LA PARTICIPACIÓN LABORAL FEMENINA. 156

CAPÍTULO 5:
LA SEGREGACIÓN OCUPACIONAL POR GÉNERO.

5.1. SEGREGACIÓN OCUPACIONAL Y MOVILIDAD OCUPACIONAL. 162

5.1.1. El plan del análisis. 165

5.2. LA EVOLUCIÓN DE LA ESTRUCTURA DE EMPLEO EN LAS SOCIEDADES INDUSTRIALES AVANZADAS: EL CRECIMIENTO DE LOS SERVICIOS Y SUS CONSECUENCIAS SOBRE EL EMPLEO FEMENINO. 166

5.3. LOS TRES MODELOS DE EVOLUCIÓN DE LOS SERVICIOS: EL CASO DE ESPAÑA. ¡Error!Marcador no definido.

5.3.1. La evolución sectorial del empleo a través de los datos del Censo (1971-1991). 171

5.3.1.1. La separación de efectos: feminización vs. cambio estructural. 175

5.3.2. Los datos de la ECBC: el cambio generacional. 177

5.4. LA EVOLUCIÓN DE LA SEGREGACIÓN OCUPACIONAL EN ESPAÑA. 179

5.4.1. La evolución de la segregación ocupacional horizontal en España. 181

5.4.1.1. ¿Aumenta o disminuye la segregación ocupacional en España?. Un análisis de tipo transversal a través de los datos de la EPA y de la Encuesta ECBC. 181

5.4.1.2. El cambio generacional: una aproximación a un análisis longitudinal. 183

5.4.1.3. El cambio en el patrón de la segregación ocupacional. 184

5.4.2. El cambio en la posición relativa de la mujer en la estructura de empleo: la evolución de la segregación vertical. 186

5.4.2.1. El análisis del cambio desde un punto de vista longitudinal. 188

5.5. LAS DOS FASES DE LA INTEGRACIÓN LABORAL DE LA MUJER EN ESPAÑA: SUS EFECTOS SOBRE LA SEGREGACIÓN OCUPACIONAL POR GÉNERO. 190

5.5.1. La segregación ocupacional durante el período de 1969-1974. 192

5.5.2. La segregación ocupacional durante el período de 1986-1991. 195

5.5.3. La evolución de la segregación ocupacional en las últimas dos décadas: el cambio en el perfil del empleo. 196

5.5.4. La evolución de la segregación ocupacional en las últimas dos décadas: el cambio en la posición relativa de la mujer en el empleo. 198

ANEXO METODOLÓGICO

1. LA MEDIDA DE LA SEGREGACIÓN HORIZONTAL. 214

1.2. Las medidas agregadas de la segregación horizontal. 214

1.2. Examinando el patrón de la segregación horizontal. 217

2. LA MEDIDA DE LA SEGREGACIÓN VERTICAL. 219

CAPITULO 6:
LAS PAUTAS OBSERVADAS DE LA MOVILIDAD INTERGENERACIONAL OCUPACIONAL FEMENINA. Una comparación entre los sexos.

6.1. LAS PAUTAS OBSERVADAS DE LA MOVILIDAD INTERGENERACIONAL POR SEXO: EL ESTADO DE LA CUESTIÓN. 224

6.1.1. El análisis comparativo de las pautas de movilidad intergeneracional de hombres y mujeres. ¡Error!Marcador no definido.

6.2. LA ESTRUCTURA BÁSICA DE OPORTUNIDADES DE MOVILIDAD Y EL CAMBIO ESTRUCTURAL. EL PLAN DEL ANÁLISIS. 227

6.2.1. La definición de las variables. 229

6.3. MOVILIDAD SECTORIAL INTERGENERACIONAL: LAS BARRERAS ENTRE EL EMPLEO AGRARIO/MANUAL/NO MANUAL. 232

6.3.1. El cambio generacional y su reflejo sobre las pautas de la movilidad intergeneracional. 241

6.4. LA IMPORTANCIA DE LAS DIFERENCIAS DE LA CUALIFICACIÓN EN LOS FLUJOS OBSERVADOS DE LA MOVILIDAD INTERGENERACIONAL POR SEXO. 242

6.4.1. ¿Aumenta la importancia de la cualificación en la movilidad intergeneracional de las cohortes más jóvenes? 248

6.5. LA TERCIARIZACIÓN DEL EMPLEO Y SUS EFECTOS SOBRE LAS PAUTAS OBSERVADAS DE MOVILIDAD OCUPACIONAL. 249

6.5.1. El acceso a las profesiones. Diferencias por sexo y clase de origen. 250

6.5.2. El cambio generacional. 254

CAPÍTULO 7:
MOVILIDAD SOCIAL EN ESPAÑA: TRES TESIS RE-EXAMINADAS.

7.1. TRES TESIS EXAMINADAS. 276

7.2. *"SOCIAL MOBILITY AND CLASS STRUCTURE IN MODERN BRITAIN"*: LOS RESULTADOS DEL ESTUDIO DEL GRUPO DE NUFFIELD. ¡ERROR!MARCADOR NO DEFINIDO.

7.3. "TRES TESIS REEXAMINADAS": UNA REVISIÓN DE LAS 'TRES TESIS' A LA LUZ DE LOS DATOS SOBRE LA MOVILIDAD FEMENINA EN GRAN BRETAÑA. 282

7.4. MOVILIDAD SOCIAL EN ESPAÑA: *"TRES TESIS REEXAMINADAS"*. 286

7.4.1. La tesis del cierre social. *287*

7.4.2. La tesis de la zona de amortiguamiento o buffer zone thesis. *289*

7.4.3. La tesis de la movilidad compensatoria o *Counterbalance thesis.* *292*

7.5. ALGUNAS CONCLUSIONES. 301

CAPÍTULO 8:
El análisis de la movilidad relativa

8.1. LA FLUIDEZ SOCIAL COMO OBJETO DE ANÁLISIS. 312

8.2. UN MODELO MULTIDIMENSIONAL PARA EL ANÁLISIS DEL PATRÓN DE LA MOVILIDAD RELATIVA DE MUJERES Y HOMBRES. ¡Error!Marcador no definido.

8.3. EL ANÁLISIS DE LAS OPORTUNIDADES RELATIVAS DE MOVILIDAD DE MUJERES Y HOMBRES. 321

Introducción

La investigación sobre la movilidad social ha estado desde sus orígenes fuertemente ligada a una preocupación por las circunstancias y las causas de la desigualdad social (Cachón 1989:4-5). En este sentido, se puede decir que el análisis de la movilidad social ha constituido un objeto privilegiado de estudio dentro de la teoría sociológica y, en particular, dentro del área de la estratificación social (Merllié y Prévot 1991), y ello desde una doble perspectiva de análisis: por una parte, a un nivel micro de análisis, la movilidad se convierte en instrumento para el examen de las circunstancias y oportunidades individuales dentro del contexto del empleo; por otra parte, a un nivel macro de análisis, para el análisis de la desigualdad estructural y de las clases sociales.

Mediante el examen de las tasas y pautas de movilidad es posible descubrir la existencia de trayectorias sociales y ocupacionales típicas —así como de frenos y barreras sistemáticos a aquéllas— asociados al comportamiento de distintos grupos sociales, tanto a nivel intra como intergeneracional (Abbott y Payne 1990). De esta forma, el análisis de la movilidad social facilita una visión sintética del grado de rigidez —o, a la inversa, del grado de apertura o *fluidez social*— que caracteriza a una sociedad dada, así como de los principales ejes sobre los que se articula la desigualdad social (Lipset y Bendix 1959/1992; Erikson y Goldthorpe 1992).

En este contexto, el estudio de los procesos de movilidad de las mujeres ha ocupado, cuando más, un lugar secundario. La mayoría de los estudios clásicos sobre movilidad social y ocupacional se han centrado en el análisis de la población masculina ocupada, generando con ello no sólo un amplio desconocimiento de las circunstancias y las pautas de la movilidad femenina, sino también una comprensión incompleta, cuando no desvirtuada, de los procesos de movilidad en un sentido amplio.

Sin embargo, el alcance de los cambios ocurridos en la situación social y laboral de las mujeres en las últimas décadas, especialmente por lo que se refiere a su creciente participación en el mercado de trabajo y al cambio en los patrones tradicionales de familia y de división sexual del trabajo, hacen de la extensión del análisis de la movilidad al total de la población, hombres y mujeres, una cuestión de suma importancia. Por una parte, la incorporación creciente de las mujeres a la actividad laboral, entendida en el contexto estructural e institucional en el que se produce (expansión de los servicios, implantación del estado de bienestar, etc.), lleva implícita una remodelación del mercado de trabajo y de las oportunidades vitales y de movilidad para *ambos* sexos. Por otra parte, la distribución desigual de hombres y mujeres en la estructura ocupacional resulta un indicador de la existencia de mecanismos de competencia y acceso a las posiciones privilegiadas claramente sesgados por género, que escapan al supuesto, implícito en el análisis convencional de la movilidad, de libre competencia entre individuos situados dentro de un *único* mercado homogéneo.

Estas dos circunstancias tienen consecuencias importantes sobre la definición del marco de análisis de esta investigación. En primer lugar, se parte del supuesto de que sólo a través del estudio y la comprensión de la desigualdad sexual dentro del mercado de trabajo es posible llevar a cabo un estudio coherente de la movilidad social. Este planteamiento conduce, a su vez, a poner el énfasis en el análisis de los procesos de movilidad en tanto que procesos ocurridos *dentro del mercado de trabajo*, esto es, como consecuencia de cambios en la estructura ocupacional y demográfica de una sociedad dada y, por tanto, dentro de un contexto histórico concreto (Payne 1987a, 1987b, 1990). La movilidad se estudia desde una perspectiva *ocupacional*, dejando al margen su papel de intermediación en los procesos de formación de las clases (Goldthorpe 1980/87; Giddens 1973). Se trata de convertir la movilidad en el propio objeto del análisis, a fin de delimitar conceptual y operativamente su alcance, antes de utilizarla como instrumento en el análisis de clase (Payne 1987b).

En segundo lugar, y como consecuencia de lo anterior, los cambios recientes en la estructura de empleo de nuestro país y su efecto sobre la desigualdad social y sexual constituyen el objeto central en este trabajo. En este sentido, la importancia de los recientes procesos de terciarización y de restructuración industrial sobre la organización del trabajo y, especialmente, sobre la relación de las mujeres con la actividad laboral, hace que el objeto central del análisis se desplace desde el interés por los efectos de la transición industrial sobre el grado de fluidez social de una sociedad dada y el intercambio de individuos (varones) entre las clases manual y no manual —como es el caso en prácticamente "toda" la literatura relacionada con el estudio de la movilidad social, especialmente, en el ámbito de la sociología americana de postguerra (véase Lipset y Bendix 1959/1992, por citar sólo un ejemplo), pero también en Europa (Glass 1954, trabajos del grupo CASMIN)—, al análisis de los efectos de la expansión de los servicios y de la moderna configuración del estado del bienestar sobre el sistema de desigualdad social y, en concreto, sobre los ejes o recursos en torno a los que las oportunidades de movilidad de hombres y mujeres se definen (Esping-Andersen 1990, 1993; Blossfeld 1987).

Por último, la inclusión de las mujeres en el análisis requiere de una especial precaución metodológica en la aplicación de los modelos de análisis al uso, desarrollados generalmente *para y desde* el análisis de la movilidad masculina. Se trata, por tanto, de articular un marco analítico capaz de captar las peculiaridades de la ubicación de las mujeres en la estructura ocupacional y los efectos de ésta sobre las pautas de movilidad observada. Ello requiere una revisión previa de los conceptos y los instrumentos del análisis. Así, se revisan en primer lugar los problemas que plantea la definición operativa del concepto de *movilidad*, entendida como el movimiento de los individuos entre dos momentos del tiempo dado, conceptualizados como *origen* y *destino*. Cuando se trata de analizar las trayectorias de movilidad intergeneracional de las mujeres, la comparación *origen-destino* (posición social/ocupacional del padre-posición social/ocupacional de la hija) presenta problemas de comparabilidad estructural, arrojando tasas de movilidad mucho mayores que en el caso de los varones. Este problema, unido al carácter inestable de las trayectorias de empleo de

las mujeres, requiere una utilización cuidadosa de los conceptos de *origen* y de *destino*, así como del modelo de movilidad mismo y de los supuestos en él implícitos.

Por otra parte, también es necesario desarrollar las *herramientas* adecuadas para el análisis, que pasan, en primer lugar, por la construcción de un esquema de *clases ocupacionales* especialmente diseñado para recoger los efectos de los recientes cambios hacia la terciarización de las economías industriales avanzadas y de la segregación ocupacional (Esping-Andersen 1991, 1993). En esta línea, los problemas planteados por la incorporación de las mujeres al marco conceptual y analítico dominante son interpretados como anomalías dentro del paradigma dominante, incapaz de dar cuenta de un mundo cambiante, en el que el papel del Estado y del género resultan cruciales para comprender la dinámica del cambio y la desigualdad social. Básicamente, estos problemas, como se verá más adelante, afectan a la definición operativa del concepto de movilidad y a la formulación del modelo de análisis.

* * * * * * * *

El trabajo se organiza en tres partes. La primera de ellas introduce los principales presupuestos teóricos y metodológicos que conforman el marco de análisis que orienta esta investigación. En primer lugar, se presenta lo que constituye el marco teórico del análisis de la movilidad social hasta nuestros días, las distintas aproximaciones a su estudio y las distintas formulaciones de la movilidad social como objeto de análisis sociológico a que aquéllas han dado lugar. Junto a esta revisión, se examina el papel que la mujer ha ocupado dentro de las distintas perspectivas del análisis de la movilidad. Mediante este repaso se pretende sintetizar el conocimiento presente sobre la movilidad femenina, así como identificar algunas de las posibles lagunas o deficiencias existentes en él. Por último, los métodos, dada su especial relevancia en el desarrollo reciente del estudio de la movilidad, reciben especial mención en el capítulo 2.

La segunda parte pretende ilustrar las tendencias de evolución reciente de la estructura del empleo en España. Sólo un conocimiento adecuado de cuáles son las circunstancias estructurales y de coyuntura en las que se desenvuelve la movilidad de las mujeres permite una interpretación coherente de sus peculiaridades, así como de las eventuales diferencias existentes entre los géneros en este sentido. Además, teniendo en cuenta la intensidad y rapidez del proceso de cambio sociopolítico y económico vivido en nuestro país en las últimas décadas, es de esperar que los hombres y las mujeres españoles hayan visto alteradas de forma sustancial tanto sus pautas de relación con la actividad como sus oportunidades de movilidad, especialmente por lo que a las mujeres respecta. Un requisito previo para llevar este análisis a cabo es el de contar con un esquema de clases ocupacionales con el suficiente nivel de detalle como para recoger las distintas trayectorias típicas de movilidad que hombres y mujeres desarrollan a lo largo de sus biografías. En el capítulo 3 se aborda esta cuestión, proponiéndose un esquema de clases basado principalmente en los trabajos de Gosta Esping-Andersen (1990, 1993) y Blossfeld (1987). El examen de las pautas de participación laboral de las mujeres españolas, y de su evolución por cohortes de edad, servirá como punto de partida para adentrarnos en el estudio de la relación de las mujeres con la actividad laboral y de su evolución reciente (capítulo 4). Por último, el capítulo 5, aborda la cuestión de la distribución desigual de hombres y mujeres dentro de la estructura ocupacional y sectorial del empleo, circunstancia que, como se verá más adelante, moldea y ayuda a dar sentido a las pautas de movilidad ocupacional intergeneracional de ambos sexos.

La tercera parte, por último, aborda el análisis de los efectos del contexto institucional y de los cambios estructurales estudiados más arriba sobre la configuración del sistema de oportunidades de movilidad de ambos sexos. Básicamente, este análisis se realiza desde una doble perspectiva, que atañe, por una parte, al análisis de las oportunidades *absolutas* —o *de facto*— de movilidad de ambos sexos (capítulos 6 y 7) y, por otra, al análisis de las oportunidades *relativas* de movilidad de aquéllos, esto es, al análisis de la asociación entre *orígenes* y *destinos* propiamente dicha (capítulo 8).

Capítulo 1

El marco teórico del análisis de la movilidad

En este capítulo se presenta el conjunto de posturas teóricas y metodológicas que, a pesar de su variedad, pueden ser consideradas como el marco de análisis de la movilidad intergeneracional. En concreto, en la sección 1.1 se hace una breve revisión de las distintas perspectivas de análisis desde las que la movilidad social se ha convertido en *objeto sociológico*, mientras que en la sección 1.2 se aborda la cuestión más concreta de cuál ha sido el papel jugado por la mujer dentro de cada una de ellas. Por último, en la sección 1.3 se presentan los principales presupuestos metodológicos desde los que se lleva a cabo esta investigación.

1.1. Introducción: la movilidad social como objeto sociológico.

El estudio de la movilidad social ha estado desde sus orígenes fuertemente ligado al interés por el análisis del cambio y el orden sociales[1]. Una forma posible de clasificar

[1] En este sentido, y tal como apuntan Merllié y Prévot (1991), cabría enlazarlo con el trabajo de autores clásicos tales como Spencer o Durkheim. En particular, Spencer defiende un modelo organicista, donde tanto los individuos, como las instituciones sociales y las sociedades mismas, evolucionan desde lo simple hacia lo complejo del mismo modo que en el reino animal. De este modelo se desprenden dos consecuencias importantes para la concepción de la movilidad social. La primera se deriva del concepto de *equilibrio* implícito en su esquema. Si siempre debe existir tal equilibrio o balance entre todos los miembros de la sociedad, éstos, interpretados como partes integrantes de un todo que ocupan 'posiciones' dentro de él, no tienen opción alguna de movimiento y, en cualquier caso, este será irrelevante y no "disruptivo". La segunda consecuencia se deriva de la asunción de *linealidad*. El centro de interés lo ocupa la evolución de los sistemas, en un sentido lineal, en el que cualquier acción, revolucionaria o no, dirigida a provocar un cambio en el orden social, se interpreta como una interferencia disfuncional para el sistema. Por otra parte, en el caso de

las distintas perspectivas metodológicas desde las que se han realizado las aproximaciones más significativas al estudio de la movilidad social es en relación al peso relativo concedido en la explicación del 'orden' y del 'movimiento' a las acciones individuales o a las estructuras sociales (Merllié y Prévot 1991). La opción entre individuo y estructura, entre la explicación de la movilidad a partir de los movimientos individuales orientados por el "mérito" y la negación de aquélla, como desplazamientos entre posiciones estructuralmente definidas, carentes en sí de significado, ajusta, por otra parte, dentro de la dicotomía liberalismo/marxismo entendidos como grandes modelos 'ideológicos' (Goldlthorpe 1980/1987; Erikson y Goldthorpe 1992a). Veamos a continuación cuál es el contenido dado por cada una de estas orientaciones al concepto de movilidad social, para pasar posteriormente a hacer un repaso de los distintos desarrollos de que ha sido objeto la movilidad social como disciplina desde una perspectiva histórica.

1.1.1. Individuo vs. estructura.

La distinción "individuo/estructura" se corresponde al *eterno* debate metodológico acerca de la importancia de unos u otras en la explicación del cambio y de la configuración de las sociedades. Empezando por la orientación que da el peso al individuo, que de algún modo podríamos llamar *'indidividualista'*, hay que destacar la relevancia que el discurso sobre la importancia de la herencia genética en la trasmisión del status ha mantenido tradicionalmente en los estudios de la movilidad social. La herencia genética de las aptitudes se ha interpretado como un factor importante a la hora de determinar los procesos de 'herencia' social y, por tanto, de cambio o inmovilidad sociales.

Durkheim, la relación se establecería a partir de su énfasis en los conceptos de *anomia*, *solidaridad* y, en definitiva, de orden social. (Véase Merllié y Prévot 1991).

Dentro de esta orientación, un primer postulado sería que la estratificación social responde a la existencia de aptitudes sociales diferentes, como la resistencia física para los trabajadores manuales, el valor para los militares, o la inteligencia para el trabajo intelectual y las tareas de dirección. Un segundo postulado es que estas aptitudes se transmiten por reproducción biológica. La combinación de ambos permite justificar la reproducción de cada grupo por él mismo dentro de un sistema cerrado de castas. Una versión menos radical del segundo postulado, dando lugar a una trasmisión genética no sistemática de las aptitudes, permite dar cabida a una cierta movilidad, interpretada como mecanismo de corrección de 'errores' en la trasmisión genética. Los individuos 'no aptos' de las clases superiores serían movidos a las posiciones de las clases inferiores, en un intercambio con los 'más aptos' de éstas. Es ésta una interpretación que tiene que ver con las teorías sobre la circulación de las élites de Pareto, y que, de algún modo, se encuentra también propuesta en los análisis de Sorokin (1927).

De este modo, se justifica fácilmente el orden social como orden natural. Hace aproximadamente un siglo Durkheim expresaba sobre esta cuestión una posición matizada, admitiendo la importancia de la herencia de las aptitudes para las estructuras sociales simples, pero no en las sociedades complejas: el sistema de castas ofrecería un funcionamiento social armonioso en una sociedad donde la división del trabajo estuviera limitada a algunas grandes funciones generales, pero no en las que la especialización y la complejidad de las tareas hacen que sean necesarias otro tipo de aptitudes más complejas.

La herencia es un tema que no sólo se ajusta bien a un 'naturalismo biológico', sino también a ciertas corrientes de la psicología social que han interpretado las diferencias sociales como rasgos de carácter. La movilidad social no sería ya una cuestión tanto de 'dones' intelectuales heredados como de voluntad de triunfar, de ambición, de motivación. Estas características no remiten directamente a una herencia genética, sino que pueden ser adquiridas durante la primera educación y la socialización familiar de los individuos. Este tipo de enfoque está bien representado en

la sociología americana por Herbert Hyman (1953), donde la movilidad social aparece como un medio para estudiar los determinantes psico-sociales de la ambición.

Estos análisis son reinterpretables sociológicamente, en términos de lo que se ha llamado "cultura de clase", a condición de no convertir los rasgos de carácter individuales en comportamientos y actitudes de las condiciones de clase. De este modo, la idea misma de movilidad social, ligada a la competitividad y al individualismo, constituiría un componente de la cultura de las clases medias o superiores.

Otro tema de importancia ligado a éste es el de la explicación de la movilidad social, y en general de las acciones sociales, como el resultado de la suma de las acciones particulares de los individuos. El resurgimiento reciente de estas teorías se apoya sobre el "paradigma" utilitarista de la economía clásica. El "individualismo metodológico", presentado como un principio de economía de la explicación, trata de reducir los hechos sociales a la composición de las acciones de individuos indiferenciados, dotados de una psicología media y de una aptitud para actuar en función de sus intereses. Los efectos no previstos de estas acciones intencionales deben pues interpretarse como "efectos perversos".

En esta lógica habría que considerar que el coste relativo de la movilidad descendente, para los miembros de las clases superiores, sería mayor que el beneficio obtenido por las clases inferiores en la movilidad ascendente. De este modo, los padres de las clases superiores estarían más motivados a asegurar a sus hijos una posición comparable a la suya, esto es, a evitar la movilidad descendente, que las clases bajas a favorecer la movilidad ascendente de sus hijos. En cualquier caso, habría que decir que no es simplemente una cuestión de motivación, sino también de disposición de medios. La movilidad viene así a ser el resultado de las acciones racionales de los individuos, de un conjunto de cálculos de utilidad. De esta explicación se concluye fácilmente que la maximización de esta suma de utilidades individuales se realizará en la dirección de la mayor inmovilidad posible.

La esterilidad de las explicaciones de los hechos sociales por diferentes hipótesis sobre la naturaleza de los individiduos concebidos como átomos ha

conducido a menudo a la posición inversa, reduciendo a los individuos al papel de simples soportes o juguetes de las fuerzas sociales macroestructurales. Diferentes formas de teorías evolucionistas han querido así ver en la historia de la humanidad, o de sociedades particulares, el desarrollo, más o menos caprichoso, de una evolución social a largo plazo ineludible, o de un eterno conflicto social irresoluble.

A través de lecturas más o menos deformadas de la obra de Marx, la tradición marxista se ha convertido, especialmente durante los años 60-70, en una especie de anti-individualismo metodológico. Siendo la lucha de clases el principio único de explicación, las instituciones y los individuos no constituirían más que epifenómenos del verdadero motor del cambio social, la "lucha de clases". Los individuos no intervienen en el análisis sino en cuanto ocupan o representan "posiciones" en la estructura social.

Dentro de este cuadro teórico, la movilidad social aparece a un mismo tiempo como una cuestión que no ha lugar plantear, ya que las "posiciones" son independientes de sus ocupantes, y como representativa de una "problemática burguesa". La primera afirmación implica que se podría dar una situación de "movilidad total" sin que ello interfiriese en el análisis de las relaciones de clase. La segunda, por su parte, que, en cualquier caso, la movilidad es demasiado poco importante como para ser tenida en cuenta. En este doble planteamiento se observa cierta ambigüedad, expresada en el rechazo a los análisis tradicionales de la movilidad social por su carencia de interés teórico y por la escasez de sus hallazgos empíricos (crítica, esta última, que de algún modo implicaría la aceptación de los principios teóricos y metodológicos que inspiran el análisis).

La riqueza de las 'interpretaciones ideológicas' de que ha sido objeto la movilidad social puede, sin embargo, reducirse, a efectos analíticos al menos, en la oposición entre marxismo y liberalismo. Por una parte, desde el marxismo, no se plantea la existencia de la movilidad social en sí misma o, al menos, no como un tema esencial para la comprensión de la dinámica social entendida como dinámica de clases. La estructura de clase está definida por las relaciones de producción, luego será el desarrollo del propio sistema de producción capitalista el que hará desaparecer ciertas

clases sociales y aparecer otras nuevas. En este sentido, las hipótesis que se definen giran en torno a las consecuencias del desarrollo capitalista para las clases: proletarización de la clase obrera y desaparición de las clases medias[2].

Por otra parte, desde el punto de vista del liberalismo, la movilidad social tiene un carácter marcadamente positivo para la sociedad y, en cualquier caso, su análisis resulta esencial para comprender el funcionamiento de las sociedades industriales modernas. La movilidad social se establece como el mecanismo básico de asignación de posiciones dentro de la sociedad para los individuos. A través de la medición de la movilidad social se obtiene una idea válida del grado de 'apertura' de esa sociedad. La movilidad social aumenta la justicia social, siendo, por tanto, una necesidad para la preservación del orden democrático[3].

El enfrentamiento entre marxismo y liberalismo se puede resumir en lo que Cachón (1989) llama el "debate sobre la igualdad" (Cachón 1989). La desigualdad de oportunidades en el orden capitalista recibe una justificación racional desde el liberalismo al aparecer como la (justa) recompensa de las acciones individuales, entendidas como generadoras de méritos y de recompensas acordes a éstos. Partiendo de la igualdad de oportunidades de todos los individuos y de la competencia como principio ordenador de la lógica social, el par "mérito-recompensa" viene a poner el broche de oro a la definición de la sociedad como un todo fluido donde los individuos pueden alcanzar cualquier posición dependiendo únicamente de su mérito individual.

Por su parte, donde el liberalismo sitúa el par "mérito-recompensa" sancionado por la competencia, el marxismo habla de explotación social. La desigualdad de condición, definida por el lugar en la lucha de clases, se contrapone a la igualdad de oportunidades.

---

[2] Véase Crompton (1993) para una revisión de las polémicas desarrolladas en torno a ambos temas.

[3] Dentro de cada una de estas orientaciones existen, lógicamente, posturas críticas que han llevado, dentro del propio liberalismo, a señalar los efectos negativos de una movilidad social excesivamente alta (fundamentalmente a nivel psicosociológico: inseguridad, inconsistencia de status) (Lipset y Bendix, 1959/1992) y, desde una orientación marxista, a tomar la movilidad como una mediación entre la determinación de la conciencia y la organización de clase por las relaciones de producción (Sombart, 1906; citado en Goldthorpe, 1980/1987:10).

El modo en que una y otra corriente han estudiado la movilidad social depende esencialmente de la definición previa que de ella han hecho como objeto sociológico. Así, dentro del marxismo, la sociología de la movilidad social se ha reducido, como señalé anteriormente, a la categoría de "posición ideológica burguesa". De este modo, se desprecia como objeto de estudio por ser insignificante en el análisis de las relaciones de clase y de la lucha de clases. Para el liberalismo, sin embargo, el estudio de la movilidad social se convierte en punto clave dentro de la explicación/justificación de la dinámica y del orden sociales.

1.1.2. El desarrollo histórico de la movilidad social como disciplina.

Como señalan Merllié y Prévot (1991), la movilidad social ha constituido un objeto privilegiado de estudio dentro de la teoría sociológica y, en particular, en el área de investigación que comprende la estratificación social.Quizá sea Sorokin (1927) el primer autor en el que se aúna una voluntad por desarrollar una sociología de la sociedad industrial a gran escala junto a una explicación comprensiva y sistemática de la movilidad social (Payne 1987a:3). Sin embargo, es en el contexto de la teoría funcionalista de la estratificación social y, más concretamente, en sus desarrollos dentro de la sociología americana de post-guerra (Parsons 1976; Davis y Moore 1945), donde hay que buscar el origen de la movilidad social como disciplina tal y como nos ha llegado hasta nuestros días (Cachón 1989). En palabras de Cachón, la "sociología de la movilidad social echa sus raíces en la incesante, interminable polémica sobre la igualdad", que se sitúa en el marco de la sociología funcionalista y del ideal liberal de la igualdad de oportunidades. Frente a otras posibles explicaciones de la desigualdad social[4], la pareja mérito-oportunidad, definida en términos individuales, ocupa un lugar central en el marco de análisis de la movilidad social. A

[4] En términos de desigualdad de condición y de explotación social, por ejemplo, como hemos visto en la sección anterior.

este concepto se liga el de apertura o *fluidez* social. Una sociedad será tanto más abierta cuanto más débiles sean las trabas existentes para el "libre" movimiento de los individuos a través de una escala de posiciones ordenadas según ciertos criterios de deseabilidad social o, en otros términos, cuanto mayores sean las oportunidades de los individuos de alcanzar los grados más altos de dicha escala. La movilidad aparece así como un instrumento de análisis del nivel de apertura o fluidez social existente en una sociedad dada.

A su vez, la posiblidad de comparar el grado de apertura de distintas sociedades da lugar al desarrollo de una amplia línea de investigación comparativa que se extiende hasta nuestros días (Lipset y Bendix 1959/1992; Ganzeboom *et al.* 1991; De Graaf y Ultee 1990). Desde esta perspectiva, se trata de dilucidar cuáles son los factores que hacen que unas sociedades sean especialmente abiertas (léase sociedad americana frente a sociedad europea) y de la existencia de diferencias entre países en términos de fluidez o apertura social. Las diferentes hipótesis que conforman la(s) teoría(s) del industrialismo[5] marcan el punto de referencia de la investigación. Desde éstas se plantea la existencia de una tendencia en las sociedades industriales avanzadas a converger temporalmente en términos de sus principales estructuras institucionales, como el sistema de organización del trabajo, las pautas de estratificación social, las formas de conflicto social y la naturaleza de las instituciones políticas (Kerr 1960/1973). En este sentido, la racionalización técnica y económica que acompaña al desarrollo industrial conduciría de forma general a (a) un refuerzo de las características funcionalmente consistentes con dicho desarrollo y, en concreto, a la existencia de niveles altos, y crecientes, de movilidad y apertura sociales; y (b) esta lógica del desarrollo industrial tendería a crear en todas las sociedades industriales una vía convergente de desarrollo caracterizada, en términos de organización política, por el triunfo de regímenes liberales.

[5] Por teorías del industrialismo se hace referencia a la obra de una serie de autores cuya investigación gira en torno a la sociedad industrial desde una perspectiva liberal (Erikson y Goldthorpe 1992:3-9). Entre todos ellos, quizá el trabajo más representativo sea el de Kerr (1969/1983; Kerr *et al.* 1960/1973).

Dejando al margen el contenido más o menos ideológico de estas proposiciones, lo importante es que la movilidad social se convierte, en este contexto, en un elemento básico para la comprensión del funcionamiento de las sociedades industriales modernas (Lipset y Bendix 1959/1992).

En Europa, el estudio pionero de Glass sobre la estructura social de Gran Bretaña (1954), supuso, durante varias décadas, el punto de referencia obligado de la investigación sobre movilidad social[6] (Payne 1990). El análisis de la formación y estructura de las clases medias británicas y el impacto de la reforma educativa sobre ellas constituyen uno de los centros principales de interés de la investigación. En ella se parte del análisis de una matriz de movilidad, en la que se cruzan las distribuciones en la estructura social/ocupacional de dos generaciones, la de los padres y la de los hijos. Las posiciones de llegada y de partida se obtienen a través de la "estratificación" de un supuesto continuo de prestigio social y de otras características ligadas a la ocupación. La movilidad social se define, por tanto, como el proceso de "cambio de los individuos de un estrato (origen) a otro (destino). A partir de la tabla de movilidad, y desde el concepto de movilidad perfecta, se elaboran una serie de índices que permiten cuantificar la distancia social recorrida por un individuo con respecto a la posición de su padre (o de un momento anterior de su carrera)[7].

Un refinamiento de este enfoque metodológico lo representa la obra de Blau y Duncan, *The American Occupational Structure* (1967). La perspectiva de análisis de estos autores varía, sin embargo, con respecto a la de Glass, puesto que el interés de la investigación se centra en diseccionar el proceso por el que los individuos se ubican en las posiciones jerárquicas que conforman el sistema de estratificación social, esto es, en los factores que operan en el proceso de logro individual. Estos autores proponen el estudio de los procesos de logro de estatus por medio de un análisis de tipo causal (*path analysis*), en el que se trata de evaluar el efecto de las distintas

---

[6] Especialmente en Gran Bretaña. Véase, entre otros, los trabajos de Bottomore (1964, 1965), Miliband (1969), Westergaard (1972), Parkin (1971) y Giddens (1973).

[7] Véase capítulo 2 para una revisión de algunos de estos índices, así como Cachón (1989) para una revisión más exhaustiva.

variables explicativas (pertenecientes a la posición social de la familia de origen) e intervinientes (estudios del entrevistado, etc.) en el proceso de logro de estatus del individuo. Este enfoque de análisis ha constituido durante muchos años la perspectiva dominante dentro de la sociología americana de la movilidad social (Blau y Duncan 1967; Duncan, Featherman y Duncan 1972; Featherman, Jones y Hauser 1975), sin que por ello haya dejado de recibir fuertes críticas, asociadas, principalmente, a la perspectiva funcionalista del planteamiento teórico que subyacente (Laurin-Frenette 1976).

Durante la década de los 70 se llevan a cabo nuevos estudios empíricos de movilidad en Gran Bretaña (*Oxford Mobility Study* (1972), *Scottish Mobility Study* (1975), *Irish Mobility Study* (1973/74), que ofrecen resultados contradictorios respecto a las principales tesis defendidas por Glass y suponen, en cierta medida, un punto de inflexión en el desarrollo de la investigación sobre movilidad social como disciplina teórica. Estos estudios vienen a suponer, en palabras de Cachón, de un desplazamiento del objeto de análisis de la movilidad social, "de la fluidez social a la estructuración de las relaciones de clase".

En el contexto de esta *nueva* línea de investigación, la obra de J. H. Goldthorpe destaca por su intento de contestar algunas de las principales tesis asociadas a las teorías del industrialismo. En particular, respecto a la existencia de una tendencia al aumento de la fluidez social asociada a la industrialización (Blau y Duncan 1967; Treiman 1970), común, por otra parte, a la mayoría de las sociedades industrializadas (Lipset y Zetterberg 1959; Kerr *et al.* 1960; Treiman y Terrell 1975; Featherman, Jones y Hauser 1975), este autor y sus colaboradores encuentran que: (a) la desigualdad de oportunidades relativas de acceso a los estratos o clases más altos de la jerarquía social persiste en las sociedades avanzadas; y (b) si existen cambios en las tasas de movilidad relativa a través del tiempo estos se asemejan más a una pura fluctuación (*trendless fluctuation*) que a una tendencia definida asociada al proceso de industrialización. Por otra parte, las pautas de movilidad son ligadas a la formación de clases como colectivos estables y con identidad sociopolítica propia, de manera que, desde este punto de vista, la movilidad social representaría un *proceso* crucial *de*

mediación entre la estructura de la división social del trabajo presente en una sociedad dada, por una parte, y los patrones de acción colectiva observados, por otra (Goldthorpe 1980/1987; Erikson y Goldthorpe 1992a).

Algo más alejado del campo de la estratificación social, el estudio de la *movilidad ocupacional* (Payne 1987a, 1987b, 1989) representa otra de las principales corrientes actuales de investigación en el campo de la movilidad. Básicamente, esta perspectiva supone un intento de reubicar la explicación de los procesos de movilidad en el contexto del cambio ocupacional y demográfico, frente al papel secundario que éste ocupa en la perspectiva de la *movilidad de clase* representada por Goldthorpe. Así, mientras, en un caso, la movilidad se entiende como proceso mediador en la formación socio-política de las clases, en el otro, pasa a constituir el propio objeto de la investigación, como indicador de los cambios ocurridos en la estructura ocupacional, que condicionan la configuración del sistema de oportunidades de una sociedad y, en última instancia, de su estructura de clase.

Las variaciones en la composición y distribución de la estructura ocupacional modifican el conjunto de "posiciones disponibles" a las que los individuos pueden optar. La contracción del sector agrícola en las sociedades industriales, por ejemplo, hace más que probable que una buena parte de los hijos de agricultores tengan, *forzosamente*, que moverse a otras posiciones de la estructura social/ocupacional ajenas al campo. A su vez, partiendo del supuesto de que la ocupación constituye el principal eje de generación y transmisión de la desigualdad social (Giddens 1973), es posible interpretar estos cambios en términos de modificación de las "oportunidades vitales" de los individuos. El énfasis en la dimensión ocupacional de la movilidad no implica, sin embargo, la negación de la relación entre ésta y los procesos de estratificación social. Básicamente, este enfoque supone, pues, un desplazamiento en la comprensión del nexo causal entre los cambios ocurridos en la estructura social y el papel que la movilidad juega en ellos: como *explanans* (movilidad de clase) o como *explanandum* (movilidad ocupacional) (Payne 1989).

Por lo que respecta a España, se puede decir que el tema de la movilidad no ha calado muy hondo en la tradición de la sociología española. Aún a pesar de ello, la

movilidad masculina sí ha sido objeto de cierta atención, aunque desde ópticas muy dispares y, en general, algo alejadas de los desarrollos actuales de la investigación sobre movilidad social y ocupacional. Sin ánimo de hacer una revisión exhaustiva[8], cabe destacar los trabajos de Del Campo y González Seara (1968) sobre las élites españolas, así como los distintos estudios que De Miguel y Linz realizan sobre este tema a lo largo de las décadas de los sesenta y setenta.

Más recientemente, y desde la perspectiva del logro de estatus (*status attainment school*), destacan los estudios de Carabaña (1983; 1995a) y Rodríguez Menés (1993), aunque el primero de ellos también ha realizado importantes aportaciones al estudio de la movilidad social en nuestro país desde perspectivas distintas (Carabaña 1983b; 1992; 1994; 1995b). Otros trabajos a destacar se encuentran relacionados con la perspectiva de análisis representada por Goldthorpe, centrándose en el análisis de las variaciones inter-países o inter-géneros con respecto al nivel de fluidez social (Salido y Pisati 1992; Echeverría 1994). Por otra parte, y por lo que respecta al tema específico de la movilidad ocupacional femenina en España, se puede decir que nos encontramos en un campo prácticamente virgen (Salido 1995), vacío al que modestamente esta investigación pretende ayudar a llenar.

Muy brevemente, este es el marco teórico y analítico en el que se ha inscrito el estudio de la movilidad social hasta nuestros días. La revisión realizada aquí tiene por objeto contextualizar y definir adecuadamente el objeto de estudio de esta investigación, a saber, el análisis de la movilidad ocupacional femenina. El estudio de la movilidad de las mujeres ha sido, desde cualquiera de las perspectivas arriba descritas, prácticamente obviado, ocupando, cuando más, un lugar puramente secundario en el análisis (por ejemplo, estudio de la movilidad social de los hombres *vs.* movilidad matrimonial de las mujeres). A continuación se trata de forma específica la cuestión de cuál ha sido el papel jugado por la mujer en cada una de estas aproximaciones teórico-metodológicas.

---

[8] Véase Cachón (1989) para una revisión exhaustiva de las distintas contribuciones realizadas en nuestro país al tema.

1.2 El papel de la mujer en el análisis de la movilidad intergeneracional.

La mayoría de los estudios clásicos sobre movilidad social y ocupacional han restringido su objeto de estudio a la población masculina ocupada. Aunque, como algunos autores apuntan, no se puede decir en sentido estricto que la mujer haya sido completamente obviada en el estudio de la movilidad social (1990: 12-3)[9], sí se puede decir que, al menos en términos genéricos, se ha producido, , una exclusión *de facto* de las mujeres, ya sea en el mismo diseño de la investigación —como es el caso del famoso *Oxford Mobility Study*, 1972 (véase Goldthorpe 1980/87)—, bien al no ser aquéllas incluidas en el plan de explotación posterior de los datos, aún a pesar de que éstos proporcionaran información sobre ambos sexos (Glass 1954).

Un recurso para suplir esta falta de información, por otra parte, tan extendido como precario[10], consiste en la inclusión de una batería de preguntas acerca de los cónyuges en encuestas aplicadas exclusivamente a varones. Sin embargo, esta suerte de procedimiento indirecto de obtención de información, a pesar de que, al menos, permite mejorar el conocimiento sobre las circunstancias que envuelven los procesos de movilidad femeninos[11], presenta varias limitaciones de diversa consideración. La primera de ellas y, quizá, la más importante, es la violación del principio de aleatoriedad estadística en la selección de la submuestra de mujeres obtenida, de donde se sigue la falta de representatividad de los resultados y la consiguiente invalidez de cualquier intento de generalización de aquéllos al total de la población femenina.

---

[9] Véase, entre otros, Marshall *et al.* (1988); Dex (1987), Martin y Roberts (1984).

[10] Véase, por ejemplo, en este sentido, el *Scottish Mobility Study* o el *Irish Mobility Study*, realizados ambos en Gran Bretaña durante la década de los 70.

[11] En el caso del *Irish Mobility Study* se recoge el historial completo de empleo de todas las mujeres presentes en el hogar seleccionado, de tal modo que es posible el estudio comparativo por sexos de los procesos de logro y movilidad ocupacional de los distintos miembros del hogar (véase Hayes 1990; Miler y Hayes 1990).

Un problema añadido es que de esta forma se excluye *de principio* a un segmento peculiar de la población, dejando al margen a todas las mujeres que escapan al calificativo de casadas y, en general, a todas aquellas que no viven en "familias" en el sentido convencional del término (solteras, *cabezas de familia* en hogares monoparentales, viudas, separadas, etc.), pero, también, a una parte creciente de la población, representada por los individuos económicamente inactivos (al menos, en términos oficiales), además de por todos aquellos cuyas trayectorias laborales no siguen una pauta estable (participación laboral transitoria, carreras truncadas, movilidad intracarrera descendente), que, de ningún modo, cabe asimilar en sentido estricto únicamente a la población femenina.

Las consecuencias de esta práctica reduccionista con respecto al estudio de la movilidad ocupacional son dobles. Por una parte, y por lo que se refiere estrictamente al análisis de la movilidad de las mujeres, parece bastante probable que el resultado sea una comprensión incompleta y desvirtuada de los procesos de movilidad y logro ocupacional femeninos[12]. Por otra parte, este enfoque no facilita un análisis comprensivo de la estructura y la experiencia sociales de una sociedad dada, sino más bien de una parte específica de ésta que, además, responde a unas características peculiares de sexo, edad, estado civil y relación con el mercado de trabajo. Así, la visión obtenida de la estructura social en su conjunto no sólo resulta parcial y sesgada, sino fuertemente homogeneizante (Cachón 1989). Esto, unido a la imposiblidad de estudiar las posibles influencias mutuas de los procesos de movilidad de hombres y mujeres, supone una seria deficiencia desde el punto de vista tanto de la validez como de la capacidad heurística del planteamiento subyacente.

La presencia de este sesgo 'masculino' en el estudio de la movilidad social nos debería mover a plantearnos si existe algún tipo de razón objetiva en esta práctica común de exclusión de las mujeres del análisis de la movilidad. En líneas generales, se

[12] Especialmente si tenemos en cuenta que esta práctica parece apoyarse sobre el supuesto de que la posición social de las mujeres se encuentra supeditada a su condición de esposas, cuyo resultado más visible es la proliferación de estudios en los que el análisis de la movilidad ocupacional/social femenina es sustituido por el análisis de su movilidad matrimonial (Tyree y Treas 1974).

podría decir que ésta se encuentra asociada en buena medida a los problemas que la inestabilidad típica de la relación de las mujeres con el empleo supone para la definición de su posición social/ocupacional en un momento del tiempo dado. Sin embargo, es también probable que un examen detenido de los problemas que plantea la inclusión de la mujer en los marcos convencionales de análisis arroje alguna luz sobre otro tipo de inconsistencias -- y quizá sobre ciertas lagunas -- presentes en aquéllos.

A continuación se realiza una revisión de los principales problemas que plantea el análisis de la movilidad femenina desde dos de las perspectivas más extendidas en nuestros días en el análisis de la movilidad social, en particular el análisis de la *movilidad de clase* y de la *movilidad ocupacional*. Dentro de cada una de ellas interesa poner de relieve: (1) cómo se ha tratado el tema de la movilidad femenina; y (2) cuáles son los principales supuestos y argumentos sobre los que se articula el marco de análisis, así como cuáles los puntos de éste que, de alguna forma, entran en conflicto con la extensión del análisis de la movilidad a la mitad femenina.

1.2.1. El análisis de la movilidad social como movilidad de clase.

Desde esta perspectiva, la movilidad se puede entender de forma genérica como una variable dependiente que se refiere a propiedades macro-sociológicas de una sociedad (kurz y Müller 1987). Como vimos más arriba, en sus desarrollos más recientes el análisis de la movilidad social ha estado ligado al objetivo de testar las teorías del industrialismo y, en particular, la existencia de una tendencia en las sociedades industriales avanzadas a mostrar un grado de fluidez, o igualdad de oportunidades, mayor (Lipset y Bendix 1959/1992).

Dentro de esta perspectiva de análisis destacan especialmente los trabajos llevados a cabo por J. H. Goldthorpe a lo largo de la última década (1980/1987; Erikson y Goldthorpe 1992a), entre cuyos principales objetivos se encuentra el

mostrar la persistencia de la desigualdad relativa de oportunidades aún bajo regímenes políticos de corte liberal-democrático. En este sentido, Goldthorpe viene a recoger la tradición británica de estudio de la movilidad, enraizada en la obra de Glass, *Social Mobility in Britain* (1954), que pone el énfasis en el papel de la movilidad para la comprensión de los procesos de formación y acción de clase. La movilidad social, en este sentido, actuaría como un proceso de mediación entre una estructura de posiciones ocupacionalmente definidas y los patrones de acción colectiva de una sociedad dada.

Desde esta perspectiva de análisis, pues, el estudio de la movilidad social cobra sentido en tanto que proceso de "formación sociodemográfica de las clases", como paso intermedio en el verdadero objeto del análisis de clase, esto es, la constitución de clases con identidad sociopolítica y, en última instancia, la acción colectiva, surgida como resultado de la confrontación de intereses de clase contrapuestos. Así, el análisis de clase tendría como objeto elucidar

> (...) how far the patterns of individual mobility between different socio-economic positions -both from one generation to the next and within the span of single working lives- may be such as to turn inequalities of condition into cleavages between classes, distinct from each other in their memebers' tipical experiences of economic life, and so the more open to political mobilization around distinctive class interests; or, conversely, to make for afinity of experience across the ostensible divisions of class, and for heterogeneity of experience within them, in such a manner as to reduce the potential for collective conflict which might otherwise be read into the persistence of economic inequality (Westergaard 1990: 279).

Uno de los méritos que se han señalado a esta línea de trabajo es que supone una revitalización de la perspectiva de clase en la movilidad social, integrando su estudio en un debate teórico más amplio y haciendo del estudio empírico de la movilidad social un elemento central en el análisis de clase de las sociedades industriales (Müller 1990). Sin embargo, es precisamente desde esta perspectiva de análisis desde la que la exclusión *de facto* de las mujeres a que se hizo referencia más arriba se hace explícita de una forma más elaborada, defendiéndose incluso de forma abierta la exclusión de

las mujeres del análisis de clase como tal (Goldthorpe 1983). Esta postura, que el propio Goldthorpe da en llamar "punto de vista convencional", ha dado lugar a un controvertido debate extendido aún hasta nuestros días (Dex 1990; Goldthorpe 1990; McRae 1990; Schadee y Schizzerotto 1990; Erikson y Goldthorpe 1992a, 1992b)[13], del que a continuación se pasa a dar cuenta en líneas generales.

1.2.1.1. El debate sobre la inclusión de la mujer en el análisis de la movilidad de clase.

El artículo de Goldthorpe, "Women and Class Analysis: In Defence of the Conventional View" (1983) supone el primer intento de reflexión y justificación sistemáticas de un estado de cosas —la exclusión de la mujer del análisis de la movilidad social— que venía arrastrándose de forma casi sistemática durante décadas. En este artículo Goldthorpe justifica su postura sobre un doble supuesto:

(i) "es la familia, antes que el individuo, quien constituye la unidad básica de estratificación social;

(ii) las familias concretas se articulan con el sistema de estratificación esencialmente a través de la posición de sus cabezas de familia varones —que, en las sociedades modernas, puede ser indexada de forma más adecuada por referencia a su categoría o grado ocupacional" (Goldthorpe 1983:465)[14].

---

[13] Aunque la postura defendida por Goldthorpe ha recibido duras críticas, especialmente desde posiciones feministas, tachando su planteamiento de sexista y androcentrista (Garnsey 1978; Delphy 1981; Allen 1982), es también necesario reconocer que, a través de sus sucesivas intervenciones en el debate Goldthorpe ha ido refinando la formulación de los principales problemas que supone la incorporación de las mujeres al análisis de la movilidad de clase, aportando, a su vez, valiosa información sobre los procesos de movilidad femeninos, especialmente por lo que se refiere al Reino Unido (Goldthorpe y Payne 1986a, y versión revisada en Goldthorpe 1987, cap.10; Erikson y Goldthorpe 1986b, 1988, 1992a cap.7, 1992b).

[14] La traducción de esta cita, así como de las demás que corresponden a textos de este autor (y gran parte del resto de los textos que aparecen citados a lo largo de esta investigación, pues la carencia de textos en castellano sobre el tema es más que alarmante) es mía. Para no aburrir *innecesariamente* al

Según argumenta el propio Goldthorpe, es el carácter marginal de la participación laboral de las mujeres casadas el punto clave para determinar su exclusión del análisis de clase. La carencia de una clara separación entre el ciclo laboral de las mujeres casadas y el ciclo reproductivo de la familia, apoyada sobre la persistencia de desigualdades en la división sexual del trabajo, tienen un efecto decisivo sobre las oportunidades y expectativas de participación laboral de las mujeres. Así, tanto el patrón de participación de las mujeres en el mercado de trabajo, como la propia entrada en éste, no responderían a una decisión individual independiente, sino que, muy al contrario, este tipo de decisiones forman parte de una "estrategia familiar", a través de la cual la mujer supedita su participación laboral a sus obligaciones familiares y domésticas y, en última instancia, al nivel socioeconómico de la familia (determinado principalmente por la ocupación del cabeza de familia varón). Dado, pues, el carácter típicamente parcial y limitado de la participación laboral de las mujeres, resulta necesario estimar su posición social de algún modo derivado, apareciendo la clase social del cabeza de familia (varón) como un buen indicador de la posición en la estructura social de toda la familia. En palabras de Goldthorpe:

> La familia es la unidad de estratificación principalmente porque sólo ciertos miembros de la familia, predominantemente varones, tienen, como resultado de su participación en el mercado de trabajo, lo que podría llamarse una *posición directamente determinada dentro de la estructura de clase*. Otros miembros de la familia, incluyendo a las esposas, no tienen típicamente la misma probabilidad de tal participación, y su posición de clase es, por tanto, indirectamente determinada: es decir, derivada de la del cabeza de familia (*Ibídem*: 468)[15].

Así, paradójicamente, partiendo del reconocimiento de la existencia de una situación de discriminación sexual dentro de la familia y de las consecuencias de ésta sobre la relación de las mujeres casadas con el empleo remunerado, se llega a la conclusión de que su exclusión del análisis de clase no puede alterar

---

lector obviaré en lo sucesivo hacer referencias a la autoría de la traducción. Vayan, en cualquier caso, por delante mis disculpas por cualquier error que pudiera haber cometido en la misma.

[15] El subrayado no pertenece al texto original.

significativamente ni la composición, ni la comprensión general de los procesos de clase, por lo que "sería de esperar, por tanto, que el empleo de las mujeres casadas tuviera una escasa probabilidad de ejercer una gran influencia en el grado de la desigualdad de clase de la sociedad en su conjunto" (*ibídem.*: 469).

Este planteamiento ha sido fuertemente criticado desde distintas instancias (Acker 1980, Delphy 1981, Stanworth 1984, Walby 1986, Dex 1990). Sin embargo, frente a las críticas dirigidas contra el carácter sexista implícito en el "planteamiento convencional" (Acker 1973; Delphy y Leonard 1986), Goldthorpe argumenta ser, precisamente, el primero en reconocer la importancia de la desigualdad sexual sobre las oportunidades y expectativas de empleo de las mujeres, así como su efecto sobre las propias oportunidades de clase de los hombres (Goldthorpe 1987:58-59). La cuestión es, sin embargo, que la desigualdad sexual y los mecanismos que la generan quedan fuera del objeto del análisis de clase:

> (...) las fuerzas que crean las desigualdades en las oportunidades relativas de movilidad (...) deben funcionar de un modo que es esencialmente ciego con respecto al género – sugiriéndose, de este modo, que si queremos dar una explicación adecuada de los procesos sociales que generan la segregación sexual en el empleo y restringen las oportunidades de las mujeres, aquélla tendrá que ser desarrollada en gran parte fuera del ámbito del análisis de clase (Erikson y Goldthorpe 1988: 28).

En general, dado su énfasis en la existencia y persistencia de la desigualdad sexual –y en los efectos de ésta sobre las pautas de participación laboral de las mujeres (circunstancia que, ciertamente, encuentra buen apoyo sobre la realidad cotidiana de nuestros días)– como principal razón para la exclusión del análisis de aquéllas, numerosos trabajos empíricos se han realizado con el objeto de estudiar con profundidad las circunstancias que envuelven la participación laboral de las mujeres. Estos trabajos pretenden mostrar el alcance de los recientes cambios ocurridos en la situación social y laboral de la mujer en relación a su posición en el entorno del empleo y, por extensión, al análisis de clase. Estos cambios vendrían definidos por: (a) la creciente participación de las mujeres en el mercado de trabajo; (b) el aumento de

hogares monoparentales, en los que la cabeza de la familia es una mujer; y (c) la existencia de un buen número de familias en las que ambos cónyuges trabajan de forma estable.

En particular, esta última circunstancia introduciría no sólo la posibilidad de operacionalización de la clase social de las mujeres casadas a partir de su propia ocupación, sino también la posibilidad de la existencia de posiciones de clase distintas (heterogéneas) dentro de la misma familia (*cross-class families*), lo que vendría a romper uno de los supuestos básicos sobre los que se apoya el "enfoque convencional" para la consideración de la familia como unidad básica de estratificación, esto es, la homogeneidad de la misma en términos de intereses y comportamientos de clase.

En este sentido, son de reseñar los distintos intentos que se han llevado a cabo para abordar el análisis de clase considerando las posiciones individuales de cada uno de los cónyuges dentro de la unidad familiar y, en concreto, valorando la influencia de la posición de clase de cada uno sobre la conciencia y la acción de clase de la familia (Erikson 1984; Wright 1989), entre los que destaca especialmente el trabajo de Heath y Britten (1984). Estos autores encuentran que los marimonios en los que los cónyuges pertenecen a clases sociales distintas son cualitativa y cuantitativamente distintos en relación a una serie de aspectos de relevancia desde el punto de vista del posicionamiento de la familia en la estructura social, como el nivel de ingresos del hogar, el nivel educativo de los cónyuges, el tamaño del núcleo familiar, etc., concluyendo que "a través de un amplio rango de atributos, incluyendo la fertilidad y la conducta electoral, la varianza "dentro" y "entre" las familias conyugales puede ser explicada mejor utilizando una clasificación conjunta que si los hogares son clasificados únicamente según la ocupación del marido" (*Ibídem*:65).

Por otra parte, estos cambios en las circunstancias de la participación de las mujeres en el mercado laboral podrían considerarse, a su vez, una muestra de un cambio más profundo en la organización de la familia y en la división de roles dentro de la misma. Junto a los cambios en la intensidad y el ritmo de la participación laboral, así como en las trayectorias de empleo de las mujeres, subyace la ruptura de la rígida

separación de las esferas productiva y reproductiva (lo 'público' y lo 'privado'). En esta línea, Esping-Andersen ha expuesto brillantemente cómo los cambios en la organización y la distribución del trabajo acontecidos en las sociedades occidentales de capitalismo avanzado han influido de forma radical sobre la estructura de oportunidades y desigualdad de hombres y mujeres. La presencia creciente de la mujer en el mercado laboral y las características peculiares de su ubicación en el mismo (esto es, los efectos de la segregación ocupacional) afectan también las pautas de distribución de los hombres en la estructura ocupacional y las oportunidades de movilidad de éstos (Esping-Andersen 1993).

Por otra parte, aunque parte de las críticas al "enfoque convencional" se han centrado en la cuestión de la validez misma del marco teórico del análisis de clase, reclamando la necesidad de considerar ambos, clase y género, para conseguir un acercamiento comprensivo a la estructura social de una sociedad dada (Delphy 1981; Delphy y Leonard 1986; Walby 1986), de hecho, la mayor parte del debate ha tenido lugar en términos empíricos. En particular, la discusión se ha centrado principalmente en dos cuestiones estrechamente relacionadas: la elección de la unidad básica del análisis de clase (individuo/familia) y la pertinencia de la asignación de posiciones de clase propias a las mujeres.

Dentro de este contexto, las distintas aportaciones de Goldthorpe a este debate (Erikson y Goldthorpe 1986a, 1986b, 1988, 1992a, 1992b; Goldthorpe 1980/1987, 1990) se han definido también fundamentalmente en términos del examen del "rendimiento empírico" de las distintas opciones de operacionalización de la unidad de análisis (Goldthorpe y Payne 1986a, 1986b). Sin embargo, la cuestión de la exclusión de la mujer del análisis de la movilidad de clase plantea, desde mi punto de vista, básicamente dos problemas, cualitativamente distintos y difícilmente reductibles a una mera cuestión de rendimiento empírico o significatividad estadística de las eventuales diferencias existentes en términos de relación con el mercado o de pautas de asociación *origen-destino* entre los sexos. Por una parte, se trataría de evaluar la aportación que la inclusión de la mujer supone para la comprensión de los procesos de estructuración y cambio social de los que la movilidad social (de clase) viene a dar

cuenta; esto es, la *relevancia* de su inclusión en el análisis. Por otra parte, de los problemas de operacionalización del modelo de análisis cuando se considera a las mujeres; esto es, de si aquélla resulta, o no, *pertinente* de acuerdo con los supuestos básicos del modelo de análisis. En ambos casos, y para obtener una comprensión adecuada del problema, es necesario tener en cuenta que tanto los "tests empíricos", como los argumentos que Goldthorpe desarrolla se ubican dentro de los límites de un modelo "teóricamente" informado. Para comprender mejor este asunto, conviene sintetizar a continuación los principales supuestos que conforman el marco del análisis de clase (de Goldthorpe).

En primer lugar, es necesario tener en cuenta que, como señala Payne (1990), el trabajo de Goldthorpe ha de ser comprendido dentro del doble contexto que supone, por una parte, su interés hacia las principales tendencias de evolución de la estructura de clase británica desde la II Guerra Mundial (y, principalmente, la descomposición de la clase obrera y la pérdida de poder del Partido Laborista) y, por otra, la creencia en la oportunidad de considerar las tasas y patrones de movilidad en la explicación de las pautas de acción de clase y conflicto generadas dentro de una sociedad dada.

> It is ultimately an interest in the historical role of class, both in shaping life-chances and as a potential basis for collective action, that underlies the way in which we have opted to view mobility —that is, to define, observe and measure it... The chances —or risks— of individuals being mobile between, or remaining immobile within, different class positions represent one important aspect of life-chances in general... At the same time to establish the rates and patterns of mobility of individuals that prevail within sucha a (class) structure is of major relevance to the question of whether class-based collective action is likely to emerge (Erikson y Goldthorpe 1988: 6-7, citado en Payne 1990: 290).

En este contexto, el análisis de clase, partiendo de la existencia de una estructura de posiciones (definidas a partir de determinadas características ocupacionales), se plantea como indagación 'empírica' sobre una doble cuestión:

a) hasta qué punto se han formado clases dentro de esta estructura, en el sentido de colectividades sociales identificables y estables asociadas a dichas posiciones (*formación demográfica de las clases*);

b) sólo una vez establecida empíricamente la existencia de tales clases como "producto pasado y expresión reciente de las desigualdades en poder y ventajas sociales", cabría formular la siguiente cuestión de investigación, que atañe al grado de homogeneidad de sus miembros en cuanto a oportunidades, estilos de vida, patrones de asociación y orientación y acción sociopolíticas (Goldthorpe 1983, 1980/1987; Dex 1990:138).

Resumiendo, el modelo de análisis de clase propuesto por Goldthorpe vendría formulado a partir de los siguientes supuestos:

1) el objeto que orienta el análisis de clase es la explicación de la acción colectiva;

2) ésta depende de la formación efectiva de clases, que se encuentran en una situación potencial de conflicto, en cuanto grupos homogéneos susceptibles de organizarse para la defensa de intereses propios, que resultan en contradicción con los de otras clases.

De aquí se desprende que no existe un interés explícito en la estructura de clase en sí misma: la existencia de desigualdades de clase en una sociedad dada no puede estudiarse a partir de una estructura de posiciones sociales, sino de la formación demográfica y sociopolítica de las clases. En palabras de Goldthorpe:

> We regard a particular pattern of mobility as defining a goal to which we have a value-commitment; namely, that of a genuinely open society. But at the same time, we believe that the likelihood of this goal being achieved, or more closely approximated, will importantly depend on the pattern of mobility that actually prevails: specifically, on how far this pattern, in deviating from openness, is conducive to class formation and action, and in turn to forms of class conflict, through which the class-linked inequalities of life-chances that are the denial of openness may be reduced. (Goldthorpe 1987: 327).

A los efectos del análisis de la movilidad social, este modelo viene a establecer una relación inversa entre ésta y la formación de las clases, con las implicaciones que esto conlleva desde el punto de vista del cambio social y la estabilidad socio-política. Esta relación se plantea en un doble sentido: (a) por una parte, la movilidad social es la expresión inversa de la desigualdad social en una sociedad dada, en el sentido de posibilidad de formación de grupos homogéneos y estables en el tiempo, esto es, de clases sociales en un sentido *demográfico*; (b) por otra parte, a mayor grado desigualdad social (o menor de fluidez social), mayor probabilidad de formalización de clases como colectivos con identidad socio-cultural y capacidad para para la acción social[16] (véase tabla 1.1).

Tabla 1.1. Relación entre movilidad social y formación de clase[a].

			Implicación
Altas tasas de movilidad social	bajos niveles de formación de clase	bajos niveles de acción o conflicto de clase	*less chance of achieving openness, but already close*
Bajas tasas de movilidad social	altos niveles de formación de clase	altos niveles de acción o conflicto de clase	*more chance of achieving openness, but far off*

[a]Tomado deDex 1990: 139.

Teniendo en cuenta las características del modelo de análisis, podemos retornar al doble problema planteado más arriba, relacionado, por una parte, con la *relevancia* de la inclusión de la mujer en el análisis y, por otra, con la *pertinencia* de éste en este marco formal de análisis.

En primer lugar, con respecto a la *relevancia*, esto es, a la cuestión de "to just what extent a focus on the mobility experience of men *is* likely to be misleading in so far as the study of specifically *class* mobility is concerned" (Goldthorpe 1987: 279),

[16] En este sentido, como el propio Goldthorpe señala, se rechaza la visión de la movilidad social como un fenómeno de efectos disruptivos a nivel social y psicológico (stress, inseguridad), concepción presente en Lipset, por ejemplo.

Goldthorpe plantea el análisis en términos de la bondad del ajuste de diversos modelos *log-linear* que representan el rendimiento empírico de tres alternativas en la operacionalización de la clase social de los entrevistados[17]:

(1) *aproximación individual*: individuo como unidad de análisis;

(2) (lo que Goldthorpe llama) *punto de vista convencional*: familia como unidad de análisis y clase de la familia estimada a partir de la posición del cabeza de familia (varón);

(3) *principio de dominancia*: familia como unidad de análisis y clase de la familia representada por la ocupación de 'mayor nivel' de cualquiera de los dos cónyuges[18].

En concreto, por lo que respecta al análisis del punto de vista individual, se ajusta un modelo de *fluidez social común*[19] con el objeto de comparar los patrones subyacentes de *fluidez social* de hombres y mujeres, manteniendo las diferencias marginales (esto es, debidas a la dispar ubicación de los dos sexos en la estructura ocupacional) constantes. Las conclusiones que se extraen de este análisis apuntan a la inexistencia de diferencias significativas entre las pautas relativas de movilidad de hombres y mujeres:

> the differences in absolute rates (...) *are* almost entirely attributable to differences in marginal distributions; [while] for the pattern of relative rates, or social fluidity, that underlies women's intergenerational class mobility as defined in this table is virtually the same as that underlying men's mobility (*Ibídem*: 287).

En este sentido, el hecho de que el patrón femenino de desigualdad relativa no difiera (significativamente) del de los hombres sirve a Goldthorpe para responder a las

[17] Concretamente, el análisis se realiza sobre una muestra de hombres y mujeres representativa del electorado británico (*British General Election Study*, 1983).

[18] Véase Erikson (1984) y Erikson y Goldthorpe (1986) para una exposición detallada de este punto de vista.

[19] En este modelo se establece un patrón de asociación, determinado por las *odds-ratios*, común a ambas tablas, con lo que la desigualdad debida a los marginales no se tiene en cuenta.

críticas formuladas contra la operacionalización de la clase social de las mujeres como "derivada" de la del cabeza de familia, puesto que, al no apreciarse diferencias entre los sexos a este respecto, la reducción del análisis únicamente a la población masculina no supondría, en ningún caso, una pérdida de información o la obtención de una imagen distorsionada de la estructura social.

Sin embargo, es aquí donde hay que tener en cuenta cuál es el contexto teórico del análisis para entender en su justa medida cuáles son las razones de estos autores para concluir que el análisis de la movilidad femenina no puede aportar nada desde el punto de vista del análisis del patrón relativo de la desigualdad social. Dado que el "verdadero" objeto del análisis de clase es la formación de grupos sociales con expectativas vitales y oportunidades homogéneas, así como la expresión de estas formas de desigualdad social en forma de conflicto y acción sociales, las diferencias en los patrones brutos de movilidad entre hombres y mujeres no ofrecen interés alguno desde el punto de vista del estudio de la desigualdad de clase.

Sin embargo, este énfasis en la importancia de las pautas relativas de movilidad y fluidez social, especialmente por lo que se refiere al estudio de la movilidad femenina, presenta varios problemas. En primer lugar, de este planteamiento parecería deducirse un corolario más bien absurdo: que mientras las desigualdades sociales que priman entre los hombres, derivadas de su situación de mercado y de trabajo, son la fuente de desigualdad básica, que, por tanto, afecta a las oportunidades y expectativas de toda la población (tanto hombres como mujeres), las desigualdades sociales que priman entre las mujeres no constituyen un eje de diferenciación social ni de formación de clases (demográficas/sociopolíticas), y sus efectos atañirían, únicamente, al "mundo femenino".

Parece obvio que, sin necesidad de pretender elaborar una teoría omnicomprensiva de la desigualdad social que incluyese, junto a la clase social, otros criterios de tipo adscriptivo, como el sexo, la etnia, la nacionalidad, etc., esto es, partiendo de un modelo de análisis de clase centrado en la ocupación y el mercado, es fácil aceptar que la desigual ubicación en la estructura ocupacional de hombres y mujeres ha de generar oportunidades vitales diferenciales para unos y otras y, aún

más, que la naturaleza de la participación laboral femenina ha de tener efectos sobre las oportunidades de los hombres (y viceversa) (Mann 1986; Abbott y Sapsford 1987; Marshall *et al.* 1988) y, todo ello, afectar de una u otra manera a la desigualdad social global existente en una sociedad dada. Además, el modelo del análisis de clase formulado por Goldthorpe (1980/1987) sufre una notable pérdida de capacidad explicativa cuando el análisis de su objeto último de análisis, la "acción colectiva", queda reducido a un segmento de la población definido únicamente a partir de criterios de género, totalmente exógenos, por otra parte, al propio modelo, tal como vimos más arriba[20].

En segundo lugar, el planteamiento de Goldthorpe supone una reducción de la importancia que los cambios en la estructura de empleo tienen sobre la configuración de la división social del trabajo y, en último término, sobre los ejes de desigualdad y cesura que priman en una sociedad dada. En el caso de las mujeres, estos cambios cobran especial relevancia por cuanto ponen de relieve su incorporación masiva al mercado de trabajo en las últimas décadas, con pautas específicas de ubicación y de movilidad intracarrera, fenómenos que, de alguna manera, hacen cambiar el equilibrio dentro del mercado y la configuración de los sistemas de oportunidades y expectativas de ambos sexos. El que estas diferencias se consideren o no de interés, o, en otros términos, *relevantes* para la comprensión de los procesos de clase parece depender más de cuál sea el concepto de clase del que se parte y de en función de qué modelo se pretendan explicar aquellos, que del "rendimiento empírico" de distintas alternativas de clasificación de la posición de los individuos en la estructura social.

Precisamente —y aquí tocaríamos ya la cuestión de la *pertinencia* de la inclusión en el modelo de análisis propuesto por Goldthorpe —, partiendo de un concepto de clase centrado en el mercado en el que, por tanto, la articulación de las posiciones sociales de los individuos se hace por relación a su posición en aquél, la

[20] No se trataría únicamente de estudiar la acción colectiva entre el colectivo de individuos ligados de forma estable al mercado, sino que, bajo el argumento de que la desigualdad *relativa* de los *excluidos* no es significativamente distinta de la de los *incluidos*, el análisis se reduce únicamente a una parte de aquéllos.

operacionalización de la clase social en términos de la *posición de clase de la familia* resulta problemática, al suponer la introducción de un criterio dual en la construcción de las clases, tanto a nivel conceptual como operativo. Por un lado, la posición de clase de los individuos se deriva principalmente de su lugar dentro de la división social del trabajo; por otro, de las pautas y niveles de 'consumo' (tanto material como político) propias de la familia a la que pertenecen. Como señala Walby (1986):

> (...) if a woman's class position is determined by the occupation of her husband, the effectively class is being determined by standard of living - that is, by consumption patterns rather than by market position- and this is incompatible with any analysis in which class location is defined by the individual's market or work position (*Ibídem*: 16-7).

Este problema se vuelve más agudo cuando se introduce la relación entre dicho criterio dual (producción/reproducción) y el género. Según la operacionalización de la clase social propuesta por Goldthorpe, "ciertos miembros de la familia", supuestamente varones, tendrían una clase social propia, mientras que "otros", principalmente las mujeres, derivada. Esto parece llevarnos a plantear el absurdo de que las desigualdades de clase serían estrictamente "masculinas", mientras que las de género pertenecerían al área de lo "femenino", asociada a lo invisible y, por tanto, no susceptible de influir en la "verdadera" desigualdad social.

Por último, es importante señalar que la dificultad de la asignación de una clase social a las mujeres sobre la base de su propia ocupación cobra únicamente pleno sentido ligada a la concepción concreta del análisis de la movilidad de que se parte. Entendido el análisis de la movilidad social como análisis del grado de formación sociodemográfica de las clases y, de esta forma, como paso intermedio en el verdadero objeto del análisis de clase[21], la estabilidad en el empleo aparece como requisito esencial para el análisis y ello por varias razones. En primer lugar, porque cierto grado de permanencia o estabilidad en la relación laboral de los individuos

[21] Esto es, la constitución de clases con identiddad sociopolítica y, en última instancia, la acción colectiva como resultado de la confrontación de intereses.

resulta necesario si se pretende que la ocupación declarada en el momento de la entrevista pueda suponerse representativa y típica de su trayectoria laboral como un todo con sentido. En segundo lugar, debido a que sólo la permanencia en posiciones ocupacionales similares a través del tiempo, esto es, el desarrollo de una carrera laboral "coherente", permite pensar en términos de formación de grupos sociales homogéneos con respecto a oportunidades de movilidad, estilos de vida, etc., típicos de dichas posiciones, a partir de los cuales pueda surgir la organización de estos grupos en torno a intereses comunes. La idea de estabilidad en el empleo se encuentra, pues, intrínsecamente ligada al concepto de formación de clase utilizado por Goldthorpe. Únicamente si tenemos esto en cuenta resulta el carácter peculiar de la relación de las mujeres con el empleo (intermitencia, parcialidad, etc.) un inconveniente ineludible para la operacionalización de su clase social. Sin embargo, aquí surgen varias consideraciones de interés.

Por una parte, cabe plantearse la cuestión de si tal estabilidad en el empleo puede hoy día suponerse como 'norma', aún para la población masculina. En una época de crisis y desestructuración industrial – y de la consiguiente flexibilización del mercado de trabajo, parece obvio esperar cambios en la configuración de los patrones de carrera típicos del (antiguo) mundo industrial (caracterizados por la estabilidad y por estar fuertemente ligados a las trayectorias vitales de los individuos). En segundo lugar, la determinación de la existencia o no de trayectorias laborales estables femeninas no resulta una cuestión sencilla de establecer. En general, la aplicación al ámbito femenino de conceptos e instrumentos analíticos ideados y concebidos desde y para el estudio de procesos "masculinos", requiere de una especial precaución conceptual y metodológica.

Por otra parte, como varios autores han señalado, el concepto de "carrera laboral" comúnmente utilizado tiene un carácter fuertemente prescriptivo, donde no sólo se supone al individuo un claro deseo o compromiso vocacional, sino donde, además, la trayectoria laboral se entiende como un desarrollo lineal (a través de distintas posiciones de empleo) coherente con dicho deseo (Spilerman 1977). Claramente, la mayoría de las trayectorias laborales de las mujeres no encajarían

dentro de este patrón (Yeandle 1984, Martin y Roberts 1984). De alguna forma, este uso prescriptivo del concepto de carrera suma dos proposiciones de dudosa validez, ya que, junto a la suposición de la existencia de una deseo vocacional general en todos los hombres, niega implícitamente cualquier consideración de las carreras laborales de las mujeres (Hearn 1977).

Sin embargo, a través de un uso más benigno del concepto de carrera, de carácter "descriptivo" (*Ibídem*), es posible conseguir una extensión de la noción de carrera, formada a partir del examen de los propios patrones empíricos de empleo de hombres y mujeres. De este modo, es posible construir una tipología de carreras que, de alguna forma, sintetize y dé contenido a la relación de las mujeres con el empleo a lo largo de sus biografías. En este sentido, la existencia de experiencias ocupacionales de las mujeres definidas con la suficiente nitidez, brindaría la posibilidad de construir tipologías de clase para las mujeres sobre el mismo criterio que para los hombres (esto es, sobre la base de su propia ocupación), lo que, a su vez, permitiría sortear el problema de la "marginalidad" de las mujeres para el análisis de clase (Dex 1987). En este sentido, Dex encuentra, a través de un análisis exhaustivo de las trayectorias ocupacionales de las mujeres británicas, la existencia de una serie de perfiles de ocupación típicamente femeninos, caracterizados, por otra parte, por un alto grado de *fidelidad* a través de toda la trayectoria de empleo (por ejemplo, trabajo administrativo, profesional, manual no cualificado, etc.) y que dan lugar a la segmentación del mercado en función del sexo y, aún dentro del segmento correspondiente a cada sexo, a la delimitación de mercados de tipo primario y secundario (Piore 1975).

Resumiendo, de lo visto hasta aquí parece que tanto la falta de "relevancia" de la movilidad social de las mujeres para la comprensión de la acción colectiva, como los problemas de su inclusión en el análisis de la movilidad social, tienen menos que ver con cuestiones de significatividad y de relevancia estadísticas, como Goldthorpe pretende argumentar, que con los problemas de consistencia del marco de análisis y de la operacionalización de éste que el intento de extensión del análisis a las mujeres suscita.

Veamos a continuación cuáles son los problemas que se encuentran cuando se intenta extender al análisis de la movilidad femenina el marco de análisis de la movilidad ocupacional.

1.2.2. La incorporación de las mujeres al análisis de la movilidad ocupacional.

Según argumenta el propio Goldthorpe, desde la perspectiva de la movilidad ocupacional la inclusión de las mujeres en el análisis no debería resultar problemática en modo alguno:

> (...) if the focus of attention is on women's occupational mobility (or occupational attainment) *per se*, it may well be profitable to take up much the same issues, and via much the same methods, as would be pursued in the case of men, with, then, the possibility of making straigtforward comparisons between the sexes. However, if the aim is rather to study the social mobility of women within the context of a class structure (or, for that matter, a status order *stricto sensu*), the situation becomes far more problematic (Goldthorpe 1980/87: 278).

Si esto fuera cierto, sin embargo, si no existiera ningún problema en la aplicación y el uso de las mismas herramientas conceptuales y metodológicas al análisis de la movilidad ocupacional femenina, habría que preguntarse, en primer lugar, por qué la mayoría de los estudios clásicos sobre movilidad ocupacional se han centrado en el estudio de la movilidad masculina, dejando de lado el análisis de la movilidad de las mujeres. Una explicación bastante evidente apunta a la existencia de un sesgo sexista en el paradigma "dominate" de análisis de la movilidad ocupacional y social (Acker 1973; Delphy 1984). Sin embargo, hay que decir que la extensión del marco de análisis *ortodoxo* de la movilidad al análisis de la movilidad ocupacional femenina resulta problemática, especialmente por los obstáculos que, dado el carácter inestable de la participación laboral femenina, plantea la operacionalización de la

posición de las mujeres en la estructura ocupacional (Salido y Pisati 1992). Este problema es común al señalado en el caso de la movilidad social, o de clase, aunque como apunté más arriba, en el caso de la movilidad ocupacional éste no se convierte en un obstáculo insalvable para el análisis. La razón radica en que el concepto de clase ocupacional es mucho más "ligero" que el de clase social, de manera que la definición de la primera puede hacerse sin grandes problemas sobre la ocupación declarada en la entrevista, sin necesidad de plantearse si, debido a la intermitencia de la participación laboral femenina, aquélla corresponde, o no, a *la* auténtica posición de clase de la mujer.

Por otra parte, hay una serie de problemas comunes al marco de análisis de la movilidad social y de la movilidad ocupacional, ya que ambos comparten ciertos presupuestos básicos.

En primer lugar, tanto el análisis de la movilidad social como ocupacional parten de un mismo concepto operativo de la movilidad. En términos generales, la movilidad se define como los movimientos entre distintas posiciones estructurales ocurridos a través de un lapso de tiempo determinado (t_0-t_1). A los dos momentos en el tiempo se les denomina comúnmente 'Origen' y 'Destino', dando la idea de la existencia de una cierta trayectoria o camino recorrido en el 'movimiento'. Basicamente, el estudio de la movilidad centra su atención en la influencia de la variable 'Origen' (generalmente definida a través de la ocupación del padre durante algún momento de la adolescencia del entrevistado/a) sobre la posición social/ocupacional de éstos. En este sentido, tanto en el estudio de la movilidad de clase como en el de la movilidad ocupacional, se presupone la comparabilidad en términos estructurales de ambas distribuciones, 'Origen' y 'Destino'. Esto, a su vez, implica en cierto modo la existencia de un alto grado de *inmovilidad* ocupacional en términos estructurales, circunstancia que resulta escasamente probable en el caso de las mujeres debido a la existencia de segregación ocupacional por sexo.

La definición operativa del *origen* a través de la posición del padre presenta, al menos, dos limitaciones. Por una parte, ofrece una imagen parcial de la influencia de

la familia de *origen* sobre las pautas de movilidad del entrevistado/a, quedando relegada la posible influencia materna en la configuración del *background* familiar, tanto en términos de posición social global de la familia como de la posible influencia de la ocupación de la madre en la formación psico-social de la identidad de los hijos (Rosenfeld 1978). Como Pearson (1983) ha señalado, las aspiraciones educativas y ocupacionales de los adolescentes se hayan influidas en mayor medida por el logro educacional y ocupacional de los padres de su mismo sexo, cuestión que resulta de especial relevancia con respecto a las hijas[22].

Por otra parte, esta operacionalización presenta problemas de comparabilidad. La comparación de la distribución ocupacional de, no sólo dos generaciones distintas, sino también dos géneros distintos (Hout 1988), introduce un punto de disonancia adicional en la comprensión de los procesos de movilidad intergeneracional femeninos, especialmente si tenemos en cuenta el efecto de la segregación ocupacional sobre la distribución ocupacional de las hijas. De aquí se desprende que las oportunidades de movilidad de hijos e hijas habrán de mostrar una alta disparidad en términos absolutos, con mayor movilidad estructural para las mujeres y, por tanto, tasas de movilidad absoluta más altas, de donde, a su vez, se deduce que los procesos de movilidad ocupacional —padre-hija, padre-hijo— requerirán interpretaciones distintas.

En segundo lugar, las posiciones estructurales ocupadas por los individuos son operacionalizadas en términos de su posición en la estructura ocupacional, aceptando, por una parte, que la ocupación representa un eje básico en la articulación de las identidades sociales y del conflicto social (Giddens 1973) y, reduciendo, por otra, el estudio de la desigualdad social al ámbito estricto de la producción (Cachón 1989).

La posición que se mantiene en este trabajo es que, mientras se reconoce la centralidad de la "ocupación" en la articulación de la desigualdad social en las sociedades industriales, resulta, sin embargo, necesario considerar la existencia de

[22] Véase Salido y Pisati (1992) para un test de esta hipótesis con respecto a las mujeres españolas e italianas.

otros procesos de desigualdad social que, como la segregación ocupacional, no se derivan estrictamente de la posición en la división social del trabajo, pero que permean, de hecho, la distribución de los individuos en la estructura ocupacional y cuya omisión dificulta el estudio de los procesos y pautas de la movilidad ocupacional.

Además, la operacionalización de la clase en términos de ocupación y, en cierto modo, el mismo modelo formal de análisis de la movilidad social, *origen-destino*, llevan implícita la asunción de un alto grado de estabilidad en la relación laboral de la mayoría de los individuos. Sin embargo, como señalé anteriormente, el predominio del patrón de carrera laboral estable, propia del empleo industrial, no resulta hoy día fácilmente extensible al total de la población, ni siquiera de la masculina. No sólo se prolonga la permanencia de las mujeres en el mercado de trabajo después de la maternidad, dando lugar al surgimiento de patrones de participación laboral específicos femeninos, marcados típicamente por la flexibilidad y la discontinuidad, sino que estas pautas traspasan también el mundo laboral 'masculino' como consecuencia de los procesos de crisis y restructuración industrial. Además, incluso en el caso de que dicha pauta o patrón de carrera laboral fuese generalizable al total (o la mayoría) de la población, la existencia de patrones de movilidad distintos vendría a poner en entredicho la capacidad explicativa del modelo, aún más si esta se hace en términos de explicación del conflicto y la acción sociales.

1.3. Una propuesta para el estudio de la movilidad ocupacional femenina.

En primer lugar, en este trabajo se adopta una *perspectiva ocupacional*, como estrategia analítica para el estudio de los procesos de movilidad femeninos. Desde este punto de vista, esta investigación tiene, como principal objetivo, el análisis de los efectos de la expansión de los servicios sobre el sistema de desigualdad social y, más

concretamente, sobre la forma en que ésta se materializa dentro del mercado de trabajo a través de las oportunidades vitales y de movilidad de ambos sexos. Para ello se aborda, por una parte, el estudio en detalle de las circunstancias que rodean la relación de las mujeres con la actividad laboral, su distribución en la estructura ocupacional y sus pautas de movilidad intergeneracional, mientras que, por otra, se trata de examinar los cambios recientes ocurridos en la posición social de la mujer en España mediante el análisis de las pautas de cambio en la segregación ocupacional por sexo dentro del mercado de trabajo y en el acceso a posiciones privilegiadas dentro de la estructura ocupacional.

Tanto la definición del objeto de análisis como la perspectiva analítica que éste toma, condicionan el marco de análisis de la investigación en una serie de aspectos. En primer lugar, frente a la práctica común en el análisis comparativo de la movilidad intergeneracional por sexo de dar prioridad al análisis de las diferencias existentes en cuanto a sus patrones relativos de movilidad sobre el análisis de las pautas concretas que hombres y mujeres siguen en sus respectivas trayectorias de movilidad[23] (Hauser *et al.* 1977; Goldthorpe y Payne 1986; Erikson y Goldthorpe 1992a; Jonsson y Mills 1993), en este trabajo se da prioridad al análisis de estas últimas sobre los primeros. Cuando se trata de comparar las pautas de movilidad ocupacional de ambos sexos son precisamente los efectos estructurales y, por tanto, las oportunidades de movilidad absolutas, las que pasan a primer plano (Roos 1985; Abbot y Sapsford 1987; Payne 1989; Abbott y Payne 1990; Chapman 1990). El hecho de que hombres y mujeres se distribuyan de manera desigual en la estructura ocupacional, hace de la segregación ocupacional una fuerza de primer orden en la modelación de las oportunidades de movilidad de ambos sexos. Son, pues, precisamente, estas diferencias en la distribución ocupacional de los sexos las que resultan más interesantes desde el punto de vista del análisis de la movilidad ocupacional intergeneracional. Esta perspectiva de

[23] En general, la principal conclusión que se extrae de estos análisis es que, a pesar de que las mujeres exhiben tasas absolutas de movilidad descendente mayores que los varones, el patrón de las oportunidades relativas de movilidad de ambos no difiere de forma significativa, de forma que las diferencias estructurales existentes entre los sexos deben ser consideradas como "ruido" en el análisis del sistema de movilidad que rige una sociedad dada (Goldthorpe 1987:295).

análisis implica que las diferencias estructurales entre las distribuciones ocupacionales de ambos sexos no pueden en absoluto ser consideradas como "ruido", sino como una parte esencial del proceso de movilidad intergeneracional (Roos 1985)[24].

En segundo lugar, se propone la construcción de un esquema de clases lógica y formalmente consistente con el problema de investigación que se plantea, esto es, el estudio de los procesos de movilidad ocupacional femeninos. Como se puso de relieve más arriba, la mayoría de los estudios sobre movilidad ocupacional femenina se han desarrollado desde un marco de análisis que responde más bien a las circunstancias y peculiaridades de la ubicación de los hombres en la estructura ocupacional. Aquí se planteará el desarrollo de un esquema de clases sobre la base de dos criterios básicos: (a) que sea capaz de recojer con suficiente nivel de detalle las posiciones *típicas* de las mujeres en la estructura ocupacional, esto es, que presente un nivel de desagregación adecuado. Esto se hace prestando especial atención al momento temporal concreto que recoge la entrevista, esto es, a la variable *destino*, de tal modo que sea posible el estudio detallado de las pautas de movilidad tanto inter como intrageneracional; y (b) cuyas categorías muestren cierta relevancia en relación al estudio de la estructura y el cambio sociales y, concretamente, con respecto a la expansión del empleo de los servicios.

En tercer lugar, dado que nos centramos en el análisis de la población ocupada, y que la clase es construida a partir de la posición de los individuos en la estructura ocupacional, parece obvio que la unidad de análisis será el individuo.

---

[24] Abbott y Payne, sobre la circunstancia de que las tasas de movilidad relativa se muestran más o menos invariables a través del tiempo y entre ambos sexos, discuten que "if relative rates can be treated as a constant, then we should stop worrying about them and concentrate on things that really do change historically —the structure of origins and destinations and the mobility associated with them" (1990:22), y añaden, en una curiosa reflexión sobre la situación entre las dos Irlandas: "another way of thinking about this was suggested in a recent conversation with Robert Miller about the Irish Mobility Study. One of his log linear models, including occupational distributions, showed no residual differences in mobility between Catholics and Protestants in Northern Ireland. In other words, if Catholics had the same job distributions as Protestants, their mobility patterns would be the same. One might observe that if Catholics did have the same job distribution as Protestants then perhaps the political situation in Ulster today might be rather different" (*Ibídem*: 24, nota 4).

Por úlltimo, a pesar de tener en cuenta la considerable influencia de la posición ocupacional de la madre sobre la posición 'destino' de las hijas en la estructura ocupacional[25] (Rosenfeld 1978; Stevens y Boyd 1980; Pearson 1983; Hayes 1987, 1990; Salido y Pisati 1992), se ha optado por utilizar la ocupación del padre como punto de partida para la operacionalización del *origen*. Las razones para ello son, básicamente, la considerable reducción del tamaño de la muestra de mujeres cuando se considera únicamente a aquéllas cuya madre trabajó durante la infancia de sus hijas. Otra opción posible, que podría haber sido la de considerar la posición de la 'cabeza' de la familia de *origen* de las entrevistadas, independientemente del sexo de los progenitores, ha sido desechada por considerar que aporta un grado adicional de heterogeneidad no controlada, prefiriendo, en este caso, el mal conocido (la desigualdad estructural entre la distribución ocupacional de padres e hijas), a una opción cuyos efectos sobre los resultados del análisis resultan difíciles de establecer con antelación.

[25] En otro lugar he realizado un análisis comparativo del efecto de las distintas definiciones operativas del *origen*, esto es, a través de la ocupación del padre o de la madre, sobre los patrones de movilidad ocupacional de las mujeres, obteniendo como resultado una mayor asociación *origen-destino* cuando la comparación se establece con el progenitor del mismo sexo y, por el contrario, un volumen mayor de movilidad estructural en la tabla padre-hija. (Véase Salido y Pisati, 1992).

Capítulo 2

Los métodos de análisis de la movilidad intergeneracional

La tabla de movilidad

En este capítulo se presentan los métodos que se utilizarán en el análisis de la movilidad intergeneracional por sexo en los siguientes capítulos (capítulos 6, 7 y 8). Este se basará, principalmente, en el análisis de las pautas de movilidad intergeneracional, tal como resultan reflejadas en la *tabla de movilidad*, en la que se cruza la posición ocupacional del padre en un momento del tiempo dado por la ocupación de su hija/o en el momento presente (o cualquier otro de su trayectoria ocupacional). En lo que sigue se presentarán, por tanto, una serie de *instrumentos metodológicos* desarrollados específicamente para el análisis de las tablas de movilidad. En la sección 2.1 se hace una breve introducción sobre la importancia que han tenido los métodos en el desarrollo del análisis de la movilidad para, a continuación, pasar a presentar la *tabla de movilidad* propiamente dicha, discutiendo algunos de los conceptos y planteamientos básicos desde los que se aproxima su análisis (sección 2.2). En la sección 2.3, se procederá a dar expresión formal a estos planteamientos, mediante la presentación de una serie de técnicas específicamente diseñadas para poner de relieve la intensidad y dirección de los flujos de movilidad observados en la tabla de movilidad. Entre ellas, se dedica especial atención a los modelos lineal logarítmicos para el análisis de frecuencias, presentándose algunos de los últimos desarrollados habidos en las últimas décadas en relación a la cuestión concreta del análisis de la movilidad.

2.1. Introducción: la importancia de los métodos en el análisis de la movilidad.

El análisis de la movilidad, *social* u *ocupacional*, constituye, quizás, una de las disciplinas de las ciencias sociales en las que el desarrollo de los métodos ha adquirido un mayor auge y protagonismo durante las últimas décadas. Numerosas críticas se han formulado en este sentido en contra del "refugio en el metodologismo" que supone la conversión de los métodos en el propio objeto de la investigación, con la subsiguiente carencia de un sustento teórico orientador de la investigación. Como señala Cachón, no se trataría de "ideas sociológicas servidas con técnicas estadísticas, sino ideas estadísticas ilustradas con movilidad ocupacional" (1989:240).

Sin embargo, aún reconociendo el hecho de que, como señala Hauser, "la historia de los estudios sociológicos de movilidad es paralela a la historia del análisis estadístico, en el cual la movilidad ocupacional ha servido con frecuencia como estímulo, objeto o ilustración de ideas estadísticas", también es cierto que en los últimos años se han formulado distintas propuestas analíticas que pretenden recuperar un planteamiento teórico en el análisis de la movilidad ocupacional y social, así como proporcionar interpretabilidad a sus resultados. Entre ellos destacan, especialmente, los trabajos de Goldthorpe y sus colaboradores (Goldthorpe *et al.* 1980/87; Erikson y Goldthorpe 1992), que suponen una apuesta cuidadosamente elaborada para la interpretación de las oportunidades de movilidad dentro del contexto del análisis de la acción y movilización política de las clases sociales. Hout (1984a; 1989; Hout y Jackson 1986), por su parte, ha introducido modelos de asociación que responden a formulaciones teóricas concretas sobre los mecanismos en torno a los que se produce la segmentación del mercado de trabajo en sociedades industriales específicas, salvando, por otra parte, la tradicional separación entre los estudiosos del logro de status (Blau y Duncan 1967) y de la movilidad ocupacional. Sobre la pista de estas aportaciones se intenta desarrollar un modelo aplicado a la comprensión de los procesos de movilidad ocupacional de las mujeres y hombres de la España de los años ochenta.

A continuación se presentan los principales métodos, así como los conceptos a que aquéllos responden, que se utilizarán para abordar el análisis de la movilidad intergeneracional.

2.2. La tabla de movilidad.

Las tablas de movilidad son una variante de las tablas de contingencia, con la peculiaridad de que en ellas se cruza una muestra de individuos clasificados según su posición en la estructura ocupacional en dos momentos del tiempo, designados como *origen* y *destino* (Hout 1989: 56). El objeto de esta clasificación es el de observar las variaciones experimentadas en la posición ocupacional/social de los individuos en el transcurso del tiempo que queda especificado por la definición de las variables que conforman la propia tabla de movilidad.

El contenido de estas dos variables, *origen* y *destino*, varía según nos centremos en el estudio de la movilidad desde una perspectiva inter o intrageneracional. Cuando se trata de analizar los flujos de movilidad entre dos generaciones distintas, esto es, cuando se aborda el análisis de la *movilidad intergeneracional*, la posición en el *origen* se refiere generalmente a la posición ocupacional del padre (o del cabeza de familia) en un determinado momento del tiempo, generalmente durante la adolescencia del/a entrevistado/a, mientras que por *destino* se entiende la posición de estos últimos en la estructura ocupacional en un momento dado de sus trayectorias ocupacionales, referido, generalmente, a la primera ocupación, a la actual o a la más reciente. En este caso, el objeto del análisis de la movilidad ocupacional reside en constatar cuáles han sido las principales rutas o trayectorias ocupacionales seguidas por los individuos con respecto a su posición de *origen*, esto es, la de la familia de procedencia. La cuestión que subyace en este planteamiento es la de detectar barreras o, a la inversa,

tendencias de asociación, entre las distintas trayectorias y la pertenencia a posiciones en el *origen* de mayor o menor prestigio o estatus socioeconómico[1].

Por otra parte, cuando se trata de estudiar la *movilidad intrageneracional* o *de carrera*, la definición de las posiciones de *origen* y de *destino* varía sensiblemente, representando, en este caso, el *origen* y el *destino* dos momentos temporales distintos de la propia trayectoria ocupacional del/a entrevistado/a.

Dado que esta investigación se ciñe al estudio de la movilidad ocupacional desde una perspectiva intergeneracional, a partir de aquí la variable *origen* hará referencia a la posición ocupacional del padre (o del cabeza de familia) del/a entrevistado/a durante la adolescencia de éstos (concretamente cuando contaban dieciséis años), variando, por su parte, la definición de la variable *destino* en función de los análisis específicos (primera ocupación, ocupación actual, última ocupación, etc.) que se realicen en cada momento.

Esta operacionalización del movimiento *origen-destino* no deja de presentar, por otra parte, algunos problemas de índole tanto conceptual como metodológica, que es conveniente examinar previamente. En primer lugar, la comparación de las distribuciones de *origen* y de *destino* descansa sobre el supuesto de que es un mismo concepto el que, medido en dos momentos del tiempo distintos, orienta la definición de ambos, el *punto de partida*, u *origen*, y el *punto de llegada*, o *destino*, del proceso de movilidad intergeneracional. Sin embargo, mientras la definición de la *posición de llegada* resulta una cuestión más o menos simple, en tanto en cuanto es el propio entrevistado el que nos proporciona información sobre su ocupación en el momento presente y, por tanto, sobre su ubicación en la estructura ocupacional en un momento temporal concreto, en el caso de la definición de la *posición de*

---

[1] Esta perspectiva, como veremos más adelante, coincide con el análisis de tipo *outflow*, o de porcentajes de fila, en el que el interés se centra en examinar las oportunidades que cada *origen* ofrece a los individuos de alcanzar determinadas posiciones en la jerarquía ocupacional. Cuanto mayor sea la facilidad con que los individuos de clases de bajo prestigio se promocionan hacia niveles más altos de la estructura ocupacional —y menor, por tanto, en términos generales, la asociación *origen-destino*—, mayores serán las oportunidades genéricas de movilidad de una sociedad dada. Desde una perspectiva distinta, que se conoce como análisis *inflow* (esto es, de los porcentajes de columna), el interés se centra, por el contrario, en analizar el grado de diversidad interna que muestran las distintas clases de *destino*. Cuanto más heterogénea sea la composición interna de las clases que ocupan los lugares más altos de la jerarquía ocupacional, mayor la posibilidad de movilidad ascendente y mayor, por tanto, el grado de igualdad de oportunidades existente.

partida se une el hecho de que la información obtenida es de tipo secundario (con los consiguientes problemas de fiabilidad de la información obtenida), con la circunstancia de que resulta altamente improbable que se pueda situar con cierta exactitud el momento cronológico concreto a que se refiere la distribución del *origen*.

Así, mientras esta definición de la movilidad intergeneracional supone, al menos teóricamente, la comparación de dos generaciones de individuos, la de los padres y la de los hijos, no se trata, de hecho, de dos generaciones reales pertenecientes a una época o momento histórico determinado, especialmente por lo que se refiere a la de los primeros. A este problema de la indeterminación temporal de la "distribución de los padres" viene a sumarse el derivado de la dependencia entre la muestra obtenida de los "padres" con respecto a la de los "hijos".

El hecho de que la información acerca de la "distribución de los padres" en la estructura ocupacional se obtenga de forma secundaria (a través de preguntas dirigidas a los entrevistados sobre la ocupación de sus progenitores cuando ellos contaban dieciséis años), condiciona, además de la fiabilidad de las respuestas obtenidas, el que las muestras correspondientes a las distribuciones de *origen* y de *destino* no resulten independientes. Al depender estrictamente la muestra obtenida para la *generación* de los padres del tamaño y las características estructurales de la población muestreada en la encuesta, esto es, de la *generación* de los hijos, se introduce un sesgo en la composición social de aquélla, asociado al efecto de fenómenos socialmente selectivos como la mortalidad, la fecundidad o las migraciones sobre la distribución de los hijos (Duncan 1966). De esta manera se ahonda aún más, si cabe, el distanciamiento entre la definición teórica del *origen* como distribución ocupacional de una generación de padres y la existencia de una generación real dada y, por tanto, el distanciamiento conceptual entre *orígenes* y *destinos*.

Además, la probabilidad de que en el transcurso del tiempo que media entre estas dos 'generaciones' se produzcan cambios en la estructura ocupacional (en la mixtura ocupacional, en las pautas de segregación ocupacional, en las formas de organización del trabajo, etc.) que, de hecho, alteren el contenido y el significado de las ocupaciones concretas que componen las distintas clases, es ciertamente alta, aunque en ningún caso fácilmente mensurable.

Así, parecen existir, de hecho, más motivos que apuntan hacia la existencia de heterogeneidad entre la definición conceptual de la distribución ocupacional del *origen* y la del *destino*[2] de los que cabría esperar del planteamiento metodológico implícito en la tabla de movilidad. Esta circunstancia resulta, como veremos más adelante, de especial importancia por lo que se refiere al análisis de la movilidad femenina.

Por otra parte, este tipo de diseños muestrales dependientes tienen algunas consecuencias de interés sobre la composición estructural de la tabla, determinando, al tiempo, el conjunto de métodos a utilizar en el análisis. Además, debido al procedimiento común de clasificar de forma pareja las distribuciones de *origen* y *destino*, cada *destino* ocupacional en la "distribución de los hijos" encuentra su correspondiente *origen* ocupacional en la "distribución de los padres", dando lugar a un diseño que se conoce como *matched pairs*, o "pares equivalentes". Las tablas de contingencia resultantes son *tablas cuadradas*, en las que las categorías de las distribuciones de *origen* y *destino* son las mismas y están ordenadas de la misma manera (esto es, $O_i = D_j$, para cada $i=j$).

En este tipo de *tablas cuadradas* se suelen dar tres fenómenos que cobran especial interés desde la perspectiva del análisis de la movilidad intergeneracional:

a) el predominio de respuestas idénticas en los dos momentos del tiempo considerados —lo que se conoce como *lealtad* o *inercia*;

b) la dependencia de las transiciones entre categorías con respecto a la *distancia* que las separa;

c) el hecho de que las transiciones entre pares de categorías suelen seguir un *patrón simétrico* (Fingleton 1984, cap.6; Agresti 1990).

Cada una de estas características se reproduce en las tablas de movilidad, a veces por separado, a veces conjuntamente, y su estudio pormenorizado ha dado lugar al desarrollo de

[2] Es importante tener este hecho en cuenta a la hora de buscar una interpretación sustantiva para los movimientos o flujos de movilidad *intergeneracionales* de los individuos, tal como quedan resumidos en la tabla de movilidad, para los que, salvo en un sentido lato, no cabe extraer conclusiones precisas sobre la dimensión histórica de los procesos en curso.

diversas técnicas con mayor o menor grado de sofisticación. En la sección 2.3.4 se examinarán, concretamente, varios de los modelos lineal logarítmicos desarrollados para abordar de forma sistemática cada una de estas características de las tablas de movilidad. Sin embargo, lo que resulta de especial interés y, en cualquier caso, una cuestión previa al análisis estadístico, es la de *traducir* el efecto de estas características estructurales derivadas del diseño concreto al que responden las tablas de movilidad, al "lenguaje de la movilidad". A continuación, pues, aquéllas se examinan dentro del contexto interpretativo de la movilidad intergeneracional, poniendo de relieve, al tiempo, algunos de los principales núcleos conceptuales sobre los que se apoya el análisis de la movilidad intergeneracional en sí mismo.

2.2.1. El marco de análisis de la tabla de movilidad.

Un supuesto o hipótesis de partida común en el análisis de tablas de contingencia de cualquier diseño es el de no asociación entre las dos variables que la configuran. Bajo este supuesto, las frecuencias esperadas en cada casilla serían únicamente el resultado del tamaño de las frecuencias marginales correspondientes a las categorías de ambas variables.

A este supuesto de no asociación o independencia entre variables se le conoce, dentro del contexto de análisis de la movilidad, como *movilidad perfecta*. Así, en un mundo, por otra parte, *perfectamente* irreal, la posición alcanzada por los hijos/as en la estructura ocupacional no se vería influenciada, de ninguna manera, por aquella ocupada por sus padres. En cualquier caso, si consideramos que, en definitiva, la posición ocupacional del padre viene a ser un indicador del nivel socioeconómico y del prestigio social poseído por la familia de *origen* (Blau y Duncan 1967:6-7; Parkin 1978:25-26), resulta difícil siquiera imaginar la existencia de ese mundo.

Por otra parte, en una *tabla cuadrada*, en la que se cruzan muestras dependientes, el efecto que con mayor probabilidad puede esperarse ser observado es, precisamente, aquél al que hacíamos referencia más arriba como *lealtad* o *inercia*. En la tabla de movilidad este

efecto recibe el nombre de *inmovilidad*,[3] aunque ha sido también conceptualizado como *herencia de estatus* (Duncan 1966).

En el caso extremo en que todos los individuos incluidos en la muestra fuesen clasificados en la misma categoría en los dos momentos temporales que representan las variables que conforman la tabla de contingencia (en nuestro caso, *origen* y *destino*), *todos* los casos caerían en las celdas que corresponden a la diagonal de la tabla, dando lugar, por otra parte, a que los marginales de *destino* igualasen a los de *origen*, esto es, a una *homogeneidad marginal perfecta*. Este supuesto es, aunque más verosímil, tan improbable como el de movilidad perfecta, salvo que nos hallásemos en una sociedad fuertemente cerrada, de tipo estamental, por ejemplo.

Básicamente, se pueden señalar dos efectos que vienen a romper este supuesto: en primer lugar, el cambio estructural de las economías en el transcurso de las *generaciones* del padre y de los hijos/as; en segundo lugar, la existencia de mecanismos que redistribuyen a los individuos en la estructura ocupacional según otros criterios que los del *origen* social (de tipo meritocrático u otros, como por ejemplo la suerte (Jenks 1972)).

En concreto, los cambios ocurridos en la estructura ocupacional en el transcurso de las dos generaciones contempladas, condicionan, al menos parcialmente, la existencia de divergencias entre la distribución de *orígenes* y la de *destinos*,[4] *forzando* la existencia de cierta movilidad en la tabla (Cobalti 1988a). De hecho, una de las cuestiones que más ha preocupado a los estudiosos de la movilidad ocupacional y social ha sido, precisamente, la de discernir entre la movilidad debida a la heterogeneidad de los marginales en la tabla de movilidad, causada principalmente por cambios en la configuración de la estructura

---

[3] Esto resulta aplicable no sólo para las tablas de movilidad, sino también para otros tipos de diseños de muestras dependientes, como, por ejemplo, en estudios tipo panel, en los que una misma muestra de individuos es entrevistada en sucesivas *olas*. En cualquiera de los dos casos parece más lógico esperar que ambas muestras *se comporten* de manera homogénea, esto es, que los hijos sigan los pasos de sus padres en sus trayectorias laborales, o que las respuestas a una cuestión dada, por ejemplo, el posicionamiento ideológico de un grupo de individuos, no experimente grandes variaciones entre sucesivas olas del panel.

[4] Aunque, como señalé anteriormente, es difícil hacer una localización temporal exacta de la distribución del *origen*, sí es posible identificar cambios ocurridos *en el transcurso de los tiempos* a nivel macroestructural, como, por ejemplo, una disminución de la proporción de fuerza de trabajo ocupada en la agricultura o un aumento del peso de las ocupaciones relacionadas con las actividades de tipo administrativo o de los servicios sobre el empleo total.

ocupacional a través del tiempo, y la debida a los cambios en la asociación entre *orígenes* y *destinos*, neta de efectos de tipo estructural, como verdadero indicador del grado de igualdad de oportunidades que afrontan los miembros de una sociedad dada (Goldthorpe 1980/1987).

En relación a esta cuestión se pueden señalar dos aproximaciones analíticas distintas. La primera consiste en la distinción conceptual, dentro de la *movilidad total* observada en la tabla, entre *movilidad estructural* y *movilidad circulatoria o de intercambio*[5]. Básicamente, esta aproximación consiste en la coneptualización de la *movilidad estructural* como aquélla debida a los cambios en la distribución en la estructura ocupacional de los "hijos" con respecto a los "padres", mientras que la *movilidad circulatoria o de intercambio* es definida de forma residual, como aquella parte de la movilidad que resta una vez controlados los efectos estructurales de la movilidad

Por su parte, la otra aproximación a esta cuestión supone una variación en el planteamiento del problema a nivel metodológico,[6] ya que en esta ocasión no se trata de *dividir* la movilidad observada en dos tipos distintos de movilidad, sino de estudiar la movilidad observada desde dos puntos de vista distintos: *absoluto* y *relativo* (Goldthorpe 1980/1987). Desde un *punto de vista absoluto*, el interés se centraría en el análisis de las oportunidades de movilidad *reales* que los individuos afrontan, sobre las que no sólo influyen las fuerzas estructurales propiciadas por la heterogeneidad marginal, sino también el patrón concreto de la asociación entre *orígenes* y *destinos*. A esto es a lo que Goldthorpe y sus colaboradores se refieren como "estructura objetiva de oportunidades de movilidad"

---

[5] Entre otros, esta postura ha sido defendida por Kahl (1964) y Rogoff (1953), siendo su uso generalizado hasta aproximadamente la mitad de la década de los setenta (véase, por ejemplo, Yasuda 1964; Hope 1982). Véase Cobalti 1988a para una revisión exhaustiva de las distintas posturas defendidas sobre el asunto y, especialmente, Sobel (1983) y Sobel, Hout y Duncan (1985) para sendas críticas formuladas desde perspectivas ligeramente distintas a esta aproximación.

[6] Sin embargo, el trasfondo 'teórico' que subyace en ambos es el mismo, ya que la preocupación básica sigue siendo la de analizar los cambios en el grado de *igualdad* social (=*fluidez social*) experimentados por distintas sociedades a lo largo del tiempo (y, en particular, asociados a la industrialización). Así, aquí también se pone el énfasis en la comparación de la movilidad intergeneracional en tanto que reflejo del "verdadero" grado de *fluidez social* de una sociedad dada, esto es, *neta* de posibles efectos "perversos" asociados al cambio macro-estructural de las economías. En palabras de Goldthorpe, se trataría de discernir "whether or not changes in the structure of objective mobility opportunities over time are being equally reflected in the mobility experience of individuals of all origins alike (Goldthorpe 1980/1987:75) y no de analizar los cambios experimentados en la propia estructura objetiva de oportunidades de movilidad. Esta objeción, sin embargo, no afecta a la validez de la propuesta metodológica, que será seguida a lo largo de este trabajo, aunque dentro de éste cobra más peso el análisis de la movilidad *absoluta*.

(*Ibidem*:75) que, a partir de aquí, se denotará por *movilidad absoluta*. Desde un *punto de vista relativo*, por el contrario, el énfasis se pone en estudiar cómo las oportunidades de movilidad absolutas —u *objetivas*—, varían entre individuos provenientes de distintas clases de *origen*. En el examen de las oportunidades relativas de movilidad se encuentra implícita la comparación de las oportunidades de movilidad absolutas con respecto a algún tipo de norma o patrón estándar o, en cualquier caso, entre ellas mismas, cuando se consideran distintas clases de *origen* (Goldthorpe 1987:29). Según este planteamiento, las oportunidades relativas de movilidad constituyen la expresión directa del patrón de asociación entre *orígenes* y *destinos*, *neto* de la heterogeneidad marginal. Así, cuanto menor sea la diferencia entre las oportunidades absolutas de movilidad de las distintas clases de *origen*, menor será el volumen de la *movilidad relativa* y mayor el grado de apertura de la sociedad bajo análisis (Goldthorpe 1987; Erikson y Goldthorpe 1992a).

Esta perspectiva de análisis es la que se utilizará en el resto del trabajo, en el que se distinguirá, por tanto, entre el análisis de la *movilidad absoluta* (capítulos 6 y 7) y de la *movilidad relativa* (capítulo 8). También las distintas técnicas de análisis de la tabla de movilidad se presentarán bajo esta distinción analítica básica.

Por último, la aplicación de este marco analítico al estudio de los procesos de movilidad femeninos plantea una problemática distinta. Por ello, conviene hacer una serie de puntualizaciones acerca del significado y el alcance de los distintos puntos que conforman el marco conceptual de la movilidad intergeneracional cuando se trata de ser aplicado al estudio de los procesos de movilidad ocupacional de las mujeres.

2.2.2. Algunas consideraciones metodológicas previas sobre el análisis de la movilidad intergeneracional femenina.

El análisis de la movilidad femenina requiere de algunas precauciones metodológicas especiales, derivadas, especialmente, de la peculiar forma en que las mujeres se relacionan con la actividad laboral.

En primer lugar, como señalé anteriormente, la definición de la movilidad como el movimiento de los individuos en la estructura social/ocupacional a través del tiempo, requiere de la definición de una posición de 'partida' (*origen*) y de una posición de 'llegada' (*destino*) en términos tales que resulten *estructuralmente* comparables. Mientras esa comparabilidad (a pesar de las salvedades antes reseñadas), se da por supuesta en el caso de los hombres, la inclusión de las mujeres plantea ciertos problemas de inconsistencia estructural entre las distribuciones de *origen* y *destino*, principalmente, a causa de la existencia de segregación ocupacional por sexo. Como veremos en el capítulo 5, la segregación ocupacional da lugar a que hombres y mujeres tiendan a concentrarse en distintos grupos ocupacionales, haciendo que la comparación padre-hija arroje tasas absolutas de movilidad más altas que las de sus "hermanos". ¿Debe conceptualizarse este *exceso* de movilidad como el fruto de flujos de movilidad intergeneracional carentes de relevancia, esto es, como movilidad espuria? o ¿debe, por el contrario, ser conceptualizada como movilidad ascendente?[7] Como vemos, la comparación entre las distribuciones del padre y de la hija presenta problemas de interpretación que no presenta, sin embargo, el planteamiento clásico de la movilidad con respecto al análisis de la movilidad intergeneracional masculina.

En segundo lugar, la utilización de clasificaciones ocupacionales demasiado restrictivas, operacionalizadas *desde y para* el análisis de los flujos de movilidad de los varones, también resulta problemática cuando se trata de abordar el análisis de la movilidad femenina (Dale *et al.* 1985). Este punto se pondrá de relieve más adelante, cuando se examinen los efectos que distintas clasificaciones de la estructura ocupacional (la utilización de distintos esquemas de clases con un grado mayor o menor de agregación), tienen sobre las pautas observadas de la movilidad femenina (véase capítulo 6).

[7] La primera de estas posiciones ha sido mantenida, a través de un inagotable debate sobre "la unidad del análisis de clase" (sobre el que se ha dado cuenta en el capítulo 1), por Goldthorpe, defendiendo que tal exceso de movilidad espuria hace aconsejable su no inclusión en el análisis de la movilidad *de clase*. Por otra parte, es frecuente, como veremos más adelante, que en los análisis comparativos por sexo de la movilidad intergeneracional el "exceso" de movilidad experimentado por las mujeres sea considerado como movilidad ascendente.

Por último, mientras que en el caso de los varones es fácil suponer un alto grado de estabilidad en el empleo e, incluso, el desarrollo de carreras laborales que obedecen a un desarrollo progresivo o lineal como norma, este supuesto implícito de estabilidad se ve truncado en el caso de las mujeres por su peculiar relación con la actividad laboral a lo largo de sus biografías. Esta, marcada por el estrecho vínculo existente entre las pautas de participación laboral y el ciclo familiar, hace que las carreras laborales de las mujeres presenten más la forma de una sucesión de empleos de baja cualificación y escasa estabilidad, que la de una *carrera laboral* coherente en el sentido en que se asocia al empleo masculino (Dex 1987). Así, el modelo *estático*, implícito en el planteamiento usual de la movilidad intergeneracional, resulta problemático cuando se trata de estudiar la movilidad femenina. Todos estos problemas se irán poniendo de relieve a medida que se profundice en el análisis de las pautas de la movilidad intergeneracional femenina y deberán ser tenidos en cuenta para una comprensión adecuada de éstas.

2.3. El análisis de la movilidad observada.

2.3.1. Los índices de la movilidad bruta.

A pesar de la multiplicidad de índices de movilidad desarrollados, especialmente en los primeros pasos del desarrollo de la disciplina como tal[8], para *medir* la movilidad observada en la tabla, aquí se considerarán básicamente tres tipos de índices, destinados, básicamente, a cuantificar el volumen bruto de movilidad observado en la tabla:

[8] Por ejemplo, los distintos índices de inmovilidad desarrollados por Chessa (1912), Sorokin (1927), etc. Aquí, sin embargo, sólo se presentarán los índices y tipos de medidas que se utilizarán a lo largo del trabajo. Para una revisión más detallada de algunas de estas propuestas véase Cachón (1989:250 y ss.).

1) La tasa de movilidad global o *Indice de Movilidad Bruta*: representa la proporción total de individuos 'móviles' en la tabla, esto es, aquéllos para los que su clase de *destino* es distinta a la de *origen*. Puede ser expresado de la siguiente forma:

$$IMB = \frac{N - \sum_{i=1}^{k} n_{ii}}{N} \qquad [2.1]$$

donde n_{ii} representa el número de casos de las celdas de la diagonal de la tabla, en las que la clase de *origen* es igual a la clase de *destino* (O_i=D_j) y N el número total de casos.

2) La tasa de inmovilidad global o *Indice de Inmovilidad Bruta*: representa la proporción total de individuos 'no móviles' en la tabla, esto es, aquéllos para los que su clase de *destino* es igual a la de *origen* y puede expresarse del siguiente modo:

$$IIB = \frac{\sum_{i=1}^{k} n_{ii}}{N} \qquad [2.2]$$

donde n_{ii} y N se definen como en [2.1.].

3) Las tasas de movilidad vertical, ascendente y descendente o *Indices de Movilidad Bruta Ascendente y Descendente*. El primero indica la proporción de individuos cuya clase de *destino* es superior a la de *origen*, mientras que el segundo indica la situación inversa. Así, el *Indice de Movilidad Bruta Ascendente* viene expresado por la fórmula:

$$IMB(a) = \frac{\sum_{i,j=1}^{k} n_{ij}}{N} \qquad \text{para } j > i \qquad [2.3]$$

Mientras que el *Indice de Movilidad Bruta Descendente* vendría expresado como:

$$IMB(d) = \frac{\sum_{i,j=1}^{k} n_{ij}}{N} \qquad \text{para } j < i \qquad [2.4]$$

donde n_{ij} representa el número de casos en la casilla $_{ij}$ y N el número total de casos.

Sin embargo, estos índices resultan demasiado burdos para que a través de ellos podamos conseguir hacernos una idea de cuáles son las diferencias en las pautas de movilidad de las distintas clases de *origen*. Siguiendo la distinción que introducida en la sección 2.2.1, a continuación se examinan por separado las distintas técnicas destinadas al análisis de las oportunidades *absolutas* y *relativas* de movilidad intergeneracional.

2.3.2. El análisis de las oportunidades absolutas de movilidad.

Dado que, como vimos más arriba, la tabla de movilidad no es más que un tipo especial de tabla de contingencia, para su análisis es posible utilizar todas las técnicas disponibles para el análisis de aquéllas. Entre ellas, el análisis de porcentajes sobresale como herramienta al tiempo sencilla y de gran utilidad. Por una parte, los porcentajes de fila, también llamados *outflow proportions*,[9] se interpretan, en el contexto del análisis de la movilidad intergeneracional, como *flujos de salida* (de ahí su nombre en inglés) desde las distintas clases de *origen*, representando, así, la distribución relativa de las distintas categorías de *destino* para cada clase de *origen* considerada.

[9] Esta acepción proviene de los estudios comparativos a nivel internacional llevados a cabo por Lipset y Bendix (1959/1992), donde se comparan los porcentajes de fila correspondientes a las tablas de movilidad (manual/no manual) de distintos paises mediante lo que llaman "*standar outflow analysis*". A partir de él, Fox y Miller (1972) y otros autores divulgaron su uso hasta hacerlo muy extendido en nuestros días.

En términos estadísticos, los flujos *de salida* no son sino la proporción de veces que los sujetos de la fila $_i$ se encuentran en la columna $_j$ y pueden expresarse de la siguiente manera:

$$p_{j|i} = \frac{n_{ij}}{n_{i+}} \qquad \text{(para } i = 1,...,I \text{ y } j = 1,...,J) \qquad [2.5]$$

donde $p_{j|i}$ denota la proporción de individuos de *origen* O_i que alcanzan la clase de *destino* D_j (y $n_{i.}$ el número total de casos de la fila $_i$, sumado a través de las distintas columnas).

Por la forma que toman, estas proporciones resultan básicas en el análisis de la movilidad intergeneracional, ya que representan las *tasas absolutas de movilidad* propias de cada clase de *origen*. En el caso especial en que $i=j$, las proporciones *outflow* representan las *tasas absolutas de inmovilidad* para cada clase de *origen* O_i.

Por otra parte, los porcentajes de columna o *inflow proportions*, representan, a la inversa, la distribución relativa de los distintos *orígenes* dentro de cada clase de *destino*. Estos porcentajes nos dan una idea del grado de homogeneidad de las distintas clases en términos del *origen* social/ocupacional de sus miembros. En este caso, cuando $i=j$ obtenemos la *tasa absoluta de autoreclutamiento*, esto es, la proporción de individuos de una clase de *destino* dada que proviene de esa misma clase. De la misma manera, las proporciones *inflow* o flujos de *entrada* pueden ser formalmente expresadas de la siguiente manera:

$$p_{i|j} = \frac{n_{ij}}{n_{+j}} \qquad \text{(para } i = 1,...,I \text{ y } j = 1,...,J) \qquad [2.6]$$

donde $p_{i|j}$ hace referencia a la proporción de individuos de la clase de *destino* D_j que tienen *origen* O_i.

La forma más sencilla de comparar dos distribuciones dadas de flujos de movilidad, ya sean de *salida* o de *entrada*, es mediante el cálculo del *índice de*

disimilitud. Este índice resume el grado de discordancia existente entre dos distribuciones relativas dadas cualesquiera mediante el cálculo de las diferencias positivas entre ambas (Duncan y Duncan 1955; Hout 1983)[10]. El monto total de estas diferencias es multiplicado por cien y convertido así en un porcentaje que representa la proporción de individuos que deberían cambiar de clase de *destino* (o de *origen*) para hacer ambas distribuciones de *salida* (o de *entrada*) idénticas. Así, la comparación de las distribuciones de *salida* correspondientes a dos orígenes dados mediante el índice de disimilitud toma la siguiente forma:

$$I_D = \frac{1}{2}\sum_{j=1}^{J}\left|p_{j|i} - p_{j|i'}\right| \times 100 \qquad [2.7]$$

expresando la proporción de individuos pertenecientes a la clase de *origen* O_i que deberían cambiar de clase de *destino* para hacer las distribuciones de salida y, por tanto, las oportunidades absolutas de movilidad, de los orígenes O_i y $O_{i'}$, idénticas[11].

Aunque las proporciones *outflow* e *inflow*, como instrumentos para analizar, respectivamente, las oportunidades absolutas de movilidad de distintas clases de *origen* y las pautas de reclutamiento de las distintas clases de *destino*, tienen un peso específico muy importante en el análisis de la movilidad, estos mismos patrones pueden también ser representados por medio de razones (*odds*). Del mismo modo que las proporciones, las razones pueden ser clasificadas en razones de flujos de *salida* u *outflow odds* y razones de flujos de *entrada* o *inflow odds*.

---

[10] El índice de disimilitud fue originariamente desarrollado como medida de la segregación residencial (Duncan y Duncan 1955) y, como veremos en el capítulo 5, su uso se encuentra también ampliamente extendido en el estudio de la segregación ocupacional.

[11] El Indice de disimilitud puede también ser utilizado para analizar las diferencias existentes entre las distintas distribuciones *inflow*, esto es, entre las distribuciones marginales de columna o para comparar las diferencias estructurales existentes entre las distribuciones marginales de las dos variables que componen la tabla, esto es, de las variables *origen* y *destino*.

Las razones de *salida* u *outflow odds* expresan las oportunidades que los individuos de un *origen* dado, O_i, tienen de alcanzar una clase de *destino* D_j frente a otro *destino* dado $D_{j'}$.

$$\Omega_{(jj')|i} = p_{j|i} \; / \; p_{j'|i} \qquad [2.8]$$

donde $p_{j|i}$ representa la proporción de individuos del *origen* $_i$ en el *destino* $_j$ y $p_{j'|i}$ la proporción de individuos del mismo *origen* $_i$ que se encuentran en el *destino* $_{j'}$ (véase [2.5]).

Como se puede deducir fácilmente del examen de esta fórmula, estas razones tomarán un valor igual a la unidad cuando la probabilidad para los miembros de una clase de *origen* dada de moverse a cualquiera de las dos clases de *destino* comparadas sea la misma. Si, por el contrario, los miembros de la clase de *origen* O_i muestran una probabilidad mayor de posicionarse en la clase de *destino* D_j que en la clase $D_{j'}$, entonces la razón será mayor que la unidad (con límite $+\infty$) y, a la inversa, menor que la unidad (con límite cero), cuando la probabilidad de posicionarse en la clase de *destino* $D_{j'}$ sea mayor que la de hacerlo en la clase D_j (Agresti 1990:15).

De la misma manera, las razones de *entrada* o *inflow odds*, expresan las oportunidades que la clase de *destino* D_j tiene de reclutar a sus miembros desde la clase de *origen* O_i antes que desde otra clase de *origen* dada $O_{i'}$.

$$\Omega_{(ii')|j} = p_{i|j} \; / \; p_{i'|j} \qquad [2.9]$$

Como en el caso de las razones de *salida* o *outflow odds*, las razones de *entrada* tomarán un valor igual a la unidad cuando la probabilidad para los miembros de una clase de *destino* dada D_j de reclutar sus miembros de la clase de *origen* O_i sea la misma que la de hacerlo entre los miembros de la clase de *origen* $O_{i'}$. Igualmente, el valor de la razón será mayor o menor que la unidad cuando la probabilidad de reclutamiento de los miembros entre dos clases de *origen* dadas no sea la misma.

De lo dicho anteriormente se deduce que, para cada *origen*, se pueden calcular tantas razones de *salida* como combinaciones independientes de *orígenes* puedan obtenerse en la tabla, esto es, I-1. La comparación de todas las posibles razones de *salida* que corresponden a un *origen* dado nos ofrece una medida de las oportunidades 'medias' que un individuo de *origen* O_i tiene de moverse al *destino* D_j antes que a cualquier otro *destino*. Esta medida viene representada por las "razones de *salida* generalizadas" o *generalized outflow odds*, que han sido introducidas por Cobalti (1988; 1989):

$$\Omega_{(j/D)|i} = \sqrt[(J-1)]{\prod_{j'=1}^{J} \Omega_{(j/j')|i}} \qquad (\text{donde } j' \neq j) \qquad [2.10]$$

De la misma manera, las "razones de *entrada* generalizadas" o *generalized inflow odds*, representan la probabilidad media que un individuo de una clase de *destino* D_j tiene de reclutar sus miembros de la clase O_i antes que de cualquier otra clase de *origen*. Estas razones vienen expresadas por la fórmula:

$$\Omega_{(i/O)|j} = \sqrt[(I-1)]{\prod_{i'=1}^{I} \Omega_{(i/i')|j}} \cdot \qquad (\text{donde } i' \neq i) \qquad [2.11]$$

Las razones *generalizadas*, *outflow* e *inflow*, toman, al igual que las razones, valor igual a la unidad cuando las probabilidades comparadas sean idénticas y mayor, o menor, que la unidad cuando las probabilidades comparadas difieren entre sí.

2.3.3. El análisis de las oportunidades relativas de movilidad.

El análisis de las pautas de movilidad intergeneracional desde una perspectiva relativa supone, esencialmente, omitir la influencia que la heterogeneidad marginal ejerce sobre

los flujos observados de movilidad en la evaluación de éstos. El objeto de análisis es, en este caso, la asociación entre *orígenes* y *destinos*, *neta* de los efectos inducidos por el distinto tamaño de las diferentes clases de *origen* y de *destino*.

Dos medidas se perfilan como las más adecuadas para realizar este tipo de análisis: la razón de productos cruzados, u *odds ratio*, y los parámetros delta, introducidos por Sobel, Hout y Duncan (1985).

2.3.3.1. La odds-ratio.

La *odds ratio* constituye una medida básica de la asociación en la tabla[12]. Al comparar las razones correspondientes a dos *orígenes* distintos, la *odds ratio* expresa las ventajas competitivas que individuos provenientes de distintas clases de *origen* tienen de alcanzar un determinado *destino*, D_j, antes que otro, $D_{j'}$ o, lo que es lo mismo, de alcanzar una determinada posición en la estructura ocupacional sobre otra cualquiera dada (Goldthorpe 1987:78)[13].

La *odds ratio*, pues, representa la razón de dos razones de flujos de *salida* distintas (sobre el mismo par de *destinos*) y puede ser expresada en los siguientes términos:

---

[12] Frente a otro tipo de medidas de asociación, la odds-ratio presenta una serie de propiedades que la hacen preferible a cualquiera de ellas, como, por ejemplo, el hecho de que su valor no cambia cuando lo hace la orientación de la tabla: su valor es único para cada par de categorías de las variables de fila y de columna (*origen* y *destino*). Además, su valor no resulta dependiente del tamaño de las categorías en comparación, no viéndose alterado, por ejemplo, cuando todas las celdas pertenecientes a la variable de fila o, a la inversa, las celdas pertenecientes a la variables de columna, son multiplicadas por una constante. Por otra parte, como se examinará más adelante, existe una relación estricta entre la *odds ratio* y los parámetros del modelo de análisis logarítmico lineal (Agresti 1990:16). Para un estudio exhaustivo de las distintas medidas de asociación para tablas de contingencia y su correspondencia entre ellas, véase Ruiz-Maya (1990, cap.10 y 11).

[13] Como se puede apreciar, esta definición correspondería a las *outflow odds ratios*, las únicas, en realidad, que resultan relevantes desde el punto de vista del análisis de la movilidad relativa.

$$\theta_{(j/j')|i'}^{(j/j')|i} = (n_{ij} / n_{ij'}) / (n_{i'j} / n_{i'j'}) = \frac{n_{ij} n_{i'j'}}{n_{ij'} n_{i'j}} \qquad [2.12]$$

De esta manera, a través de la comparación de dos razones de *salida* pertenecientes a dos orígenes distintos, esto es, mediante la *odds-ratio*, se produce el salto entre el análisis de las oportunidades absolutas de movilidad y relativas.

La *odds ratio* puede tomar como valor cualquier número no negativo. Cuando las oportunidades absolutas de los individuos de *origen* O_i de moverse a la clase D_j, en lugar de a la clase $D_{j'}$, son las mismas que las de los individuos de *origen* $O_{i'}$, la *odds ratio* tomará un valor igual a la unidad. Cuando las oportunidades absolutas del *origen* O_i (expresadas por la *outflow odds* correspondiente a dicho *origen*) sean mayores que las correspondientes a la clase de *origen* $O_{i'}$, entonces el valor de la *odds ratio* oscilará entre 1 y ∞; si la situación inversa se produce, esto es, si las oportunidades absolutas del *origen* $O_{i'}$ son mayores que las del *origen* O_i, entonces el valor de la *odds ratio* oscilará entre 0 y 1. Un problema de la *odds-ratio* radica, precisamente, en el carácter no simétrico de la forma en que la dirección de la asociación, *positiva* y *negativa*, es expresada. Así, intensidades de asociación idénticas resultan difícilmente reconocibles a simple vista. Por ejemplo, una *odds-ratio* de valor igual a 2 viene a expresar una asociación de la misma intensidad que una *odds-ratio* que tome valor 0.5, aunque de dirección opuesta. Este problema generalmente se solventa utilizando el logaritmo de la *odds-ratio* o *logit*. Una vez que esta transformación se ha efectuado sobre las *odds-ratios* del ejemplo, 2 y 0.5, observamos que ambas son equivalentes, arrojando valores de .693 y -.693, respectivamente.

Por otra parte, al conjunto de todas las posibles *odds ratios* independientes que pueden ser calculadas en la tabla de movilidad, $(I\text{-}1)(J\text{-}1)$, se le conoce como el "conjunto básico de *odds ratios*" (*basic set*) y se corresponde con el número total de *odds ratios* computables entre pares adyacentes de *orígenes* y *destinos* (Goodman 1979a: 539). Este conjunto básico de *odds ratios* resulta esencial en el análisis del "patrón de fluidez social" de una sociedad dada (Goldthorpe 1987) por su paralelismo

con los parámetros de asociación del modelo lineal-logarítmico, como veremos más adelante.

2.3.3.2. *Los parámetros delta.*

La otra medida de asociación entre *orígenes* y *destinos* que resulta relevante desde el punto de vista del análisis de la movilidad relativa son los parámetros delta, introducidos por Sobel, Hout y Duncan (1985) como parte de una propuesta analítica más compleja para construir un modelo cuyos términos resultasen isomórficos a los de movilidad estructural y de intercambio. De momento, aquí se examinarán las características de los parámetros de dicho modelo destinados a medir el "intercambio" de flujos de movilidad entre *orígenes* y *destinos*, dejando para más adelante la especificación detallada del modelo de estos autores (sección 2.4.2.2).

Estos parámetros, al igual que las *odds ratios*, miden la asociación en la tabla mediante la comparación de las razones relativas de movilidad entre pares de *orígenes*. Sin embargo, a diferencia de aquéllas, en el cálculo de los parámetros delta la clase de *destino* que es tomada como punto de referencia para el cálculo de las razones de *salida* es siempre aquélla que coincide con la de *origen*, de forma que los parámetros resultan simétricos a uno y otro lado de la diagonal, midiendo la tendencia relativa a la inmovilidad.

Estos parámetros son la media geométrica de dos *outflow odds*: la razón de desplazarse a la clase de *destino* D_j en lugar de permanecer en la clase D_i, dado un *origen* O_i (n_{ij} / n_{ii}) —esto es, de permanecer en la clase de *origen*—, respecto a la razón inversa, de moverse a la clase D_i en lugar de hacerlo a la clase D_j, dado un *origen* O_j (n_{ji} / n_{jj}) (Hout 1989:58). Matemáticamente, pueden ser expresados del siguiente modo:

$$\delta_{ij} = \left(n_{ij} n_{ji} / n_{ii} n_{jj}\right)^{\frac{1}{2}} \qquad [2.13]$$

La principal peculiaridad de estas razones es que miden la asociación en la tabla de movilidad de forma inversa a como lo hacen las *odds ratios*, o cualquier otra medida de asociación *direccional*[14] (*Ibídem*). Así, *deltas* menores que la unidad expresan la tendencia relativa a amontonarse en la diagonal, indicando la presencia de asociación entre un par dado de *orígenes* y *destinos*, de forma que cuanto más próximo se encuentre su valor a cero mayor será la asociación. A la inversa, *deltas* mayores que la unidad indican la presencia de asociación negativa, esto es, la existencia de una tendencia a no situarse en la diagonal de la tabla.

A continuación se examina una técnica de análisis que ha conseguido amplia difusión en el análisis de la movilidad, dando lugar, incluso, al desarrollo de una línea importante de investigación dentro del campo de la movilidad caracterizada, en parte, por un auge del "metodologismo" a que hacía referencia al principio del capítulo, pero también por un intento riguroso de desentrañar la multiplicidad de mecanismos que subyacen en el proceso de movilidad intergeneracional, superando la tradicional separación entre los estudiosos del *logro de status* y de la *tabla de movilidad.*

2.4. Los modelos lineal-logarítmicos en el contexto del análisis de la movilidad ocupacional.

Hasta aquí hemos visto distintas técnicas más o menos sencillas a través de las cuales es posible abordar el análisis de la tabla de movilidad. Todas ellas se basan, de una u otra manera, en el análisis de los flujos o porcentajes de fila o de columna, o en modificaciones o cálculos posteriores de éstos. Frente a ellas, la construcción de modelos para frecuencias, o modelos lineal logarítmicos, supone un paso cualitativo en el análisis de la movilidad, precisamente, el que separa la pura descripción de la inferencia

[14] Las cuales toman valor mayor mayor que la unidad cuando la asociación es positiva y menor cuando se negativa.

estadística, gracias al cual se han conseguido amplios avances en este área en las últimas dos décadas (Goodman 1978, 1984; Hout 1983).

2.4.1. La formulación general del modelo log-linear.

Un modelo estadístico es un instrumento de "reducción" de la realidad a una estructura de relaciones expresada formalmente, esto es, en términos matemáticos. Mediante el examen de los porcentajes de fila o de columna, o de cualquiera de los índices o razones más arriba comentados, es posible examinar de forma exhaustiva las pautas de asociación entre *orígenes* y *destinos* de la tabla de movilidad. El objeto de la construcción de modelos estadísticos es el de poner de relieve las relaciones más sobresalientes, cuantificándolas, al tiempo de desestimar aquellas otras no relevantes o espurias.

Una circunstancia importante a tener en cuenta es que este proceso tiene una buena dosis de arbitrariedad, en tanto en cuanto el modelo responde a una serie de hipótesis formuladas con antelación por el investigador y que, por tanto, atienden a un interés y a una perspectiva "teórica" particulares. El modelo proporciona *una* explicación de la realidad entre todas las posibles. Así, las relaciones no incorporadas al modelo, pueden deberse tanto a que no hayan sido estimadas relevantes para el problema de estudio, como a errores de medida o de muestreo. Es sobre estos últimos sobre los que resultan válidos los test de significatividad sobre las diferencias entre los valores predichos por el modelo y los observados en la realidad[15]. Los datos que nos ofrecen estos modelos al ser aplicados a la realidad social —es decir, los valores que, mediante diversas técnicas estadísticas, son estimados para los parámetros del modelo—, constituyen "pistas" sobre procesos sociales en curso (Gilbert 1993). Cuanto más se

[15] En cualquier caso, pues, aún cuando el ajuste del modelo sea bueno en términos estadísticos, es posible que el modelo sea incorrecto porque no responda a una formulación adecuada sobre cuál es la estructura de relaciones relevantes sobre el fenómeno en concreto. Es importante tener en mente que la "bondad del ajuste" proporciona evidencia en favor del modelo, pero no es una confirmación definitiva de su validez.

distancian los valores esperados bajo nuestro modelo de los valores obtenidos a través de los datos, peor será la calidad del modelo como descriptor de los procesos sociales subyacentes.

Dentro de este contexto, la particularidad de los modelos lineal logarítmicos es que tratan de "descifrar" la estructura de la asociación existente en las tablas de frecuencias, ponderando el peso de cada uno de los factores que las integran independientemente, así como el de la asociación existente entre ellos. Como señala Ruiz-Maya, los problemas a los que los modelos lineal logarítmicos están especialmente destinados son básicamente dos: (a) la "cuantificación (estimación) de la influencia individual que cada factor ejerce sobre las frecuencias, a través de sus diferentes niveles"; y (b) la "influencia correspondiente a la acción conjunta de varios factores sobre la magnitud de las frecuencias de las celdas, en el conjunto de la tabla" (1990:294).

Expresado formalmente, el modelo lineal-logarítmico toma la siguiente forma:

$$\log(F_{ij}) = \mu + \lambda_i^A + \lambda_j^B + \lambda_{ij}^{AB} \qquad [2.14]$$

donde μ es el parámetro correspondiente a la "gran media", representando el efecto ponderado del total de casos en la tabla, λ_i^A es el parámetro correspondiente al efecto de la variable de fila, λ_j^B, el de la variable de columna y λ_{ij}^{AB}, el parámetro correspondiente al efecto de la interacción entre las variables de fila y de columna. La fórmula, pues, establece que la frecuencia esperada en la casilla $_{ij}$ es el resultado del efecto medio conjunto del número de casos en la tabla, el tamaño de los respectivos marginales de fila y de columna y de la interacción entre ambos.

Estos parámetros están sujetos a las siguientes restricciones:

$$\sum_i \lambda_i^A = \sum_j \lambda_j^B = 0 \qquad [2.15]$$

donde se establece que los valores estimados para los distintos niveles de cada efecto, de fila o de columna, no son independientes entre sí; y

$$\sum_i \lambda_{ij}^{AB} = \sum_j \lambda_{ij}^{AB} = 0 \qquad [2.16]$$

donde se establece, igualmente, que los efectos de las interacciones no son independientes entre sí.

Este modelo se conoce como *modelo saturado*, debido a que incluye todos los términos posibles (efectos principales e interacciones). En este caso, el número de parámetros independientes a estimar iguala el número de celdas en la tabla, a saber:

— un parámetro, correspondiente a la *gran media.*

— $(I-1)$ parámetros, correspondientes a los efectos principales de fila.

— $(J-1)$ parámetros, correspondientes a los efectos principales de columna.

— $(I-1)(J-1)$ parámetros, correspondientes a los efectos de asociación.

El número de total de parámetros a estimar es, por tanto, $(I \times J)$, por lo que los grados de libertad son cero.

Como es fácil deducir, el modelo saturado es el modelo más completo posible, ya que reproduce exactamente las frecuencias observadas en la tabla. No existe, pues, desviación alguna entre las frecuencias esperadas bajo el modelo y las observadas. Sin embargo, es posible formular otros modelos que, con un número más reducido de términos, resulten, sin embargo, más informativos sobre la estructura de la asociación existente en la tabla. El examen de estos modelos se abordará más adelante (sección 2.4.2), después de haber considerado una cuestión previa, relacionada con la interpretación de los distintos términos que integran el modelo.

2.4.1.1. La estimación e interpretación de los parámetros.

Anteriormente señalé la correspondencia entre la *odds-ratio* y los parámetros de interación del modelo log-linear. Para entender mejor esta relación es necesario pensar en términos de razones, para lo cual reformularemos previamente el modelo *log-linear* hasta aquí visto en un *modelo multiplicativo*:

$$F_{ij} = \eta \tau_i^A \tau_j^B \tau_{ij}^{AB} \qquad [2.17]$$

donde se establece que la frecuencia esperada en la casilla (*ij*) es igual al efecto *multiplicativo* conjunto de una serie de parámetros que representan los efectos de las variables de fila (τ_i) y de columna (τ_j). En este caso, el efecto genérico del número de casos en la tabla es denotado por η (que es la media geométrica del número total de casos). La correspondencia entre los términos del modelo *log-linear* y del modelo multiplicativo es sencilla, de forma que:

$$Log(F_{ij}) = Log(\eta) + Log\left(\tau_i^A\right) + Log\left(\tau_j^B\right) + Log\left(\tau_{ij}^{AB}\right) \qquad [2.18]$$

donde:

$$\mu = Log(\eta),\ \lambda_i^A = Log\left(\tau_i^A\right),\ \lambda_j^B = Log\left(\tau_j^B\right) \text{ y } \lambda_{ij}^{AB} = Log\left(\tau_{ij}^{AB}\right) \qquad [2.19]$$

Por otra parte, igual que en el modelo *log-linear*, ciertas restricciones aseguran que el modelo no se sobresature, es decir, que el número de parámetros a calcular no exceda el número de celdas en la tabla:

$$\prod_i \tau_i^A = \prod_j \tau_j^B = 1 \qquad [2.20]$$

$$\prod_i \tau_{ij}^{AB} = \prod_j \tau_{ij}^{AB} = 1 \qquad [2.21]$$

Estas restricciones nos dan una idea sobre la interpretación de los parámetros del modelo multiplicativo: dado que el producto total de los parámetros τ_i correspondientes a la variable de fila, por ejemplo, debe ser igual a la unidad, podemos establecer que cuanto más se separe de la unidad el parámetro τ_1, correspondiente a una categoría dada de esta variable, mayor será el efecto de dicha categoría. Al igual que los parámetros del modelo multiplicativo, los parámetros *lambda* se interpretan, como también se puede deducir de las restricciones que les corresponden, por referencia a un efecto "medio" de las distintas categorías de la variables, sólo que, en este caso, éste viene expresado en términos aditivos.

Tabla 2.1: Representación de los parámetros correspondientes al modelo multiplicativo sobre una hipotética tabla de movilidad intergeneracional.

	CLASE DEL HIJO	
CLASE DEL PADRE	**Manual**	**No manual**
Manual	$F_{11} = \eta\ \tau_1^P \tau_1^H \tau_{11}^{PH}$	$F_{12} = \eta\ \tau_1^P \tau_2^H \tau_{12}^{PH}$
No manual	$F_{21} = \eta\ \tau_2^P \tau_1^H \tau_{21}^{PH}$	$F_{22} = \eta\ \tau_2^P \tau_2^H \tau_{22}^{PH}$

Para simplificar al máximo las cosas, pensemos en una tabla 2 x 2, que simula una tabla de movilidad sencilla, en la que se realiza el hipotético cruce de la clase ocupacional del padre por la clase ocupacional del hijo. En la tabla 2.1 se reproducen las ecuaciones correspondientes al cálculo de las frecuencias esperadas bajo el modelo multiplicativo para cada una de las cuatro celdas de la tabla. A través de su examen es fácil observar que el modelo cuenta con un total de nueve parámetros a estimar, mientras que el número de casillas en la tabla es únicamente de cuatro. Es por ello que resulta necesario

introducir ciertas restricciones sobre los parámetros ([2.19] y [2.20]). De hecho, estas restricciones podrían haber sido expresadas de la siguiente manera:

$$\tau^{A} = \tau_{1}^{A} = 1 / \tau_{2}^{A} \qquad [2.22]$$

$$\tau^{B} = \tau_{1}^{B} = 1 / \tau_{2}^{B} \qquad [2.23]$$

y, por lo que se refiere a los términos de asociación:

$$\tau^{AB} = \tau_{11}^{AB} = \tau_{22}^{AB} = 1 / \tau_{12}^{AB} = 1 / \tau_{21}^{AB} \qquad [2.24]$$

En este caso, el paralelismo entre la *odds-ratio* y los parámetros de asociación del modelo se hace bastante evidente, puesto que, como es sabido, la *odds-ratio* es única para cada par de categorías de fila y de columna, de forma que:

$$\theta^{AB} = \theta_{11}^{AB} = \theta_{22}^{AB} = 1 / \theta_{12}^{AB} = 1 / \theta_{21}^{AB} \qquad [2.25]$$

Si sustituimos en la fórmula correspondiente a la *odds-ratio* las ecuaciones correspondientes a las frecuencias esperadas en cada una de las celdas de la tabla, tal como han sido expresadas en la tabla 2.1:

$$\theta^{AB} = \frac{F_{11}F_{22}}{F_{12}F_{21}} = \frac{\left(\eta \tau_{1}^{A} \tau_{1}^{B} \tau_{11}^{AB}\right)\left(\eta \tau_{2}^{A} \tau_{2}^{B} \tau_{22}^{AB}\right)}{\left(\eta \tau_{2}^{A} \tau_{1}^{B} \tau_{21}^{AB}\right)\left(\eta \tau_{1}^{A} \tau_{2}^{B} \tau_{12}^{AB}\right)} \qquad [2.26]$$

y simplificamos esta ecuación[16]:

[16] Esta expresión viene a demostrar que la *odds-ratio* depende únicamente de la magnitud y dirección de la asociación entre las variables en juego, pero no de la distribución marginal de dichas variables (Knoke y Burke 1980:14).

$$\theta^{AB} = \frac{\tau_{11}^{AB}\,\tau_{22}^{AB}}{\tau_{21}^{AB}\,\tau_{12}^{AB}} \qquad [2.27]$$

obtenemos que el parámetro de asociación τ^{AB} es igual a la media geométrica de la *odds-ratio* de las frecuencias esperadas bajo el modelo:

$$\tau^{AB} = \left(F_{11}F_{22}/F_{21}F_{12}\right)^{1/4} = \theta^{1/4} \qquad [2.28]$$

teniendo en cuenta las restricciones expresadas en [2.20] y [2.23].

De la misma manera, el resto de los parámetros del modelo multiplicativo puede ser también fácilmente expresado en términos de razones. Así, los parámetros correspondientes a los efectos ejercidos, respectivamente, por las variables de fila y de columna pueden ser expresados como:

$$\tau^{A} = \left(F_{11}F_{12}/F_{21}F_{22}\right)^{1/4} \qquad [2.29]$$

$$\tau^{B} = \left(F_{11}F_{21}/F_{12}F_{22}\right)^{1/4} \qquad [2.30]$$

esto es, como la razón entre el número de casos esperados en una categoría de las variables de fila o de columna y el número de casos esperados en el resto de las categorías.

Igualmente, la *gran media* puede ser expresada como la media geométrica de las frecuencias correspondientes a la totalidad de las celdas de la tabla[17]:

[17] En el caso de una tabla 2 x 2 la *gran media* es igual a la raíz cuarta del producto de las cuatro frecuencias esperadas. En el caso de una tabla de mayores dimensiones, la *gran media* sería igual a la raíz enésima del producto de cada una de las frecuencias esperadas, donde $n=I \times J$.

$$\eta = \left(F_{11}F_{12}F_{21}F_{22}\right)^{1/4} \qquad [2.31]$$

Ahora que ya se ha desentrañado el significado de los distintos parámetros del modelo multiplicativo y su relación con la *odds-ratio*, podemos pasar a examinar la correspondencia entre ésta y los parámetros de asociación del modelo *log-linear*. De la misma manera que en la tabla 2.1 y teniendo en cuenta la correspondencia de los distintos términos de los modelos *log-linear* y multiplicativo expresadas en [2.18] y [2.19], las frecuencias esperadas bajo el modelo *log-linear* saturado pueden ser expresadas en función de la combinación de parámetros correspondientes a cada celda de la tabla, como se puede apreciar en la tabla 2.2.

Tabla 2.2: Representación de los parámetros correspondientes al modelo *log-linear* sobre una hipotética tabla de movilidad intergeneracional.

	CLASE DEL HIJO	
CLASE DEL PADRE	**Manual**	**No manual**
Manual	$F_{11} = \mu + \lambda_1^P + \lambda_1^H + \lambda_{11}^{PH}$	$F_{12} = \mu + \lambda_1^P + \lambda_2^H + \lambda_{12}^{PH}$
No manual	$F_{21} = \mu + \lambda_2^P + \lambda_1^H + \lambda_{21}^{PH}$	$F_{22} = \mu + \lambda_2^P + \lambda_2^H + \lambda_{22}^{PH}$

Sustituyendo las expresiones que figuran en la tabla 2.2 en la fórmula del *logaritmo* de la *odds-ratio* (*logit*), obtenemos:

$$\log\theta = \log\left(\frac{F_{11}F_{22}}{F_{12}F_{21}}\right) = \log F_{11} + \log F_{22} - \log F_{12} - \log F_{21}$$
$$= \left(\mu + \lambda_1^P + \lambda_1^H + \lambda_{11}^{PH}\right) + \left(\mu + \lambda_1^P + \lambda_2^H + \lambda_{12}^{PH}\right)$$
$$-\left(\mu + \lambda_2^P + \lambda_1^H + \lambda_{21}^{PH}\right) - \left(\mu + \lambda_2^P + \lambda_2^H + \lambda_{22}^{PH}\right) \qquad [2.32]$$
$$= \lambda_{11}^{PH} + \lambda_{22}^{PH} - \lambda_{12}^{PH} - \lambda_{21}^{PH}$$

y teniendo en cuenta las restricciones expresadas en [2.15] y [2.16], en las que se establecía que el sumatorio de los parámetros correspondientes a cada uno de los efectos del modelo *log-linear* debía ser igual a cero, obtenemos que

$$\log\theta = 4\,\lambda_{11}^{PH} \qquad [2.33]$$

expresión que podríamos haber obtenido directamente a partir de [2.31], teniendo en cuenta la correspondencia entre los parámetros multiplicativos y aditivos expresada en [2.19]. Según esto, podemos expresar los distintos parámetros del modelo *log-linear* en términos de razones, de forma que:

$$\lambda_{11}^{PH} = \frac{1}{4}\left(\log F_{11} + \log F_{22} - \log F_{12} - \log F_{21}\right) \qquad [2.34]$$

$$\lambda_1^P = \frac{1}{4}\left(\log F_{11} - \log F_{22} + \log F_{12} - \log F_{21}\right) \qquad [2.35]$$

$$\lambda_1^H = \frac{1}{4}\left(\log F_{11} - \log F_{22} - \log F_{12} + \log F_{21}\right) \qquad [2.36]$$

$$\mu = \frac{1}{4}\left(\log F_{11} + \log F_{22} + \log F_{12} + \log F_{21}\right) \qquad [2.37]$$

2.4.1.2. *Algunas notas sobre inferencia estadística: La selección del modelo de mejor ajuste.*

Hasta aquí hemos visto cómo expresar formal y conceptualmente un modelo *log-linear*, así como cómo interpretar los distintos términos que lo componen. Otra cuestión de suma importancia es la de cómo seleccionar un modelo entre otros modelos posibles. Para ello nos ayudamos de una serie de instrumentos que nos sirven para evaluar la *bondad*, en términos estadísticos, de un modelo dado, así como para comparar ésta con la de otro modelo cualquiera dado. El estadístico comúnmente empleado para testar la significatividad de un modelo dado es el chi-cuadrado. Este test se basa sobre la comparación de las probabilidades esperada y observada de ocurrencia de un determinado grado de disimilitud entre las frecuencias observadas y las estimadas bajo el modelo en cuestión. Como es sabido, el estadístico chi-cuadrado toma la siguiente forma:

$$\chi^2 = \sum_{i=1}^{I} \sum_{j=1}^{J} \frac{\left(f_{ij} - F_{ij}\right)^2}{F_{ij}} \qquad [2.38]$$

donde f_{ij} representa la frecuencia observada en la celda (i,j) y F_{ij} la frecuencia esperada en esta misma celda bajo un modelo dado.

El otro estadístico utilizado para estimar la bondad del ajuste del modelo es la Razón de verosimilitud (denotada indistintamente por L^2 y por G^2):

$$G^2 = 2\sum_{i=1}^{I} \sum_{j=1}^{J} f_{ij} \log\left(f_{ij} / F_{ij}\right) \qquad [2.39]$$

donde f_{ij} representa la frecuencia observada en la celda (i,j) y F_{ij} la frecuencia esperada bajo un modelo dado, como en [2.38].

Por otra parte, otro procedimiento menos difundido de tratar con esta cuestión es la de comparar directamente la probabilidad de que dos modelos dados sean correctos,

en particular, la del modelo elegido en comparación con la del modelo saturado. Si denotamos por B esta razón tenemos:

$$B = \frac{prob\,(\text{modelo } m \text{ es verdadero, dadas sus } \overline{f_{ij}})}{prob\,(\text{modelo } s\text{aturado es verdadero, dadas sus } f_{ij})} \qquad [2.40]$$

y para grandes muestras, la estimación de

$$-2 \log B = L^2_m - [(gl_m)\log N] \qquad [2.41]$$

donde L^2_m es la Razón de verosimilitud para el modelo m, gl_m son los grados de libertad correspondientes y N el tamaño de la muestra (Hout 1989:52-3). Esto es lo que se conoce como BIC (*Bayesian Information Criterion*) (Raftery 1986). El uso de este estadístico está muy extendido entre los estudiosos de la movilidad, ya que, en situaciones en las que resulta difícil decidir entre modelos de ajuste en términos de chi-cuadrado muy semejante, el criterio de bondad proporcionado por BIC puede resultar bastante útil. Además, incluso cuando el modelo falla en ajustar en términos convencionales (de chi-cuadrado), un BIC inferior a 0 "means that the fit of the proposed model is good enough to make it more likely than the saturated model, given the observed counts $\{f_{ij}\}$" (*Ibidem*:53). Cuando se trata de elegir entre dos modelos, el elegido será aquél cuyo BIC sea menor, esto es, más negativo.

2.4.2. Los modelos log-linear para tablas de movilidad.

Como señalé en la sección 2.2, las tablas de movilidad tienen una serie de peculiaridades estructurales que condicionan el tipo de asociación observado en la tabla. Concretamente, estas peculiaridades son tres: (a) la inmovilidad, o tendencia a la concentración de casos en la diagonal de la tabla; (b) la verticalidad, o el carácter dependiente de las transiciones de movilidad con respecto a la distancia existentes entre

las distintas categorías; y (c) el carácter simétrico de la asociación en la tabla, derivada del diseño muestral al que responden las tablas de movilidad (*matched pairs* o "pares equivalentes"). Cada una de estas características ha dado lugar al desarrollo de estrategias específicas de análisis que, a su vez, han generado una serie de modelos *log-linear* que, aunque no podemos considerar exclusivos del análisis de la movilidad ocupacional, sí se puede decir que han sido estimulados y orientados por la necesidad de investigar en mayor profundidad las particularidades de los procesos de movilidad tal como resultan reflejadas en una tabla de movilidad cuadrada. A continuación se presentan de un modo somero algunos de los principales desarrollos destinados a dar respuesta a los distintos problemas asociados a las características estructurales propias de las tablas de movilidad.

2.4.2.1. Modelando la estructura de la asociación en la tabla: la inmovilidad o herencia ocupacional y otros efectos de la movilidad intergeneracional.

En la presentación del modelo general lineal-logarítmico hemos visto cuál es la expresión formal del modelo más completo posible, el modelo saturado. Si pretendiésemos encontrar un modelo más parsimonioso, que diese cuenta de la estructura de las frecuencias observadas en la tabla incluyendo un número menor de parámetros, una de las opciones más sencillas e intuitivas que se podrían tomar sería la de eliminar del modelo el término que hace referencia a la asociación entre las dos variables de la tabla[18]. Así, obtenemos el *modelo de independencia*, que postula la independencia total

[18] Aunque también sería posible formular un modelo que incluyese, por ejemplo, únicamente el efecto medio del número total de casos, bajo el supuesto de que el peso ponderado de los marginales de fila y de columna fuese idéntico, sin embargo, no parece tan sencillo encontrar un correlato en términos de soporte conceptual a esta formulación puramente matemática del modelo.

entre las dos variables de la tabla, estableciendo que $\lambda_{ij}^{AB} = 0$ [19]. El *modelo de independencia* vendría expresado en los siguientes términos:

$$\log(F_{ij}) = \mu + \lambda_i^A + \lambda_j^B \qquad [2.42]$$

aplicándose, igualmente, las restricciones expresadas en [2.15] y [2.16].

Dentro del contexto del análisis de la movilidad ocupacional, este modelo se conoce bajo el nombre de *modelo de movilidad perfecta* y postula la inexistencia total de asociación entre las variables de *origen* y *destino*. Obviamente, este modelo difícilmente se ajusta a ninguna tabla de movilidad observada, en particular, por una peculiaridad de las tablas de movilidad comentada más arriba: la tendencia a la acumulación de casos en la diagonal de la tabla, esto es, a la inmovilidad (persistencia ocupacional o herencia de estatus, como queramos llamarle).

Una variante del modelo de movilidad perfecta que tiene en cuenta esta característica estructural de la tabla de movilidad, es el *modelo de cuasi-independencia o movilidad cuasi-perfecta* (Goodman 1965, 1969a, 1969b). Básicamente, este modelo postula que toda la asociación existente en la tabla se debe, precisamente, a la existencia del efecto de inmovilidad al que nos venimos refiriendo. En este modelo, pues, únicamente los parámetros de asociación correspondientes a celdas fuera de la diagonal resultan igualados a cero, obteniendo la siguiente reformulación del modelo:

$$\begin{aligned} &\log(F_{ij}) = \mu + \lambda_i^A + \lambda_j^B + \lambda_{ij}^{AB} && \text{para } i=j \\ &\log(F_{ij}) = \mu + \lambda_i^A + \lambda_j^B && \text{para } i \neq j \end{aligned} \qquad [2.43]$$

donde también resultan pertinentes las restricciones expresadas en [2.15] y [2.16].

---

[19] En este caso, el número de parámetros independientes a estimar es igual a $\left[(I+J)-1\right]$ y los grados de libertad restantes, serían $\left[(I-1)(J-1)\right]$.

De alguna forma, el *modelo de movilidad cuasi-perfecta* representa un intento de "modelar" distintas zonas de asociación en la tabla, concretamente, las celdas correspondientes a la diagonal de la tabla. Un desarrollo posterior de este procedimiento ha dado lugar a los *modelos estructurales* o *topológicos* (Hauser 1978, 1979; Hout 1983), que pretenden representar detalladamente la estructura de la asociación en la tabla, estableciendo un símil entre la existencia de distintos niveles de asociación en aquélla y la de una superficie topográfica con irregularidades diversas. Partiendo de la base de que es posible detectar dentro de la tabla de movilidad subconjuntos de celdas en las que el nivel o tipo de asociación es el mismo,

> The cells (i,j) are asigned to K mutually exclusive and exhaustive subsets, and each of those sets shares a common interaction parameter (d_k). Thus, aside from total, row and column effects (i.e. marginal effects), each expected frequency is determined by only one interaction parameter, which reflects the density of mobility or immobility in that cell relative to that in the other cells in the table. (Hauser 1979:416).

Así, si en lugar de ignorar las celdas de la diagonal de la tabla, esto es, en vez de asignar, *a priori*, valor 0 a sus respectivos parámetros de asociación, como se hizo anteriormente al definir el modelo de cuasi-independencia, se hubiera tratado cada celda separadamente, atribuyéndole un nivel de asociación distinto y, por tanto, un parámetro propio, se hubiera conseguido exactamente el mismo resultado (Gilbert 1993:88-89), sólo que, en este caso, tendríamos tantas nuevas variables *topológicas* como celdas en la diagonal de la tabla[20], esto es, como niveles distintos de asociación hubiéramos distinguido. Siguiendo este procedimiento, el *modelo de cuasi-independencia* quedaría reformulado en los siguientes términos:

[20] Que tomarán valor 1 en las celdas pertenecientes a su "nivel" y valor 0 en el resto. Al poner juntas las distintas particiones de la tabla a que este procedimiento da lugar, el valor 1 es sustitutido por sucesivos valores consecutivos, que, sin embargo, tienen un carácter puramente nominal. De hecho, los distintos subconjuntos de asociación (de la misma naturaleza, por ejemplo, de tipo "inmovilidad") en la tabla vienen representados en el modelo por una sola variable topológica que, oportunamente, es subdividida en las subsiguientes *m-1* variables de tipo binario.

$$\log(F_{ij}) = \mu + \lambda_i^A + \lambda_j^B + \lambda_{ij}^T \qquad [2.44]$$

donde λ_{ij}^T representa el parámetro de asociación correspondiente al efecto ejercido por la variable topológica T_k, sobre la celda (ij).

De la misma manera, otras zonas distintas de asociación en la tabla pueden ser estudiadas en detalle, incluyéndolas en el modelo como términos independientes, esto es, como nuevas variables topológicas. Una de las propuestas más elaboradas llevadas a cabo en este sentido dentro del ámbito del análisis de la movilidad social es la de Erikson y Goldthorpe (1987a, 1987b, 1992). Bajo el supuesto de que efectos de asociación cualitativamente distintos operan en distintas zonas de la tabla, estos autores proponen modelar la tabla de movilidad incluyendo los siguientes efectos:

1) la deseabilidad relativa de las distintas clases de destino.

2) las ventajas (o desventajas relativas) de las distintas clases de origen.

3) los efectos de herencia, que incrementan las probabilidades de los individuos de ser encontrados en la misma clase de la que provienen (esto es, en la diagonal de la tabla).

4) una barrera a la movilidad desde las clases de origen agrario al resto.

5) afinidades y barreras entre clases específicas.

Un problema de este tipo de modelos radica en su posible exceso de complejidad ya que, a fuerza de incluir términos adicionales, se puede llegar a la sobresaturación del modelo (*overfitting*), agotando completamente los grados de libertad de la tabla. La consecuencia más inmediata es que el modelo siempre ajusta, independientemente de la bondad intrínseca del modelo. Otro inconveniente es que la proliferación de términos trae consigo una disminución de su interpretabilidad. Brevemente, el principal problema de esos modelos es que resultan "difíciles de rechazar al tiempo que difíciles de interpretar" (Hout y Hauser 1992:254; Hout 1989:148-152), al menos cuando proliferan los términos

definidos de manera *ad hoc* a partir de la exploración de los propios datos. Contra estas objeciones sólo cabe un recurso: hacer un diseño previo del modelo, teóricamente fundado, definiendo con antelación al examen de los datos qué tipo de efectos son los que resultan interesantes desde el punto de vista de la investigación.

Antes de pasar a examinar otra de las peculiaridades de los modelos lineal logarítmicos para tablas de movilidad, es conveniente hacer algunas precisiones en cuanto a la operacionalización de las variables topológicas. Hasta aquí hemos tratado únicamente las variables topológicas de tipo cualitativo, también llamadas *factores topológicos*. En este caso, a cada subconjunto de la tabla con un mismo nivel de asociación le es asignada una variable topológica distinta o, en el caso, por ejemplo, de tipos de asociación cualitativamente homogéneos, como era el caso del efecto de inmovilidad detectado en las celdas de la diagonal de la tabla, una sola variable que, a su vez, es subdividida en tantas variables binarias como niveles de asociación detectados menos uno, obteniendo un número igual de parámetros de asociación. Sin embargo, las variables topológicas también pueden ser de tipo continuo (*topological variates*). En este caso, obtendremos un sólo parámetro, mientras que el efecto de la asociación variará de una zona a otra de la tabla en función del valor que, previamente y en relación a la intensidad de la asociación detectada, haya sido asignado a cada una de ellas[21]. El patrón de la asociación de la tabla viene representado, así, en términos numéricos, no sólo descriptivos o cualitativos como en el caso de los *factores topológicos*.

2.4.2.2. *Modelos para tablas cuadradas de "pares equivalentes": simetría y homogeneidad marginal.*

Como señalé más arriba, una característica estructural de las tablas cuadradas que responden a un diseño de "pares equivalentes" o *matched pairs* (en este caso, debidas a la clasificación homogénea de las variables de *origen* y de *destino*), es que el patrón de la

[21] Generalmente, este valor se estima de forma *a priori* a través del examen de los residuos entre las frecuencias observadas y esperadas. Posteriormente, estos valores pueden ser modificados atendiendo a la bondad del ajuste del modelo.

asociación observada en la tabla tiende a ser simétrico a ambos lados de la diagonal de la tabla. Aquí es donde se sitúa la propuesta de Sobel, Hout y Duncan (1985) a que se hizo referencia más arriba. Aunque su propuesta, en realidad, responde al problema de la operacionalización de la movilidad estructural en la tabla, aquí se utilizará como ejemplo de modelos diseñados sobre el supuesto de simetría (o variaciones del mismo).

Veamos, en primer lugar, en qué consisten los conceptos (y los respectivos modelos) de *simetría*, *cuasi-simetría* y *homogeneneidad marginal*, para pasar a continuación a examinar en detalle el modelo propuesto por estos autores.

En primer lugar, la homogeneidad marginal consiste en que $f_{i+}=f_{+j}$, es decir, como su propio nombre indica, en la homogeneidad de los marginales de la tabla. Un paso más en la igualación de las frecuencias a ambos lados de la diagonal de la tabla es el supuesto de simetría, según el cual, no sólo los totales marginales de los "pares equivalentes" serían idénticos, sino que la distribución interna a lo largo de las distintas celdas de la tabla respondería al supuesto:

$$f_{ij}=f_{ji} \qquad \text{para } i \neq j \qquad [2.45]$$

Como resulta evidente, en el supuesto de simetría se encuentra implícito el de homogeneidad marginal, aunque no a la inversa[22]. Formalmente, el *modelo log-linear de simetría* puede ser expresado en los siguientes términos:

$$\log(F_{ij}) = \mu + \lambda_i^A + \lambda_j^B + \lambda_{ij}^{AB} \qquad [2.46]$$

donde $\lambda_{ij}^{AB}=\lambda_{ji}^{AB}$ y las mismas restricciones que en el modelo *log-linear* general se aplican[23].

[22] No hay expresión en términos de modelo *log-linear* para la homogeneidad marginal. Véase Bishop *et al.* 1975:282, para una discusión formal de este punto.

[23] Los grados de libertad son, en este caso, igual a $I(I-1)/2$.

Sin embargo, a pesar de la tendencia a la existencia de asociación simétrica en las tablas de movilidad, el efecto combinado de la inmovilidad, examinado en la sección anterior, y de la movilidad estructural (condicionado por la existencia de heterogeneidad marginal), hacen que el modelo de simetría raramente ajuste bien. Un modelo mucho más flexible es el *modelo de cuasi-simetría* (QS), en el que se relaja la restricción relativa a la homogeneidad marginal. Este modelo ha sido ampliamente utilizado en el contexto del análisis de la movilidad. En concreto, Sobel, Hout y Duncan (1985) proponen una expresión del mismo que, entre otras, presenta la ventaja de que sus términos resultan isomórficos a los efectos de la movilidad estructural y de la movilidad de intercambio (Hout 1989:59). Expresado en forma multiplicativa, el modelo toma la siguiente forma:

$$F_{ij} = \alpha_i \beta_i \beta_j \delta_{ij} \qquad [2.47]$$

donde se aplican las siguientes restricciones:
$\prod_j \alpha_j = 1$ para todo j, $\beta_i = \beta_j$ para $i=j$, y $\delta_{ij} = \delta_{ji}$, $\delta_{ij} = 1$ para $i=j$; y donde los parámetros α_j miden la fuerza de la *movilidad estructural* (expresada en función de las diferencias de tamaño entre pares de clases de *origen* y de *destino*), los parámetros β_i, y β_j representan parámetros marginales simétricos, δ_{ij} es el parámetro de asociación y el conjunto β_i, β_j y δ_{ij} representa la totalidad de la *movilidad de intercambio* en la tabla[24].

Bajo el supuesto de simetría, y en la ausencia de diferencias entre los marginales de la tabla, los flujos de movilidad desde una clase de *origen* hacia una clase de *destino* se verían compensados por flujos iguales de sentido opuesto. Esta es la clave sobre la que se apoya la propuesta teórica de Sobel, Hout y Duncan: solamente cuando el supuesto de asociación simétrica resulta cierto, es posible igualar toda la movilidad estructural en la tabla a la desigualdad marginal, debido a procesos que producen alteraciones en la distribución del empleo en el *origen* y en el *destino*. Sin embargo, cuando el modelo de cuasi-simetría no ajusta, la desigualdad marginal resulta intrínseca a la estructura de la asociación, que es debida a una combinación de factores, algunos

[24] Nótese que la movilidad de intercambio no se considera aquí sinónimo de asociación.

asociables a la clase de *origen*, otros a la clase de *destino*, de forma que existe al menos una parte de la asociación que no es simétrica (Hout y Hauser 1992:249).

Dentro de este contexto, esto es, cuando el modelo de cuasi-simetría ajusta, los parámetros alfa (α_i) (también llamados *structural mobility multipliers*) capturan toda la disimilitud marginal existente en la tabla, representando estimaciones adecuadas de la fuerza de la movilidad estructural (dentro de cada una de las clases de *destino*) independientemente de la influencia de la clase de *origen*. Más concretamente, son las ratios (α_j/α_i) las que resultan más intuitivas para indicar la medida en que la movilidad estructural altera el flujo de la fuerza de trabajo desde la clase *i* a la clase *j*. Razones mayores que la unidad significan que la movilidad estructural aumenta el flujo desde *i* hacia *j*, mientras razones menores que la unidad significan que el efecto de la movilidad estructural es justamente el contrario, esto es, que aumenta el flujo desde *j* hacia *i* (Hout 1989:58).

La ventaja del modelo de cuasi-simetría, tal como es propuesto por Sobel, Hout y Duncan, es que puede servir como modelo base, sobre el que ir modelando distintas asimetrías o efectos particulares de asociación, sin perder su capacidad para analizar la movilidad estructural sobre una base "celda a celda".

2.4.2.3. *Los modelos* log-linear *para variables ordinales: la dimensión vertical de la movilidad intergeneracional.*

Otra característica peculiar de las tablas de movilidad que ha dado lugar al desarrollo de modelos (lineal-logarítmicos y multiplicativos) específicos es el carácter ordenado de las variables que forman la tabla. Aunque frecuentemente este carácter no se halla formulado de forma explícita en los esquemas de clases al uso, sí es cierto que se éstos se apoyan sobre el supuesto de la existencia de una cierta ordenación vertical de las distintas clases ocupacionales o sociales dentro de aquéllos. Este se apoya, de una u otra manera, a su vez, sobre el supuesto de que la ocupación supone un buen indicador del status socioeconómico del individuo, así como de la existencia de un isomorfismo básico entre

el esquema de clases y la jerarquía ocupacional (y social) que prevalece en una sociedad dada.

Este hecho se encuentra, por otra parte, inextricablemente ligado a la naturaleza misma de la tabla de movilidad como representación de procesos de transición ocupacional o social entre dos generaciones de individuos, ya que, como tal, la tabla de movilidad conceptualmente refleja el grado en que individuos de distintos orígenes sociales son capaces de desenvolverse en la vida hasta conseguir niveles mayores o menores de logro ocupacional o social. Esta circunstancia da lugar a que los flujos observados de movilidad entre categorías sigan un patrón típico, que responde a la *distancia* existente entre las distintas categorías. Esta *dimensión vertical* del proceso de movilidad intergeneracional no queda recogida, sin embargo, en los modelos *log-linear* hasta aquí examinados, que obedecen a un afán por diseccionar las distintas áreas de asociación dentro de la tabla, indagando sobre la naturaleza de los posibles efectos que en ellas subyacen.

Para dar respuesta a estos problemas se han desarrollado modelos específicamente destinados a analizar tablas formadas por variables cuyas categorías están ordenadas (*variables ordinales*). Siempre que hagamos un supuesto sobre el orden jerárquico de las categorías que conforman las variables de la tabla de movilidad, los modelos para *variables nominales* resultarán inadecuados. Los modelos topológicos, como vimos, a través de la introducción de distintos efectos de movilidad, como la *jerarquía* o la *deseabilidad* implícitas en las distintas categorías del esquema de clases (Erikson y Goldthorpe 1987a, 1987b), tratan de paliar este problema, aunque algunos estudios han puesto de relieve su ineficiencia relativa con respecto a la estrategia que consideraremos aquí a continuación: la introducción de variables de asociación ordinal o *escaladas* (*scaled*) (Hout 1989, cap.9).

Esta estrategia consiste, básicamente, en la asignación de puntuaciones ordenadas, $\{X_i\}$ y $\{X_j\}$, a las distintas categorías de las variables de fila y de columna, bajo el supuesto de que la estructura de la asociación en la tabla es lineal. Las distintas categorías son ordenadas, considerando que $X_1 \leq X_2 \leq \ldots \leq X_I$ y $X_1 \leq X_2 \leq \ldots \leq X_J$

(Agresti 1990:263)[25]. Este modelo recibe el nombre de *Linear-by-linear association* o *log-bilinear model* —que aquí se traducirá por *modelo de asociación bilineal*— y puede ser expresado en los siguientes términos:

$$\log F_{ij} = \mu + \lambda_i^A + \lambda_j^B + u(X_i X_j) \qquad [2.49]$$

donde u representa el parámetro de asociación y el modelo de independencia vendría expresado por el caso especial en que u=0.

El término que modela la asociación consta de dos partes: (i) el producto de las puntuaciones de fila y de columna, que define un término de interacción lineal entre las dos variables; y (ii) un parámetro *único* de asociación, u, a estimar a partir de los datos, que refleja la intensidad de la asociación *lineal* entre las dos variables en juego, es decir, que describe el efecto de (i) sobre el logaritmo de la frecuencia esperada en una casilla dada.

El producto $X_i X_j$ actúa como modulador de la intensidad de la asociación tal como es expresada por u, aumentando su valor según nos situamos en zonas más extremas de la tabla. En realidad, el término $u(X_i X_j)$ puede ser considerado como expresión de la desviación con respecto al modelo de independencia. Esta desviación es lineal en la variable Z para cada valor fijo de la variable Y y, vicerversa, lineal en Y para

---

[25] Otra aproximación distinta a esta cuestión viene representada por los *modelos de distancia social* y de "*parámetros cruzados*" (*crossing parameters models*; Goodman 1972; Hout 1983), en la que se parte de la hipótesis de que la movilidad dentro de un mismo nivel de asociación es *uniformemente* más fácil que la movilidad entre distintos niveles. Manteniendo el marco de análisis de Sobel, Hout y Duncan (1985), el modelo puede ser expresado formalmente en los siguientes términos:

$$F_{ij} = \alpha_i \beta_i \beta_j \gamma^{X-X} \qquad [23.48]$$

donde γ representa el parámetro de asociación y $(X\text{-}X)$ la distancia entre la fila i y la columna j, medidas a través del número de niveles de las clases o de cualquier otra métrica escalable (y el resto de los parámetros se define como en [3.43]). El modelo, pues, viene a establecer que el volumen de la movilidad disminuye según la distancia *social* entre las distintas categorías en comparación aumenta. Sin embargo, a diferencia del modelo *linear-by-linear* que se introduce a continuación, los modelos de distancia *social* se apoyan sobre un supuesto mucho menos refinado del modo en que el *origen* influye sobre el logro ocupacional de los hijos, ya que aquél sólo se expresa por medio de "distancias" entre clases. Véase Hout y Hauser (1992:251-54) para una discusión más detallada de este punto.

cada valor fijo de Z. El parecido con el análisis de regresión es bastante acusado, ya que la relación entre ambas variables podría ser expresada como:

$$Y_j = X_i + uX_j \qquad [2.50]$$

donde el efecto de la variable de fila Z sobre la columna j de la variable Y es representado por X_i, mientras que uX_j representa la pendiente de la ecuación (Agresti 1990: 264).

El término de asociación del modelo de asociación *bi-lineal* puede ser también expresado en términos de la *odds-ratio*, al igual que vimos para los modelos anteriores. Concretamente, la atención se centra en el conjunto básico de *odds-ratios* pertenecientes al número total de subtablas formadas por pares de filas y columnas adyacentes ($(I-1)(J-1)$), también llamadas *odds-ratios* locales[26]:

$$\log \theta = \left(\frac{F_{ij} F_{i+1,\,j+1}}{F_{i,\,j+1} F_{i+1,\,j}} \right) \qquad [2.51]$$

Reexpresando el término de asociación de nuestro modelo en función de estas *odds-ratios* locales obtenemos:

$$\log \theta_{ij} = u(X_{i+1} - X_i)(X_{j+1} - X_j) \qquad [2.52]$$

que viene a formular que la asociación presente en el conjunto básico de *odds-ratios* locales es constante. Una particularidad de este modelo es que consta de un único parámetro de asociación[27], por lo que se sitúa en una posición intermedia entre el

[26] Se opera bajo el supuesto de que mediante la asociación local, medida en el conjunto de subtablas formadas por pares de filas y columnas adyacentes en la tabla completa, es posible expresar la totalidad de la asociación de la tabla, resultando el resto de las *odds-ratios* calculables dependientes de este *conjunto básico* (Goddman 1979a).

[27] El número de grados de libertad, sería, en este caso igual a $IJ-I-J$.

modelo saturado y el modelo de independencia[28]. Esta característica, además, confiere al análisis un mayor grado de precisión y potencia.

Por otra parte, la definición de las puntuaciones que corresponden a las distintas categorías de las variables de fila y de columna afecta a la interpretación del modelo. Así, es posible utilizar distintos términos de asociación lineal para indagar sobre el efecto de distintas dimensiones verticales sobre el proceso de movilidad ocupacional, tal como Hout hace en su *SAT model* —correspondiente a las iniciales de *Status, Autonomy* y *Training*—, donde se incluyen sendos parámetros de asociación lineal correspondientes a las dimensiones de status, autonomía y formación (1984a; véase también Hout y Jackson 1986 y Hout y Hauser 1992).

Por otra parte, si consideramos puntuaciones que estén igualmente espaciadas entre sí (por ejemplo, el número de orden de las distintas categorías de la variable: 1,2,..,I), obtendremos que el logaritmo de la *odds-ratio* es igual al parámetro de asociación u, o, expresado en otros términos, que $\theta=e^u$. Este modelo se conoce como *modelo de asociación uniforme*. Introducido por Duncan (1979) y posteriormente desarrollado por varios autores (Goodman 1979a; Haberman 1979; Logan 1983; Hout 1983), su principal virtud es que permite construir modelos para el análisis del proceso de movilidad a través de tablas de contingencia que combinan a la vez una gran simplicidad y potencia, equivalentes en muchos aspectos al modelo general de regresión lineal para el análisis de variables continuas. El parámetro de asociación de este modelo "es similar al coeficiente de regresión en que produce una relación lineal y aditiva entre variables independientes y dependientes", distanciándose, sin embargo, de aquél en que "mientras que el coeficiente de regresión predice el status medio del hijo para cada nivel de status del padre bajo el supuesto de que la varianza del error es constante a lo largo del rango de la variable independiente, el parámetro de asociación uniforme predice la distribución completa de la variable dependiente para todas las categorías dadas" (Hout 1984a:1381).

---

[28] El modelo no es saturado salvo para tablas 2 x 2, en las que $\lambda_{ij}^{AB} = u(X_i X_j)$ (Agresti 1990:263).

2.4.3. Una propuesta en favor de la multidimensionalidad en el análisis de la movilidad ocupacional: los modelos híbridos.

Tradicionalmente, el análisis de la movilidad social y ocupacional se ha realizado a través de matrices cuadradas, a las que nos hemos referido como "tablas de movilidad". Las técnicas desarrolladas para abordar su estudio han evolucionado notablemente a través del tiempo, ganando en precisión y potencia, tanto desde el punto de vista estadístico como heurístico. El objeto de estos desarrollos ha sido el análisis de los flujos de movilidad e inmovilidad entre clases, como representación de transiciones en la estructura ocupacional ocurridas entre dos generaciones distintas. El alcance de esta perspectiva de análisis en cuanto a su capacidad para desentrañar los mecanismos que subyacen en el proceso de estratificación social es limitado, puesto que no permite ponerlo estrictamente en relación con otras dimensiones importantes de aquél, generalmente de carácter vertical, como las diferencias de status socioeconómico o prestigio. En este sentido, los modelos de logro de status se diferencian de aquéllos en que permiten la descomposición del concepto de movilidad ocupacional en los distintos elementos, expresando las relaciones existentes entre ellos por medio de un modelo causal (Blau y Duncan 1967). Esta descomposición permite una formulación causal del proceso de movilidad ocupacional, que se ajusta mucho mejor, por otra parte, a la preocupación básica de este área de estudio sobre "cómo la posición ocupacional de origen influye sobre la posición de destino".

Estas dos perspectivas de análisis se han definido, así, durante años como posiciones encontradas, donde mientras: (a) la tradición del logro de status basa su estrategia metodológica en la formulación de un modelo causal en el que mediante análisis de camino se evalúa la influencia de distintas variables independientes sobre una variable dependiente, el logro ocupacional del individuo; (b) la perspectiva de análisis de la tabla de movilidad se centra en el análisis de la variación entre las frecuencias esperadas y observadas en la tabla bajo una hipótesis dada, sin establecer la existencia de relaciones de causalidad entre las variables en juego.

Los modelos de asociación, introducidos en la sección anterior, vienen a suponer un nexo de unión entre estas dos perspectivas de análisis, aumentando, incluso, sus respectivas potencialidades (Hout 1984a:1380; 1989, cap.6). Parece claro que la perspectiva del logro de status parece más ajustada conceptualmente al objeto de estudio de la movilidad ocupacional, al menos por lo que se refiere a su capacidad para captar una dimensión vertical fundamental del proceso de movilidad, ligada a las diferencias en términos de status socioeconómico. Sin embargo, su cierre a considerar otras posibles dimensiones, verticales y no verticales, que influyen en el proceso de movilidad intergeneracional representa una de sus principales limitaciones. Por otra parte, desde la tradición del análisis de movilidad (en tanto que análisis de tablas de movilidad), la dimensión vertical del proceso de movilidad resulta oscurecida bajo un interés primario en efectos de tipo topológico o estructural en los flujos observados de movilidad.

Los llamados *modelos híbridos*, por su parte, permiten la posibilidad de combinar en un mismo modelo términos correspondientes a dimensiones de distinta naturaleza que operan en el proceso de movilidad ocupacional (Hout, 1984a, 1989; Salido y Pisati 1992), lo cual supone una ventaja cualitativa de gran interés sobre cualquier otra aproximación metodológica. Esta estrategia es la que se sigue en este trabajo, donde se construye una serie de modelos que intentan poner de relieve la existencia de mecanismos diferenciales en el proceso de movilidad intergeneracional de ambos sexos, incluyendo para ello distintos términos que pretenden dar cuenta de distintas dimensiones de la asociación *origen-destino* en la tabla de movilidad.

Capítulo 3

Datos y variables

La Encuesta ECBC y el esquema de clases

En este capítulo se presenta la principal fuente de datos que se utilizará a lo largo de toda la investigación, constituida por la *Encuesta de Estructura Conciencia y Biografía de Clase —Encuesta ECBC—* (Carabaña *et al.* 1992). Por otra parte, también se presenta el esquema de clases que será utilizado como variable básica en el análisis de la movilidad intergeneracional ocupacional femenina. Aparte de las versiones resumidas que, debido a eventuales problemas de tamaño muestral o de comparabilidad con otros análisis relevantes sobre el tema, puedan ser utilizadas en un momento dado, el esquema que se utiliza a lo largo de todo el trabajo ha sido desarrollado a partir de la propuesta de Esping-Andersen (1990, 1991, 1993)[1]. Por último, se incluyen algunos tests sobre la validez del esquema de clases como instrumento analítico en el análisis de la movilidad ocupacional femenina.

[1] La primera versión del esquema de clases que aquí se presenta fue desarrollada en colaboración con Maurizio Pisati, a quien aprovecho para agradecer su valiosa colaboración (véase Salido y Pisati 1992). Posteriormente, se han ido introduciendo distintas modificaciones en el mismo, principalmente gracias a los comentarios y sugerencias de Julio Carabaña. En cualquier caso, los posibles errores o deficiencias que aún subsistan son, obviamente, únicamente responsabilidad mía.

3.1. Los datos: la *Encuesta de Estructura, Conciencia y Biografía de Clase.*

Este trabajo de investigación cuenta como principal fuente de datos con la *Encuesta de Estructura, Conciencia y Biografía de Clase* (a partir de aquí, *Encuesta ECBC*). Esta Encuesta es el fruto de un proyecto internacional sobre estructura de clase, nacido en torno a la figura del profesor Erik Olin Wright y que ha sido llevado a cabo en nuestro país por un equipo de investigación al que he tenido el privilegio de pertenecer, dirigido por Julio Carabaña (Carabaña *et al.* 1992) y coordinado por Juan Jesús González (1992). El trabajo de campo fue realizado entre finales de 1990 y principios de 1991, sobre una muestra de 6600 individuos representativa de todo el territorio español[2].

Como consecuencia de este interés originario por el análisis de los procesos de clase, el Cuestionario cubre un amplio espectro de cuestiones relacionadas con la posición de los entrevistados en la estructura social, incluyendo desde variables relativas a la educación, la ocupación, etc., a variables de tipo sociodemográfico como el sexo o la edad. Esta información es también recogida para los cónyuges de los entrevistados, así como para sus respectivas familias de procedencia, constituyendo una valiosa fuente de información para el análisis de las trayectorias de movilidad intergeneracional de los individuos. Además, a diferencia de la mayoría de los estudios de tipo *transversal*, el Cuestionario de la *Encuesta ECBC* incluye también una serie de preguntas relativas al historial de empleo de los entrevistados, referidas, concretamente, a tres momentos de sus biografías: los 25, los 35 y los 45 años de edad, lo que permite aproximar un análisis de tipo *longitudinal* mediante el seguimiento de la posición en la estructura ocupacional de distintas cohortes de edad en cualquiera de estos momentos de sus biografías.

---

[2] Para más detalles sobre el diseño muestral, el cuestionario, la calidad de los datos, etc. véase el *Informe Técnico de la Encuesta ECBC* (Carabaña *et al.* 1992). Por otra parte, un análisis minucioso de la fiabilidad de la Encuesta se puede encontrar en Carabaña y Latiesa (1995).

3.2. El análisis de la movilidad femenina y la clasificación de su posición en la estructura ocupacional.

El problema de la construcción de esquemas de clase adecuados para el estudio de los procesos de movilidad femeninos supone, en cierto modo, una extensión del problema que la forma peculiar en que las mujeres se relacionan con la actividad laboral plantea para el estudio de la movilidad social y ocupacional femeninas.

Dado que, como vimos en el capítulo 1, el análisis de la movilidad se ha desarrollado básicamente como análisis de la movilidad masculina, es precisamente la distribución de los hombres en la estructura ocupacional la que sirve generalmente como punto de referencia para la construcción de los esquemas de clases al uso. El hecho de que la construcción de las distintas clases de estos esquemas se haga a partir de las características que, ya sea en términos de situación de mercado o de trabajo, ya de cualesquiera otros criterios importantes desde el punto de vista del diseño de la investigación, sean relevantes con respecto a la ocupación masculina, condiciona seriamente la validez y consistencia internas del esquema, especialmente cuando éste pretende operacionalizar la estructura ocupacional y social del oconjunto de una sociedad dada.

A menudo, sin embargo, se han utilizado para el estudio de la movilidad femenina esquemas de clases conceptual y formalmente concebidos y, por tanto, operacionalizados, con vistas al estudio de la movilidad masculina (Dale *et al.* 1985), con el consiguiente efecto de enmascaramiento de los efectos de la segregación ocupacional sobre la distribución ocupacional del empleo y las pautas de movilidad ocupacional femeninas. Por ejemplo, el común recurso a clasificar una las principales áreas de empleo femenino, el trabajo de tipo administrativo y del comercio, en una sola categoría, bajo el epígrafe de "trabajo de cuello blanco", conduce, frecuentemente, a incluir dentro de una misma clase ocupaciones con un contenido distinto en términos de las situaciones de mercado y de trabajo típicas a ellas asociadas, alterando considerablemente la

homogeneidad interna de las categorías y, por tanto, la validez misma del esquema de clases (Birkelund y Rose 1990). Ni que decir tiene que ello, además, dificulta seriamente el estudio detallado de las pautas de movilidad de las mujeres.

Teniendo esto en cuenta, propongo la construcción de un esquema de clases que cumpla dos requisitos básicos: (a) que presente un nivel de detalle y desagregación suficientes como para captar las posiciones ocupadas por las mujeres en la estructura ocupacional, con el objeto de permitir un estudio detallado de las pautas de movilidad de aquéllas; y (b) que, al tiempo, sea capaz de mantener el necesario grado de relevancia con respecto a los objetivos del análisis. Se trata, en este sentido, de alcanzar una solución de compromiso entre detalle y contenido, entre capacidad descriptiva y sustantividad, de forma que las distintas categorías muestren también cierta relevancia en relación al estudio de la estructura y el cambio sociales.

3.3. Un esquema de clases para el estudio de la movilidad intergeneracional femenina.

3.3.1. Las alternativas posibles: El esquema de clases de J. H. Goldthorpe.

El esquema de clases de J. H. Goldthorpe (Hope y Goldthorpe 1974; Goldthorpe 1980/87; Erikson y Goldthorpe 1992a) se ha convertido, a través del desarrollo del Proyecto CASMIN[3] durante la década de los ochenta, en el instrumento estándar para el

[3] Las siglas responden a *Comparative Analysis of Social Mobility in Industrial Nations*. Véase Erikson y Goldthorpe, 1992a, donde se puede encontrar un buen resumen de los principales hallazgos obtenidos dentro de este Proyecto a lo largo de más de una década.

análisis comparativo de la movilidad social. Sin embargo, a pesar del indudable valor de este esquema de clases como instrumento para el estudio de la movilidad social intergeneracional, especialmente en cuanto a la posibilidad de comparación internacional de los resultados, no será el utilizado en este trabajo, debido, principalmente, a los problemas que presenta para recoger las posiciones típicas que las mujeres ocupan en la estructura ocupacional[4].

El esquema de clases que aquí se propone está desarrollado, como señalé más arriba, a partir del esquema de clases de Esping-Andersen (1990, 1991, 1993). Este esquema no sólo se muestra capaz de clasificar con finura las distintas áreas típicas de empleo femenino, sino que, mediante una clasificación detallada de las áreas de empleo ligadas a los servicios, resulta altamente sensible a los cambios recientes de las estructuras de empleo de las sociedades avanzadas. Esto cambios se encuentran particularmente asociados a la expansión de los servicios y a la incorporación creciente de la mujer a la actividad económica. En concreto, como se expuso más arriba, el análisis de la movilidad intergeneracional que se lleva a cabo en este trabajo se centra en el estudio de los efectos de la expansión de los servicios sobre el sistema de desigualdad social en España y, en particular, sobre el modo en que ésta afecta a las diferencias existentes entre los sexos en términos de oportunidades vitales y de movilidad intergeneracional. La feminización de los sectores asociados a los servicios abre la posibilidad de que los nuevos ejes de estratificación social se encuentren de algún modo a su vez 'cortados' por diferencias de género. Es en este sentido en el que el objeto de esta investigación viene a confluir con la propuesta analítica de Esping-Andersen, como

---

[4] Consciente de esta deficiencia, el propio Goldthorpe ha intentado hacer frente al problema subdividiendo la clase III de su esquema, *Routine nonmanual employees* (empleados no manuales 'rutinarios') en dos clases distintas, IIIa y IIIb, recogiendo en esta última las ocupaciones de cuello blanco de grado bajo (dependientes, cajeros, receptionistas, etc.), ocupadas mayoritariamente por mujeres, bajo el criterio de que este grupo de ocupaciones parece "implicar una relación simple de trabajo asalariado más que mostrar cualquiera de las características cuasi-burocráticas asociadas a otras posiciones de la clase III" (Goldthorpe 1980/1987:280). En otras ocasiones, en que ha estudiado de manera explícita la movilidad femenina (Goldthorpe y Payne 1986) ha optado por colapsar las clases IIIb y VII. Sin embargo, esta estrategia lleva implícito el problema de la falta de comparabilidad de los resultado obtenidos para las mujeres con los obtenidos para los hombres.

posibilidad no sólo de incluir a las mujeres en el estudio de la movilidad social, sino también de interpretar su papel en los procesos de estructuración y desigualdad sociales.

A continuación se presenta brevemente el esquema de clases de Esping-Andersen, para pasar inmediatamente después a detallar el esquema de clases que se utilizará en adelante.

3.3.2. *El esquema de clases de Esping-Andersen.*

El esquema de clases de Esping-Andersen tiene como principio organizativo básico la distinción entre dos tipos distintos de sistemas de división social del trabajo, caracterizados por regímenes distintos de movilidad y desigualdad sociales, designados por los términos, en sí algo problemáticos, de fordista y post-industrial. Según este criterio, "mientras que la división fordista del trabajo está caracterizada principalmente por un sistema de control burocrático, basado en cadenas de autoridad y una descripción detallada de las tareas, la división postindustrial del trabajo obedece a una lógica diferente, donde la educación, los bienes de capital humano y otras cualificaciones sociales, juegan un papel central" (Esping-Andersen 1992:22).

En este sentido, la investigación está dirigida a indagar en las consecuencias que los cambios en la estructura del empleo de las sociedades industriales avanzadas tienen sobre la formación de clases y, más concretamente, sobre la aparición de nuevas formas de cierre social y el surgimiento de un nuevo proletariado de los servicios (1993:5). Se trata, por tanto, de examinar hasta qué punto los cambios en la estructura del empleo podrían dar lugar a la aparición de nuevos sistemas de estructuración de las oportunidades individuales, así como de los ciclos de vida y trabajo de los individuos, propiciando, en último término, la aparición de nuevas divisiones de clase.

En la construcción del esquema se parte del supuesto de que dentro de cada sistema de división del trabajo los principios sobre los que se articulan las relaciones de empleo tienen una naturaleza y un contenido distintos. Así, los distintos grupos

ocupacionales son asignados a una u otra clase teniendo en cuenta las distintas situaciones de trabajo que implican o, expresado de otra manera, de acuerdo a su lugar dentro de la jerarquía típica del modo de división del trabajo a que pertenecen, donde el concepto de jerarquía se interpreta en relación al grado de autoridad, responsabilidad y nivel de capital humano aplicados (1992:34).

De esta manera se consigue una clasificación de la estructura ocupacional que recoge nueve posiciones distintas. Por un lado, dentro del orden fordista, se distinguen 5 clases: *managers* o directivos (y propietarios), empleados administrativos, empleados del comercio, trabajadores manuales cualificados y trabajadores manuales semi- y no cualificados; por otro lado, dentro del orden postindustrial, se distinguen 4 clases: profesionales, semiprofesionales, trabajadores cualificados de los servicios y trabajadores no cualificados de los servicios[5].

3.3.3. Una propuesta para la clasificación de la posición de las mujeres en la estructura de empleo de las sociedades avanzadas.

El esquema original de Esping-Andersen es, sin embargo, modificado aquí en una serie de aspectos[6]. Por una parte, desde un punto de vista conceptual, la distinción analítica entre un orden postindustrial y otro fordista es tomada aquí en su sentido más suave. Esta distinción, tomada en sentido estricto, resulta en cierto modo abusiva, puesto que es difícil que, efectivamente, se den ni una correspondencia exacta entre las estructuras ocupacional y sectorial del empleo, ni la existencia de un tipo de división social del

---

[5] Para una descripción detallada del esquema de clases de Esping-Andersen, así como para un test de su validez interna, véase Salido, 1994.

6 Básicamente, se ha seguido la versión de este esquema utilizada por Blossfeld en el análisis de las pautas de carrera laboral en Alemania (Blossfeld 1987; Sorensen y Blossfeld 1989). Sin embargo, en el caso de la categoría de técnicos se ha primado en este caso el criterio de diferencias en términos de cualificación, con lo que es incluida dentro de la clase de los semiprofesionales como licenciados de grado medio.

trabajo único y distintivo de las ocupaciones de los servicios[7]. Las clases incluidas pretenden ser, pues, simplemente, categorías relevantes desde un punto de vista sustantivo, a partir de las que desentrañar los distintos mecanismos que condicionan el logro social y ocupacional de hombres y de mujeres.

Por otra parte, por lo que respecta a la construcción empírica de las clases, se han realizado algunas modificaciones de interés. En primer lugar, con el objeto de recoger con el debido detalle las trayectorias de movilidad intergeneracional de las mujeres y, especialmente, de analizar el grado de feminización de las distintas posiciones en la estructura social, se ha introducido una división por nivel de cualificación en las dos clases relativas al empleo "de cuello blanco".

En segundo lugar, teniendo en cuenta la fuerte —y reciente— tradición agraria de nuestro país, así como el peculiar sistema de organización del trabajo y de la familia que predominan en el ámbito rural, las ocupaciones agrarias son clasificadas como una categoría distinta del resto del trabajo manual y, además, especialmente tenidas en cuenta en el análisis e interpretación de las pautas observadas en la tabla de movilidad intergeneracional.

En tercer lugar, *managers* y propietarios son separados en dos clases distintas. Para ello se ha valorado el hecho de que las situaciones de trabajo implícitas en el trabajo por cuenta propia y en el de gestión-dirección de las empresas son, también, de naturaleza distinta. Además, propietarios y *managers* tienden a seguir pautas de movilidad propias y, sobre todo, ligadas a la posesión de recursos de distinta naturaleza. Por último, se separa a los empleadores del resto de los trabajadores por cuenta propia, donde, a su vez, se distingue entre pequeños propietarios agrarios y pequeños propietarios *urbanos* (pequeña burguesía industrial, del comercio, etc.), con el objeto de detectar posibles diferencias asociadas al origen agrario/no agrario en las pautas de la movilidad observada de los pequeños propietarios en general.

---

[7] Es necesario señalar que el propio Esping-Andersen así lo señala, por ejemplo en el capítulo 8 de su libro *The Three Worlds of Welfare Capitalism* (1990), aunque en otros momentos esta distinción resulta borrosa.

El esquema definitivo consta de trece clases[8]:

1. *Empleadores:* trabajadores por cuenta propia con más de tres empleados.
2. *Pequeños propietarios no agrarios*: trabajadores de la industria por cuenta propia con tres o menos empleados.
3. *Managers*: directores-gerentes de empresas, miembros de los órganos legislativos y ejecutivos de la nación, etc..
4. *Empleados administrativos y del comercio cualificados:* jefes de oficinas públicas y privadas, jefes de ventas, corredores de bolsa, etc.
5. *Empleados administrativos y del comercio no cualificados:* empleados administrativos, de recepción, caja y contabilidad, y vendedores (dependientes, representantes, etc.).
6. *Trabajadores manuales cualificados:* trabajadores de la industria con cierto grado de cualificación: artesanos y oficiales de oficios.
7. *Trabajadores manuales no cualificados:* trabajadores de la industria sin cualificación ni conocimiento de un oficio: operadores de maquinaria, peones.
8. *Pequeños propietarios agrarios:* trabajadores en la agricultura, pesca, caza, etc., con tres o menos empleados.
9. *Trabajadores agrícolas:* trabajadores por cuenta ajena en la agricultura, pesca, caza, etc.
10. *Profesionales y científicos:* profesionales liberales y otros, que requieren, al menos grado universitario superior (abogados, médicos, ingenieros, profesores de enseñanza media y superior, etc.).
11. *Semiprofesionales y técnicos:* profesionales y técnicos de grado medio (profesores de grado medio, ATS, trabajdores sociales, ingenieros técnicos, etc.).
12. *Trabajadores cualificados de los servicios:* trabajadores de los servicios con cierto grado de cualificación (cocineros, peluqueros, fuerzas de orden público, etc.).

[8] Para la construcción de las clases a partir de los códigos CNO-79 han seguido las indicaciones presentes en Assimakopoulou *et al.* 1992.

13. *Trabajadores no cualificados de los servicios:* trabajadores de los servicios cuyo trabajo no requiere la posesión de cualificación formal alguna ni el conocimiento de un oficio (limpiadores, camareros, portaequipajes, etc.).

3.4. Un test de la validez del esquema como instrumento analítico.

A continuación se procede a testar la validez del esquema de clases desde una doble perspectiva[9]: por una parte, se trata de medir su capacidad para operacionalizar el marco conceptual y analítico al que corresponde; por otra parte, de evaluar su capacidad con respecto a la explicación de ciertos fenómenos relevantes desde el punto de vista del objeto de la investigación. Mientras en el último caso el test "(...) involves assessing whether a measure of a concept predicts other variables in theoretically prescribed ways", en el primero, "it is dependent not on a theory linking the concept to other variables, but on the measurement of an outcome or characteristic that represents directly (or as directly as possible) the concept we are trying to index by indirect means" (Evans 1992: 212-3). Siguiendo la terminología utilizada en la literatura especializada sobre evaluación,[10] nos referiremos a estos dos tipos de validez, respectivamente, como *validez de criterio* (o interna) y *validez de constructo.*

En el caso concreto del esquema de clases que aquí se presenta, el examen de la validez desde esta doble perspectiva supone un test de la capacidad del esquema para:

1) clasificar la estructura ocupacional poniendo de relieve los principales nudos de desigualdad social y polarización, así como su traducción diferencial para hombres y mujeres (*validez de criterio*).

---

[9] Esta sección y las siguientes suponen una réplica del análisis de la validez del esquema de J. H. Goldthorpe llevado a cabo por Evans (1992).

[10] Véase, entre otros, Cronbach y Meehl (1955), Carmines y Zeller (1979) y Bohrnstedt (1986).

2) explicar otros fenómenos de interés asociados al fenómeno clasista. Teniendo en cuenta que esta investigación está dirigida a estudiar las pautas de movilidad de los individuos, la capacidad del esquema para recoger la asociación origen-destino en la tabla de movilidad resulta de máxima importancia[11] (*validez de constructo*).

3.4.1. La validez de criterio.

De acuerdo con lo visto anteriormente, se trataría aquí de evaluar la capacidad del esquema, como instrumento analítico, para reflejar los tipos de desigualdad relevantes en cuanto a la emergencia de nuevos ejes de polarización social. A este respecto el test se desarrolla considerando tres aspectos de interés:

(a) la existencia de diferencias relevantes entre las categorías del esquema en términos de situación de trabajo;

(b) la existencia de una estructura jerárquica típica dentro de cada sistema de división social del trabajo y, por tanto, de dos sistemas de desigualdad social distintivos;

(c) la existencia de segmentación por sexo dentro del mercado de trabajo.

Como es sabido, el concepto de situación de trabajo hace referencia "al grado de control de los empleados (...) sobre su puesto de trabajo y su entorno laboral" (González 1992:24)[12]. El grado de exhaustividad con que el esquema de clases es capaz de reflejar las diferencias más relevantes en términos de situación de trabajo es evaluado aquí a

[11] Es importante no confundir el análisis de la *validez de constructo* del esquema que aquí se plantea con el test de la hipótesis planteada sobre la emergencia de nuevas formas de estratificación social. Esta sólo puede ser testada mediante el estudio empírico del grado de formación de las clases (a través del análisis de las pautas de movilidad), mientras que lo que pretende el test de la *validez de constructo* es establecer la capacidad del esquema de clases para ser utilizado, precisamente, como instrumento analítico apropiado para el estudio de la movilidad.

[12] Desarrollo del concepto en Lockwood (1958); véase también Goldthorpe (1980/1987).

través de dos indicadores: el grado de autonomía en el trabajo y la participación en los procesos de toma de decisiones dentro de la empresa u organización[13].

La cuestión se aproxima, en primer lugar, a través de una serie de preguntas que hacen referencia al grado en que los individuos son capaces de definir su propio trabajo, de controlar el ritmo de éste, su cantidad, etc., así como al tipo de decisiones en las que participan y al grado en que lo hacen[14]. La tabla 1 recoge la proporción de respuesta positiva de las distintas clases para cada una de estas cuestiones, permitiéndonos así obtener una primera impresión del grado de distintividad de las clases en términos de situación de trabajo.

De acuerdo con el planteamiento hecho más arriba, el examen del patrón de respuesta a estos índices debería poner de relieve la existencia de dos elites, de carácter burocrático y de tipo profesional-científico, respectivamente, cada una asociada a un sistema distintivo de organización de la producción y del trabajo. Las diferencias que se aprecian entre profesionales y *managers*, clases 10 y 3, respectivamente, en términos del grado de control de su trabajo son claramente ilustrativas a este respecto. Los *managers* puntúan considerablemente más alto que los profesionales en prácticamente todas las cuestiones planteadas, con la única excepción de la primera pregunta, la que se refiere de forma genérica a la decisión sobre aspectos importantes del propio trabajo y a la puesta en práctica de ideas propias (véase pregunta B1 del Cuestionario en el *Informe Técnico de la Encuesta ECBC*), donde la diferencia es de apenas 10 puntos entre ambas clases. En esta pregunta las diferencias son, pues, relativamente pequeñas, mientras que en aquellas otras que hacen referencia a aspectos concretos de la organización del proceso productivo, las diferencias son considerablemente mayores. De ello puede extraerse la conclusión de que el tipo de autonomía implícito en la primera pregunta, que hace referencia a la aplicación de criterios propios en el desarrollo del trabajo, y al que los miembros de la clase 10 contestan de forma afirmativa en casi un 80 por ciento, no es el

[13] Las clases relacionadas con la propiedad del capital o el trabajo por cuenta propia son excluídas del análisis por razones obvias.

[14] Incluidas originariamente en el Cuestionario de la *Encuesta ECBC* con el objetivo inicial de permitir la operacionalización de las clases de Erik O. Wright.

mismo que el tipo de autonomía implícito en el resto de las preguntas consideradas, lo que, en definitiva, vendría a avalar la hipótesis planteada. Los profesionales no poseen un alto grado de autonomía en cuestiones de tipo organizativo, como la definición de los horarios, etc., aunque sí un alto grado de control sobre su propio trabajo en términos sustantivos.

Esta conclusión se encuentra también apoyada por el patrón de respuesta observado para la clase 10 en las preguntas sobre toma de decisiones (véase panel b de la tabla 1). Los profesionales declaran tomar responsabilidades explícitas sobre cuestiones como la definición de los métodos, el ritmo de trabajo, o cuestiones de tipo financiero en una proporción muy pequeña. Sin embargo, la proporción de éstos que contestan afirmativamente a la primera pregunta, de tipo genérico, es considerablemente mayor (aunque, aún así, prácticamente un tercio que la de miembros de la clase 3).

Claramente, pues, parece que las preguntas del cuestionario que se han recogido aquí están más bien diseñadas para recoger la participación en decisiones sobre gestión y dirección, que no son las que típicamente ocupan los profesionales, representando éstas una dimensión distinta de la autonomía en el trabajo. El solo hecho de que los profesionales puntúen tan bajo en las preguntas de tipo concreto y mucho más alto en las de tipo genérico, resulta revelador sobre la existencia de una dimensión oculta, relacionada con otro tipo de autonomía que la batería de preguntas aquí incluida no recoge y que es de una naturaleza distinta a la autonomía de tipo burocrático de que disfrutan los *managers*.

A continuación se procede a examinar la significatividad estadística de las diferencias observadas entre las distintas categorías del esquema en términos de autonomía y control sobre el trabajo. Para ello se han construido dos índices, que actúan como *proxies* de cada una de las dimensiones de la situación de trabajo aquí consideradas (véase tabla 3).

Como se puede apreciar en las tablas 3 y 4, existe un alto grado de homogeneidad entre las distintas clases del esquema en términos de ambos, grado de autonomía y nivel de participación en los procesos de toma de decisiones dentro de la organización. La única excepción la representa la clase 3, *managers*, que forma ella sola

un subconjunto único, significativamente distinto del resto, indicando el carácter distintivo de esta clase, así como su distanciamiento con respecto a la clase de los profesionales.

El siguiente paso en el test de la validez del esquema consiste en examinar la traducción de estas diferencias de situación de trabajo en diferencias de clase, relacionadas con la posesión desigual de ciertos recursos. Se trataría, pues, de detectar no sólo la existencia de grupos distintivos en términos de situación de trabajo dentro de cada orden, sino la existencia en sí de un ordenamiento o jerarquía sociales propios dentro de cada sistema de división social del trabajo.

Para examinar esta cuestión se consideran dos indicadores distintos del grado y la naturaleza de la desigualdad social. Por una parte, el prestigio social, como medida de "la aprobación y respeto que los miembros de una sociedad otorgan a las distintas ocupaciones como recompensa por los servicios prestados a la sociedad" (Ganzeboom *et al.* 1992:8; véase también Davis y Moore 1945), puede ser considerado como una medida resumen, o *equivalente general*, del valor social de las ocupaciones (Carabaña y Gómez 1994:4). En este sentido constituye un criterio idóneo para discernir sobre el grado de desigualdad social que las distintas clases del esquema, en cuanto agregados de grupos ocupacionales, reflejan. En segundo lugar, la otra forma más extendida de remuneración diferencial, ligada al ejercicio de la ocupación, es la pecuniaria. Los ingresos, por tanto, a pesar de los consabidos problemas de fiabilidad que supone su estudio mediante encuesta, representan el segundo indicador utilizado.

Así, mediante el examen de las puntuaciones medias de prestigio, o de ingresos, correspondientes a cada una de las clases aquí consideradas podemos proceder a determinar la existencia de diferencias más o menos grandes entre aquéllas, así como a testar la homogeneidad interna de las distintas clases. A los efectos del test de la validez del esquema nos interesa sobre todo determinar el grado en que las distintas clases son efectivamente distintas entre sí y responden a cierto principio jerárquico en la distribución de los recursos de distinto carácter aquí considerados.

Con este fin se utilizan dos escalas de prestigio distintas: la escala de prestigio de Treiman (1977) y la de Wegener (1988)[15]. Salvo algunas excepciones, las distintas clases del esquema muestran un alto grado de distintividad en términos de ambas escalas de prestigio. En cuanto a la escala de prestigio de Treiman, las únicas excepciones vienen representadas por las clases relacionadas con la propiedad, que de una u otra forma consiguen formar grupos homogéneos de prestigio entre sí o con algunas clases relacionadas con el trabajo manual (6, 7 y 11)[16], mostrando, sin embargo, el resto de las clases diferencias significativas en sus puntuaciones medias de prestigio. Lo mismo ocurre con la escala de Wegener (véanse tablas 3 y 4).

En cuanto a la ordenación de las distintas clases, los profesionales se sitúan en la posición más alta de la jerarquía ocupacional, seguidos de los *managers*, los semi-profesionales y los empleados de cuello blanco, para continuar con los empleadores y los trabajadores por cuenta propia y, finalmente, los trabajadores manuales de la industria y de los servicios, con los trabajadores no cualificados de los servicios y de la agricultura en último lugar.

Así, hemos visto, por una parte, cómo los profesionales forman un grupo social con un prestigio social superior al de los *managers* o directivos y, por otra, cómo los trabajadores de los servicios no cualificados reciben la puntuación media de prestigio más baja, aparte de los trabajadores agrícolas, formando un grupo social homogéneo y distinto del de los trabjadores manuales de la industria.

La plasmación de estas diferencias de prestigio en términos de diferencias de ingresos es, sin embargo, una cuestión algo más compleja debido, principalmente, a los problemas de fiabilidad señalados más arriba. Haciendo abstracción de estos problemas,

---

[15] La principal diferencia entre ambas escalas es que, mientras la escala Internacional de prestigio de Treiman es una escala ordinal, con puntuaciones que oscilan entre 1 y 100, la escala de prestigio de Wegener es una escala cardinal o de razón, sin un límite superior definido a priori, que toma como unidad de medida el prestigio de una ocupación dada cuantificado de modo arbitrario (Carabaña y Gómez 1994: 22-27).

[16] Esto resulta indicativo de los problemas que supone hablar de propietarios en un sentido genérico, con las connotaciones de "posesión del capital" implícitas en el término cuando una buena parte de ellos son trabajadores autónomos de la construcción, el comercio, etc. Lógicamente, las clases relacionadas con la "propiedad" puntúan, en términos de prestigio, tanto como las respectivas ocupaciones de las que se nutren.

vemos que la distribución jerárquica de las distintas clases en términos de ingresos (mensuales netos) resulta, a grandes rasgos, consistente con la jerarquía en términos de prestigio antes examinada. *Managers* y profesionales aparecen como dos grupos distintos (esta vez, con los *managers* a la cabeza), mientras que los trabajadores agrícolas (por cuenta propia y ajena) y los trabajadores no cualificados de los servicios se encuentran, de nuevo, en la base de la escala.

De lo visto hasta aquí, podemos concluir que el esquema muestra un grado más que deseable de precisión en cuanto a su capacidad para representar la existencia de desigualdad social en términos de dos de las fuentes más importantes de diferenciación social, el prestigio social y la capacidad económica (especialmente si consideramos el hecho de que las clases relacionadas con la propiedad tienen una definición confusa en términos de prestigio y los niveles más bajos de fiabilidad en la respuesta sobre los ingresos).

Una vez que hemos examinado el comportamiento del esquema en cuanto a su capacidad para plasmar la desigualdad social de modo global, podemos dar un paso más en el test de su validez, considerando de forma más precisa su capacidad para captar la posible existencia de dos órdenes distintos de desigualdad social, organizados en torno a la posesión de recursos de distinta naturaleza, a saber, en torno a la posesión de bienes de tipo organizativo o de bienes de capital humano.

Para abordar esta cuestión se utilizan dos índices, que hacen referencia al desempeño de tareas de supervisión y al nivel de educación poseído, respectivamente, y que intentan representar la prevalencia de uno u otro tipo de recurso en la definición de la jerarquía social implícita (véase tabla 3 para una descripción detallada de las variables construidas). Los análisis de la homogeneidad de varianzas llevados a cabo vienen a avalar la hipótesis de la existencia de dos órdenes jerárquicos de naturaleza e idiosincrasia propias. Los *managers* puntúan significativamente por encima del resto de las clases en la escala de supervisión (véase también la tabla 1), siendo la única categoría cuya puntuación media se aproxima a tres, valor que en la escala utilizada representa la "supervisión de tareas". Los profesionales, por su parte, forman el segundo subconjunto distinto del resto de las clases, obteniendo una puntuación media que les define como

supervisores nominales. No sólo los profesionales toman una responsabilidad menor que los *managers* en cuanto a la supervisión del trabajo de otros, sino que el tipo de tareas de supervisión que realizan es de una naturaleza distinta a la de aquéllos.

En cuanto a la composición de las distintas clases en términos de nivel educativo, se observan diferencias significativas entre los profesionales, que, lógicamente, obtienen la puntuación media más alta (seguidos de los semi-profesionales), y los *managers*. Las clases relacionadas con el trabajo manual, sin embargo, tienden a mostrar diferencias menores, formando, por ejemplo, las clases 7 y 13, trabajadores no cualificados de la industria y cualificados de los servicios, respectivamente, un grupo homogéneo en términos del nivel de educación medio poseído.

Por último, queda por examinar la capacidad del esquema para diferenciar entre posiciones en la estructura ocupacional de un carácter típicamente masculino o femenino. Como vimos anteriormente, este punto resulta de especial relevancia para poder abordar el estudio del papel del género en la reorganización de la estructura de empleo y en la configuración de un nuevo orden de estratificación social.

Como se puso de relieve más arriba, una de las principales diferencias entre el esquema de clases que aquí se presenta y el esquema original de Esping-Andersen reside en la forma de clasificar el empleo no manual. Este no sólo constituye uno de los principales focos del empleo femenino, sino que, a su vez, se encuentra internamente fuertemente segmentado en términos de género (Hakim 1979). Con el objeto de examinar el calado y la relevancia de estas diferencias dentro del conjunto del empleo de cuello blanco, se ha introducido una división adicional en la clasificación original de Esping-Andersen, teniendo en cuenta el nivel de cualificación. En la tabla 5 podemos observar cómo las distintas clases consideradas se distribuyen entre los sexos, observándose una fuerte concentración de las mujeres en unas pocas clases, a saber, en los niveles bajos del empleo de las ventas y la administración, por una parte, y, dentro de lo que consideraríamos la división post-industrial del trabajo, en la clase de los semi-profesionales y los trabajadores no cualificados de los servicios[17].

[17] El análisis de éste y otros aspectos de la segregación ocupacional se abordan de forma detallada en el Capítulo 5.

Teniendo en cuenta la distribución de los sexos dentro del empleo administrativo y del comercio, la separación por nivel de cualificación parece más relevante que la que considera el tipo de actividad realizada. Además, como se puede apreciar en la tabla 4, esta distinción es también consistente en términos de prestigio social, por lo que, en lo sucesivo, se considerarán dos clases dentro del empleo no manual: empleados cualificados y no cualificados, sin distinguir si se dedican a labores administrativas o comerciales.

3.4.2. La validez de constructo.

Desde un punto de vista metodológico, la construcción de un esquema de clases atiende a una voluntad reduccionista de la realidad, que se define en la búsqueda de un conjunto finito de categorías con el mayor grado posible de distintividad externa y de homogeneidad interna, con referencia a ciertos criterios sustantivos. Por otra parte, desde el punto de vista del valor heurístico del esquema propuesto, es necesario tener en cuenta cuál es el objeto preciso de la investigación para el que se diseña el instrumento analítico que, como tal, constituye el esquema de clases. De nuevo, la construcción del esquema de clases supone una solución de compromiso entre parsimonia y capacidad explicativa o sustantividad.

En este sentido, el esquema de clases que aquí se presenta, como instrumento de análisis de las pautas de movilidad, debe mostrar el suficiente nivel de detalle como para dar cuenta de todos los movimientos sociológicamente significativos entre las posiciones de 'origen' y de 'destino' (Hout 1989: 47). Sin embargo, es necesario también tener en cuenta de cara a la interpretación de los análisis de movilidad posteriores, que cuanto más detallado sea el esquema de clases (esto es, cuanto mayor sea el número de categorías que aquél comprenda), mayor será también el volumen de movilidad bruta recogida y, a la inversa, cuanto menor el número de categorías, mayor la cantidad de información perdida. La cuestión radica en minizar la información perdida consiguiendo al tiempo un esquema no demasiado extenso como para que pueda ser operativo.

La tabla 10, por ejemplo, recoge la distribución por sexo de un esquema de clases que consta de veintidós categorías. El esquema de trece categorías puede ser obtenido directamente a través de él colapsando algunas de ellas. Las principales diferencias entre ambos son que, en el más extenso, se incluye, como categorías separadas, a los trabajadores autonómos de la industria y de la agricultura, así como a los ayudas familiares. Por otra parte, las categorías relacionadas con el trabajo profesional (16-18) han sido desagregadas teniendo en cuenta el trabajo por cuenta propia (amén de la subdivisión de los semiprofesionales y técnicos en dos clases distintas) y lo mismo se ha hecho con los trabajadores de los servicios. Por último, las clases relacionadas con el empleo no manual han sido desagregadas teniendo en cuenta a la vez el tipo de actividad (administración, ventas) y el nivel de cualificación.

Como se puede apreciar en la tabla 6, si construimos una tabla de movilidad utilizando este esquema, obtenemos que un 82% de los varones y un 86% por ciento de las mujeres son móviles. ¿Qué ocurre cuando el esquema es menos detallado? Básicamente, que la tasa de movilidad bruta desciende con el número de categorías, concretamente, hasta arrojar una tasa bruta de movilidad del 78% y 82%, respectivamente, en el caso del esquema de 10 categorías (esquema de Esping-Andersen)[18]. La importancia del esquema de clases en el análisis de la movilidad queda aquí claramente puesta de manifiesto. La cuestión no es simplemente la cantidad de información bruta perdida, sino la relevancia de los movimientos que no resultan visibles en la tabla de movilidad.

Goodman (1981) propone un método para medir y evaluar la pérdida de información inherente al colapsamiento de las categorías de los esquemas de clases. El procedimiento consiste en ajustar un modelo log-linear de asociación para la tabla de movilidad correspondiente a la versión más desagregada del esquema de clases. El test de razón de verosimilitud (*Likelihood Ratio Chi-square*)[19] correspondiente a este

[18] Otro esquema, esta vez con dieciséis categorías se ha incluido también como paso intermedio entre los dos anteriores (véase tabla 9). Aquí los ayudas familiares y los autónomos se encuentran clasificados dentro de las clases 2 y 3, dependiendo del sector de actividad, junto con los pequeños propietarios. Además, aquí no se ha tenido en cuenta el estatus de empleo (cuenta propia/ajena) para ninguna de las clases relacionadas con el empleo en los servicios.

[19] Véase el capítulo 2, donde se describen los métodos de análisis.

modelo es tomado como punto de referencia a partir del cual evaluar la eventual pérdida de información ocasionada por cada reducción del número de categorías. Tomando como punto de partida el modelo de independencia o movilidad perfecta, diremos que "if collapsing across some subset of occupational categories loses no information about the association between origins and destinations, then the likelihood ratio chi-square (L_0^2) values for perfect mobility before and after collapsing will be the same" (Hout 1989:48). Siguiendo este método[20], todas y cada una de las categorías del esquema detallado de 24 categorías resultan heterogéneas o, si se quiere, significativamente distintas en términos de las trayectorias de movilidad intergeneracional de que dan cuenta. Sin embargo, como se puede apreciar en la tabla 10, algunas de estas casillas son demasiado pequeñas como para que resulte posible incluirlas en el análisis. Resulta necesario, por tanto, proceder a reducir el número de categorías con el objeto de obtener una tabla más manejable y unas frecuencias más significativas.

Para ello se procede a evaluar la bondad, no ya de cada una de las categorías individualmente, sino del esquema en su conjunto. Siguiendo básicamente el mismo método (Goodman 1981), se han calculado los estadísticos para el modelo de movilidad perfecta correspondientes a cada uno de los esquemas de clase considerados. Tomando el del esquema III (22 categorías) como punto de referencia, podemos calcular la proporción de asociación no recogida por cada uno de los otros esquemas. Así, el esquema II recoge únicamente un 78% (1353.07/1737.9) para los hombres y un 76% (1.014.84/1339.87) para las mujeres, de la asociación recogida por el esquema III. El mismo procedimiento se ha seguido con el resto de los esquemas, hasta que llegamos a que el esquema de Esping-Andersen (10 categorías), recoge únicamente un 47% y un 46%, respectivamente, para hombres y mujeres, de la asociación existente en la tabla en relación al esquema más extenso. La opción por el esquema de clases que se ha venido presentando en este capítulo parece, pues, justificada también en términos de su capacidad para captar buena parte de la asociación existente en la tabla, combinando, al tiempo, exhaustividad con relevancia.

---

[20] El análisis se ha realizado mediante un algoritmo amablemente proporcionado por el profesor Michael Hout.

Tabla 3.1: Proporción de respuesta positiva a distintas preguntas sobre autonomía, toma de decisiones y supervisión en el trabajo, para distintas clases ocupacionales.

	CLASES									
	4	**5**	**6**	**7**	**8**	**9**	**10**	**11**	**12**	**13**
Autonomía										
Pone en práctica sus propias ideas	87.9	62.8	39.8	38.9	14.7	78.0	64.4	39.0	25.2	22.4
Puede tomarse un día libre	84.1	55.1	36.4	24.4	14.5	52.2	38.3	27.4	26.9	17.4
Decide el ritmo de su trabajo	69.2	47.9	29.5	25.9	14.4	49.1	38.7	19.5	25.2	10.7
Puede introducir nuevas tareas	81.6	48.9	26.0	20.9	7.3	65.8	52.7	21.0	18.7	9.2
Decide cuándo llegar y marcharse*	41.1	14.3	4.0	4.8	2.1	6.4	6.4	2.7	5.4	0.6
Toma de decisiones										
Toma decisiones	83.5	20.8	15.0	12.7	2.7	29.8	24.2	6.3	4.0	5.5
sobre la política de personal	61.1	18.8	2.9	5.0	0.6	9.4	8.6	1.6	0.7	2.3
sobre los productos o servicios	54.3	16.9	3.8	4.3	1.1	11.6	10.5	2.7	0.8	2.3
sobre el ritmo y la cantidad de tr.	71.3	22.7	4.5	6.0	0.6	11.2	12.2	2.9	1.2	3.2
sobre métodos y proc. de trabajo	68.4	21.5	4.8	6.2	0.7	14.5	14.2	2.9	1.5	3.2
sobre cuantía total del presupuesto	56.5	11.8	2.6	2.5	0.4	7.6	8.3	1.1	0.7	0.7
sobre la política financiera interna	55.8	10.9	2.8	2.0	0.6	8.7	8.3	0.9	0.5	0.7
Supervisión										
Toma decisiones sobre otros	84.7	43.3	8.3	15.7	3.4	36.6	22.1	10.6	2.5	3.4
las tareas de sus subordinados	88.9	46.2	9.8	16.6	4.3	36.5	23.0	13.0	3.2	7.5
los procedimientos o materiales	63.0	36.0	7.2	15.1	3.0	30.4	20.3	12.7	2.1	8.5
el ritmo de trabajo de sus subord.	76.5	29.2	5.9	12.1	3.3	25.3	16.1	9.8	3.1	6.8
el horario de trabajo de sus subord.	44.6	16.4	2.6	6.9	1.0	16.5	9.9	5.8	2.3	4.9
la cantidad de trabajo a realizar	68.7	27.6	6.3	10.2	3.1	25.4	17.6	9.9	3.4	4.8

*Sin que exista ningún tipo de horario flexible en el conjunto de la compañía.

Tabla 3.2: Descripción de los distintos índices utilizados para analizar el desarrollo de tareas de supervisión y la toma de decisiones.

Variables	Descripción	
Decisión	1 =	No toma decisiones
	2 =	Simplemente aconseja
	3 =	Toma decisiones relacionadas con la producción
	4 =	Toma decisiones relacionadas con los gastos
Supervisión	1=	No supervisa
	2=	Supervisor nominal
	3 =	Supervisor de tareas
	4 =	Supervisor con capacidad de sanción

Tabla 3.3. Test de la validez del esquema de clases: análisis de varianza.

Toma de decisiones

Source	D.F.	Sum of Squares	Mean Squares	F Ratio	F Prob.
Between Groups	9	232,7580	25,8620	84,5850	,0000
Unweighted Linear Term	1	129,2401	129,2401	422,6960	,0000
Weighted Linear Term	1	41,1882	41,1882	134,7112	,0000
Deviation from Linear	8	191,5699	23,9462	78,3192	,0000
Within Groups	3938	1204,0506	,3058		
Total	3947	1436,8087			

Escala de prestigio de Treiman

Source	D.F.	Sum of Squares	Mean Squares	F Ratio	F Prob.
Between Groups	12	573610,1682	47800,8474	920,6869	,0000
Unweighted Linear Term	1	48064,8678	48064,8678	925,7722	,0000
Weighted Linear Term	1	58675,4141	58675,4141	1130,1408	,0000
Deviation from Linear	11	514934,7541	46812,2504	901,6457	,0000
Within Groups	5206	270288,6289	51,9187		
Total	5218	843898,7971			

Escala de prestigio de Wegener

Source	D.F.	Sum of Squares	Mean Squares	F Ratio	F Prob.
Between Groups	12	2439425,805	203285,4837	989,3837	,0000
Unweighted Linear Term	1	84905,8839	84905,8839	413,2007	,0000
Weighted Linear Term	1	80366,1061	80366,1061	391,1075	,0000
Deviation from Linear	11	2359059,698	214459,9726	1043,6851	,0000
Within Groups	5204	1069335,631	205,4834		
Total	5216	3508761,436			

Ingresos

Source	D.F.	Sum of Squares	Mean Squares	F Ratio	F Prob.
Between Groups	12	1613370,586	134447,5488	43,7626	,0000
Unweighted Linear Term	1	206558,5492	206558,5492	67,2346	,0000
Weighted Linear Term	1	166134,5109	166134,5109	54,0766	,0000
Deviation from Linear	11	1447236,075	131566,9159	42,8249	,0000
Within Groups	2381	7314919,214	3072,2046		
Total	2393	8928289,800			

Nivel de estudios

Source	D.F.	Sum of Squares	Mean Squares	F Ratio	F Prob.
Between Groups	12	12823,4446	1068,6204	319,8329	,0000
Unweighted Linear Term	1	6,5665	6,5665	1,9653	,1610
Weighted Linear Term	1	8,2011	8,2011	2,4546	,1172
Deviation from Linear	11	12815,2435	1165,0221	348,6855	,0000
Within Groups	5213	17417,5865	3,3412		
Total	5225	30241,0312			

Supervisión (según procedimiento "Wright")[a]

Source	D.F.	Sum of Squares	Mean Squares	F Ratio	F Prob.
Between Groups	9	308,3863	34,2651	84,0748	,0000
Unweighted Linear Term	1	154,2435	154,2435	378,4603	,0000
Weighted Linear Term	1	45,2873	45,2873	111,1195	,0000
Deviation from Linear	8	263,0990	32,8874	80,6942	,0000
Within Groups	3910	1593,5415	,4076		
Total	3919	1901,9278			

[a]Véase Informe Técnico (Carabaña *et al.* 1992:323 y ss.).

Supervisión

Source	D.F.	Sum of Squares	Mean Squares	F Ratio	F Prob.
Between Groups	9	358,5868	39,8430	91,3126	,0000
Unweighted Linear Term	1	186,9701	186,9701	428,5003	,0000
Weighted Linear Term	1	60,3391	60,3391	138,2858	,0000
Deviation from Linear	8	298,2477	37,2810	85,4410	,0000
Within Groups	3954	1725,2724	,4363		
Total	3963	2083,8592			

Tabla 3.4. Puntuaciones medias de las distintas clases del esquema para diversos índices[a].

Toma de decisiones

Clases	N	Media	Desviación Estándar	Error Estándar	Mínimo	Máximo	Intervalo de Confianza de la Media (95%)	
4	[illegible]	2,445[illegible]	,8824	,1061	1,0000	3,0000	2,2[illegible] TO	[illegible]
5	194	1,75[illegible]	[illegible]	,0673	1,0000	3,0000	[illegible] TO	1,8866
6	777	1,1846	,5428	,0195	1,0000	3,0000	1,14[illegible] TO	1,2228
7	834	1,1997	,5755	,0199	1,0000	3,0000	1,16[illegible] TO	1,2388
8	627	1,[illegible]	[illegible]	[illegible]	1,0000	[illegible]	[illegible] TO	[illegible]
9	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	1,0000	[illegible]	[illegible] TO	[illegible]
10	[illegible]	1,4292	[illegible]	,0457	1,0000	[illegible]	[illegible] TO	1,5191
11	[illegible]	1,1071	[illegible]	,0265	1,0000	[illegible]	1,0548 TO	1,1593
12	518	1,0579	[illegible]	[illegible]	1,0000	3,0000	1,0317 TO	1,0849
13	195	1,0652	[illegible]	,0255	1,0000	3,0000	1,015[illegible] TO	1,1153
Total	3948	1,2190	,6033	,0096	1,0000	3,0000	1,2002 TO	1,2378

[a]Véanse etiquetas en la tabla 3.8.

Escala de prestigio de Treiman

Clases	N	Media	Desviación Estándar	Error Estándar	Minimo	Maximo	Intervalo de Confianza de la Media (95%)		
1	87	44,7885	11,4139	1,2219	20,0000	65,0000	42,3594	TO	47,2176
2	695	38,0820	9,8660	,3742	16,0000	65,0000	37,3472	TO	38,8167
3	234	38,8385	4,2302	,2763	29,0000	40,0000	38,2942	TO	39,3829
4	69	56,6802	8,6588	1,0367	37,0000	68,0000	54,6115	TO	58,7488
5	198	48,3086	7,6832	,5602	27,0000	55,0000	47,2039	TO	49,4133
6	808	39,5868	6,4099	,2254	15,0000	53,0000	39,1443	TO	40,0293
7	866	37,4526	5,9851	,2033	22,0000	50,0000	37,0536	TO	37,8516
8	648	26,0950	7,9947	,3139	18,0000	48,0000	25,4786	TO	26,7114
9	215	64,2253	10,1850	,6946	43,0000	78,0000	62,8585	TO	65,5922
10	352	54,0428	4,7668	,2537	36,0000	67,0000	53,5438	TO	54,5418
11	284	36,9483	7,1615	,4249	22,0000	63,0000	36,1027	TO	37,7739
12	555	22,4452	5,7538	,2441	16,0000	31,0000	21,9657	TO	22,9247
13	201	21,0396	2,4168	,1699	18,0000	31,0000	20,6046	TO	21,2746
Total	5218	37,2753	12,7178	,1761	15,0000	78,0000	36,9302	TO	37,6205

Escala de prestigio de Wegener

Clases	N	Media	Desviación Estándar	Error Estándar	Minimo	Maximo	Intervalo de Confianza de la Media (95%)		
1	87	67,6136	23,3971	2,5648	29,2000	109,0000	62,5342	TO	72,5929
2	695	55,0448	17,3210	,6570	20,6000	109,0000	53,7549	TO	56,3348
3	234	52,5676	4,3332	,2830	29,2000	54,1000	52,0100	TO	53,1251
4	69	99,2938	18,1145	2,1688	59,9000	126,6000	94,9561	TO	103,6315
5	198	80,4647	16,7454	1,1899	43,0000	93,7000	78,1081	TO	82,7813
6	808	60,5154	15,2673	,5334	22,4000	73,9000	59,5684	TO	61,0624
7	866	46,8648	7,7987	,2649	30,2000	78,6000	46,3448	TO	47,3847
8	648	32,7141	12,8623	,5059	28,0000	67,4000	31,7224	TO	33,7058
9	214	126,6469	34,3331	2,3446	91,3000	186,8000	122,0254	TO	131,2684
10	352	84,7144	13,1388	,6997	52,9000	129,1000	83,3384	TO	86,0905
11	284	53,4766	12,5405	,7434	35,4000	96,1000	52,0133	TO	54,9398
12	555	34,1977	6,1439	,2607	28,7000	54,4000	33,6857	TO	34,7097
13	201	32,4964	6,4389	,4537	29,2000	56,4000	31,6018	TO	33,3910
Total	5216	[illegible]	25,9565	[illegible]	[illegible]	186,8000	[illegible]	TO	[illegible]

Nivel de ingresos (mensuales netos)

Clases	N	Media	Desviación Estándar	Error Estándar	Minimo	Maximo	Intervalo de Confianza de la Media (95%)		
1	35	143,6838	72,8766	12,2992	15,0000	653,1000	118,6884	TO	168,6787
2	284	112,7954	102,1201	6,0596	10,0000	839,7000	100,792	TO	124,6188
3	80	58,6523	43,2016	4,8126	15,0000	260,1786	[illegible]	TO	68,2923
4	40	175,5215	135,9355	21,3584	12,0000	1000,0000	[illegible]	TO	218,7230
5	115	122,7046	64,0369	5,9656	10,7143	419,8500	110,8875	TO	134,5216
6	399	86,8129	33,5442	1,6778	12,0000	280,0000	83,5143	TO	90,1114
7	416	90,0543	31,2225	1,5292	12,0000	226,1100	87,0482	TO	93,0604
8	229	81,7742	26,4121	1,7469	2,8571	200,0000	78,3518	TO	85,1966
9	124	158,1188	76,5169	6,8577	[illegible]	400,0000	144,5 [illegible]	TO	171,6 [illegible]
10	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	TO	[illegible]
11	152	[illegible]	35,4357	2,8715	12,[illegible]	435,4000	86,5 [illegible]	TO	[illegible]
12	215	58,8442	27,7182	1,8897	4,0000	300,0000	55,1193	TO	62,5690
13	65	68,7427	31,3185	3,8601	3,2143	180,0000	61,0411	TO	76,4543
Total	2395	96,7669	61,0853	1,2485	2,8571	1000,0000	94,3186	TO	99,2152

Nivel de estudios

Clases	N	Media	Desviación Estándar	Error Estándar	Minimo	Maximo	Intervalo de Confianza de la Media (95%)		
1	87	5,2439	2,5241	,2702	1,0000	10,0000	4,7059	TO	5,7802
2	695	4,4230	1,8439	,0699	1,0000	11,0000	4,2858	TO	4,5602
3	234	[illegible]	1,4138	,0917	1,0000	10,0000	[illegible]	TO	3,5764
4	69	6,9322	2,5098	,3006	1,0000	11,0000	6,3326	TO	7,5319
5	198	6,7969	2,1748	,1545	2,0000	11,0000	6,4922	TO	7,1017
6	808	6,1616	2,0608	,0725	1,0000	11,0000	6,0193	TO	6,3039
7	864	4,3380	1,6870	,0574	1,0000	10,0000	4,2254	TO	4,4506
8	657	3,8097	1,6320	,0636	1,0000	10,0000	3,6847	TO	3,9346
9	215	9,3750	1,5589	,1063	3,0000	11,0000	9,1658	TO	9,5843
10	352	8,0815	1,7755	,0945	3,0000	11,0000	7,8957	TO	8,2674
11	283	4,9367	1,8280	,1086	1,0000	10,0000	4,7230	TO	5,1505
12	555	4,1159	1,8856	,0800	1,0000	11,0000	3,9588	TO	4,2731
13	201	3,0040	1,5738	,1109	1,0000	9,0000	2,7854	TO	3,2227
Total	5225	5,0839	2,4080	,0333	1,0000	11,0000	5,0187	TO	5,1495

Supervisión (según procedimiento "Wright")[a]

Clases	N	Media	Desviación Estándar	Error Estándar	Minimo	Maximo	Intervalo de Confianza de la Media (95%)
4	68	[illegible]	[illegible]	,1372	[illegible]	[illegible]	2,3587 TO [illegible]
5	195	[illegible]	[illegible]	,0782	[illegible]	[illegible]	[illegible] TO 1,9972
6	774	[illegible]	,5278	,0190	[illegible]	[illegible]	[illegible]
7	820	[illegible]	,7311	,0255	1,0000	4,0000	1,2404 TO [illegible]
8	626	1,0399	,2737	,0109	1,0000	3,0000	1,0184 TO 1,0614
[illegible]	153	1,7248	1,0371	,0842	1,0000	4,0000	1,5576 TO 1,8903
[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	,0496	[illegible]	[illegible]	[illegible] TO 1,5275
[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	,0380	[illegible]	[illegible]	[illegible]
[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	,0130	[illegible]	[illegible]	[illegible] TO 1,0763
[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	,0295	[illegible]	[illegible]	1,0169 TO 1,1335
Total	5920	[illegible]	,5965	,0111	[illegible]	4,0000	1,2288 TO 1,2725

[a]Véase Informe Técnico (Carabaña *et al.* 1992:323 y ss.).

Supervisión (supvis)

Clases	N	Media	Desviación Estándar	Error Estándar	Minimo	Maximo	Intervalo de Confianza de la Media (95%)
4	[illegible]	[illegible]	[illegible]	,1286	[illegible]	[illegible]	[illegible]
5	195	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	1,7764 TO [illegible]
[illegible]	777	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	1,1287 TO [illegible]
7	828	[illegible]	[illegible]	,0264	[illegible]	[illegible]	[illegible] TO 1,3747
[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	,0822	[illegible]	[illegible]	[illegible]
[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
[illegible]	273	[illegible]	[illegible]	,0383	[illegible]	[illegible]	[illegible] TO 1,2848
[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	,0137	[illegible]	[illegible]	[illegible]
[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	,0295	[illegible]	[illegible]	[illegible]
Total	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible] TO 1,3012

Tabla 3.5. Distribución de la población ocupada y aluna vez ocupada por sexo. Porcentajes de fila.

Población alguna vez ocupada.

CLASES	SEXO VARÓN	SEXO MUJER	TOTAL
Empleadores	68.3	31.7	145
Pequeños propietarios	54.8	45.2	682
Pequeños propietarios agrícolas	74.6	25.4	238
Directores-gerentes de empresas	94.4	5.6	59
Empleados admtvos cualificados	60.5	39.5	156
Empleados admtvos no cualif.	36.8	63.2	517
Empleados del comercio cualif.	84.9	15.1	42
Empleados del comercio no cualif.	34.6	65.4	282
Trabajadores manuales cualif..	78.0	22.0	868
Trabajadores manuales no cualif..	56.7	43.3	651
Profesionales	63.6	36.4	216
Semiprofesionales	24.8	75.2	251
Técnicos	70.2	29.8	102
Trabajadores cualif. servicios	57.5	42.5	281
Trabajadores no cualif. servicios	29.4	70.6	539
Trabajadores agrícolas	61.2	38.8	200
Total	*2883*	*2346*	*5229*

Población ocupada.

	SEXO		
CLASES	VARÓN	MUJER	TOTAL
Empleadores	81.5	18.5	108
Pequeños propietarios	63.8	36.2	498
Pequeños propietarios agrícolas	76.6	23.4	157
Directores-gerentes de empresas	93.3	6.7	50
Empleados admtvos cualificados	65.2	34.8	124
Empleados admtvos no cualif.	40.6	59.4	349
Empleados del comercio cualif.	82.0	18.0	29
Empleados del comercio no cualif.	45.5	54.5	156
Trabajadores manuales cualif..	90.0	10.0	516
Trabajadores manuales no cualif..	77.9	22.1	276
Profesionales	66.3	33.7	184
Semiprofesionales	27.9	72.1	210
Técnicos	73.1	26.9	84
Trabajadores cualif. servicios	64.6	35.4	182
Trabajadores no cualif. servicios	37.4	62.6	263
Trabajadores agrícolas	84.2	15.8	84
Total	*64.2*	*35.8*	*3270*

Tabla 3.6. Comparación de distintos esquemas de clases en relación al grado de asociación recogido en la tabla de movilidad.

	ESQUEMA DE CLASES							
	HOMBRES				MUJERES			
	III	II	I	ESPING-ANDERSEN	III	II	I	ESPING-ANDERSEN
Casos	3165	3165	3165	3165	2181	2181	2181	2181
Nº de categorías	24	16	13	10	24	16	13	10
Porcentaje móvil	82%	79%	78%	78%	86%	83%	82%	82%
Modelo de Independencia								
L^2	1737.9	1353.07	1225.85	817.73	1339.87	1014.84	890.13	619.57
g.l.	529	225	144	81	529	225	144	81
Reducción proporcional del error	—	77.8%	70.5%	47.05%	—	75.7%	66.4%	46.2%
Modelo de cuasi-independencia								
L^2	1157.21	670.10	514.24	333.48	981.77	598.40	478.31	357.31
g.l.	505	209	131	71	505	209	131	71
Reducción proporcional del error	—	57.9%	44.4%	28.8%	—	60.9%	48.7%	36.4%

Tabla 3.7. Clases de Esping-Andersen por sexo. Población ocupada, 19-69 años.

CLASES	SEXO		TOTAL
	VARÓN	MUJER	
Propietarios y managers	70.7	29.3	279
Empleados administrativos	46.6	53.4	483
Empleados del comercio	50.1	49.9	258
Trabajadores manuales cualificados	88.0	12.0	700
Trabajadores manuales no cualif.	80.4	19.6	263
Profesionales	66.4	33.6	184
Semiprofesionales y técnicos	40.7	59.3	294
Trabajadores cualif. servicios	64.9	35.1	252
Trabajadores no cualif. servicios	37.6	62.4	302
Otros: sector primario	78.7	21.3	255
Total	2098	1172	3270

Fuente: Encuesta ECBC, 1991

Tabla 3.8. Clase por sexo. Esquema I: 13 categorías. Población ocupada, 19-69 años.

CLASES	SEXO		TOTAL
	VARÓN	MUJER	
Empleadores	89.4	10.6	73
Pequeños propietarios	65.2	34.8	523
Pequeños propietarios agrícolas	76.4	23.6	155
Directores-gerentes de empresas	90.8	9.2	54
Empleados no manuales intermed.	68.4	31.6	153
Empleados no manuales bajos	41.7	58.3	509
Trabajadores manuales cualif..	89.7	10.3	515
Trabajadores manuales no cualif..	77.9	22.1	276
Profesionales	66.3	33.7	184
Semiprofesionales y técnicos	40.8	59.2	294
Trabajadores cualif. servicios	64.6	35.4	184
Trabajadores no cualif. servicios	37.3	62.7	264
Trabajadores agrícolas	82.8	17.2	85
Total	*2098*	*1172*	*3270*

Fuente: Encuesta ECBC, 1991

Tabla 3.9. Clase por sexo. Esquema II: 16 categorías. Población ocupada, 19-69 años.

CLASES	SEXO		TOTAL
	VARÓN	MUJER	
Empleadores	89.4	10.6	73
Pequeños Propietarios	65.2	34.8	523
Pequeños Propietarios agrarios	76.4	23.6	155
Directores-gerentes de empresas	90.8	9.2	54
Empleados adm. cualificados	65.2	34.8	124
Empleados adm. no cualificados	40.5	59.5	349
Empleados comercio cualificados	82.0	18.0	29
Empleados comercio no cualif.	44.4	55.6	159
Trabaj. manuales cualificados	89.7	10.3	515
Trabaj. manuales no cualificados	77.9	22.1	276
Profesionales	66.6	33.7	184
Técnicos	73.1	26.9	84
Semiprofesionales	27.9	72.1	210
Trabaj. cualif. de los servicios	64.6	35.4	184
Trabaj. no cualif. de los servicios	37.3	62.7	264
Trabajadores agrarios	82.8	17.2	85
Total	*64.2*	*35.8*	*3270*

Fuente: Encuesta ECBC, 1991.

Tabla 3.10. Clase por sexo. Esquema III: 22 categorías. Población ocupada, 19-69 años.

CLASES	SEXO		TOTAL
	VARÓN	MUJER	
Empleadores	89.7	10.3	70
Pequeños Propietarios	76.6	23.4	92
Pequeños Propietarios agrarios	66.4	33.6	37
Autónomos sin empleados	75.1	24.9	325
Ayudas familiares	35.4	64.6	72
Directores-gerentes de empresas	83.7	16.3	103
Empleados adm. cualificados	65.2	34.8	124
Empleados adm. no cualificados	40.5	59.5	349
Empleados comercio cualificados	82.0	18.0	29
Empleados comercio no cualif.	44.4	55.6	159
Trabaj. manuales cualificados	89.7	10.3	515
Trabaj. manuales no cualificados	77.9	22.1	276
Trabajadores agrarios	82.8	17.2	85
Profesionales	63.3	36.7	139
Técnicos	27.9	72.1	200
Semiprofesionales	71.7	28.3	78
Profesionales autónomos s/ emp.	55.4	44.6	33
Profesionales autónomos c/ emp.	84.2	15.8	29
Trabaj. cualif. de los servicios	64.6	35.4	184
Trabaj. no cualif. de los servicios	37.3	62.7	264
Autónomos sin empl. servicios	53.6	46.4	85
Autónomos con empl. servicios	67.5	32.5	21
Total	*64.2*	*35.8*	*3270*

Fuente: Encuesta ECBC, 1991.

Capítulo 4

La participación laboral femenina en España

En este capítulo se aborda el análisis de los principales factores que determinan la participación laboral de las mujeres en España. Esta cuestión se aproxima, a su vez, poniendo especial énfasis en el análisis de los eventuales cambios generacionales ocurridos en las últimas décadas mediante un análisis por cohortes aplicado a los y las *jóvenes* de 25 años de edad.

4.1. Participación laboral y movilidad ocupacional.

Desde el final de la Segunda Guerra Mundial, no sólo se ha producido un considerable aumento en la intensidad de la participación de la mujer en la actividad extradoméstica (Semyonov 1980; Hakim 1991), sino que su integración en aquélla ha sido cualitativa y cuantitativamente extensiva, alterando las formas tradicionales de división sexual de roles y las pautas de organización de la familia. Por ello son numerosos los autores que convienen en considerar la participación laboral femenina como uno de los indicadores más sensibles de la transformación sufrida por la posición de la mujer en las sociedades industriales avanzadas durante las últimas décadas (Garrido 1991:74; véase también Block 1990 y Esping-Andersen 1990), llegándose incluso a catalogar el incremento de la participación de las mujeres en la actividad extradoméstica como "one of the most significant social changes [occurred] in the post-World War era" (Semyonov 1980).

En España, la participación laboral femenina se ha convertido en un importante objeto de investigación durante los últimos años, dando lugar a numerosos estudios[1] que han aportado inestimable información acerca de las pautas del comportamiento laboral de las mujeres españolas y, de forma especial, acerca del alcance de los cambios recientemente sufridos por aquéllas en nuestro país.

La importancia de estos cambios se encuentra inextricablemente ligada al intenso proceso de modernización social, cultural y política vivido en España durante las últimas dos décadas, a los cambios en la estructura ocupacional y sectorial de nuestra economía que aquéllos han traído consigo, y a los efectos del ciclo económico. Este proceso de cambio ha sido de tal índole y envergadura que se ha llegado a hablar de la existencia de una profunda cesura generacional entre las mujeres españolas, cesura que daría lugar a la existencia de dos tipos de perfiles o trayectorias laborales (y vitales) progresivamente divergentes, de *dos biografías laborales de la mujer en España* (Garrido 1992:12). La diferencia entre ambos grupos de mujeres se puede marcar de forma somera en términos de la pertenencia a las generaciones que acceden a la educación, respectivamente, antes y después de la década de los setenta[2].

En este sentido, el acopio de información que el/la lector/a o investigador/a interesados pueden hacer sin mayor esfuerzo, simplemente revisando la literatura ya existente sobre el tema, es de tal calibre que cualquier investigación adicional parecería redundante. ¿Por qué, entonces, detenerse a analizar la participación laboral de las mujeres y, aún más, por qué hacerlo en un estudio sobre la movilidad de las mujeres como éste?

A pesar de que, obviamente, el estudio de la participación laboral femenina no constituye *sensu stricto* el objeto de esta investigación, sí parece claro que existe una estrecho nexo entre la forma en que las mujeres se relacionan con la actividad económica

---

[1] Véase, entre otros, Conde (1982), Espina (1982), Peinado (1988), Fernández (1985, 1987), Garrido (1992), Delgado (1993), Cabré (1993), de Miguel (1993) y Adam (1995).

[2] Estas diferencias, escuetamente expresadas aquí en términos de socialización cultural y educativa, encuentran su correlato en fases de integración laboral de la mujer en España distintas, que afectan a las tasas de actividad femenina globales, a su presencia relativa en los distintos sectores de actividad, a la existencia de diferencias salariales entre los sexos, etc. Para un análisis y exposición más detallados de estas cuestiones véase Garrido 1992, especialmente el capítulo 1, pp. 18-43.

y las trayectorias de movilidad ocupacional que aquéllas desarrollan. Ambas representan distintas vertientes del comportamiento laboral de las mujeres en un sentido más amplio y aunque, ciertamente, el análisis de la movilidad tiene una importante dimensión ligada al estudio de la desigualdad y la estratificación sociales de la que carece el análisis de la participación laboral, es necesario tener en cuenta que, especialmente en el caso particular de las mujeres, las pautas de la participación laboral condicionan los patrones de movilidad observados de tal manera que sin tener en cuenta aquéllas no es posible abordar un análisis comprensivo de estos últimos. Veamos esta cuestión un poco más despacio.

Como es bien sabido, las pautas de relación de las mujeres con la actividad remunerada distan mucho del modelo de participación estable y continuada al que, por el contrario, es posible asimilar fácilmente al conjunto de la población masculina (Semyonov 1980). Una buena parte de las mujeres jamás llegan a participar activamente en el mercado de trabajo, mientras que para otras la participación no pasa de ser un episodio marginal, cuando no transitorio, ligado a las eventuales necesidades o estrategias del hogar y la familia. El modelo que subyace en el planteamiento común del análisis de la movilidad, sin embargo, responde más bien a un patrón de participación estable y continuado. Este hecho condiciona en gran manera el alcance y la consistencia del análisis de la movilidad femenina, requiriendo de una precaución adicional a la hora de aplicar los modelos de análisis estándar, precaución que debe extenderse también en cuanto a la interpretación de los resultados obtenidos en dicho análisis. Esta doble precaución implica un estudio detenido del contexto que envuelve la movilidad ocupacional femenina, donde la participación laboral —junto con la segregación ocupacional, cuyo estudio se aborda en el siguiente capítulo, juegan un papel singular.

Las interrelaciones entre las pautas de participación laboral y las pautas observadas de movilidad de las mujeres son variadas y complejas, y sólo su estudio detallado nos puede permitir realizar una interpretación adecuada de estas últimas. Desde el punto de vista de la movilidad intrageneracional, por ejemplo, los distintos modos de relación con la actividad condicionan claramente las pautas y trayectorias de la movilidad intracarrera femenina. Mientras algunas mujeres desarrollan una carrera profesional, que

las mantiene ligadas a la actividad económica de forma continuada a lo largo de sus vidas, otras no llegan a mostrar un compromiso estable con el mercado, dando lugar a un perfil ocupacional inestable, jalonado normalmente por una sucesión de empleos de escasa o nula cualificación (Dex 1987; Hakim 1991). Las trayectorias de movilidad intrageneracional de cada una de ellas no sólo dibujarán perfiles distintos, sino que responden, de hecho, a circunstancias, motivaciones y estrategias distintas y, por tanto, han de ser objeto de un análisis e interpretación individualizado. Por último, en cuanto al grupo de mujeres que no llegan a establecer un vínculo formal con la actividad económica en ningún momento de sus biografías, resulta obvio que no es posible llevar a cabo un análisis de su movilidad intrageneracional ocupacional.

La distinción entre estas tres pautas de participación laboral, que podríamos llamar, respectivamente, "estable", "inestable" y "tradicional" o "nula", y su consideración a la hora de analizar la movilidad de las mujeres, resulta esencial para no incurrir en ciertas inconsistencias extendidas en el análisis de la movilidad, derivadas, principalmente, de la generalización de un marco de análisis diseñado para y desde el análisis de la movilidad masculina.

Esto resulta aún si cabe más relevante cuando consideramos el estudio de la movilidad (ocupacional o social) desde una perspectiva intergeneracional. Así, mientras que el grupo de las mujeres "estables" permite un análisis de la movilidad intergeneracional en términos convencionales: clase de la familia de origen-clase propia en el momento de la entrevista (o cualquier otro de su trayectoria laboral), en el caso de las mujeres "inestables" sencillamente este tipo de análisis carece de sentido, por cuanto resulta más que aventurado definir como posición ocupacional típica a partir de la cual operacionalizar su posición de clase social u ocupacional, una de las posibles ocupaciones que dichas mujeres hayan mantenido a lo largo de sus biografías (en concreto, la del momento de la entrevista). Teniendo esto en cuenta, resulta también evidente que la única posibilidad de asignar una posición de clase a aquellas mujeres que no han participado nunca en el mercado es a través de la de los otros miembros del hogar donde aquellas convivan, normalmente a través de la del cabeza de familia, bien del hogar conyugal, bien del paterno si aún no se han emancipado. Esta cuestión, que a

simple vista parece de sentido común, ha dado, sin embargo, lugar a una polémica controversia durante la década de los ochenta[3], controversia que, como vemos, queda disuelta cuando tenemos en cuenta la variedad de formas en que las mujeres se relacionan con el empleo.

Por último, otro importante aspecto a tener en cuenta es el de la representatividad de los resultados obtenidos en el análisis de la movilidad femenina. Mientras que en el caso de los hombres es posible generalizar los resultados al total de la población masculina sin mayor problema, en el caso de las mujeres es necesario tener en cuenta que las mujeres incluidas en el análisis son sólo una parte del total, las que mantienen (o mantuvieron en algún momento) algún tipo de relación con la actividad laboral. El resto, sin embargo, las que quedan fuera del alcance del análisis, es un grupo importante y nada nos debe inducir a pensar que la no participación en la actividad económica no esté tan pautada, o más, que la participación misma.

El hecho de que una parte de las mujeres se abstenga de participar en el mercado conduce a una disyuntiva: bien excluirlas del análisis o bien estudiar su movilidad de forma derivada, esto es, a través de su movilidad matrimonial. Obviamente, la elección dependerá de los objetivos que orienten el análisis. Si lo que se pretende es dar cuenta de la movilidad social de las mujeres, y sacar conclusiones sobre 'la' movilidad social femenina, entonces la movilidad matrimonial podrá (y deberá) ser parte del análisis. Si, por el contrario, nuestro objeto de estudio, como es el caso, es la movilidad ocupacional, entonces sólo recogeremos la movilidad de las que alguna vez han participado en el mercado, pero sin olvidar que éstas son solamente una parte del total de la población femenina y que, por tanto, la generalización de los resultados al total de las mujeres puede resultar abusiva.

4.2. El plan del análisis.

[3] Véase la sección 1.2.1.1 para una revisión de esta polémica.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, este capítulo se dedica a indagar en las circunstancias que envuelven el comportamiento laboral de las mujeres. El objeto, sin embargo, no es tanto analizar de forma exhaustiva las pautas de la participación laboral femenina, sino más bien ayudar a profundizar en el conocimiento de un objeto de estudio propio: la movilidad ocupacional femenina. Bajo el supuesto de que las pautas de participación en la actividad económica influyen de forma decisiva sobre las pautas de la movilidad ocupacional, se pretende, en primer lugar, delimitar y definir adecuadamente dichas pautas, para pasar a continuación a estudiar en detalle cuáles son los factores que determinan cada uno de estos perfiles de relación con la actividad, considerando de forma especial la cuestión de si se ha producido algún tipo de corte o cambio generacional a este respecto en los últimos tiempos. El objeto de este capítulo es, pues, esbozar una visión general de las pautas del comportamiento laboral de las mujeres españolas de principios de la década de los noventa.

En concreto, los análisis que se llevan a cabo en este capítulo tratan de dar respuesta a tres cuestiones: (i) cuál es el perfil sociodemográfico de las mujeres ocupadas a comienzos de la década de los noventa; (ii) si se han producido variaciones apreciables en este sentido para mujeres pertenecientes a distintas cohortes de edad; y (iii) cuáles son las pautas básicas que sigue la participación laboral de las mujeres españolas, especialmente de las mujeres casadas, así como cuáles son los factores que median en ellas (estado civil, nivel educativo, clase social, etc.).

Para abordar la primera cuestión se consideran las tasas brutas de ocupación por sexo, tomando como eje central del análisis la edad. Este factor, de hecho, constituye el eje del análisis de las primeras dos cuestiones, aunque tomado desde una perspectiva distinta en cada una de ellas: transversal y longitudinal, respectivamente. Mediante un análisis de tipo transversal se obtiene una visión genérica del perfil de ocupación de las mujeres españolas de los noventa, tomando en cuenta, al tiempo, el efecto de diversas variables como el estado civil, la educación o la clase social sobre este perfil. Desde una perspectiva longitudinal, por el contrario, la misma cuestión se enfoca desde una óptica distinta, considerando en este caso la evolución del comportamiento laboral de las mujeres pertenecientes a distintas cohortes de edad.

Esta última cuestión nos aproxima a lo que en puridad debería ser un análisis de tipo biográfico. Un análisis detallado de las pautas de participación laboral de las mujeres requiere del examen de sus trayectorias ocupacionales completas, considerando todos los eventos de entrada/salida producidos, así como las circunstancias que los acompañan (Dex 1987). Sin embargo, la naturaleza de los datos utilizados no permite un análisis de este tipo. Lo que sí permite la *Encuesta ECBC* es el *seguimiento* biográfico de las trayectorias de empleo de los individuos, exactamente en tres momentos: a los 25, los 35 y los 45 años de edad. El examen de la variación en las tasas de ocupación de las mujeres en un momento concreto de sus biografías, nos permite aproximarnos bastante a un análisis por cohortes. Teniendo en cuenta la importancia de los primeros años tras el período de formación para la integración sociolaboral y la formación de roles de los individuos, se toma la edad de 25 años como punto de referencia para analizar los eventuales cambios generacionales en las pautas de participación laboral femenina.

Por otra parte, mediante esta aproximación es posible construir una tipología que recoja tres tipos de situaciones: la *continuidad* o *estabilidad*, cuando el individuo se encuentra ocupado en los tres momentos considerados, la *discontinuidad* o *inestabilidad*, cuando no lo está en alguno de los tres momentos y, finalmente, la *abstención* cuando no existe ningún registro 'positivo' en este sentido. Partiendo de esta tipología básica de pautas de relación con la actividad laboral se realiza finalmente un análisis de regresión logística multinomial con el objeto de discernir cuáles son los factores que determinan cada una de ellas.

4.3. El perfil sociodemográfico de la ocupación femenina en España.

En primer lugar, veamos cuál es la situación laboral del total de la población española a comienzos de la década de los noventa. La tabla 1 recoge una variedad de situaciones posibles respecto al empleo, constituyendo una clasificación más o menos exhaustiva de las mismas. En ella podemos apreciar cómo el sexo discrimina claramente la forma de relación con la actividad laboral: un 63% de los varones se encuentra empleado a tiempo completo en el momento de la entrevista, un 15% jubilado, un 10% en situación de desempleo y un 4% en búsqueda de su primer empleo. Estas cifras contrastan fuertemente con las correspondientes a las mujeres, para las que la ocupación a tiempo completo representa tan sólo un 26%, mientras que las proporciones relativas de mujeres empleadas a tiempo parcial o en búsqueda de su primer empleo, duplican largamente las correspondientes a los varones (7.7% frente a 3.5% y 11% frente a 4.1%, respectivamente, mujeres frente a hombres). Además, un 31% de las mujeres se encuentran dedicadas por completo a la actividad doméstica, de las cuales más de la mitad carece de experiencia laboral.

Tabla 4.1. Situación de empleo por sexo. Total población, 19-70 años. Porcentajes de columna.

SITUACIÓN DE EMPLEO	VARONES	MUJERES	TOTAL
Jornada completa	62.8	26.4	43.9
Jornada parcial	3.5	7.7	5.7
Parado primer empleo	4.1	11.0	7.7
Parado con experiencia	10.3	13.2	11.8
Jubilado	14.6	8.1	11.2
Ama de casa con experiencia	-	12.9	6.7
Ama de casa sin experiencia	-	17.9	9.3
Estudiante	3.9	2.8	3.3
Otros inactivos	0.8	-	0.4
N	*3165*	*3435*	*6600*

Fuente: *Encuesta ECBC*, 1991.

Estas cifras experimentan importantes variaciones al considerar distintos grupos de edad, especialmente entre las mujeres. A medida que nos movemos de los grupos de edad mayores a los más jóvenes, la proporción de mujeres dedicadas por completo a las tareas domésticas y sin experiencia laboral alguna disminuye dramáticamente, pasando de un 35% entre las mayores de 55 años a un 3% entre las menores de 25. Lo mismo ocurre con la categoría "amas de casa con experiencia", cuyo peso es simplemente nulo entre las jóvenes de 19 a 24 años. Esta disminución del trabajo en el hogar como alternativa vital va acompañada de un considerable aumento de la proporción de paradas entre las cohortes más jóvenes, así como del aumento de su tasa bruta de ocupación.

Tabla 4.2. Situación de empleo por sexo y grupo de edad.

	GRUPO DE EDAD									
	19-24		25-34		35-44		45-55		55-70	
SITUACIÓN DE EMPLEO	V	M	V	M	V	M	V	M	V	M
Jornada completa	46.2	38.5	74.6	36.1	86.7	31.0	81.7	21.3	3.8	9.2
Jornada parcial	2.9	8.8	3.3	10.3	4.1	9.0	3.8	7.5	3.4	3.6
Parado primer empleo	15.9	22.3	3.0	10.6	0.2	8.1	0.0	8.8	-	7.2
Parado con experiencia	15.4	12.3	15.0	19.7	6.3	19.5	7.0	14.2	5.7	2.7
Jubilado	2.1	2.4	1.5	5.8	1.5	8.7	7.4	6.4	56.4	14.6
Ama de casa con experiencia	-	-	-	4.9	-	10.8	-	16.9	-	28.1
Ama de casa sin experiencia	-	3.2	-	11.0	-	12.8	-	23.2	-	34.6
Estudiante	16.6	12.6	1.7	1.5	0.1	0.1	0.0	1.6	-	0.1
Otros inactivos	0.9	-	1.0	-	1.1	-	0.1	-	0.7	-
Total	*667*	*584*	*770*	*814*	*584*	*643*	*495*	*521*	*697*	*869*

Fuente: *Encuesta ECBC*, 1991.

4.3.1. El aumento de la participación laboral femenina en España: la contribución del trabajo a tiempo parcial.

Una cuestión que se ha debatido ampliamente sobre la importancia de la reciente incorporación de la mujer a la actividad extradoméstica, atañe a la cuestión del peso relativo que el empleo a tiempo parcial alcanza dentro de aquélla.

Como se puede apreciar en la tabla 2, en todos los grupos de edad la proporción de mujeres entre los trabajadores a tiempo parcial es considerablemente superior a la de hombres, y la ratio mujer-hombre favorable a aquéllas. Por otra parte, si examinamos la evolución de la razón entre ambos tipos de empleo para los *jóvenes* de distintas cohortes de edad, podemos apreciar cómo sucesivas cohortes de mujeres se encuentran crecientemente empleadas a tiempo parcial, mientras que esta proporción se mantiene estable, y muy reducida, entre los varones (véase tabla 3). En su conjunto, el empleo a tiempo parcial se ha feminizado durante las últimas cuatro décadas, pasando la razón entre los sexos (mujer/hombre) de 2.3 para los *jóvenes* de las décadas de los cuarenta y cincuenta, a 4.3 para los *jóvenes* de la década de los ochenta y representando casi un 20% del empleo de estas últimas.

Tabla 4.3. Evolución del trabajo a tiempo parcial por cohorte de edad y sexo: situación de empleo a los 25 años. Porcentajes de columna y de fila.

Porcentajes de columna

SITUACIÓN DE EMPLEO	COHORTE DE EDAD											
	1920-1935			1936-1945			1946-1955			1956-1965		
	V	M	Total	V	M	Total	V	M	Total	V	M	Total
Jorn. completa	97.2	93.6	96.0	96.5	88.6	93.9	97.1	89.3	94.3	95.9	82.3	90.5
Jornada parcial	2.8	6.4	4.0	3.5	11.4	6.1	2.9	10.7	5.7	4.1	17.7	9.5
Total	*662*	*357*	*1019*	*429*	*205*	*634*	*544*	*303*	*847*	*631*	*420*	*1051*

Porcentajes de fila

SITUACIÓN DE EMPLEO	COHORTE DE EDAD 1920-1935 V	M	N	1936-1945 V	M	N	1946-1955 V	M	N	1956-1965 V	M	N
Jorn. completa	65.8	44.2	978	69.5	30.5	596	66.1	33.9	799	63.7	36.3	951
Jornada parcial	43.9	56.1	41	39.1	60.9	38	32.8	67.2	48	25.8	74.2	100
Total	*65.0*	*35.0*	*1019*	*67.7*	*32.3*	*634*	*64.2*	*35.8*	*847*	*60.1*	*39.9*	*1051*

Fuente: *Encuesta ECBC*, 1991.

Por otra parte, las tasas de ocupación, como indicadores de la intensidad con que las mujeres participan en la actividad económica, constituyen una de las formas básicas de aproximación al estudio de la participación laboral femenina. Estas se pueden consideran desde una doble perspectiva. Por una parte, las *tasas brutas de ocupación* nos ofrecen una medida de la relación entre el total de la población y la población que se encuentra ocupada. Por otra parte, y a diferencia de estas últimas, las *tasas netas de ocupación* se calculan únicamente por referencia a la población activa, ofreciendo el volumen relativo de la ocupación entre aquellos que se encuentran 'dentro' del mercado laboral. Debido a los especiales problemas que la definición de la "actividad" conlleva en el caso de los mujeres, con la consabida confusión en la atribución del papel de ama de casa a tiempo completo a mujeres que, de hecho, trabajan en el hogar o en un negocio familiar sin percibir remuneración alguna a cambio, o que realizan otro tipo de tareas de modo secundario dentro del hogar, como coser o atender huéspedes o a personas dependientes (ancianos, niños)[4], aquí se examinarán únicamente las tasas brutas de ocupación, considerando la posible influencia que sobre ellas ejerce un conjunto de factores sociodemográficos.

[4] A este respecto, Hakim señala cómo el problema de la subdeclaración de la actividad femenina es constante, agudizándose en periodos y sociedades en que el ideal 'burgués' de la mujer como esposa y madre a plena dedicación está en auge Hakim (1993:100; véase también a este respecto Oakley, 1974 y Bradley, 1989).

4.3.2. La influencia decisiva de la edad.

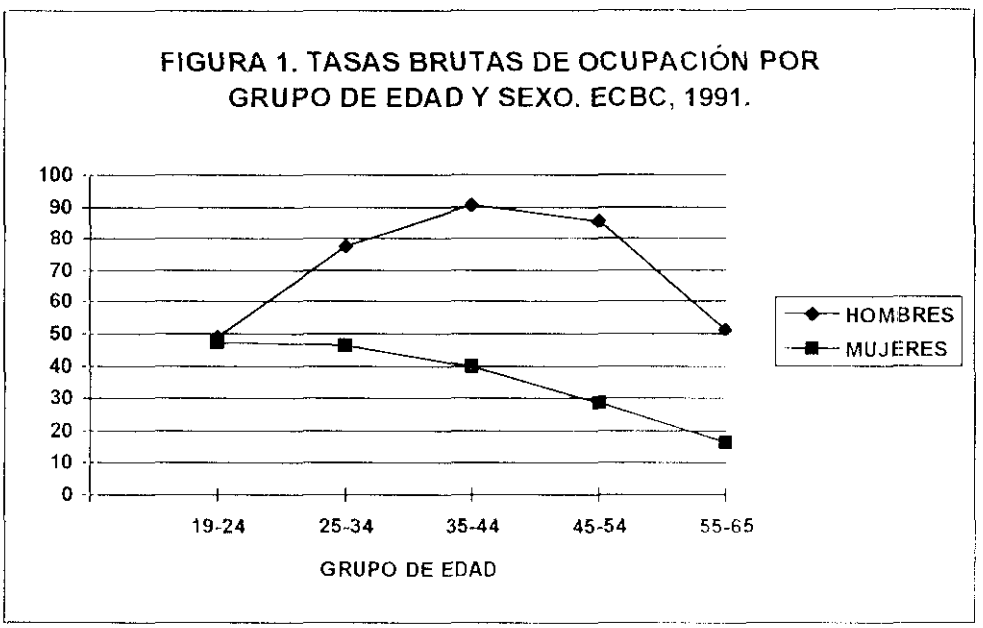
Entre todas las variables que explican el comportamiento laboral de los individuos quizá la edad sea la más importante. La edad determina de forma fundamental la relación de los individuos con la actividad productiva, constituyendo la trayectoria ocupacional, básicamente, un reflejo del ciclo de vida de los individuos. Esto, que se aplica claramente para los hombres, no resulta, sin embargo, tan exacto para las mujeres, para las que el ciclo de actividad laboral depende también de otros factores de tipo social y cultural que se entrecruzan con los puramente biográficos. La trayectoria ocupacional de las mujeres responde al efecto conjunto de la edad biológica y del ciclo reproductivo de la familia, dando lugar a pautas peculiares de relación con la actividad productiva y reproductiva que escapan al patrón general masculino (Roos 1985).

Como se puede apreciar en la figura 1 (véase tabla 4), hombres y mujeres dibujan perfiles de ocupación muy distintos. A pesar de que ambos tienen una tasa bruta de ocupación semejante en el grupo de edad más joven, ésta representa, sin embargo, la única similitud existente entre ambos perfiles. Mientras los hombres alcanzan tasas de ocupación muy altas enseguida, rondando el 80 por ciento para el grupo de edad 25-34 años y con un aumento relativo de aproximadamente el 60 por ciento con respecto al grupo de edad anterior, las mujeres experimentan un ligero descenso en su tasa de ocupación entre estos mismos grupos de edad. A partir de aquí, este descenso se hace mucho más acusado en los grupos de edad siguientes, de manera que el perfil laboral de las mujeres refleja una tendencia decreciente, prácticamente lineal, entre el grupo de edad más joven y el mayor, asemejándose más a una 'pendiente' que a una 'curva'. En el caso de los hombres, sin embargo, la tendencia creciente no se invierte hasta el grupo de 45-54 años en el que se empieza a acusar un ligero descenso de las tasas de ocupación, descenso que se hace más acusado en el grupo de los mayores de 55 años, en que la jubilación empieza a tomar peso como alternativa a la ocupación para un número importante de individuos.

Tabla 4.4. Tasas brutas de ocupación por grupo de edad y sexo.

	HOMBRES		MUJERES	
GRUPO DE EDAD	%	Total	%	Total
19-24	49.1	667	47.3	584
25-34	77.8	770	46.4	814
35-44	90.4	584	40.0	643
45-54	85.5	446	28.8	521
55-65	51.3	495	16.5	615
Total	*70.6*	*2961*	*36.6*	*3176*

Fuente: *Encuesta ECBC*, 1991.



Por último, hay otra circunstancia más que merece ser resaltada por lo que se refiere a las diferencias existentes entre los sexos en sus respectivos perfiles de ocupación por edad. Las pautas de relación con la ocupación son también el reflejo de las pautas de 'retirada' de ésta: las mujeres acceden a la jubilación en una proporción mucho menor que los hombres, de forma que la caída prácticamente paralela de las tasas de ocupación de ambos sexos en la cohorte mayor no obedece en ambos casos a las mismas circunstancias. Este efecto se aprecia con mayor claridad en la tabla 4.b, donde estudiantes y a jubilados han sido excluídos del análisis.

Tabla 4.4.b. Tasas *netas* (excluídos estudiantes y jubilados) de ocupación por grupo de edad y sexo.

	HOMBRES		MUJERES	
GRUPO DE EDAD	%	Total	%	Total
19-24	61.0	536	55.6	496
25-34	81.2	738	50.1	754
35-44	93.3	568	43.8	586
45-54	92.4	413	31.3	479
55-65	88.4	287	18.5	548
Total	82.3	2542	40.6	2863

Fuente: *Encuesta ECBC*, 1991.

4.3.3. El análisis de la participación laboral desde una perspectiva longitudinal.

A través del análisis de las tasas de ocupación femeninas por grupos de edad hemos obtenido una idea de cuál es la pauta de relación con la actividad del conjunto de las mujeres en el momento concreto de la entrevista. Aunque al considerar grupos de distinta edad se puede hacer una aproximación a lo que constituye el perfil biográfico de participación laboral de las mujeres españolas en un momento del tiempo dado, este tipo de análisis confunde, de hecho, dos efectos distintos, el del ciclo vital y el del cambio generacional, por lo que no resulta pertinente hablar de perfiles "biográficos" en sentido estricto.

A pesar de que la dedicación a la maternidad y, por tanto, la fase álgida del ciclo reproductivo de las mujeres está fuertemente condicionada por la edad biológica, también es necesario tener en cuenta que dicho comportamiento se encuentra mediado social y culturalmente, de forma que distintas generaciones de mujeres pueden desarrollar comportamientos distintos de cara a la maternidad y al empleo, generando, de esta manera, pautas de relación con la ocupación singulares. Estos efectos, sin embargo, quedan ocultos bajo el manto de la edad, de forma que, por ejemplo, en el gráfico que

examinábamos anteriormente resulta imposible determinar si el hecho de que las mujeres entre 19 y 34 años mantengan tasas de ocupación muy semejantes es debido a que las mujeres en edad fértil han aumentado su participación laboral con respecto a las de otras generaciones o a que las jóvenes (19-24 años) de principios de los 90 soportan tasas de paro mucho mayores que las de cohortes mayores. En este sentido, sólo un análisis de las distintas cohortes de edad por separado permite analizar independientemente cada uno de estos efectos.

La *Encuesta ECBC*, a pesar de constituir una fuente de datos de tipo transversal, incluye, sin embargo, como ya señalé anteriormente[5], una sección en la que se recoge información retrospectiva sobre el historial de empleo de los individuos. Ello nos permite considerar momentos concretos de las biografías de los individuos y comparar el comportamiento de distintas cohortes de edad en ese mismo momento biográfico. De esta forma, considerando, por ejemplo, los 25 años de edad como momento de inserción laboral plena para el total de la población[6], podemos examinar la evolución de las tasas de ocupación de las y los *jóvenes* de distintas cohortes de edad.

La tabla 5 recoge las tasas de ocupación de hombres y mujeres, pertenecientes a distintas cohortes de edad, a los 25 años. En ella la etiqueta 'período' hace referencia al momento histórico en que las distintas cohortes de edad cumplen 25 años. Así, por ejemplo, el período 1952-61 se refiere a la cohorte que nació entre 1927 y 1936, con lo que se puede decir, al menos de una forma aproximativa, que es la cohorte que cumple 25 años en la década de los 50, y así sucesivamente.

---

[5] Véase el Capitulo 3, donde se describe en detalle las características de la *Encuesta de Estructura, Conciencia y Biografía de Clase*.

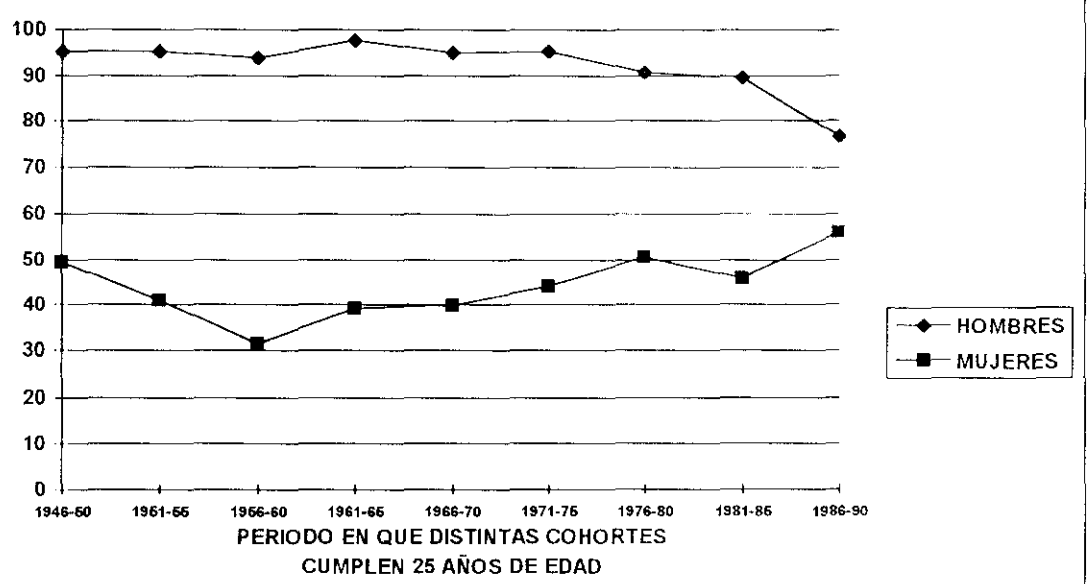
6 Se ha elegido los 25 años como punto de referencia en el análisis teniendo en cuenta dos circunstancias. Por una parte, que los individuos con estudios superiores es bastante improbable que hayan concluido su período de formación e inserción laboral con anterioridad y, por otra, que en edades posteriores las tasas de ocupación femeninas disminuyen considerablemente o, al menos, tienen una mayor probabilidad de hacerlo, debido al matrimonio y la maternidad. Por otra parte, sin embargo, es importante tener en mente las diferencias que el nivel educativo impone sobre el grado de "madurez laboral" alcanzado en un momento dado. Así, por ejemplo, mientras que los que carecen de estudios profesionales a la edad de 25 años es bastante probable que lleven un período más o menos intenso de "rodaje" dentro del mercado, los que cursan estudios superiores son "recién nacidos" desde el punto de vista de su edad laboral.

Tabla 4.5. Tasas brutas de ocupación a los 25 años por cohorte de edad y sexo.

PERIODO EN QUE SE CUMPLEN 25 AÑOS	HOMBRES %	HOMBRES Total	MUJERES %	MUJERES Total
1946-51 (nacidos 1921-26)	95.4	261	49.4	307
1952-56 (nacidos 1927-31)	95.4	222	40.9	278
1957-61 (nacidos 1932-36)	93.9	214	31.4	284
1962-66 (nacidos 1937-41)	97.6	213	39.0	256
1967-71 (nacidos 1942-46)	95.0	233	39.7	265
1972-76 (nacidos 1947-51)	95.4	266	44.0	334
1977-81 (nacidos 1952-56)	90.8	318	50.6	308
1982-86 (nacidos 1957-61)	89.7	322	46.0	359
1987-91 (nacidos 1962-66)	76.7	448	56.0	454
Total	*90.8*	*2497*	*44.2*	*2846*

Fuente: *Encuesta ECBC*, 1991.

FIGURA 2 TASAS BRUTAS DE OCUPACIÓN A LOS 25 AÑOS POR COHORTE DE EDAD Y SEXO. ECBC, 1991.



Del examen de la figura 2 se pueden extraer algunas conclusiones de interés. Si consideramos la trayectoria de evolución de la ocupación femenina desde la cohorte mayor, nacida entre 1921 y 1926, y la cohorte más joven, nacida aproximadamente en el primer quinquenio de la década de los 60, lo primero que llama la atención es la alta tasa de participación de las mujeres *jóvenes* de la cohorte mayor: en la cohorte que cumple 25 años entre 1946 y 1951 encontramos que un 50 por ciento de las mujeres se encontraban ocupadas a los 25 años. Esta proporción es menor en las siguientes cohortes, hasta alcanzar un mínimo en la cohorte que cumple 25 años entre 1957 y 1961, recuperándose, posteriormente, a un ritmo de aproximadamente 10 puntos por década, hasta que en el quinquenio 1977-1981 nos encontramos de nuevo con una tasa de ocupación del 50 por ciento. El efecto de la crisis de principios de los ochenta se hace patente en el empleo femenino (al igual que en el masculino), con una pérdida de aproximadamente cinco puntos, pérdida que se ve sobradamente compensada por el aumento de la tasa de ocupación femenina experimentado durante el segundo quinquenio de esta misma década.

Por su parte, la tasa de ocupación de los *jóvenes* varones de 25 años se mantiene prácticamente estable, por encima del noventa por ciento, a través de las distintas cohortes de edad consideradas[7], con la excepción de la más joven. En el lapso de tiempo que discurre entre 1982-86 y 1987-91, los *jóvenes* varones reducen su tasa de participación en 13 puntos o, en expresado en otros términos, aquélla sufre una disminución relativa del 15 por ciento. En el mismo periodo, sin embargo, la tasa bruta de ocupación de las *jóvenes* experimenta un considerable aumento, como vimos más arriba. A través del análisis de los datos de la *Encuesta de Población Activa*, Garrido ha puesto en evidencia cómo el periodo 1986-90 constituye una de las principales fases expansivas del empleo femenino, expansión producida, fundamentalmente, a través del crecimiento del empleo público y del empleo en los servicios. En la última cohorte se suman la tasa de ocupación más baja para los varones *jóvenes* de las últimas cuatro

[7] Sin embargo, si consideramos la misma cuestión desde otro punto de encontramos que, entre 1962-66 y 1977-81, las tasas complementarias a las de ocupación, recogidas en la tabla 5, han pasado del 2.4% al 9.2% o, lo que es lo mismo, han experimentado un aumento relativo del 383%.

décadas, junto a la más alta para las mujeres, con el efecto resultante de que las tasas de ambos sexos tienden a aproximarse, reduciendo la diferencia existente entre ambas considerablemente, aunque estos datos deben ser interpretados con cierta cautela, dado el auge de la opción por los estudios entre los jóvenes de finales de los 80.

4.3.4. El estado civil.

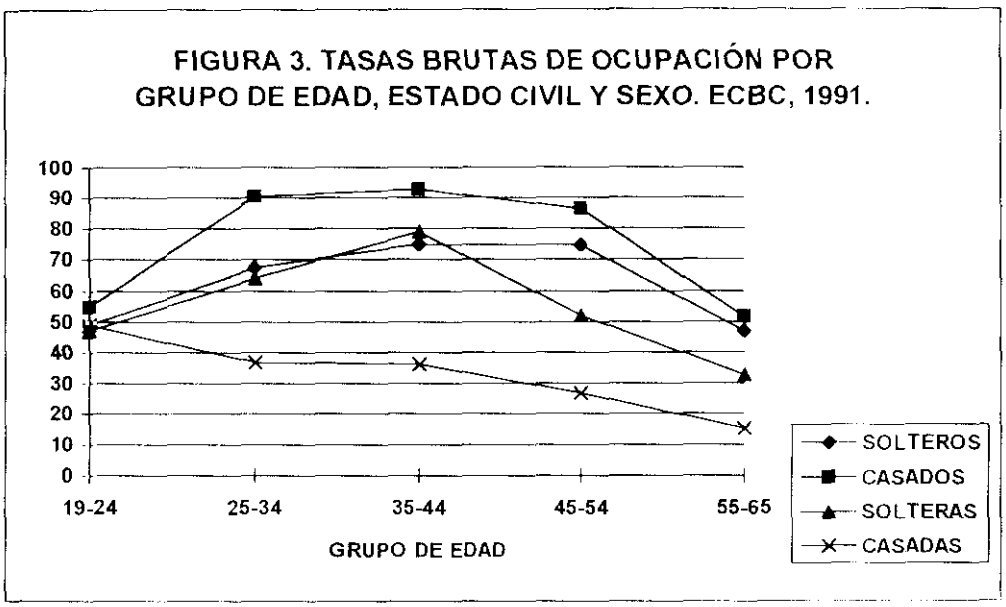
La otra variable fundamental para establecer las coordenadas básicas de explicación del comportamiento laboral de las mujeres es el estado civil (Fernández 1985; Garrido 1992). En la figura 3 se pueden apreciar las diferencias en el comportamiento laboral de los distintos grupos de edad según su sexo y el estado civil (véase también tabla 6). Las tasas femeninas de ocupación son considerablemente mayores entre las solteras, mientras que en el caso de los varones la situación se invierte, siendo sustancialmente mayores entre los casados. El perfil de ocupación de las solteras es más parecido al de los solteros que al de las mujeres casadas[8].

Tabla 4.6. Tasas brutas de ocupación por grupo de edad, estado civil y sexo.

	HOMBRES				MUJERES			
GRUPO	Solteros		Casados		Solteras		Casadas	
DE EDAD	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total
19-24	48.8	633	55.0	34	47.1	514	48.9	70
25-34	67.6	426	90.5	344	64.1	282	37.0	531
35-44	75.1	75	93.1	509	78.7	57	36.2	586
45-54	74.7	34	86.4	412	52.1	45	26.6	476
55-65	47.1	37	51.6	458	32.7	55	15.0	560
Total		*1205*		*1757*		*953*		*2223*

Fuente: *Encuesta ECBC*, 1991.

[8] Aquí se viene a poner de relieve las diferencias existentes en las pautas de socialización de los sexos: mientras la integración social de los varones pasa por el matrimonio y el trabajo conjuntamente, la de las mujeres se realiza fundamentalmente via matrimonio.



Si consideramos ahora la cuestión desde el punto de vista del **cambio generacional**, encontramos que, al igual que en el conjunto de la población, las *jóvenes* solteras y casadas de distintas cohortes mantienen pautas de relación con la ocupación muy disimilares (véanse, respectivamente, figuras 4.1 y 4.2, y tabla 7). El estado civil determina de tal modo las pautas de participación de las mujeres en el mercado laboral que las tasas de ocupación de las solteras y de las casadas a los 25 años reflejan dos perfiles de comportamiento respecto a la ocupación completamente distintos.

Tabla 4.7. Tasas de ocupación a los 25 años por sexo para distintas cohortes que cumplen los 25 años en el período referido, por estado civil.

	SOLTEROS/AS				NO SOLTEROS/AS			
PERIODO EN QUE	HOMBRES		MUJERES		HOMBRES		MUJERES	
SE CUMPLEN 25 AÑOS	%	Total	%	Total	%	Total	%	Total
1946-51 (nacidos 1921-26)	94.0	197	86.6	100	99.6	65	30.9	207
1952-56 (nacidos 1927-31)	94.6	161	79.0	93	97.6	61	21.8	185
1957-61 (nacidos 1932-36)	94.1	145	68.1	81	93.4	69	17.7	203
1962-66 (nacidos 1937-41)	98.1	152	81.1	75	96.4	61	21.6	181
1967-71 (nacidos 1942-46)	91.9	142	78.9	57	100.0	91	28.8	207
1972-76 (nacidos 1947-51)	91.8	136	79.2	93	99.3	130	30.6	242
1977-81 (nacidos 1952-56)	84.3	170	75.5	85	99.0	148	41.1	223
1982-86 (nacidos 1957-61)	85.6	202	73.0	105	96.9	120	33.8	255
1987-91 (nacidos 1962-66)	73.4	365	62.9	239	89.9	83	48.3	216
Total	*87.6*	*1670*	*73.6*	*958*	*97.2*	*829*	*31.2*	*1919*

Fuente: *Encuesta ECBC*, 1991.

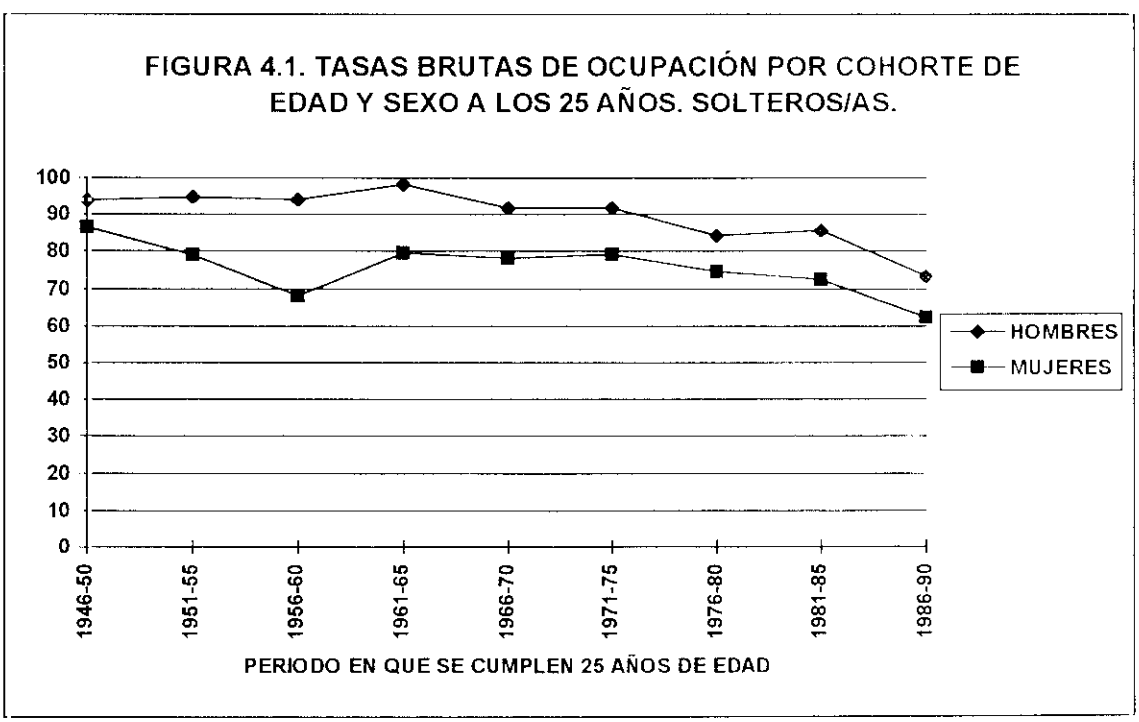
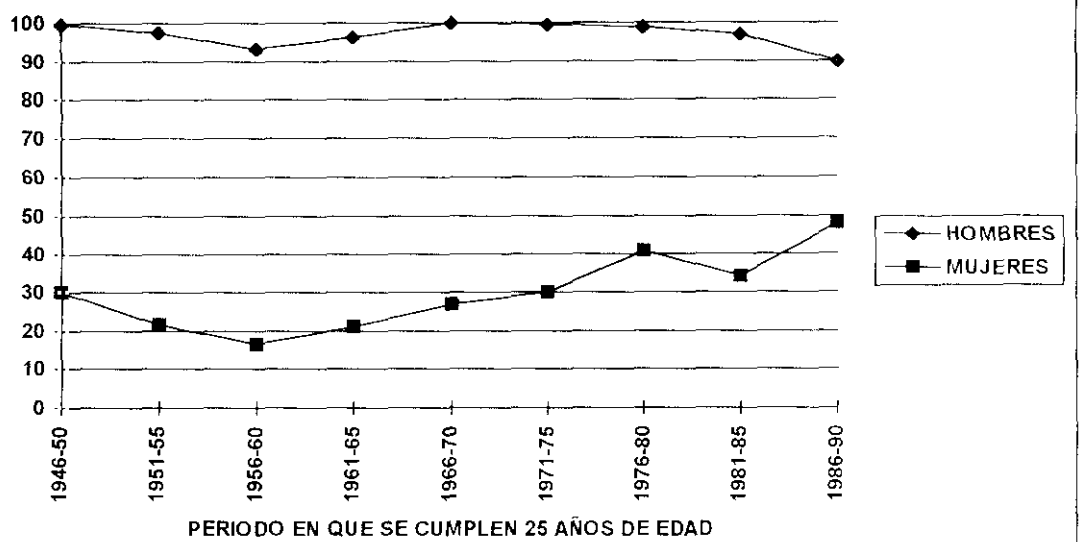


FIGURA 4.2. TASAS BRUTAS DE OCUPACIÓN POR COHORTE DE EDAD Y SEXO A LOS 25 AÑOS. NO SOLTEROS/AS.



En este sentido, y siguiendo la pauta que veíamos para el total de la población, las tasas de ocupación de las *jóvenes* solteras se asemejan mucho más a las de los *jóvenes* solteros que a las de las casadas. Así, vemos cómo la evolución de las tasas de ocupación de las *jóvenes* solteras corre paralela a la de los *jóvenes* solteros varones, manteniéndose una diferencia de aproximadamente diez puntos porcentuales entre ambas a lo largo de todo el período histórico considerado —con la única excepción quizá de la cohorte nacida entre 1957-1961, donde la tasa femenina desciende 10 puntos, mientras que la masculina lo hace apenas unas décimas, sin que se encuentre explicación aparente para ello[9]. A partir de la cohorte que cumple 25 años entre 1976 y 1980, se observa una caída en ambas tasas, más lineal en el caso de las mujeres, con una ligera recuperación a comienzos de la década de los 80 en el caso de los varones, pero que mueve en cualquier caso hacia abajo en diez puntos las tasas de ocupación de los *jóvenes* del último

[9] Teniendo en cuenta que el efecto del descenso parece generalizado también entre los no solteros, una explicación posible estriba en el efecto de la crisis que acompañó los años finales de la década de los 50, que dió lugar al Plan de Estabilización de 1959.

quinquenio de la pasada década, reflejando el efecto de la recesión económica sobre el empleo y su especial incidencia sobre el paro juvenil.

Las casadas siguen, por su parte, una pauta completamente independiente y que nada tiene que ver ni con la de las mujeres solteras ni con la de los casados varones, con tasas de ocupación, por otra parte, sustancialmente inferiores a las del resto de las mujeres para todas y cada una de las cohortes de edad consideradas.

Como ya vimos anteriormente, las tasas de participación femenina en la actividad laboral fueron especialmente altas para las mujeres *jóvenes* de los años cuarenta, debido, fundamentalmente, al peso del trabajo femenino dentro de la agricultura (y al de ésta dentro del total de la economía). Las solteras *jóvenes* de ese período tienen una tasa de ocupación que ronda el 90 por ciento, la mayor de todo el período histórico recogido (1946-1991) y la que más se aproxima a la de sus homónimos varones. Las casadas, por su parte, aún no mostrando en ese mismo período una tasa especialmente alta de ocupación en términos absolutos, sí la tienen en términos relativos, puesto que en los quinquenios posteriores aquélla desciende considerablemente, hasta quedar reducida a prácticamente la mitad para las *jóvenes* del quinquenio 1957-61[10]. A partir de este punto, la tasa aumenta a un ritmo de aproximadamente diez puntos por década, hasta alcanzar casi un 50 por ciento entre las *jóvenes* casadas de finales de los ochenta, de forma que si no tuviéramos en cuenta la cohorte de edad más vieja se podría hablar de la existencia de una tendencia de crecimiento constante de la ocupación para las mujeres casadas *jóvenes* durante las últimas cuatro décadas[11]. Estas pautas que contrastan fuertemente con las de las solteras, cuyo perfil es mucho más sensible, al igual que el de la totalidad de los varones, a las fluctuaciones del ciclo económico.

---

[10] Aunque resulta imposible indagar en mayor profundidad, a través de los datos de la *Encuesta ECBC*, sobre la cuestión de la evolución de las pautas de nupcialidad de las distintas cohortes de mujeres que se recogen en el análisis, no es difícil adivinar la existencia de un efecto de interacción entre la evolución de la nupcialidad y de la participación laboral a través del tiempo. Véase Garrido, 1992, para un análisis detallado de esta cuestión.

[11] Como se deduce del examen de la tabla 7, se pueden señalar básicamente dos períodos de estabilidad, el primero, entre 1951 y 1965, con una tasa de ocupación más o menos estable en torno al 20 por ciento, y otro entre 1966 y 1975, con una tasa que gira en torno al 30 por ciento. A su vez, los incrementos más importantes se producen en los siguientes períodos: cohorte 1961-5 a cohorte 1966-70: 7.2%, cohorte 1971-5 a cohorte 1976-80: 10.5% y cohorte 1981-5 a cohorte 1986-90: 13.5%.

Centrándonos concretamente en el análisis de los cambios acaecidos en el comportamiento laboral de las *jóvenes* entre 1977 y 1991, podemos ver cómo solteras y casadas desarrollan estrategias distintas frente a los sucesivos períodos de crisis económica vividos en nuestro país en ese período. Mientras las solteras nacidas entre 1952 y 1956 experimentan un ligero descenso en su tasa de ocupación a finales de la década de los setenta, las casadas de esta misma cohorte, por el contrario, aumentan su tasa en diez puntos, situándola en un 41%. En la siguiente cohorte, que llega a los 25 años entre 1982 y 1986, el comportamiento de solteras y casadas es más homogéneo, incluso con un descenso de la tasa de ocupación más acusado entre estas últimas. La crisis de finales de los setenta y principios de los ochenta bloquea el acceso al mercado de ambos colectivos, propiciando, como veremos más adelante, un aumento de la inversión en capital humano entre los grupos de edad más jóvenes, con el resultado de un incremento en el nivel educativo general de la población, pero especialmente de la población femenina.

Por último, la evolución divergente del comportamiento de las mujeres solteras y casadas *jóvenes* se hace de nuevo patente entre aquellas que alcanzan los 25 años durante el último quinquenio de la década de los ochenta. Durante este período se produce, según las estadísticas oficiales, "el aumento de la ocupación más rápido del que se tiene documentación", (Garrido 1992: 50) especialmente entre las mujeres. Pero el gran cambio en el comportamiento laboral de las mujeres parece haberse producido entre las mujeres casadas: mientras la tasa de ocupación de las solteras disminuye en diez puntos con respecto al quinquenio anterior, la de las casadas aumenta en catorce. ¿Cuáles son las razones de este cambio tan acusado en el comportamiento laboral de las mujeres y en la aparente inversión de la influencia del estado civil sobre aquél?

Una razón obvia, y que resulta difícil resistirse a mencionar es la de que se están produciendo profundos cambios en la organización interna de la familia y en las formas establecidas de división sexual de roles. Sin embargo, si bien es cierto que, de la mano de una ruptura de los valores tradicionales de familia y del reparto de roles dentro de ésta, se ha producido un cambio radical en la actitud de las mujeres jóvenes hacia la participación en la actividad extradoméstica, su efecto sobre las tasas de participación

laboral femenina no es directo. Además, este cambio no explica por sí sólo la disminución de las tasas de ocupación de las mujeres solteras. La aparente paradoja de la disminución de la participación de las solteras *jóvenes* y el incremento de la de las casadas se resuelve, sin embargo, si consideramos las variaciones en una serie de factores clave en la integración social y laboral de los individuos. En primer lugar, el retraso de la edad al matrimonio de las cohortes más jóvenes, con el consiguiente aumento de las tasas de soltería entre las *jóvenes* de 25 años de estas cohortes. Como se puede apreciar en la tabla 8, entre 1977 y 1991, las tasas de soltería para los *jóvenes* de 25 años han aumentado considerablemente, pasando del 53% al 80% en el caso de los varones y del 32.5% al 55%, en el caso de las mujeres. Por otra parte, y en paralelo a este retraso de la edad al matrimonio, se produce, también entre las cohortes más jóvenes, un notable aumento de la proporción de mujeres que a los 25 años se encuentran todavía cursando estudios. A los 25 años de edad, más del treinta por ciento de las mujeres de la cohorte 1962-66 se encuentran cursando estudios, mientras que sólo un 9% de las casadas se encuentra en esa situación. La conclusión que se puede extraer de esta serie de circunstancias concatenadas es que se ha producido no ya un cambio en la forma de relación de las mujeres con la actividad, sino un cambio en las estrategias globales desarrolladas para la integración en los ámbitos social y laboral.

No es que las pautas de las solteras hayan cambiado en sí de forma autónoma con respecto a las de las casadas, sino que el período de formación —y de inserción plena en la vida adulta— se prolonga largos años antes de formar familia. La opción al matrimonio, pues, se pospone hasta conseguir la integración laboral. Las jóvenes esperan a terminar sus estudios y encontrar un empleo 'estable' para casarse, y una vez que lo hacen, no se retiran de un mercado en el que tanto trabajo les costó entrar, con los consiguientes efectos sobre las tasas de nupcialidad. El compromiso con la actividad extradoméstica está sellado. Serían, en todo caso, las pautas de participación en la actividad extradoméstica de las casadas las que habrían experimentado un cambio de mayor envergadura, aunque esta afirmación no se podrá establecer con claridad hasta que las mujeres de las cohortes más jóvenes cumplan su ciclo laboral completo.

Tabla 4.7. Evolución de las tasas de soltería a los 25 años por cohorte de edad y sexo.

	Tasa de soltería	
	Masculina	Femenina
1946-51 (nacidos 1921-26)	75.3	50.5
1952-56 (nacidos 1927-31)	73.1	53.8
1957-61 (nacidos 1932-36)	68.3	43.8
1962-66 (nacidos 1937-41)	71.4	41.6
1967-71 (nacidos 1942-46)	60.8	29.9
1972-76 (nacidos 1947-51)	50.7	35.0
1977-81 (nacidos 1952-56)	53.0	32.5
1982-86 (nacidos 1957-61)	62.0	35.6
1987-91 (nacidos 1962-66)	79.8	54.6

Fuente: *Encuesta ECBC*, 1991.

Tabla 4.8. Población estudiante y porcentaje de titulados superiores a los 25 años por cohorte de edad, sexo y estado civil.

	% cursando estudios				% con titulación universitaria			
PERIODO EN QUE	**HOMBRES**		**MUJERES**		**HOMBRES**		**MUJERES**	
SE CUMPLEN 25 AÑOS	**SOLT.**	**NO S.**	**SOLT.**	**NO S.**	**SOLT.**	**NO S.**	**SOLT.**	**NO S.**
1946-51 (nacidos 1921-26)	8.6	4.3	8.1	3.3	6.9	3.1	9.0	0.5
1952-56 (nacidos 1927-31)	12.3	1.5	4.9	0.7	15.3	2.6	6.9	1.1
1957-61 (nacidos 1932-36)	9.4	12.6	11.3	0.9	14.6	5.7	9.3	2.1
1962-66 (nacidos 1937-41)	9.1	3.5	12.7	0.8	12.8	6.0	10.7	3.7
1967-71 (nacidos 1942-46)	17.5	11.2	15.5	3.9	15.9	7.0	20.8	5.1
1972-76 (nacidos 1947-51)	13.5	7.6	19.0	8.7	19.0	9.3	13.5	6.0
1977-81 (nacidos 1952-56)	16.7	6.4	29.1	7.1	22.9	10.7	24.9	8.4
1982-86 (nacidos 1957-61)	14.4	8.7	21.8	6.7	20.0	9.6	32.1	10.8
1987-91 (nacidos 1962-66)	19.0	6.8	31.6	8.8	22.6	2.7	37.0	7.9

Fuente: *Encuesta ECBC*, 1991.

4.3.5. Los estudios.

Esto nos lleva a considerar otro de los factores fundamentales para la explicación del comportamiento laboral de las mujeres: el nivel de estudios. La importancia de la educación en este sentido es doble. Por un lado, resulta un factor decisivo en la modelación cultural de los comportamientos y en la ruptura, por tanto, de los usos y formas tradicionales de división de roles entre los sexos. Por otro lado, además, facilita el acceso a mejores empleos, propiciando el posicionamiento de las mujeres en un segmento superior del mercado de trabajo y, con ello, el desarrollo de carreras profesionales estables.

Desde el planteamiento clásico de la teoría del capital humano el aumento del nivel educativo se traduce directamente en un incremento del valor del tiempo dedicado a la producción extradoméstica, superando el valor de su *salario sombra* y propiciando la incorporación de las mujeres al mercado (Becker 1987).

Examinemos, en primer lugar, cuál es la distribución de la población de ambos sexos por nivel de estudios y grupo de edad. Como se puede apreciar en la tabla 10, la composición de la población española en términos de nivel de estudios varía ampliamente entre los distintos grupos de edad, efecto que se acusa, de forma muy especial, en el caso de las mujeres. Mientras que, en las cohortes mayores, alrededor de un 90% de las mujeres y un 80% de los hombres tenían estudios primarios o menos, el nivel de escolarización aumenta entre los menores de 35 años hasta prácticamente el 100%, igualándose, al tiempo, considerablemente, las diferencias existentes en cuanto al nivel formativo de ambos sexos. La frontera del cambio en el acceso de las mujeres a la educación media (y superior) parece estar, a la luz de los datos que se presentan en la tabla 10, entre las mayores y las menores de 45 años. En este punto, los estudios medios y superiores pasan de representar un 15%, a un 28%. En el siguiente grupo de edad, 25-34 años, esta misma proporción total es ya del 50%, con un 20% de tituladas superiores. Estos cambios no sólo revisten importancia por sí mismos, sino por la trayectoria desigual de evolución que suponen entre los sexos. Entre los hombres del grupo de edad

mayor (55-65 años), un 11% tenían estudios superiores, mientras que, entre las mujeres de este mismo grupo de edad, la proporción era del 4%. Entre las jóvenes (19-24 años), no sólo se ha producido un considerable aumento del nivel de educación formal, sino que se ha invertido completamente la razón entre los sexos, especialmente en el nivel educativo más alto, donde la proporción de mujeres con titulación universitaria supera a la de hombres en cinco puntos (véase tabla 11).

Tabla 4.10. Distribución de la población por nivel de estudios. Porcentajes de fila. Hombres y mujeres, 19-65 años.

	HOMBRES					MUJERES				
GRUPO	NIVEL DE ESTUDIOS					NIVEL DE ESTUDIOS				
DE EDAD	1	2	3	4	Total	1	2	3	4	Total
19-24 años	0.4	38.5	48.2	12.9	667	0.4	35.8	45.7	18.3	581
25-34 años	1.6	45.2	35.5	17.8	770	1.9	47.7	29.9	20.4	814
35-44 años	7.1	52.9	24.1	15.9	584	7.1	65.3	17.2	10.4	639
45-54 años	14.4	59.3	14.5	11.7	446	17.0	67.7	8.1	7.1	521
55-65 años	22.3	57.8	8.7	11.2	495	30.3	61.9	4.1	3.7	612
Total	*7.8*	*49.4*	*28.5*	*14.3*	*2961*	*10.6*	*55.1*	*21.7*	*12.6*	*3166*

Nivel de estudios: 1. Sin estudios, 2. Primarios, 3. Medios, 4. Superiores.

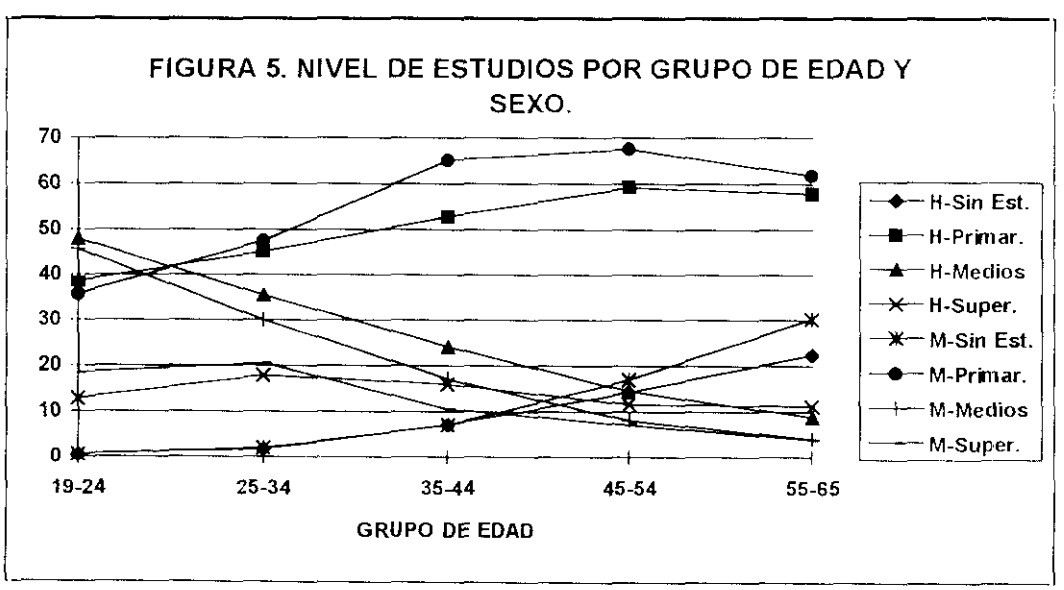


Tabla 4.11. Ratio hombre/mujer entre los titulados superiores para distintos grupos de edad.

GRUPO DE EDAD	RATIO HOMBRE/MUJER
19-24	0.81
25-34	0.82
35-44	1.39
45-54	1.41
55-65	2.39

La tabla 12, por su parte, muestra cómo la educación se define como un factor decisivo a la hora de explicar el comportamiento laboral de las mujeres. La media de ocupación de las mujeres con estudios superiores (diplomadas y más) es del 63%, mientras que la de las mujeres sin estudios es del 16%. Si excluimos la cohorte 19-24 de la comparación[12], en la que es posible que confluyan efectos no controlados, se puede claramente apreciar que este mismo efecto se repite para todos y cada uno de los distintos grupos de edad considerados, existiendo diferencias entre las tasas de ocupación de las mujeres sin estudios y con estudios superiores de hasta 70 puntos porcentuales (véase figuras 5.a y 5.b.

Tabla 4.12. Tasas brutas de ocupación por grupo de edad, nivel de estudios y sexo.

	HOMBRES					MUJERES				
GRUPO	NIVEL DE ESTUDIOS					NIVEL DE ESTUDIOS				
DE EDAD	1	2	3	4	Total	1	2	3	4	Total
19-24	*50,1*	65,4	45,0	15,6	49.1	—	55,6	43,0	43,7	47.3
25-34	*56,6*	77,5	84,8	66,7	77.8	*12,7*	32,3	58,8	64,4	46.4
35-44	80,4	88,5	95,2	96,5	90.4	*13,1*	31,4	56,6	86,3	40.0
45-54	69,6	86,3	88,6	97,0	85.5	*18,0*	26,4	33,6	*71,6*	28.8
55-65	39,2	50,8	*51,0*	78,0	51.3	16,7	13,8	23,5	*56,5*	16.5
Total	*56,1*	*74,1*	*69,9*	*68,1*	*70.6*	*16,3*	*29,7*	*49,5*	*62,8*	*36.6*

Nivel de estudios: 1. Sin estudios, 2. Primarios, 3. Medios, 4. Superiores.
Las casillas con frecuencias inferiores a 30 están subrayadas.

[12] La tasa de ocupación correspondiente al grupo de edad más joven, 19-24, se encuentra fuera de la tendencia general del conjunto de la población femenina. Para entender esta anomalía es necesario considerar que es probable que parte de los individuos se encuentre aún cursando los estudios o, que si han terminado, no hayan encontrado aún el primer empleo. Obsérvese que este efecto está presente, y aún de forma mucho más acusada (debido, probablemente, al mayor volumen de diplomadas entre las tituladas mujeres), entre los varones.

FIGURA 6.1. TASAS BRUTAS DE OCUPACIÓN POR NIVEL DE ESTUDIOS Y GRUPO DE EDAD. HOMBRES, 19-65 AÑOS.

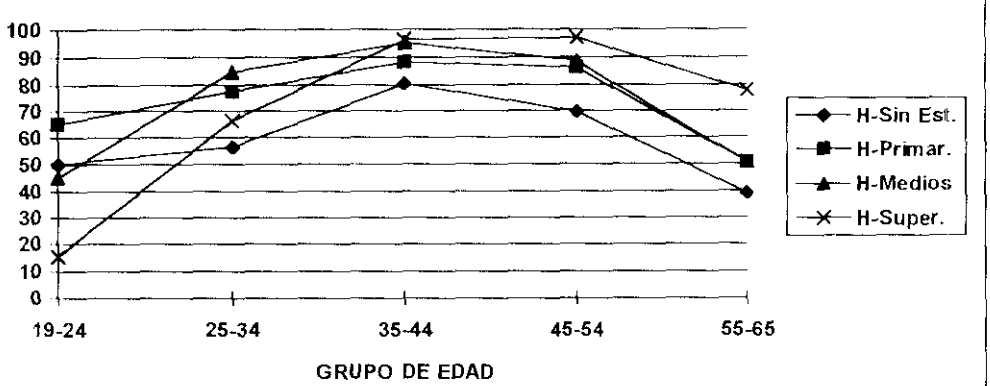
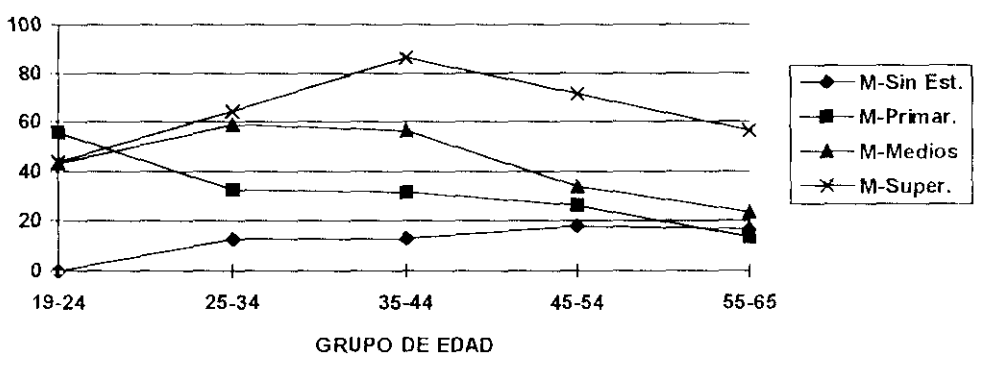


FIGURA 6.2. TASAS BRUTAS DE OCUPACIÓN POR NIVEL DE ESTUDIOS Y GRUPO DE EDAD. MUJERES, 19-65 AÑOS.



Analizando esta misma cuestión desde una **perspectiva longitudinal**, podemos observar las eventuales variaciones en la influencia que el nivel de estudios ejerce sobre las pautas de ocupación de los individuos de distintas cohortes de edad a su entrada en el mercado (a los 25 años, según lo convenido anteriormente). Sin embargo, es importante tener en cuenta que solamente en las cohortes que cumplen 25 años después de 1961 el número de mujeres con estudios superiores es suficiente como para interpretar con cierta fiabilidad las tasas de ocupación obtenidas, por lo que el análisis se ciñe a las tres cohortes comprendidas entre 1962 y 1991.

Lo primero que llama la atención al examinar la tabla 13, es la baja tasa de ocupación de las mujeres universitarias de la cohorte más joven, inferior, incluso, a la de las mujeres con estudios secundarios, circunstancia que no ocurre en ninguna de las demás cohortes. Aunque resulta difícil argumentar una explicación consistente sobre la base de la información recogida en la tabla, una hipótesis bastanteverosímil es que la cohorte más joven se ve afectada por la crisis económica (paro de primer empleo) de forma muy especial, hipótesis, por otra parte, que cobra prestancia si tenemos en cuenta que también la tasa de ocupación de los varones de esta cohorte es considerablemente menor que la de cualquiera de sus antecesoras.

Este hecho, por otra parte, resulta también relevante desde el punto de vista de la evaluación del calado de los cambios que la expansión educativa conlleva en cuanto al comportamiento laboral de las mujeres. Las mujeres universitarias de las cohortes nacidas con posterioridad a 1946 muestran tasas de ocupación muy semejantes, incluso algo superiores, a las de los varones, lo cual supone un indicio alentador sobre los posibles efectos del cambio educativo sobre la incorporación de las mujeres a la actividad económica.

Tabla 4.13. Tasas brutas de ocupación a los 25 años para distintas cohortes que cumplen los 25 años en el período referido, por nivel de estudios y sexo.

PERIODO EN QUE SE CUMPLEN 25 AÑOS	NIVEL DE ESTUDIOS							
	HOMBRES				MUJERES			
	1	2	3	4	1	2	3	4
1946-51 (nacidos 1921-26)	93.5	98.5	*98.7*	*70.5*	44.4	49.5	*65.3*	*79.2*
1952-61 (nacidos 1927-36)	96.9	98.0	93.4	75.3	39.6	33.5	*41.4*	*62.2*
1962-71 (nacidos 1937-46)	97.8	99.3	90.9	85.8	28.4	39.9	35.8	64.4
1972-81 (nacidos 1947-56)	93.1	97.3	97.2	72.7	31.3	41.0	58.8	80.2
1982-91 (nacidos 1957-66)	*80.6*	89.2	88.8	50.3	*12.7*	44.3	62.9	55.7

Nivel de estudios: 1. Sin estudios, 2. Primarios, 3. Medios, 4. Superiores.
* Las casillas con frecuencias inferiores a 30 se encuentran sombreadas.

FIGURA 7.1. TASAS BRUTAS DE OCUPACIÓN A LOS 25 AÑOS POR NIVEL DE ESTUDIOS Y COHORTE DE EDAD. HOMBRES, 25-65 AÑOS.

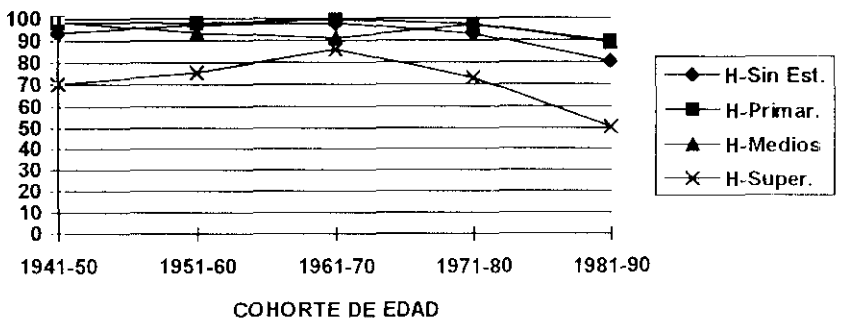
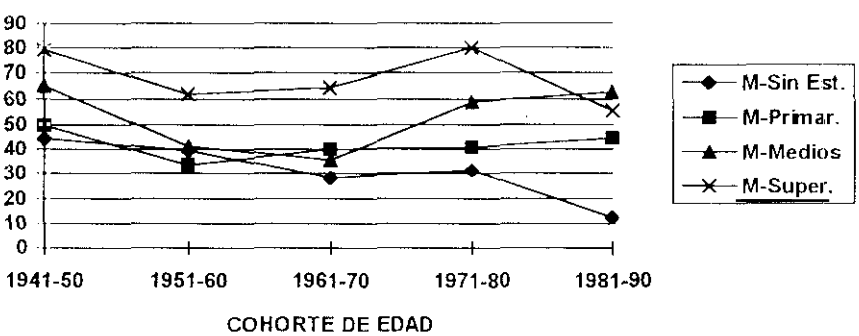


FIGURA 7.2. TASAS BRUTAS DE OCUPACIÓN A LOS 25 AÑOS POR NIVEL DE ESTUDIOS Y COHORTE DE EDAD. MUJERES, 25-65 AÑOS.



4.3.6. La interacción entre el estado civil y los estudios.

Hasta aquí hemos considerado el efecto de distintos factores por separado sobre las tasas de ocupación femeninas, tanto desde un punto de vista transversal como longitudinal. El paso siguiente, debería ser el de la consideración conjunta de todos ellos, con el objeto

de poder evaluar las posibles interacciones de unos factores sobre otros[13]. Esta cuestión se aborda, en concreto, por lo que se refiere al estudio de la interacción entre la educación y el estado civil sobre el comportamiento laboral de las mujeres.

Como vimos anteriormente, la principal diferencia entre las solteras y las no solteras de distintas cohortes de edad (a los 25 años) estriba en que, mientras la tasa de ocupación de las jóvenes solteras es menor que la de las de cohortes mayores, la de las no solteras aumenta considerablemente entre las cohortes más jóvenes (véase sección 4.3.4). Sin embargo, en la tabla 14 se pueden observar algunas alteraciones de interés en este patrón común producidas al cruzar por el nivel de estudios.

En primer lugar, entre las mujeres no solteras de estudios bajos y medios se observa una pauta de incremento de su participación laboral prácticamente lineal, según consideramos las cohortes de edad más jóvenes. Además, una peculiaridad de la evolución temporal de aquellas es digna de ser resaltada: mientras las mujeres con nivel educativo bajo de las dos cohortes mayores tenían una tasa de ocupación mayor que las mujeres con un nivel medio de estudios (19.3% frente a 8.5%), esta relación se invierte entre las de la cohorte más joven (54.1% frente a 33.4%). Las solteras de estos mismos niveles educativos no siguen, sin embargo, esta pauta, mostrando una tendencia más bien de fluctuación que las hace moverse entre tasas del 75%-80% hasta llegar a la cohorte más joven, donde las tasas de ambas descienden en torno a siete u ocho puntos.

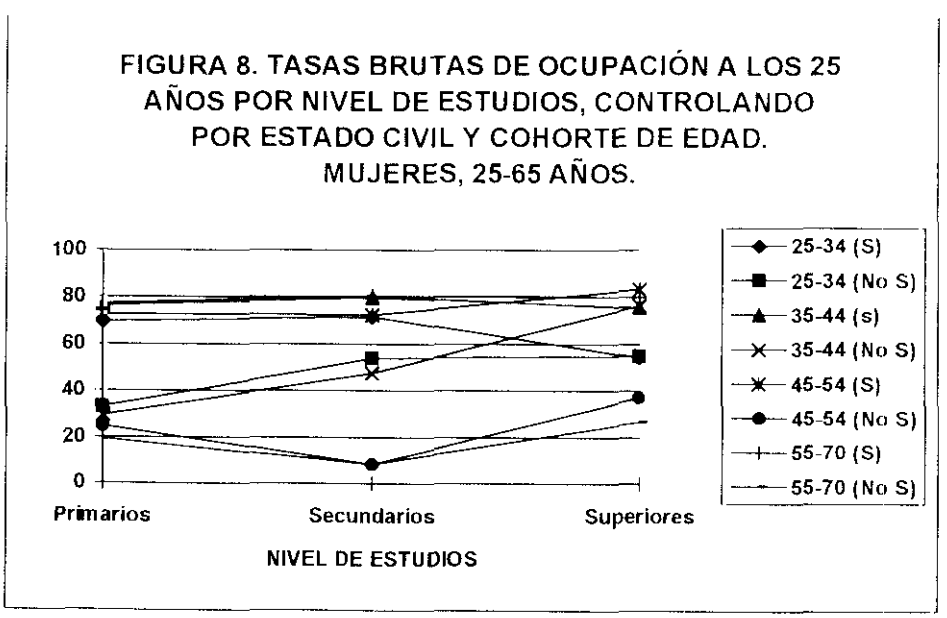
En segundo lugar, las mujeres con estudios altos muestran una pauta propia de evolución temporal. Entre las mujeres casadas de las dos cohortes mayores, esto es, entre las mayores de 45 años en el momento de la entrevista, se observan tasas de participación relativamente bajas (aunque mayores a las del mismo estado civil de un nivel educativo inferior). Sin embargo, entre las mujeres de la cohorte siguiente, 34-44 años, se observa un cambio radical en esta tendencia, de manera que su tasa duplica la de la cohorte inmediatamente mayor, 45-54 años, alcanzando un nivel incluso algo superior

[13] . Esta tarea, sin embargo, resulta limitada por el tamaño de la muestra, comprometiendo la representatividad de los resultados obtenidos. El análisis se lleva a cabo en cualquier caso, reduciendo el número de cohortes consideradas. De todos modos resulta aconsejable interpretar con cierta precaución los resultados, especialmente aquellas tasas correspondientes a marginales muy pequeños, que han sido sombreadas y marcadas en cursiva en la tabla (véase tabla 14).

al de las solteras de esa cohorte. La paridad de las pautas del comportamiento laboral de las *jóvenes* con estudios superiores solteras y casadas se mantiene también entre las de la cohorte más joven (25-34 años), aunque en ésta se observa un acusado descenso de sus tasas de participación debido a la confluencia de factores señalados anteriormente, principalmente de un retraso de la edad de inserción laboral como consecuencia de la prolongación del período de formación. Sin embargo, al margen del retraso efectivo o no de la edad al matrimonio y la maternidad, el hecho verdaderamente importante a resaltar aquí es que, entre las menores de cierta edad, que puede rondar los 40-45 años, el comportamiento laboral de las mujeres con estudios altos se hace independiente de su estado civil.

Tabla 4.14. Tasas de ocupación a los 25 años por nivel de estudios, estado civil y cohorte de edad. Mujeres 25-65 años.

	SOLTERAS				NO SOLTERAS			
NIVEL DE	25-34 años		35-44 años		45-54 años		55-70 años	
ESTUDIOS	Solt.	No Sol.	Solt.	No Sol.	Solt.	No Sol.	Solt.	No Sol.
Primarios	69,4	33,4	76,4	29,5	73,0	24,9	77,3	19,3
Secundarios	71,3	54,1	79,7	47,5	72,4	8,1	80,8	8,5
Superiores	54,3	55,0	75,4	76,7	83,3	37,3	80,1	26,5



4.4. Un análisis de la participación laboral de las mujeres casadas.

En esta sección se aborda el estudio de las pautas de participación laboral de las mujeres casadas. Como vimos anteriormente, el estado civil es una de las variables que más fuertemente discrimina el comportamiento laboral de las mujeres. Casadas y solteras mantienen pautas de comportamiento laboral radicalmente distintas, siendo las de estas últimas mucho más semejantes a las de los varones y representando, por tanto, las de las mujeres casadas lo que podríamos considerar "un mundo aparte". Además, es precisamente en la población casada en la que se observan cambios generacionales más llamativos con respecto al comportamiento laboral, lo que hace especialmente interesante un estudio en detalle de las pautas de participación laboral de ésta[14].

Para obtener una imagen mucho más precisa de cuáles son los factores que influyen en la participación laboral de las mujeres casadas se ha realizado un análisis de regresión logística, incluyendo como variables explicativas, junto a las consideradas anteriormente, otras relativas al entorno sociocultural de origen de las entrevistadas.

El modelo de regresión logística permite medir la probabilidad de ocurrencia de un suceso, en este caso la participación laboral femenina, mediante una transformación *no lineal* del modelo general de regresión lineal. El modelo de regresión logística puede ser expresado como la razón (odds) de ocurrencia de un suceso:

$$\text{logit}\,(p_i) = \ln[p_i / (1 - p_i)] = e^{ETA_I} / 1 + e^{ETA_I} \qquad [4.1]$$

[14] Además, esta decisión se ha visto apoyada por otros problemas de tipo metodológico, derivados del hecho de que la proporción de mujeres solteras disminuye enormemente con la edad, de tal forma que resulta muy difícil definir pautas sistemáticas para las solteras mayores a partir de una muestra del tamaño de la nuestra. Además, una buena parte de estas "solteras maduras" no ha trabajado nunca, tratándose probablemente de mujeres que nunca llegaron a emanciparse del hogar paterno y cuya inclusión en el análisis 'prometería' añadir sesgos de difícil control al análisis. Por otra parte, con el objeto de evitar el efecto de la "no ocupación" debida a la inmersión en otro tipo de actividad, como es la formativa, se toma a la población mayor de 25 años, excluyendo, al tiempo, a todas aquellas mujeres que declaran estar estudiando como actividad principal (y, por tanto, no buscando empleo ni ocupadas). Con el mismo objetivo se ha excluido también a la población 'jubilada'.

o, alternativamente, como la probabilidad de ocurrencia (éxito) de un suceso[15]:

$$P(Y_i) = p_i / (1 - p_i) = e^{ETA_i} = e^{ALFA}\, e^{(BETAx)} \qquad [4.2]$$

El análisis de regresión logística nos permite, así, obtener una interpretación intuitiva, en términos de razones, de la influencia que las distintas variables explicativas incluidas en el modelo ejercen sobre nuestra variable dependiente. En este caso ésta viene representada por el hecho de estar o no ocupada en el momento de la entrevista.

Las variables incluídas en el modelo son: la edad, el nivel de educación de la entrevistada, así como el de su cónyuge y el de su padre, y el hecho de que la madre trabajara o no durante la infancia de aquélla. En concreto, se consideran tres grupos de edad: 25-39 años, 40-54 años y 55 y más, representando, respectivamente, tres momentos de la biografía femenina: el período donde la fertilidad tiene (en términos biológicos) mayor auge —y, por tanto, una probabilidad mayor de afectar la participación laboral; un período de madurez en el que es posible que, tras ver cumplida buena parte de la tarea reproductiva dentro del hogar, se produzca una reincorporación a la actividad laboral; y, por último, un período en el que culmina la retirada definitiva de la actividad, asociada al ciclo biológico y la jubilación (tabla 15).

En cuanto a la educación, se tiene en cuenta en tres dimensiones: la individual, que representa el efecto de la inversión personal en capital humano, la del hogar paterno, que representa el efecto de la educación en el medio familiar como efecto de socialización y, por último, la del hogar conyugal, que pretende ser un indicador del nivel socioeconómico de la familia a la que se pertenece en el momento de la entrevista. Por último, se considera también el efecto de la participación laboral de la madre como parte del aprendizaje de roles y socialización de las hijas (Rosenfeld 1978).

---

[15] Esta última expresión da una idea intuitiva de la interpretación básica de los parámetros $BETA_j$. La razón de las probabilidades se incrementa multiplicativamente por e^{BETA} por cada unidad de aumento en x (Agresti *op.cit.*: 85-86).

La especificación del modelo logístico elegido, su ajuste, las estimaciones de los parámetros y las correspondientes odds-ratios se encuentran recogidas en la tabla 16. La bondad del ajuste se mide a través del estadístico *deviance*[16], que sigue una distribución chi-cuadrado, y es interpretado en términos de la desviación con respecto al ajuste perfecto (modelo saturado).

El modelo elegido es un modelo sencillo, que no incluye ningún efecto de interacción. En este sentido, se ha seguido el criterio de parsimonia, esto es, el de elegir aquel modelo que, dentro de las convenciones de bondad del ajuste, sea más simple. Por su parte, la razón entre los parámetros estimados y sus correspondientes errores estándar nos da una idea de la significatividad de cada uno de los efectos incluidos en el modelo. Estas razones son interpretables en relación a una distribución normal estandarizada, por lo que razones superiores a 1.96 (en términos absolutos) representan efectos significativos con un nivel de significación de 0.05. Otra forma de evaluar la significatividad de los parámetros es proceder a ajustar sucesivos modelos jerárquicos en los que se omita el efecto de interés, calculando, en cada paso, la diferencia del estadístico L^2 de cada modelo. El resultado de dicho análisis se encuentra recogido en la tabla 17, de donde que se desprende que todas las variables incluidas en el modelo son significativas.

Según el modelo elegido, la probabilidad de participación laboral de las mujeres casadas se verá potenciada por el hecho de que la madre represente un rol de participación activa en el mercado de trabajo (en 1.28 veces), por pertenecer a la cohorte más joven incluida en el análisis, 25-39 años (en 1.22 veces con respecto a la cohorte 40-54 y en 2.63 con respecto a la cohorte 55-65), poseer un nivel de educación alto (en 8.94 veces), provenir de una familia cuyo cabeza de familia poseía educación superior (en 3.68 veces) y, por último, por el hecho de tener un cónyuge con nivel educativo bajo (en 1.66 veces).

Expresando estos resultados de otra forma, podríamos decir que el origen social, junto con el nivel educativo, son los factores que potencian en mayor grado la

[16] Véase capítulo 2, pág. 33.

incorporación de las mujeres casadas a la actividad extradoméstica. Junto a ellos, sin embargo, hay que considerar que las mujeres pertenecientes a una familia de clase baja (indexada por el nivel de estudios) tienen más probabilidad de participar, en términos relativos, que las de clase alta, especialmente durante el período de edad central (que es el de referencia en la estimación de los parámetros).

4.5. Las pautas de la participación laboral femenina.

Por último, en esta sección se esboza un análisis de las *pautas* del comportamiento laboral de las mujeres. Para ello el análisis se centrará en la cuestión concreta de la estabilidad de la participación laboral, definida a través de la permanencia en la actividad a través de sucesivos cortes en las biografías de las mujeres: a los 25, 35 y 45 años de edad. A partir de aquí, se definen tres tipos distintos de perfiles de relación con la actividad: (a) *perfil estable*: presencia en los tres cortes biográficos considerados (25, 35 y 45 años); (b) *perfil discontínuo o inestable*: ruptura de la secuencia en algún momento; y (c) *perfil 'tradicional' o absentista*: no participación en la actividad en ninguno de los tres cortes considerados.

Por la propia forma que toma el análisis, éste se circunscribe a las mujeres mayores de 45 años. El objeto del análisis es definir el conjunto de variables explicativas que mejor den cuenta de las circunstancias de continuidad o discontinuidad en que se desenvuelven las trayectorias de empleo de las mujeres españolas.

La tabla 18 recoge la especificación de las variables incluidas en el modelo. Estas son, a saber: el nivel de estudios, codificado en bajo (primarios o menos) y medio-alto (bachiller superior y más); el estado civil (solteras/casadas); y, por último, la edad, codificada en dos grupos, mayores y menores de 55 años. Según este modelo, la existencia de trayectorias de empleo continuadas será una función del nivel de educación, el estado civil y la edad.

Veamos cómo actúa cada uno de estos factores sobre la probabilidad de tener una trayectoria estable[17]. Las mujeres que pertencen al grupo de edad mayor, esto es, las mayores de 55 años, muestran una mayor probabilidad de tener una trayectoria laboral del tipo que hemos llamado 'absentista' o 'tradicional', respecto a cualquiera de las otras dos alternativas contempladas, que las del grupo de edad inmediatamente inferior, esto es, de no participar en la actividad laboral en ningún momento de sus biografías..

Un nivel de formación elevado, por el contrario, aumenta la probabilidad de tener una trayectoria discontínua frente a una nula en 1.32 veces y de una trayectoria contínua, frente a una nula, en 2.23 veces. Por su parte, el estado civil, en este caso, el estar casada, muestra una importancia considerable, aumentando la razón nula/discontínua en 3.39 veces y disminuyendo la razón nula/continua en .30 veces.

[17] El análisis de regresión logística multinomial se construye sobre la base de contrastes múltiples entre una categoría fija, que es tomada como punto de referencia, y cada una de las restantes categorías de la variable dependiente.

Tabla 4.15. Análisis de regresión logística para participación laboral de las mujeres casadas. Descripción de las variables.

Nombre de la variable	Descripción	Valores
OCUP	Ocupada o no en el momento de la entrevista	1 = Sí 2 = No
EDUC	Nivel educativo de la entrevistada	1 = Bajo (E.G.B. o menos) 2 = Medio (B.U.P., F.P.) 3 = Alto (nivel universitario)
EDUCO	Nivel educativo del cónyuge	1 = Medio-bajo 2 = Alto
EDUPA	Nivel educativo del padre	1 = Medio-bajo 2 = Alto
EDAD	Grupo de edad a la que pertenece la entrevistada	1 = 25-39 años 2 = 40-54 años 3 = 55-65 años
OCUPMA	Participación laboral de la madre de la entrevistada durante la adolescencia de ésta	1 = Alguna vez 2 = Nunca

Tabla 4.16. Modelo elegido, ajuste del modelo y estimaciones de los parámetros.

Modelo: GM+EDUC+EDUCO+EDUPA+OCUPMA+EDAD

Bondad del ajuste:

$L^2 = 31.940$
grados de libertad = 28
p = .2770

Estimaciones de los parámetros[b]*:*

PARAMETRO	MLE[a]	ERROR ESTÁNDAR
Constante	-0.7180*	0.1230
OCUPMA (2) - Madre inactiva	-0.2514*	0.1177
EDAD (2) - 40-54 años	-0.1996	0.1246
EDAD (3) - 55-65 años	-0.9594*	0.1748
EDUC (2) - Nivel medio	1.116*	0.1566
EDUC (3) - Nivel alto	2.191*	0.2255
EDUPA (2) - Educ. padre alta	1.303*	0.4353
EDUCO (2) - Educ. cónyuge alta	0.5079*	0.2429

[a] Estimadores de máxima verosimilitud.

[b] El nivel 1 de cada variable es tomado como punto de referencia para la estimación de los parámetros (e igualado a cero).

Tabla 4.17. Análisis de *deviance*: análisis de la significatividad de los distintos términos del modelo mediante la comparación de sucesivos modelos anidados con, y sin, el término en cuestión.

TÉRMINO	ΔL^2	g.l.
EDUC	126.7	2
EDAD	33.26	2
EDUCO	4.401	1
EDUPA	8.429	1
OCUPMA	4.550	1

Tabla 4.18. Análisis de regresión logística multinomial para las trayectorias de empleo de las mujeres. Descripción de las variables.

Nombre de la variable	Descripción	Valores
TRAJ	Trayectoria de empleo	1 = nula 2 = discontínua 3 = continua
EDUC	Nivel educativo de la entrevistada	1 = Bajo (E.G.B. o menos) 2 = Medio- alto (B.U.P. y +)
CLASE	Clase social del hogar	1 = resto 2 = agrario 3 = no manual alto
EDUPA	Nivel educativo del padre	1 = Medio-bajo 2 = Alto
EDAD	Grupo de edad a la que pertenece la entrevistada	1 = 45-54 años 2 = 55-65 años

Tabla 4.19. Modelo elegido, ajuste del amodelo y estimaciones de los parámetros.

Modelo: GM+EDUC+ECIV+EDAD

Bondad del ajuste:

$L^2 = 12.606$
grados de libertad = 8
p =

Estimaciones de los parámetros:

	TIPO DE CONTRASTE			
	Trayectoria nula *vs.* trayectoria discontínua		Trayectoria nula *vs.* trayectoria continua	
TERMINOS	MLE[a]	S.E.	MLE[a]	S.E.
Constante	-0.9930	0.3931	0.5933	0.2520
EDAD >55 años	-0.5270	0.1401	-0.1482	0.1595
EDUCACIÓN MEDIA-ALTA	0.2772	0.2482	0.8028	0.2443
CASADA	1.221	0.3896	-1.208	0.2425

[a] Estimadores de máxima verosimilitud.

Capítulo 5

La segregación ocupacional por género

Los cambios en la posición relativa de la mujer en la estructura del empleo

---

En este capítulo se profundiza en el estudio de la relación de las mujeres con la actividad extradoméstica a través del análisis de las pautas de distribución de los géneros en la estructura del empleo. El objeto de los análisis que se llevan a cabo en este capítulo es doble. Por una parte, pretenden poner de relieve las pautas de evolución de la segregación ocupacional horizontal por sexo en nuestro país, destacando los efectos que el cambio estructural de la economía ha ejercido sobre ellas. Por otra parte, se trata de determinar cuál es la relación entre la evolución observada de la segregación ocupacional horizontal y la desigualdad intergéneros dentro del mercado de trabajo, esto es, cuáles han sido las tendencias de evolución de la posición relativa de la mujer en la estructura de empleo en nuestro país durante las últimas décadas. En ambos casos, el análisis pretende poner de relieve la importancia de la segregación ocupacional para la comprensión de los flujos observados de la movilidad ocupacional femenina.

5.1. Segregación ocupacional y movilidad ocupacional.

Mientras el capítulo 4 respondía a la pregunta genérica "¿qué mujeres realizan trabajo remunerado?", en este capítulo se intenta responder a la cuestión distinta, aunque íntimamente relacionada con la anterior, de qué clase de trabajo hacen las mujeres. A través de ésta se profundiza en el conocimiento de las pautas de distribución de las mujeres españolas en la estructura ocupacional, así como de las tendencias recientes de cambio a este respecto, considerando al tiempo los factores estructurales que las condicionan.

Estos análisis tienen por objeto el proporcionar una comprensión más amplia del contexto en el que se producen los flujos de la movilidad ocupacional de las mujeres. A pesar de que se ha dicho que el estudio de la segregación ocupacional constituye "a type of social stratification which is ortogonal to the socio-economic stratification studied by most social mobility researchers" (Jacobs 1993:328), la existencia de diferencias en la forma en que mujeres y hombres se distribuyen en la estructura ocupacional resulta determinante para la definición de las oportunidades *absolutas* de movilidad de ambos sexos ya que, de hecho, condiciona las posiciones de movilidad *disponibles*, limitando el rango de movimientos *posibles* y, por tanto, las trayectorias individuales de movilidad observadas.

En este sentido, el interés primario de este análisis de la segregación ocupacional se centra aquí en poner de relieve cuáles son los segmentos del mercado que típicamente ocupan las mujeres y cuáles las principales diferencias existentes entre los sexos a este respecto. La importancia de estas diferencias es crucial para el estudio de la movilidad ocupacional, ya que en la *tabla de movilidad* se comparan, de hecho, dos distribuciones ocupacionales de distinto sexo: la del padre y la de la hija, propiciando la existencia de altos niveles de movilidad estructural, común —y erróneamente— interpretados como *movilidad espuria*. Teniendo este hecho en cuenta, parece claro que un conocimiento adecuado de las pautas concretas que toma la segregación ocupacional por género se hace necesario para llevar a cabo una interpretación sustantiva de las pautas observadas de la movilidad ocupacional de las mujeres.

Pero, antes de seguir adelante resulta conveniente precisar qué se entiende por segregación ocupacional. El término segregación ocupacional se utilizará aquí para referirse a la división, o *segregación*, del mercado de trabajo en dos segmentos, formados, respectivamente, por el conjunto de ocupaciones *predominantemnte* femeninas y por el conjunto de ocupaciones *predominantemente* masculinas. En esta línea y según la definición, ya clásica, de Hakim (1979:1), "occupational segregation by gender exists when men and women do different kinds of work, so that one can speak of two separate labour forces, one male and one female, which are not in competition with each other for the same jobs". Aunque el supuesto de ausencia total de competencia entre los dos mercados de trabajo, femenino y masculino, es difícilmente asumible en sentido estricto, sí se puede elaborar a partir de aquí una definición más suave de la segregación ocupacional, como la concentración sistemática de hombres y de mujeres en lugares distintos de la estructura ocupacional. En el caso extremo de segregación 'perfecta' hombres y mujeres nunca se encontrarían en la misma ocupación (Beechey 1986:86), mientras que la situación opuesta a la de segregación 'perfecta' sería la de *integración* 'perfecta', que implicaría la distribución de los individuos en la estructura ocupacional de manera ciega con respecto al género.

Por otra parte, una distinción analítica importante en el estudio de la segregación ocupacional por sexo es la introducida por Hakim entre *segregación horizontal* y *segregación vertical* (Hakim 1979:19; OCDE 1985:38-39). La segregación horizontal hace referencia al hecho de que hombres y mujeres se encuentran ocupados en *diferentes tipos de ocupaciones*; la segregación vertical, por su parte, a la distribución desigual de ambos sexos en la jerarquía ocupacional, esto es, al hecho de que hombres y mujeres no se encuentran en *ocupaciones de igual grado* o nivel, situándose, normalmente, los hombres en ocupaciones con un mayor nivel de cualificación o prestigio[1].

[1] Otra distinción analítica importante es la introducida por Blau (1975) entre segregación interocupacional, esto es, entre distintas categorías ocupacionales, y segregación intraocupacional, dentro de una misma categoría ocupacional. Esta última hace referencia al hecho de que hombres y mujeres, aún perteneciendo a la misma ocupación, se encuentren, de hecho, realizando distintas tareas y, más concretamente, ocupando *distintos niveles* de responsabilidad. El estudio de este importante aspecto de la segregación queda, sin embargo, fuera de los límites de este trabajo.

De esta manera, el estudio de la primera dimensión nos conduce a considerar el grado en que *la ocupación* de los géneros se encuentra *segregada* en sentido estricto (como situación opuesta a la integración)[2], mientras que el análisis de la segregación vertical se centra en el estudio de la distribución desigual de hombres y mujeres dentro de la *jerarquía ocupacional*, aludiendo a la existencia de diferencias en cuanto al nivel de prestigio, status o cualificación y, en última instancia, de remuneración, de las ocupaciones *propias* cada uno de los géneros.

Cada una de estas dimensiones hace referencia a un problema con entidad propia: la primera, al grado de *tipificación*[3] de las ocupaciones, como masculinas o femeninas, existente en una sociedad dada; la segunda, a las *diferencias cualitativas* existentes entre las ocupaciones *masculinas* y *femeninas* que, de hecho, son la causa en gran medida de la desigualdad sexual existente en el mercado. Así, mientras la segregación horizontal se ciñe más al concepto genérico de segregación ocupacional como *separación* del mercado ocupacional de cada sexo, la segregación vertical tiene una relación mucho más marcada con la desigualdad sexual dentro del mercado de trabajo. Sin embargo, se trata de dos cuestiones distintas, de dos dimensiones de la segregación ocupacional cuya separación nos permitirá, a su vez, distinguir conceptual y analíticamente lo que, de hecho, son fenómenos distintos, la desigualdad sexual y la segregación ocupacional por sexo, a pesar de su frecuente aparición en la literatura como conceptos intercambiables[4].

---

[2] Un ejemplo claro se encuentra en el alto grado de *tipificación* de las ocupaciones relacionadas con la industria de la confección: los hombres son sastres y las mujeres modistas, ocupaciones que, a pesar de su íntima relación, son codificadas de hecho en las estadísticas oficiales como grupos ocupacionales distintos.

[3] El término inglés *sex-typing* se ha traducido como 'tipificación'.

[4] A pesar de tratarse de fenómenos íntimamente relacionados, la segregación horizontal, en sentido estricto, puede o no dar lugar a desigualdad sexual, ya que la tipificación por sexo de las ocupaciones no implica en sí, al menos teóricamente, la remuneración desigual de éstas ni la asignación de distintos niveles de autoridad o prestigio a las mismas. Cosa distinta es que ambos fenómenos se produzcan, de hecho, asociados uno al otro, de forma que la consecuencia más inmediata de la segregación ocupacional por sexo suele ser la desigualdad sexual. En lo sucesivo, y en aras tanto de la claridad conceptual como expositiva, se hará un tratamiento separado de ambas cuestiones..

5.1.1. El plan del análisis.

A pesar de que este capítulo está dedicado al análisis de la segregación *ocupacional*, las pautas de cambio de la estructura del empleo en su conjunto, desde el punto de vista sectorial, ofrecen un punto de referencia ineludible para la comprensión de la evolución de aquélla. Por esta razón se incluye también un análisis preliminar sobre este aspecto, a través del que se ponen de relieve las principales líneas de evolución de la estructura sectorial del empleo en nuestro país, así como del papel jugado por el empleo femenino en ella. Este análisis puede considerarse como un análisis de la segregación *sectorial* de nuestra estructura de empleo, fenómeno que cobra especial importancia ligado al proceso de terciarización de las sociedades industriales avanzadas.

A continuación se abordará el análisis de la segregación ocupacional propiamente dicha, teniendo en cuenta la distinción analítica introducida más arriba entre segregación horizontal y vertical. Por una parte, el análisis de las pautas de la segregación ocupacional, así como de los cambios que la inserción de la mujer en el mercado laboral y el cambio sectorial de la economía han propiciado en ellas, se corresponde con el estudio de la dimensión horizontal de la segregación ocupacional. Este se completará con el examen de la evolución de una serie de medidas agregadas de la segregación ocupacional, índices que resultan informativos sobre los cambios en el volumen o intensidad de la segregación ocupacional en nuestro país durante las últimas décadas. Por otra parte, la segregación vertical se encuentra, como señalé más arriba, más estrechamente ligada a la cuestión de la desigualdad entre los sexos dentro del mercado de trabajo. Su análisis, por tanto, nos guiará en la comprensión de los cambios ocurridos en la posición relativa de las mujeres dentro de las estructuras de poder y prestigio que quedan subsumidas en la jerarquía ocupacional. Esta cuestión resulta ciertamente próxima al objeto mismo de la estratificación social, aunque supone, de hecho, una vía algo menos ortodoxa de aproximación a la cuestión básica de la desigualdad social,

centrándose, en este caso, en el análisis de las oportunidades *relativas* de movilidad de grupos de género en lugar de grupos sociales[5].

Al margen del interés explícito que plantea el análisis de las pautas de la segregación con respecto a la comprensión de las pautas de la movilidad ocupacional, el análisis de cada una de las dimensiones consideradas de la segregación ocupacional se llevará a cabo *como si* se tratase de fenómenos totalmente independientes, al objeto, precisamente, de establecer en qué medida la desigualdad sexual en términos de condiciones de mercado y de trabajo (desigualdad salarial, de promoción, de status profesional, etc.) depende de la segregación ocupacional *horizontal* o, enfocado desde otra perspectiva, en qué medida los cambios en la segregación ocupacional por género se han traducido, de hecho, en una *mejora* de la posición relativa de la mujer dentro del mercado de trabajo en nuestro país.

5.2. La evolución de la estructura de empleo en las sociedades industriales avanzadas: el crecimiento de los servicios y sus consecuencias sobre el empleo femenino.

Uno de los rasgos más sobresalientes de la evolución reciente de las sociedades industriales avanzadas es el aumento de la importancia, tanto desde un punto de vista cuantitativo como cualitativo, de las actividades de los servicios sobre el conjunto de la economía. Sin embargo, mientras se puede decir que, en líneas generales, el final de la Segunda Guerra Mundial marca el punto de despegue del desarrollo de los servicios en la mayoría de las economías occidentales desarrolladas, en España, en concordancia con un retraso generalizado en cuanto a sus ritmos de desarrollo industrial y socioeconómico con respecto al resto de los países de nuestro entorno, este proceso no se inicia hasta

[5] No se pretende aquí ni formular ni adherirse a ninguna posición teórica que defienda la intercambiabilidad de *género* y *clase* en el análisis de la estratificación social. Véase una discusión de este punto en el capítulo 1, por lo que no entraré aquí a discutirla de nuevo.

aproximadamente dos décadas después. Así, mientras a comienzos de la década de los sesenta EE.UU. contaba, según las estadísticas de la OCDE, con cerca de un 60 por ciento de su población activa dentro del sector servicios, España arrojaba una cifra de empleo en los servicios de tan sólo el 28,3 por ciento (Cuadrado 1989: 233-4). La frontera del 50 por ciento, que, siguiendo a Fuchs (1968) permitiría catalogar a las distintas economías como "economías de servicios", no es traspasada por nuestro país hasta 1985, en que éste, según estas mismas fuentes, alcanza un 51 por ciento de su empleo total en el sector terciario.

De esta forma, desde 1960 hasta principios de los años noventa, una profunda transformación estructural ha tenido lugar, como en muchos otros ámbitos, en nuestra economía, tras la cual las actividades de los servicios han pasado a constituir, tanto en términos de empleo como de PIB, el elemento principal de la estructura productiva de nuestro país (*Ibidem*). A los efectos del estudio de la movilidad ocupacional, estos cambios resultan de extraordinaria importancia, puesto que los flujos de movilidad ocupacional producidos entre una generación y otra, esto es, entre *padres* e *hijos/as*, se encuentran fuertemente condicionados por la forma concreta que toma la distribución de los individuos en la estructura ocupacional.

Por otra parte, los efectos de estas transformaciones sobre el empleo femenino son de especial relevancia. Por una parte, como se comentó en el capítulo 4, los recientes cambios en el comportamiento laboral de las mujeres españolas se encuentran, de forma genérica, profundamente ligados al intenso proceso de transformación y modernización social, económica y política vivido por nuestro país durante las últimas dos décadas. Pero, además, la expansión de los servicios supone, al menos en parte, la ampliación de la oferta de empleo justo en aquellas ocupaciones que en sí implican una externalización de tareas de tipo reproductivo (cuidado de enfermos y ancianos, educación infantil, asistencia social, etc.), tradicionalmente desarrolladas por las mujeres dentro del hogar, abriendo, de hecho, una importante vía para la incorporación de las mujeres a la actividad extradoméstica. La feminización o sectorialización del mercado de trabajo en función del género está servida.

Por supuesto, el hecho de que hombres y mujeres se concentren sistemáticamente en distintos *lugares* de la estructura ocupacional no resulta novedoso en modo alguno. Tradicionalmente las mujeres se han centrado en la realización de un tipo de tareas específicas, relacionadas generalmente con la provisión personal de *servicios a otros* o, cuando no, con la industrialización de éstos (industrias textil, del calzado, alimentarias, etc.) (Bradley 1989). La diferencia con respecto a la expansión contemporánea de los servicios, aparte de la alteración implícita de la relación de fuerzas entre empleos *femeninos* y empleos *masculinos* dentro del mercado de trabajo, está en su contenido de provisión pública, ligado a políticas de bienestar y protección social diseñadas desde el Estado. Así, no sólo se incrementa notablemente la probabilidad de la aparición de un *mercado de trabajo femenino* con una entidad y un peso específicos propios antes desconocidos, sino que el desarrollo de aquél, allí donde el crecimiento de los servicios sociales represente el elemento dinamizador del proceso expansivo de los servicios, tendrá unas características de estabilidad y remuneración difícilmente asociables con anterioridad, ni de forma generalizada, a ningún ámbito de empleo femenino. Obviamente, la composición y estructura internas de este *mercado* variarán ampliamente de acuerdo al marco institucional (esto es, el sistema de protección social, el tipo y grado de desarrollo del sistema educativo, etc.) propio de cada país.

En este sentido Esping-Andersen (1990, 1991, 1993) ha estudiado en detalle los posibles escenarios a que la expansión de los servicios —y, más concretamente, la configuración del Estado del Bienestar— puede dar lugar por lo que respecta a la caracterización de este potencial *mercado de trabajo femenino*. Obviamente, los servicios sociales juegan un papel primordial en la configuración de los posibles escenarios del empleo femenino. En primer lugar, por el carácter estable y profesionalizado de que normalmente goza el empleo en los servicios sociales. El grado de consolidación e institucionalización de este mercado femenino como un mercado estable y bien remunerado dependerá ampliamente del papel jugado por el Estado en la provisión de servicios sociales. Sin embargo, aún cuando el grado de penetración del Estado en los servicios sociales sea bajo, éstos no dejan de suponer en sí un tipo de empleo altamente cualificado y al que, por tanto, se asocian altos niveles de

remuneración, estabilidad y prestigio social. Además, el desarrollo de los servicios sociales ofrece la posibilidad de "exportar" fuera del ámbito doméstico gran parte de las tareas de reproducción social, alterando las pautas de consumo y bienestar de los individuos y las familias y facilitando, de esta manera, la ruptura de la lógica de género implícita en la división sexual tradicional del trabajo. Un elemento clave, por tanto, para la incorporación de las mujeres a la actividad extradoméstica, tanto cuantitativa como cualitativamente, parece residir en el grado de desarrollo de los servicios sociales.

Sin embargo, también es importante notar que allí donde el empleo en los servicios sociales pasa a convertirse en sinónimo de *empleo público femenino*, como es el caso de los países nórdicos, se observan ciertos efectos asociados de *re-segregación*, con una pérdida de prestigio de las ocupaciones feminizadas, que quedan, en general, reducidas a ocupaciones de tipo secundario y subordinado.

Por otra parte, tampoco es desdeñable el papel jugado por los servicios a la producción, caracterizado también por un alto grado de profesionalización. La economía norteamericana, por ejemplo, donde los servicios a las empresas constituyen el elemento más dinámico de su sector terciario y donde el papel del Estado en la provisión de servicios sociales es bastante escueto, presenta, sin embargo, un gran dinamismo, amén de altas cotas de integración de las mujeres en los niveles cualificados del empleo.

Finalmente, la República Federal de Alemania representa el tercer caso considerado por Esping-Andersen en su análisis de los distintos modelos de Estados del Bienestar. En este país, el peso del empleo en los servicios es considerablemente menor que en cualquiera de los otros dos países considerados, en parte debido a la persistencia de la industria tradicional como elemento central de su estructura productiva y, en parte, a una menor extensión del proceso de externalización de las tareas domésticas. La familia constituye todavía el principal elemento de cobertura de las necesidades básicas de los individuos (a pesar de una gran importancia del empleo público en la creación de empleo). Alemania constituiría un caso especial de desarrollo del Estado del Bienestar, en el que, a los efectos del tema que nos ocupa, la carencia de políticas de provisión pública y de expansión de la oferta de empleo tienen como resultado bajas tasas de

participación femenina y el crecimiento de una importante población de personas dependientes del Estado (Esping-Andersen 1993, cap.2).

Teniendo en cuenta la importancia de la trayectoria de evolución de los servicios en relación a las pautas de integración laboral de la mujer (tasa de participación en la actividad, grado de segregación ocupacional, etc.), a continuación se examinan en detalle las principales tendencias de cambio de la estructura sectorial del empleo de nuestro país durante las últimas décadas. Para ello se utilizarán dos fuentes de datos distintas que se corresponden, a su vez, con dos perspectivas distintas de análisis: *transversal* y *longitudinal.*

En primer lugar, los datos del Censo nos permitirán examinar los cambios de la distribución de la población española en la actividad a través de sucesivos cortes transversales. En concreto, se utilizarán los Censos de los años 1971, 1981 y 1991, lo que permitirá examinar los cambios ocurridos en nuestro país a través de las últimas dos décadas y comparar, así, la trayectoria de evolución de nuestra estructura de empleo con la de los distintos modelos de Estado del Bienestar analizados por Esping-Andersen, sobre la base, además, de las mismas fuentes utilizadas por éste (1990, 1993).

En segundo lugar, las preguntas sobre el historial de empleo de los entrevistados incluidas en la *Encuesta de Estructura, Conciencia y Biografía de Clase* (1991) proporcionan información sobre la posición de los individuos en la estructura del empleo en tres cortes biográficos: a los 25, a los 35 y a los 45 años de edad. Considerando la distribución en la estructura del empleo de distintas cohortes de edad en un mismo momento de sus trayectorias vitales, se puede aproximar un análisis de tipo longitudinal, incluso aunque el diseño de la *Encuesta ECBC* obedece en principio a un diseño de tipo transversal[6]. Así, por ejemplo, considerando la posición en la estructura sectorial del empleo de distintas cohortes de edad en el momento en que contaban 25 de años de edad, podemos obtener una imagen aproximativa de la estructura de la oferta de empleo de los *jóvenes* de 25 años en sucesivos periodos históricos concretos y recomponer, así, la trayectoria de evolución de la misma en los últimos cuarenta y cinco años (la cohorte de mayor edad incluida en la *Encuesta ECBC* es la que nace en 1920, por lo que los 25

[6] Véase *Informe Técnico*, Carabaña *et al.* 1992.

años los cumple en 1945). De esta manera considerando cuatro cohortes de edad, comprendidas entre los 25 y los 70 años de edad, el período histórico abarcado oscila entre 1990[7], en que el límite inferior de la cohorte más joven tenía 25 años (cohorte nacida entre 1956 y 1965) y 1945, momento en que el límite superior de la cohorte más vieja (1920-1935) contaba 25 años de edad. Así, la cohorte de edad de '1956-1965' hace referencia a aquéllos que alcanzaron los 25 años de edad entre 1981 y 1990, la cohorte '1946-1955' a los que lo hicieron entre 1971 y 1980, y así sucesivamente (véase tabla 5).

5.3. Los tres modelos de evolución de los servicios: el caso de España.

En esta sección se procede a examinar en detalle la evolución de la estructura del empleo de nuestro país durante las dos últimas décadas, tomando como punto de referencia los tres modelos de evolución de los servicios analizados por Esping-Andersen (*Ibidem*) comentados en la sección anterior.

5.3.1. La evolución sectorial del empleo a través de los datos del Censo (1971-1991).

Con el objeto de establecer una comparación entre los resultados obtenidos en el análisis de la evolución sectorial del empleo en nuestro país durante las últimas dos décadas y los datos correspondientes a los tres modelos a que nos venimos refiriendo, se ha reproducido la clasificación de los servicios utilizada por Esping-Andersen (*Ibidem*). Así,

[7] Tomado por redondeo (y comodidad de cómputo) como punto de referencia de la realización de la *Encuesta ECBC*, aunque el trabajo de campo se desarrolla, de hecho, entre los últimos meses de 1990 y los primeros de 1991

las distintas ramas de actividad que recoge la Clasificación Nacional de Actividades Económicas (CNAE-74) se han agrupado en siete grandes grupos[8]:

1. *sector primario*: minería, pesca, agricultura, etc.
2. *manufactura*: producción industrial de bienes.
3. *distribución*: comercio al mayor y al menor, transporte y distribución de bienes.
4. *administración pública*: administraciones públicas, seguridad social y fuerzas armadas.
5. *servicios al consumo*: servicios personales, recreo y ocio.
6. *servicios sociales*: enseñanza e investigación, sanidad y asistencia social y otros servicios sociales.
7. *servicios a las empresas o a la producción*: servicios de consultoría y asesoría, servicios financieros, etc.

Siguiendo esta clasificación, la tabla 1 presenta la distribución sectorial del empleo para el total de la población ocupada según los Censos de 1971, 1981 y 1991[9]. Como se puede apreciar en ella, según los datos del Censo de 1991, un 30.8 por ciento de los ocupados (de ambos sexos) se encontraba empleado dentro de los servicios al inicio de la década de los noventa. Los servicios sociales, por su parte, tomados como principal indicador del grado de cobertura y protección social por parte del Estado, representan tan sólo un 10 por ciento del empleo total. Esta cifra se asemeja bastante a la que Esping-Andersen presenta para Alemania (12.0%; véase tabla 2) y queda bastante lejos de la correspondiente a los países nórdicos y a los Estados Unidos, donde resulta más que duplicada. El conjunto de la "economía tradicional" (agricultura, manufactura y

[8] La clasificación de las distintas ramas de actividad en los siete grupos aquí reflejados se ha realizado siguiendo las indicaciones presentes en Assimakopoulou *et al.* 1992. Esta clasificación supone una ligera variación de la propuesta por Browning y Singelmann (1978). Véase Esping-Andersen 1993, págs. 23 y ss. para una discusión detallada de este punto.

[9] En el Censo de 1971 no se recogen las cifras correspondientes a la población ocupada, sino a la población activa, por lo que las cifras recogidas en la tabla 1 se refieren únicamente a esta última. La interpretación de los datos, especialmente por lo que se refiere a su comparación con los Censos de 1981 y 1991, debe hacerse teniendo esta circunstancia en cuenta, aunque dados los escasos niveles de desempleo en esas fechas, la distribución de la población activa puede considerarse como una estimación aproximativa aceptable de la distribución de la población ocupada en 1971.

distribución) suma un 61.7 por ciento, y un 7.5% del empleo corresponde al sector clasificado como "administración pública". Comparando estas cifras con las de los tres países comentados más arriba se puede decir que la estructura sectorial del empleo de nuestro país a principios de los noventa representa un caso especial, encontrándose, por otra parte, en un punto intermedio entre la representada por Gran Bretaña (61.5/9.6/29.0) y Canadá (57.2/7.7/35.3) en 1981[10] (véase Esping-Andersen 1993:38).

En cuanto a los cambios experimentados en nuestro país en las dos últimas décadas, esto es, entre 1971 y 1991, el sector que muestra un mayor dinamismo es el de servicios a las empresas, que incluye a los servicios financieros, de asesoría y telecomunicaciones, con un incremento del 321 por cien[11]. A continuación le siguen los servicios sociales, que experimentan un incremento relativo durante este período del 115 por ciento, y la administración pública, con un 90 por ciento, reflejando la fuerte expansión de la oferta de empleo público en nuestro país durante este período. Estos resultados se encargan de poner claramente de relieve el profundo proceso de restructuración interna sufrido por la estructura productiva de nuestro país en las últimas dos décadas, al que en gran medida han contribuido el crecimiento del empleo dentro del sector público y de los servicios sociales.

En comparación con los tres *modelos* de evolución considerados por Esping-Andersen, España comparte, en términos generales, las principales tendencias estructurales de cambio, principalmente, la fuerte contracción de las actividades agrarias y una recesión —aunque menos acusada, por otra parte, que en el resto de los países—, del empleo en la manufactura. Por lo demás, también como en el resto de los países considerados, Alemania, Suecia y Estados Unidos, los sectores de servicios sociales y a las empresas son los que muestran un mayor dinamismo durante este período, aunque en el caso español son estos últimos, y no los servicios sociales, los que se encuentran a la

---

[10] Una diferencia importante con respecto a la del resto de los países comparados es que, pese a mostrar cifras agregadas de empleo dentro de lo que hemos llamado "economía tradicional" semejantes a las de éstos países, nuestro sector primario en el año 1991 es todavía mayor que el de cualquiera de los países comparados (Alemania, Noruega, Suecia, Canadá, Estados Unidos y Reino Unido) en la década de los ochenta, lo cual hace difícil la asimilación estricta de nuestra distribución del empleo a la de cualquiera de estos países.

[11] La tabla 3 recoge las tendencias de variación en cuanto al peso bruto y relativo de cada uno de los sectores, para el empleo total y para el empleo femenino, ocurridas entre 1971 y 1991.

cabeza, doblando la cuota de incremento relativo de Suecia (el país, de entre los tres comparados, donde los servicios a las empresas crecen en mayor proporción).

Pero, ¿cómo han afectado estos cambios al empleo de las mujeres? Como hemos visto, es el empleo dentro de los servicios el que, en el período considerado, ha experimentado un incremento más acusado para el total de la población. Sería de esperar, por tanto, que fueran precisamente estos sectores en expansión los que hubieran absorbido la mayor parte del crecimiento del empleo femenino durante estas fechas. Sin embargo, si nos guiamos por las cifras agregadas de empleo en los servicios, podemos observar cómo la cuota total de empleo femenino no ha sufrido una alteración de importancia entre 1971 y 1991, apreciándose, incluso, una ligera variación a la baja durante la última década. En 1971 el empleo en los servicios representaba un 13.1 por ciento para los varones y un 35.8 por ciento para las mujeres; en 1991 estas cifras han experimentado un incremento relativo del 100 por cien para los varones y tan sólo del 19 por cien para las mujeres.

Sin embargo, si consideramos de forma desagregada la evolución de las distintas ramas de los servicios se obtiene una imagen mucho más interesante. Los servicios sociales no sólo tienen en 1991 un peso específico importante dentro del empleo femenino (22 por ciento) sino que, además, han multiplicado su cuota relativa por dos en el transcurso de las últimas dos décadas. En este corto espacio de tiempo el perfil del empleo femenino ha cambiado sustancialmente: en 1971 las mujeres se encontraban principalmente empleadas en la manufactura (31.3%), los servicios al consumo (21.6%), la distribución (16.9%) o la agricultura (13.6%); en 1991, por el contrario, el empleo en la manufactura y los servicios al consumo ha disminuido su cuota relativa sobre el empleo femenino total con respecto a 1971 en aproximadamente un tercio cada uno, mientras que la administración pública, los servicios sociales o los servicios a las empresas han multiplicado aquélla en varias veces (concretamente, en 3.7, 1.9 y 2.7 veces, respectivamente). El aumento de la presencia de las mujeres en el mercado de trabajo ha ido acompañado de un cambio radical en su forma de integración dentro de la actividad laboral, aumentando su peso, precisamente, dentro de los sectores de actividad caracterizados por un mayor nivel de cualificación.

Sin embargo, son precisamente estos sectores los que, como veíamos más arriba, han experimentado también una fuerte expansión en los últimos años dentro del empleo global. Con el objeto de discernir si el aumento de la presencia de las mujeres en el empleo de los servicios se debe precisamente a un efecto de *feminización* de éstos o al propio efecto del *cambio estructural de la economía*, se realiza a continuación un análisis *shift-share* o "de efectos compartidos"[12].

5.3.1.1. La separación de efectos: feminización vs. cambio estructural.

El objeto del análisis *shift-share* es el de separar la influencia de dos factores de distinta naturaleza sobre el crecimiento global del empleo femenino: el crecimiento de determinados sectores de la economía, por una parte, y el aumento de la presencia o representación de las mujeres dentro de los mismos, por otra. Mediante este método se analiza el peso de cada uno de estos efectos por separado sobre el crecimiento del empleo femenino a lo largo de la última década. Como base se han utilizado los datos agregados por sector de actividad, según la clasificación de Esping-Andersen (1993), de los Censos de 1981 y 1991.

Como se puede apreciar en la tabla 4, en la última década el efecto de feminización ha sido positivo en casi todos los sectores considerados, salvo en los servicios a las empresas, donde el crecimiento del empleo femenino se debe de forma exclusiva al efecto de expansión estructural del sector. Por otra parte, en la columna de totales se puede observar que el crecimiento más importante se ha registrado dentro de los servicios sociales, seguido de la distribución y la administración pública. Es importante resaltar cómo el empleo crece en prácticamente la totalidad de los sectores, incluso en aquéllos que se han han sufrido una contracción estructural durante esta década, como el sector primario o la manufactura.

---

[12] El procedimiento utilizado en este tipo de análisis consiste en un proceso de simulación de cambio en cada de los dos efectos considerados, sector y sexo, en dos etapas sucesivas en cada una de las cuales el otro efecto se mantiene constante. Una referencia al método de cálculo de cada uno de los efectos puede encontrarse en Garrido 1991, pág. 111, nota 10.

Por último es de reseñar la concordancia entre los resultados alcanzados a través del análisis de los datos del Censo y los obtenidos a través del análisis de los datos de la *Encuesta de Población Activa* (Garrido 1992; véase también Fernández, Garrido y Toharia 1991 y Garrido 1991). El período analizado por Garrido se corresponde más o menos con el examinado aquí, aunque la periodificación empleada por aquél es mucho más detallada, siguiendo de manera aproximativa las distintas fases de evolución de la economía y el empleo entre mediados de los años 60 y el final de la década de los 90, a saber: *desarrollo* (1964-74), *crisis* (1976-80) y *recuperación* (1986-90). Esta periodificación permite una comprensión mucho más detallada de la interacción entre los procesos de cambio estructural de la economía y de la posición relativa de la mujer en el espacio laboral. En concreto, por lo que se refiere a la influencia de "el *cambio de los tiempos* sobre el empleo de la mujer", Garrido concluye que durante las dos fases expansivas del empleo recientes, centradas en torno a los períodos denominados como *desarrollo* y *recuperación*, tienen lugar dos pautas de inserción en la actividad laboral de las mujeres españolas radicalmente distintas. Este cambio se gesta durante el período de *crisis*, en el que "mientras las que hemos venido denominando 'las nuevas españolas' aumentan de forma notable su peso en la ocupación al verse impulsadas en su inserción en los empleos cualificados de los servicios (sobre todo públicos) por el crecimiento de esas ramas de actividad, las mujeres del desarrollo son expulsadas de sus trabajos en el sector secundario antes que sus compañeros varones" (Garrido 1992:77). Durante el último quinquenio de la década de los ochenta se produce, así, un efecto generalizado de feminización de las distintas ramas de actividad, especialmente dentro de la Administración pública, defensa nacional y seguridad social, el comercio al menor y al mayor, los servicios personales y los servicios de limpieza y saneamiento. Concluyendo, se puede decir, siguiendo a Garrido, que "en la España de la crisis y la recuperación la mujer ha transformado de forma decisiva su participación asalariada en la estructura productiva de tal modo que ha sustituido los puestos manuales por los de trabajo intelectual o tratamiento de personas" (*Ibidem*:72).

A continuación se examina esta misma cuestión desde una perspectiva algo distinta, considerando la evolución, desde un punto de vista longitudinal, de la distribución de los *jóvenes* a su entrada en el mercado laboral en la estructura sectorial del empleo[13].

5.3.2. Los datos de la ECBC: el cambio generacional.

Estas tendencias de cambio, observadas a través de los datos del Censo y las estadísticas oficiales de empleo, se ven también reflejadas en la evolución de la oferta de empleo de distintas cohortes de *jóvenes*, según el procedimiento detallado más arriba (véase Sección 5.2), a través de los datos de la *Encuesta ECBC*.

Así, del examen de la tabla 5 se pueden extraer varias conclusiones de interés. En primer lugar, es de destacar el fuerte incremento del peso del empleo en los servicios[14] como opción de empleo para el conjunto de los *jóvenes* de ambos sexos de la década de los 80. Este incremento se observa de forma mucho más contundente entre los varones que entre las mujeres, de manera que si comparamos la evolución del empleo en los servicios entre las dos cohortes extremas (esto es, entre la cohorte nacida entre 1920 y 1935 y la nacida entre 1956 y 1965), observamos un incremento del 113% y del 44%, respectivamente, para varones y mujeres, o, dicho con otras palabras, vemos cómo las proporciones correspondientes a la cohorte mayor resultan multiplicadas por 2.13 y 1.44, respectivamente, para varones y mujeres, dentro de la cohorte más joven.

Por otra parte, cuando desagregamos las cifras del empleo global de los servicios en los tres grupos que venimos distinguiendo: servicios al consumo, sociales y a las empresas, encontramos que los servicios a las empresas constituyen el sector más dinámico para ambos sexos, seguido de los servicios sociales, aunque la variación del peso relativo de cada uno de aquéllos sobre el empleo total de cada sexo resulta mucho

[13] Dada la carencia de información específica sobre la primera ocupación se ha tomado la ocupación a los veinticinco años como *proxy* de aquélla.

[14] La clasificación utilizada es, de nuevo, la de Esping-Andersen (1993).

más llamativa para las mujeres (el crecimiento relativo de los servicios a las empresas es cuatro veces mayor entre las mujeres que entre los hombres y el de los servicios sociales puede expresarse en una razón de aproximadamente 10 a 2, también favorable a aquéllas). Ello resulta indicativo de un hecho de suma importancia de cara a la definición, y a su proyección hacia el futuro, de las pautas concretas de integración de la mujer en el mercado de trabajo, y es que la distribución de las *jóvenes* en el empleo ha experimentado importantes cambios en las cuatro décadas y media que abarcan las cohortes examinadas (1945-1990).

Así, compartiendo únicamente con los varones el fuerte descenso del peso de la agricultura sobre el total del empleo, encontramos que las *jóvenes* de los 80 han diversificado notablemente su oferta de empleo, al tiempo que han incrementado en varias veces su presencia en sectores donde ésta era prácticamente residual en las décadas de los años 40 y 50, como los servicios a las empresas y la administración pública (incremento sobre 1945 de 5 y 5.7 veces, respectivamente). Por lo que respecta a la evolución del empleo en los servicios sociales, éstos presentan, como hemos visto, una tendencia de evolución distinta para cada sexo. Mientras para las mujeres jóvenes su cuota aumenta, en términos relativos, en un 96% por cien en el período considerado (o, lo que es lo mismo, se ve multiplicada por 1.96), aquélla aumenta tan sólo en un 23% dentro del empleo masculino. Resumiendo, el empleo *joven* femenino disminuye en la agricultura, la industria y los servicios al consumo, mientras aumenta considerablemente en sectores expansivos caracterizados por un alto nivel educativo.

Estos cambios resultan tanto más relevantes cuanto que no encuentran paralelo en la evolución de la oferta del empleo *joven* masculino, donde los cambios más significativos tienen que ver (aparte de con el descenso espectacular del peso relativo de la agricultura) con el aumento del empleo los servicios a las empresas y la administración pública (multiplicado por 2) pero también con un incremento muy importante del empleo en los servicios al consumo (multiplicado por 3) (véase figura 1).

Estos resultados, como se recordará, corren en paralelo a los obtenidos para el total de la población a través del análisis de los datos agregados del Censo. La única diferencia apreciable entre ambos es que el incremento del peso relativo del empleo en

los servicios al consumo sobre el empleo joven masculino es muchísimo mayor que el reflejado para el conjunto de la población, aunque dada la naturaleza de los datos es difícil generalizar estos resultados en relación con la hipótesis de la precarización del empleo entre los segmentos más jóvenes de aquélla

Hasta aquí hemos examinado las principales líneas de cambio del peso relativo de los distintos sectores de actividad en el empleo de cada sexo. Este análisis nos servirá como punto de referencia para entender con mayor propiedad los cambios en el empleo a un nivel de desagregación mayor, esto es, al nivel de las ocupaciones. A continuación se procede a profundizar un poco más en el análisis, indagando sobre las pautas de evolución de la distribución de las mujeres en la estructura ocupacional, tanto con respecto a la distribución de generaciones anteriores de mujeres, como a la de sucesivas cohortes coetáneas de varones, lo que se corresponde, respectivamente, de acuerdo con la definición introducida más arriba, con el análisis de la segregación ocupacional horizontal y vertical.

5.4. La evolución de la segregación ocupacional en España.

A pesar de que, como veíamos en el capítulo sobre la participación laboral de las mujeres, las tasas femeninas de participación en España se encuentran entre las más bajas de Europa, en los últimos años se ha registrado un considerable incremento de la participación de la mujer española en la actividad extradoméstica. Éste ha venido propiciado, en parte, por la expansión económica y los recientes cambios en la estructura de empleo de nuestro país (Garrido 1991, 1992), pero también por importantes cambios en el comportamiento de las mujeres con respecto a la actividad laboral y a las pautas reproductivas de la familia (De Miguel 1993; CES 1994). Así, la disminución de las tasas de fecundidad en nuestro país en las últimas décadas ha sido notable, situándonos, con

un índice de 1,44 hijos por mujer, entre los niveles más bajos de Europa[15] (Delgado 1993). En España, pues, la incorporación de las mujeres a la actividad extradoméstica se ha producido en paralelo a una notable disminución de la dedicación de las mujeres a la reproducción familiar[16]. La modificación de la posición social de la mujer en tres ámbitos clave, la educación, la ocupación y la familia, nos permitiría hablar de una *nueva biografía social de la mujer en España* (Garrido 1992:34).

En este sentido, algunos autores han señalado la falta de neutralidad en términos de género de estos cambios estructurales ocurridos en las economías industriales desarrolladas, apuntando la relevancia de éstos de cara a eventuales cambios en la posición de la mujer en el espacio laboral y social (Garrido 1992) y en el sistema de estratrificación social en su conjunto (Esping-Andersen 1993). El resto de esta investigación está dedicado a examinar esta cuestión desde distintas perspectivas. Concretamente, en este capítulo se examinará la importancia de estos cambios con respecto a la intensidad y al patrón de la segregación ocupacional por género, para pasar, posteriormente, a analizar las variaciones en las oportunidades de movilidad ocupacional de las mujeres de distintos orígenes sociales (véanse capítulos 6 a 8).

La cuestión que se plantea inmediatamente a continuación es si, efectivamente, los cambios en el comportamiento laboral de las mujeres españolas durante las últimas dos décadas, entre los que destaca, como hemos visto, su creciente incorporación a los sectores *cualificados* de los servicios, han alterado de forma efectiva las pautas de segregación ocupacional, mitigando o, por el contrario, propiciando un incremento, de la segregación ocupacional horizontal en nuestro país en términos absolutos.

---

[15] Esta tasa resulta claramente inferior al mínimo para garantizar el "reemplazo generacional", que se sitúa en 2,1 hijos por mujer.

[16] Patrón que no se reproduce en otros países de Europa, como por ejemplo Gran Bretaña, donde la caída de la natalidad no ha sido tan llamativa y el incremento de la participación laboral de las mujeres ha ido, sin embargo, de la mano de un importante aumento del empleo a tiempo parcial (Dex 1985). Según la *Labour Force Survey* de 1984, el 88% de los empleados a tiempo parcial eran mujeres (citado en Beechey, 1986, p. 93).

5.4.1. La evolución de la segregación ocupacional horizontal en España.

Este análisis cubre dos aspectos distintos de la segregación horizontal: el de su intensidad y el del patrón concreto que aquélla toma. Ambas cuestiones son consideradas, además, desde una doble perspectiva, tranversal y longitudinal, examinándose, desde esta última, su evolución para distintas cohortes de *jóvenes* en el transcurso de los últimos decenios en nuestro país[17].

5.4.1.1. ¿Aumenta o disminuye la segregación ocupacional en España?. Un análisis de tipo transversal a través de los datos de la EPA y de la Encuesta ECBC.

Uno de los escasos trabajos que han abordado el estudio de la segregación ocupacional en nuestro país[18] es el de Sánchez (1991), en el que, mediante los datos de la *Encuesta de Población Activa*, se analiza la evolución de la magnitud de la segregación ocupacional en España en el período comprendido entre 1977 y 1988[19]. Según este estudio, en este intervalo de tiempo el volumen global de la segregación ocupacional en nuestro país ha experimentado un ligero aumento según el Indice de Karmel-MacLachlan (a partir de aquí, I_{KM}; véase Anexo metodológico). Por el contrario, tomando como referencia el Indice de Duncan (a partir de aquí, I_D), se observa una variación negativa, aunque prácticamente despreciable, de la segregación ocupacional en este mismo período (véase tabla 6). Esta aparente contradicción desaparece cuando se procede a desagregar

---

[17] A continuación se presentan los resultados del análisis de la segregación ocupacional obtenidos a través de distintos índices. Para no complicar excesivamente la exposición, la presentación de estas *herramientas* de análisis se ha trasladado a un *anexo metodológico* al final del capítulo. El lector/a interesado/a puede referirse a éste para una exposición y discusión detalladas de la metodología que será utilizada en esta y en las siguientes secciones de este capítulo.

[18] Otra referencia en este sentido se encuentra en las estadísticas de empleo de la OCDE. Un estudio comparado de los niveles de segregación ocupacional en veinticinco países de la OCDE (Charles 1992) sitúa a España entre los países con un nivel de segregación sexual más alto, con un índice de 1.04 frente a un valor medio para el total de los países incluidos en la muestra de .88. Véase tabla A.4 en el Anexo, donde se reproducen estos datos.

[19] De hecho, el período comprendido arranca en 1964, aunque la falta de comparabilidad de las series temporales aconseja centrarse únicamente en las conclusiones extraídas para el período posterior a 1977.

la influencia de los distintos efectos[20], coincidiendo los resultados de ambos índices en cuanto a la dirección de los cambios en el *efecto mixto* y el *efecto composición* y variando únicamente en cuanto a su magnitud[21].

El *efecto mixto* es negativo en ambos casos, pero sustancialmente mayor en el caso del índice de Karmel-MacLachlan. Según la desagregación de este índice, supuesta constante la estructura ocupacional global, el cambio en la distribución del empleo entre los sexos ha contribuido positivamente al aumento de la segregación ocupacional (*efecto sexo*), mientras que, a la inversa, manteniendo constante la distribución de los sexos, el cambio estructural apenas ha influido sobre la segregación ocupacional (*efecto ocupación*). La interacción entre ambos efectos contribuye, por su parte, a la reducción de la segregación en dicho período (*efecto interacción*). Por último, el *efecto composición* es positivo, lo que significa que, manteniendo constante el resto de los factores, los cambios de ocupación realizados por los individuos en este período han favorecido el aumento de la segregación (*Ibidem*).

Finalmente, en cuanto a las previsiones de evolución de la segregación, del examen desagregado por ocupaciones se concluye que "el crecimiento del empleo se está concentrando en aquellas ocupaciones más generadoras de segregación[22], por lo que, *ceteris paribus*, es previsible que en los próximos años los índices de segregación continúen su tendencia alcista" (*Ibidem*:21).

Veamos a continuación cuáles son los resultados obtenidos a este respecto a través de los datos de la *Encuesta ECBC* (1991). La tabla 7 recoge información sobre los valores de ambos índices para la población ocupada en el momento de la entrevista. El

---

[20] Los tres efectos considerados pueden resumirse así: el *efecto sexo*, que recoge los cambios en la proporción global de mujeres en la estructura de empleo; el *efecto composición*, que recoge los cambios en la mixtura ocupacional; y el *efecto mixto*, que recoge los cambios en la composición sexual de las distintas ocupaciones individuales. Véase Sánchez (1991) y Karmel y MacLahlan (1988) para una exposición detallada del procedimiento de cálculo de estos efectos, así como el Anexo metodológico a este capítulo.

[21] El hecho de que el índice de Duncan no tenga en cuenta la proporción en que hombres y mujeres se distribuyen dentro del empleo global hace que el *efecto sexo* sea nulo, lo cual, lógicamente, incide sobre el valor conjunto del *efecto mixto*.

[22] Estas ocupaciones son: 'personal administrativo', 'profesionales y técnicos medios auxiliares' (que, entre 1977 a 1988 ha pasado de ser ocupaciones mayoritariamente masculinas o serlo femeninas), 'comerciantes propietarios', 'obreros de la manipulación de mercancías, materiales, etc.' y 'electricistas'.

índice de disimilitud de Duncan y Duncan arroja un valor de 33.8, lo que significa que un 34% de las mujeres (u hombres) deberían cambiar de ocupación para igualar la distribución masculina (o viceversa, la proporción de varones para igualar la distribución femenina) en la estructura ocupacional. El índice de Karmel-MacLahlan, por su parte, arroja un valor de 15.5.

Estos valores son ligeramente inferiores a los que presenta Sánchez con los datos de la EPA. Ello se debe, precisamente, a una de las limitaciones de estos índices agregados[23], a saber, su dependencia con respecto al número de categorías incluidas en el análisis que, en este caso, por razones de tamaño muestral, se han reducido a veintiséis. Por otra parte, aunque resulta difícil evaluar la magnitud del grado de segregación existente en nuestro país sin recurrir a la comparación con otros países, parece que una variación próxima al cuarenta por ciento en la distribución de los sexos en la estructura ocupacional reviste, por sí misma, cierta relevancia.

Finalmente, para abordar el examen del cambio temporal en la intensidad de la segregación ocupacional recurriremos de nuevo a examinar su variación entre distintas cohortes de *jóvenes* de 25 años de edad.

5.4.1.2. *El cambio generacional: una aproximación a un análisis longitudinal.*

Atendiendo a las variaciones en el valor de los índices I_D e I_{KM}, las pautas de cambio de la segregación ocupacional de distintas cohortes de "jóvenes adultos" parecen apuntar hacia la existencia de una tendencia de incremento constante según nos movemos de la cohorte mayor, 55-70 años, a las más jóvenes, tendencia que, sin embargo, se quiebra precisamente en la más joven de ellas, que cumple 25 años entre 1981 y 1990 (véase tabla 8). A lo largo de dos décadas y media (entre 1945 y 1971), la segregación ocupacional ha aumentado entre los jóvenes de 25 años en 15.2 puntos, descendiendo,

[23] Véase el anexo metodológico para una discusión detallada de éste y otros problemas planteados por las distintas medidas agregadas de la segregación ocupacional aquí utilizadas.

sin embargo, en la década de los ochenta a un valor similar al que tenía a comienzos de los sesenta (cohorte "45-54 años" en la tabla).

Por último, el índice de Razón, R^{24}, dibuja una evolución paralela a la descrita para los índices de Duncan y de Karmel-MacLahlan, uniéndose así a las tendencias anteriormente comentadas.

5.4.1.3. El cambio en el patrón de la segregación ocupacional.

Otro aspecto importante a estudiar es el patrón concreto que la segregación ocupacional (horizontal) toma en nuestro país. La tabla 9 presenta la proporción de mujeres dentro de varios grupos ocupacionales, así como el peso de cada uno de éstos dentro del empleo de cada sexo según los datos de la *Encuesta ECBC*. Como puede apreciarse, las mujeres se concentran en un rango bastante reducido de ocupaciones: entre las ocupaciones de baja cualificación, las ocupaciones de dependienta de comercio, limpiadora y trabajadora cualificada de la industria son las más frecuentes, representando conjuntamente un 38% del empleo femenino; entre las ocupaciones con un nivel de cualificación más elevado, por su parte, las mujeres se concentran en profesiones de tipo auxiliar (ATS, profesoras de enseñanza primaria, etc., 9.9%) y ocupaciones subordinadas (empleadas administrativas, 13.6%).

Como se puede apreciar en la primera columna de la tabla 9, ciertas ocupaciones se encuentran mayoritariamente ocupadas por hombres o por mujeres, como la enfermería, donde un 87% son mujeres, el servicio doméstico y de limpieza, con un 94% de mujeres, u ocupaciones como las de trabajador de la construcción, peón, conductor, agricultor o directivo, donde los hombres representan proporciones próximas al 100%[25].

---

[24] El índice *R* se calcula, de hecho, como se verá en la sección sobre la evolución de la segregación vertical, sobre la base de una clasificación distinta de las ocupaciones. El hecho de que, aún a pesar de ello, los tres índices dibujen la misma tendencia de evolución viene a dar peso a la validez de los resultados obtenidos.

[25] Es de inestimable importancia tener este hecho en cuenta a la hora de analizar las tablas de movilidad, normalmente construidas a partir de esquemas de clases con un número reducido de categorías y donde además se comparan distribuciones que corresponden a distintos sexos, esto es, la

Siguiendo la propuesta de Hakim de clasificar las distintas ocupaciones según se trate de ocupaciones feminizadas, masculinizadas o integradas (véase anexo metodológico), la tabla 11 recoge la distribución de hombres y mujeres dentro de cada uno de los tres tipos de ocupaciones según su grado de feminización. Siguiendo este procedimineto, encontramos que existe un alto grado de concentración de cada uno de los sexos dentro de las ocupaciones que podríamos llamar 'propias' (esto es, donde los individuos de su propio sexo predominan). Así, un 60% de las mujeres se encuentran ocupadas en ocupaciones femeninas, frente a un 21% de los varones; mientras un 58% de éstos se encuentra en ocupaciones masculinas, frente a un 16% de las mujeres.

Estas proporciones, siguiendo el mismo procedimiento que en la sección anterior, pueden servirnos como indicadores de la evolución de la segregación ocupacional entre distintas cohortes de *jóvenes* de 25 años. Cuanto mayor sea el grado de penetración de las mujeres en lo se pueden considerar 'guetos' del empleo masculino —y viceversa, cuanto mayor la presencia de los hombres en las ocupaciones femeninas—, mayor la debilidad de las fronteras entre los mundos del empleo masculino y femenino y menor, por tanto, la segregación ocupacional propiamente dicha (Hakim 1993a).

Como se puede apreciar en la tabla 12, las tendencias de evolución no corren paralelas entre ambos sexos[26]. Mientras las mujeres *jóvenes* han disminuido en más de la mitad su presencia en las ocupaciones masculinas desde mediados de la década de los cuarenta hasta nuestros días (de 39.2 a 17.9 por ciento), los hombres han aumentado,

---

distribución del padre en la estructura ocupacional con la de la hija. Si al agrupar los distintos grupos ocupacionales en clases no se tiene en cuenta el efecto de la segregación ocupacional, es posible que nos encontremos con clases tan heterogéneas entre sí como internamente (Birkelund 1992), eso sin contar con la dificultad de interpretar la movilidad misma entre las distintas clases (Salido y Pisati 1992). La extendida costumbre de clasificar a todos los empleados del comercio y la administración en una sola categoría, por ejemplo, obvia el hecho de que las mujeres se concentran, precisamente, en los niveles más bajos del empleo administrativo, con una proporción mucho mayor de hombres empleados en tareas de almacén, o como contables, y el grueso de las mujeres empleadas como secretarias, telefonistas, cajeras, etc. En cualquier caso, y dado que sería humanamente inabarcable, además de operativamente imposible, un análisis de la movilidad ocupacional con el total de los grupos ocupacionales tal como están clasificados en la CNO, por ejemplo, es importante tener en mente el hecho de la existencia de la segregación ocupacional para no caer en interpretaciones simplistas en el análisis de las pautas observadas de la movilidad de hombres y de mujeres (véase tablas 1 y 2 en el anexo, donde se presenta la distribución de los sexos en las distintas clases ocupacionales así como el contenido ocupacional de cada una de ellas para cada sexo).

[26] De nuevo, el procedimiento utilizado para analizar el 'cambio generacional' es el de examinar la población "joven adulta" de distintas cohortes de edad.

aunque sólo ligeramente, su presencia en las ocupaciones femeninas en el mismo período de tiempo (pasando de 28.8 a 33.3 por ciento). Por otra parte, las mujeres han incrementado en 20 puntos su concentración en las ocupaciones femeninas, mientras los hombres la han disminuido en 13 puntos en las ocupaciones masculinas. La conclusión que se puede extraer de estos datos es que la segregación ocupacional ha dado un paso adelante hacia su profundización durante las últimas cuatro décadas entre la población joven de nuestro país.

5.4.2. El cambio en la posición relativa de la mujer en la estructura de empleo: la evolución de la segregación vertical.

El estudio de la segregación ocupacional vertical supone, como señalé más arriba, un desplazamiento del centro de atención desde el análisis del grado de tipificación de la estructura de empleo hacia el de la *desigual* distribución de los sexos en aquélla. En concreto, el estudio de la desigualdad sexual se ceñirá aquí al estudio de la evolución del peso relativo de la mujer en distintas *clases ocupacionales*, que vienen a agrupar los distintos grupos ocupacionales utilizados en el análisis de la segregación horizontal en un número reducido y ordenado de posiciones en la estructura ocupacional. La clasificación utilizada comprende, así, 13 clases, que se corresponden con el esquema de clases presentado en el capítulo 3, sólo que han sido ordenadas según su puntuación media en la escala de prestigio de Treiman (1977) (véase tabla 13). De esta manera, las clases que puntúan más alto en términos de prestigio pueden ser consideradas como 'mejores' que el resto, al tiempo que la presencia de las mujeres en ellas puede ser interpretada como un indicador de la mejora de la posición relativa de las mujeres en la estructura del empleo.

Siguiendo este criterio, las clases con un nivel medio de prestigio más alto son, por este orden: 'profesionales', 'directivos', 'profesionales de grado medio' y 'empleados cualificados de la administración y el comercio'. La cuestión que se trata de evaluar aquí, hasta qué punto las mujeres han mejorado su posición relativa dentro de la

estructura del empleo a lo largo de las últimas décadas, se considerará, así, a través del acceso relativo de las mujeres a los estratos más altos de la jerarquía ocupacional, representados por estas cuatro clases. Es importante señalar que mientras dos de ellas, directivos y empleados no manuales intermedios, forman parte del trabajo de cuello blanco en el sentido más tradicional (gestión y administración de bienes), otras dos, profesionales de grado alto y de grado medio, constituyen, en sí, el estrato más alto del empleo de los servicios. El examen de la evolución de la presencia de la mujer en estas cuatro clases puede darnos alguna pista sobre la existencia de diferencias de evolución entre las mismas, además de la naturaleza precisa del acceso genérico de las mujeres a los niveles altos del empleo.

Pero antes de proceder al análisis de esta cuestión desde un punto de vista longitudinal, conviene primero tener una idea de cuál es la situación concreta en que las mujeres españolas, en su conjunto, se encontraban a este respecto a comienzos de la década de los 90. Para ello se utilizan dos índices, que tienen por objeto medir, precisamente, el grado de sobre- o infrarepresentación femenina en las distintas clases: la Razón entre los sexos, ponderada con respecto al peso de las mujeres en el total de la fuerza de trabajo (Hakim 1981) y el Indice de Charles (1992), utilizado anteriormente, sólo que calculado aquí para cada una de las clases individualmente (véase anexo metodológico).

Como se puede observar en la primera columna de la tabla 16, la razón entre los sexos dentro de cada clase resulta en general favorable a los varones, con la excepción de las clases 11, profesionales de grado medio, 5, empleados no manuales no cualificados, y 13, trabajadores no cualificados de los servicios, que muestran razones superiores a la unidad, indicando la existencia de una proporción mayor de mujeres que de varones. Por su parte, la razón entre los sexos de Hakim (1981), al ponderar estos valores por el peso efectivo de las mujeres en la fuerza de trabajo global, tiene el efecto de multiplicarlas por un factor de 1.79 (inversa de la razón entre la proporción media de mujeres y la de hombres en el empleo total según la *Encuesta ECBC*).

Estos mismos resultados, como era de esperar, son corroborados por los índices de razón de Charles (1992), siendo las clases con un mayor nivel de infrarepresentación

femenina las relacionadas con el empleo manual, el desempeño de tareas directivas y la posesión del capital, especialmente en el ámbito agrario, mientras su presencia se desvía positivamente de la media en las ocupaciones no manuales de grado bajo, en los servicios no cualificados y entre los profesionales de grado medio (véase tabla 15).

5.4.2.1. El análisis del cambio desde un punto de vista longitudinal.

Tal como propone Hakim (1993b), los índices utilizados en la sección anterior pueden también servir como indicadores del cambio social en cuanto reflejo de los cambios ocurridos en la posición relativa de la mujer dentro de la estructura ocupacional. Para ello se sigue el mismo procedimiento que en secciones anteriores, esto es, el análisis de la evolución para distintas cohortes de *jóvenes* de los índices considerados.

Las principales tendencias de evolución de la sobrerepresentación femenina observadas a través de estos índices son las siguientes:

(a) la razón se vuelve favorable a las mujeres en las clases 1, 10 y 12;

(b) cambia su sentido en favor de los varones en las clases 2 y 7; y

(c) se mantiene favorable a las mujeres en las clases 5, 11 y 13.

Sin embargo, bajo esta última tendencia genérica de mantenimiento de la razón entre los sexos a favor de las mujeres es posible destacar pautas singulares de evolución intercohorte para cada una de las distintas clases. En primer lugar, el empleo no manual de bajo grado, clase 5, experimenta una tendencia de incremento constante, que hace que la Razón de Hakim pase de un valor de 1.23 para la cohorte mayor (nacida entre 1920 y 1935) a un valor de 2.28 para la cohorte más joven (nacida entre 1956 y 1965). En segundo lugar, la clase 11, *semiprofesionales*, se mantiene como una de las más feminizadas, experimentando el valor del índice tan sólo una ligera variación entre las dos cohortes extremas (de 1.74 a 2.00). Por último, quizá el cambio más significativo se puede observar en la clase 13, empleados de los servicios no cualificados, en la que el Indice de Hakim pasa de valores muy altos en las cohortes mayores (6.33 en la cohorte mayor e, incluso, 7.20 en la cohorte inmediatamente siguiente) a un valor de 1.59 entre

la más joven (véase tabla 16). Así, el empleo de tipo administrativo y el profesional de grado medio reemplazan al empleo no cualificado de los servicios como ámbito donde se da el mayor grado de feminización (o sobrerepresentación femenina) de toda la estructura ocupacional, lo cual resulta, a su vez, indicativo de un cambio importante en cuanto a la composición por sexo de los niveles más bajos del empleo de los servicios que, al menos entre la población *joven*, tienden a perder su carácter típicamente femenino.

Estas mismas tendencias se repiten en los valores obtenidos para el Indice de Razón de Charles calculado para distintas cohortes de edad a los 25 años, como se puede apreciar en la tabla 17. Los cambios más significativos en cuanto al nivel de sobrerepresentación de las mujeres en la estructura ocupacional vienen dados por la feminización de la clase 10, profesionales, que pasa de un coeficiente negativo importante a uno positivo a lo largo de las cuatro cohortes consideradas; el mantenimiento de la presencia femenina en las semiprofesiones, aún incrementándola ligeramente; y la disminución considerable de su representación en el empleo no cualificado de los servicios en la cohorte más joven (cuyo coeficiente experimenta la siguiente evolución, desde la cohorte mayor a la más joven: 0.89, 0.98, 0.70, 0.31). Otras áreas típicas del empleo femenino con escaso nivel de cualificación, como el empleo administrativo y del comercio, sufren sin embargo un incremento creciente en cuanto a la proporción de mujeres se refiere (con la siguiente trayectoria de evolución, de la cohorte mayor a la menor: 0.19, 0.30, 0.39, 0.46).

Estos resultados vienen a sumarse a los obtenidos a través del examen de la evolución de la Razón de Hakim para poner de relieve cómo la presencia de las jóvenes se ha incrementado a lo largo de las últimas cinco décadas principalmente en aquellas clases relacionadas con el empleo de los servicios, especialmente en sus niveles más altos (clases 10 y 11), y con el empleo administrativo, observándose una pérdida de la representación femenina en los niveles más bajos del empleo en general (clases 7 y 13), especialmente marcada en el ámbito de los servicios.

El examen conjunto de los distintos índices considerados en las dos últimas secciones nos permite extraer la conclusión de que, a pesar del incremento

experimentado por los índices agregados de segregación entre la población *joven* de las cohortes de edad más recientes, la posición relativa de la mujer en la estructura ocupacional ha experimentado una mejoría importante, tanto por lo que respecta a sus oportunidades de acceso a los niveles más altos de la jerarquía ocupacional en términos absolutos, como desde el punto de vista del reparto entre los sexos de dichas posiciones.

5.5. Las dos fases de la integración laboral de la mujer en España: sus efectos sobre la segregación ocupacional por género.

Como señala Garrido en su libro *Las dos biografías de la mujer en España* (1992), se pueden señalar dos fases en la integración reciente de la mujer en el mercado laboral en nuestro país, coincidentes, por otra parte, con sendos períodos de expansión del empleo en términos generales. Cada una de ellas se encuentra caracterizada, sin embargo, de manera peculiar, ofreciendo oportunidades y expectativas vitales y laborales muy dispares para las distintas generaciones de mujeres que acceden al empleo en esos períodos. Teniendo esto en cuenta, resulta de especial interés indagar sobre la evolución sufrida por la segregación ocupacional en nuestro país durante cada una de estas fases de la integración laboral femenina. Situemos en primer lugar cada una de ellas desde un punto de vista cronográfico[27].

Tal como expone Garrido, la primera de ellas coincide con el contexto de bonanza económica de finales de los años sesenta y "encontró a la mujer española muy ocupada en la carrera familiar y sin preparación ni cualificación para aprovechar las oportunidades de empleo" que brindaba el favorable contexto económico y demográfico de la época. (*Ibídem*:31), Como resultado de ello, la integración de las mujeres en la actividad extradoméstica se produjo como fuerza de trabajo secundaria, ocupando los

[27] A continuación se exponen, de manera sucinta, las ideas básicas sobre la caracterización de estas dos fases de la integración laboral femenina en nuestro país, desarrolladas ampliamente por Garrido a lo largo de la citada obra.

niveles más bajos y, por tanto, más vulnerables, del mercado de trabajo. Cuando a mediados de la década de los 70 la crisis económica hace mella en el empleo, éstas constituyen buena parte del contingente de la fuerza de trabajo que primero es expulsado del mercado.

La segunda fase, por su parte, coincide con el inigualable período expansivo que experimenta el empleo en nuestro país durante el último lustro de la década de los 80. Durante este período las ocupaciones que más crecen, tanto en términos absolutos como relativos, son las relacionadas con el empleo administrativo, que se feminiza notablemente de la mano de la expansión de los empleos en el sector público (*Ibidem*: 39). Este ámbito del empleo supone, a diferencia del empleo de las mujeres que se incorporaron al mercado quince años atrás, una vía para el desarrollo de una carrera, si no profesional, sí, al menos, laboral. Además, es importante tener en cuenta que el período de crisis sirve para que un segmento importante de la fuerza de trabajo, especialmente jóvenes y mujeres, ante la dificultad de un acceso fácil al empleo y la creciente sobrevaloración de los estudios, incremente notablemente su inversión en capital humano, con importantes consecuencias sobre el perfil de la oferta de empleo femenina.

Resulta de interés examinar la evolución de la segregación ocupacional durante dos períodos históricos concretos, comprendidos entre 1969 y 1974 y entre 1986 y 1991, a través de los datos de la *Encuesta ECBC*. Veamos cuál era la posición en cada uno de estos períodos históricos de las distintas generaciones de mujeres en competencia dentro del mercado. Concretamente, se consideran dos cohortes de edad para cada período:

(a) PERÍODO 1969-1974: la cohorte nacida entre 1934 y 1939, que cuenta 35 años en el intervalo comprendido entre 1969 y 1974, y la nacida entre 1944 y 1949, que cuenta 25 años en este mismo período;

(b) PERÍODO 1986-1991: la cohorte nacida entre 1951 y 1956, que tiene 35 años en el período 1986-1991, y la cohorte nacida entre 1961 y 1966, que tiene 25 años en este mismo período.

De esta manera se ponen en relación tres componentes del "paso del tiempo", a saber, la edad biológica, el período histórico y la cohorte de nacimiento. Lógicamente,

dependiendo del 'transcurrir de los tiempos', la misma edad biológica puede no tener un mismo contenido ni un mismo significado, por lo que las diferencias entre distintas cohortes de edad, comparadas en un mismo momento biográfico, por ejemplo, los 25 años, pueden deberse a las circunstancias concretas en que dichas cohortes hacen frente a cualquiera de los procesos clave de integración vital y social de los individuos (nupcialidad, natalidad, formación, trabajo). Mientras tanto, la rapidez de los cambios puede hacer que existan diferencias importantes entre dos cohortes de edad distintas, que, sin embargo, concurren en el mercado laboral en el mismo lapso de tiempo. Así, las comparaciones posibles son:

1) entre las mujeres de 25 y 35 años, en cada período histórico concreto considerado. Esta comparación nos permite hacernos una idea sobre la existencia, o no, de diferencias cualitativas en términos de segregación ocupacional entre las mujeres de distintas edades y, aunque sea en términos relativos, de la existencia y dirección de las posibles tendencias de cambio de aquélla.

2) entre los dos momentos históricos distintos, para las mujeres de cada una de las edades consideradas. Por su parte, esta comparación nos permite adentrarnos en la observación del cambio generacional, siendo posible evaluar la persistencia o no de dichas diferencias entre las mujeres de la misma edad biológica pertenecientes a distintos momentos históricos.

5.5.1. La segregación ocupacional durante el período de 1969-1974.

Como señalé anteriormente, aquí se pondrán en comparación dos generaciones de mujeres: las nacidas entre 1944 y 1949 y las nacidas entre 1934 y 1939 que, en el período considerado, cuentan, respectivamente, 25 y 35 años de edad.

En primer lugar, los porcentajes de columna, como reflejo del perfil de ocupación, pueden servirnos como indicadores del patrón de la segregación horizontal de

las mujeres de estas dos generaciones[28]. Una de las principales diferencias que se aprecian entre ambas cohortes es el aumento de la salarización de la fuerza de trabajo joven femenina. Todo el empleo por cuenta propia disminuye en términos relativos entre las dos cohortes de edad, pero en particular la proporción de mujeres "pequeñas propietarias agrarias" lo hace de manera especialmente llamativa, pasando de representar un 13% de la fuerza de trabajo femenina entre las mujeres de la cohorte mayor, a únicamente un 1% de la misma entre la más joven. Por el contrario, el empleo de tipo directivo aumenta bastante en términos relativos, aunque siga representando una parte residual del empleo global femenino. Por otra parte, quizá una de las diferencias más notables entre el perfil de empleo de ambas generaciones radica en que el empleo manual no cualificado (en la industria y en los servicios) y, especialmente, el empleo no manual bajo, tienen un peso bastante mayor entre las mujeres jóvenes que entre las mujeres maduras. Esta descualificación aparente del empleo femenino se ve compensada por un aumento bastante importante del empleo profesional de grado alto y medio que pasa, respectivamente, del 1.6% entre las mujeres de 35 años al 4.5% entre las de 25 años y del 6% al 9.6% (véase tabla 18).

En segundo lugar, los porcentajes de fila pueden darnos una idea bastante aproximada del alcance de la segregación vertical, esto es, del grado de sobrerepresentación de las mujeres, o feminización, de las distintas clases ocupacionales[29]. Las variaciones más importantes hacen referencia a una disminución espectacular de la presencia femenina en las clases relacionadas con la propiedad (clases 1, 2 y 9), acorde, por otra parte, con la disminución del peso relativo de estas categorías dentro del empleo femenino global. Esta disminución, sin embargo, debe ser interpretada con cierta precaución, puesto que es bien sabido que la incorporación de las mujeres a la categoría de "trabajadoras por cuenta propia" tiene, frecuentemente, mucho que ver con

[28] Al considerar cohortes de edad nacidas en un intervalo de tiempo tan corto (5 años), el tamaño muestral se ve considerablemente reducido, por lo que el análisis de la segregación ocupacional a través de la construcción de índices agregados no resulta la estrategia más aconsejable, limitándome aquí a un análisis sencillo de porcentajes de fila y de columna.

[29] En la tabla 20 se incluyen los correspondientes índices de sobrerepresentación (Hakim y Razón entre los sexos) correspondientes a estos porcentajes a efectos ilustrativos, aunque aquí se ha preferido seguir directamente el comentario de la evolución de los porcentajes de fila por los motivos de tamaño muestral antes comentados.

la participación como ayuda familiar en la explotación o negocio familiar y, según consideramos mujeres de mayor edad, con cambios en el estado civil y, más concretamente, con el paso al estado de viudedad. Será necesario, pues, comparar las cifras correspondientes a las mujeres de estas mismas edades de un período histórico posterior para poder evaluar si se trata, efectivamente, de una tendencia histórica de cambio o de un efecto biográfico debido a las diferencias de edad existentes entre las dos cohortes en comparación, cuestión que se abordará más adelante (véase sección 5.5.3).

Por otra parte, la variación al alza más importante entre la cohorte mayor y la joven en términos de feminización se encuentra entre las clases 3, directivos, y 12, trabajadores cualificados de los servicios. Un aumento importante, aunque menos espectacular, de la proporción de mujeres se produce entre las clases de trabajadores no manuales bajos, manuales no cualificados y, dentro del empleo en los servicios, entre los profesionales y semiprofesionales. Las ocupaciones relacionadas con el empleo de los servicios tienden, con la única excepción de los trabajadores no cualificados, donde la proporción de mujeres rondaba ya el 80% y sólo aumenta entre las dos cohortes en cinco puntos, a feminizarse. Pero de especial interés por lo que respecta a la evolución de la posición relativa de la mujer en el ámbito laboral es su penetración, precisamente, en los sectores del empleo de alta cualificación, especialmente dentro de los servicios.

En cualquier caso, se puede decir que, en términos generales, la estructura del empleo de las jóvenes del período de principios de los sesenta es ciertamente distinta de las que tienen siquiera diez años más en ese mismo período. En primer lugar, y como rasgo fundamental, hay que señalar su masiva 'retirada' del empleo por cuenta propia, especialmente del agrícola, además de la penetración en sectores del empleo de cuello blanco de bajo nivel, pero también en los niveles más altos del empleo de los servicios. Como rasgos comunes entre ambas cohortes, por otra parte, señalar el fuerte peso del empleo no cualificado de los servicios, con un nivel de feminización incluso mayor entre las jóvenes, seguido de un peso relativamente importante del empleo manual no cualificado y por cuenta propia (clase 2).

5.5.2. La segregación ocupacional durante el período de 1986-1991.

Las dos generaciones comparadas aquí son las nacidas entre 1951 y 1956, por un lado, y 1961 y 1966, por otro, que tienen, por tanto, 35 y 25 años, respectivamente, en el período que va de 1986 a 1991.

Veamos, en primer lugar, las principales diferencias en cuanto a los perfiles de empleo (porcentajes de columna) de estas dos cohortes en este período histórico (véase el panel de la tabla 18). La variación intercohorte más significativa se refiere al aumento del peso del empleo no manual de bajo nivel, que representa un 35% del empleo de las jóvenes, en consonancia con la fuerte expansión del empleo público ocurrida durante este período en nuestro país. Para las mujeres de la cohorte mayor, por su parte, este tipo de empleo también representa la opción con mayor peso (21%), seguida del empleo como semiprofesionales, trabajadoras por cuenta propia (no agrarias) y trabajadoras cualificadas de los servicios. Entre las jóvenes se aprecian dos particularidades de interés: la primera, ya comentada, es que el empleo administrativo representa más de un tercio del total; la segunda, que el empleo profesional de grado alto aumenta su cuota relativa hasta prácticamente igualar el de grado medio (enfermeras, etc.), como reflejo de la expansión de la educación superior entre las cohortes de mujeres jóvenes de la década de los ochenta.

Por otra parte, en la comparación de las dos cohortes se advierte un efecto generalizado de aumento del grado de feminización de la estructura de empleo, de manera que la proporción de mujeres dentro de cada clase ocupacional aumenta sistemáticamente, entre las dos cohortes comparadas salvo entre los pequeños propietarios agrarios, los semiprofesionales y los trabajadores cualificados de los servicios, donde la tendencia es inversa. Pero para darle un sentido más profundo a estos cambios conviene interpretarlos desde un punto vista diacrónico.

5.5.3. *La evolución de la segregación ocupacional en las últimas dos décadas: el cambio en el perfil del empleo.*

Una vez examinadas por separado las diferencias entre las mujeres que contaban 25 y 35 años durante los dos períodos históricos distintos, deberíamos estar en condiciones de establecer cuáles de esas diferencias se deben a un efecto generacional, esto es, al cambio entre unas y otras cohortes en su forma de relacionarse con el empleo y de distribuirse dentro del mismo, o a un efecto asociado a la diferencia de edad biológica entre aquéllas.

Por una parte, las diferencias entre las mujeres de 25 años y las de 35 años que se repiten en ambos períodos (y que, por tanto, cabría pensar que se deben al distinto momento biográfico que denotan) son, sin embargo, bastante limitadas. En primer lugar, entre las mujeres mayores el empleo por cuenta propia tiene mayor peso que entre las jóvenes, como resultado del efecto anteriormente comentado de la mayor probabilidad de 'herencia' de la propiedad entre las mujeres de cierta edad. En segundo lugar, el empleo manual cualificado, esto es, la proporción de mujeres que posee un 'oficio' en términos tradicionales, representa una proporción menor entre las jóvenes que entre las maduras (mientras que, a la inversa, el no cualificado tiene un peso mayor entre las jóvenes), como, por otra parte, resulta lógico dentro de un ámbito donde la cualificación se adquiere, principalmente, a través del ejercicio del oficio.

Sin embargo, la proporción de trabajadoras cualificadas es cada vez menor entre las sucesivas cohortes de mujeres al tiempo que el empleo manual en su conjunto disminuye notablemente. Estos cambios corresponden más bien a tendencias de cambio históricas que a diferencias debidas a la edad. Además de ésta, se pueden señalar las siguientes tendencias de evolución del perfil de empleo de la mujer entre los dos períodos considerados: (a) disminución creciente del empleo agrario en su conjunto, pero especialmente del relacionado con la propiedad de la tierra; (b) aumento espectacular del empleo no manual de baja cualificación; y (c) aumento del empleo de tipo profesional.

Esta visión puede detallarse aún más, concretando la evolución del empleo entre los dos períodos para las jóvenes y para las maduras por separado. En cuanto a las diferencias concretas apreciables entre las dos cohortes de mujeres jóvenes, cabe señalar,

sobre todas las demás, un incremento fortísimo de la proporción de empleadas administrativas (de 13.6% a 34.8%) y de las profesionales (de 4.5% a 7.5%), mientras el peso de las empleadas no cualificadas de los servicios queda reducido a la mitad, igual que el de trabajadoras manuales no cualificadas.

Por su parte, entre las dos cohortes de mujeres maduras consideradas se observan también cambios radicales en cuanto a su perfil de empleo, que vienen a confirmar la impresión genérica extraída más arriba sobre la evolución de la oferta de empleo femenina en las últimas dos décadas. En primer lugar, se aprecia una disminución del empleo agrario por cuenta propia, hasta su práctica extinción como alternativa vital para las mujeres de esta edad(del 13.4% al 1.4%); en segundo lugar, un aumento considerable del empleo no manual bajo (del 6.3% al 21.6%) y cualificado de los servicios (3.7% a 12.5%), así como de la proporción de profesionales (1.6% a 4.7%) y semiprofesionales (6.0% a 17.8%). Por último, el empleo manual pierde peso entre las mujeres, especialmente el no cualificado (10.5% a 6.3%), así como el empleo no cualificado de los servicios (23.3% a 9.5%).

Resumiendo, las mujeres de 35 años que se encontraban en el mercado de trabajo en el período de 1969-74, se encontraban en ocupaciones no cualificadas de los servicios o manuales, o trabajando por cuenta propia, probablemente como ayudas familiares, esto es, formando parte, en su mayoría, de un segmento secundario del mercado de trabajo. Las mujeres jóvenes de este mismo período, por su parte, habían ya variado en algún aspecto su perfil de empleo, por ejemplo, aumentando su presencia en los niveles altos del empleo de los servicios, aunque realmente era el empleo no cualificado de los servicios el que representaba una opción de mayor peso sobre el resto, incluso mayor que para las maduras. Por lo demás, el empleo administrativo había comenzado a despuntar como alternativa importante para el empleo femenino, dando lugar, en su conjunto, a que la salarización de la fuerza de trabajo femenina se tradujera en su mayor concentración en los niveles más bajos del empleo[30]. Las diferencias entre ambas se traducen, pues, en que, aunque las más jóvenes están en una posición semejante a las

[30] En concreto, si sumamos la proporción correspondiente a las clases 5, 7 y 13, un 53.7%, de las mujeres de 25 años estaba en empleos de baja cualificación, frente a un 40.1% de las de 35 años.

mayores, entre las primeras comienza a despuntar la presencia de las ocupaciones no manuales bajas y de las profesiones como opción importante de empleo.

Las mujeres de 35 años, en 1986-91, por su parte, tienen un perfil de empleo sustancialmente distinto al de las que vivieron su misma edad biológica tres lustros antes. El trabajo no manual cobra peso específico, especialmente el cualificado de los servicios (semiprofesionales y trabajadoras cualificadas de los servicios) y el de tipo administrativo, mientras que el no cualificado desciende notablemente[31]. Estos mismos rasgos básicos caracterizan el perfil de empleo de las mujeres de 25 años de este mismo período, pudiéndose resaltar únicamente diferencias de grado, pero no de cualidad, entre los patrones de distribución en la estructura ocupacional de *jóvenes* y *maduras*, de lo cual cabría concluir que las mujeres comprendidas en el intervalo de edad de los 25 y los 35 años forman un conjunto más o menos homogéneo en cuanto a sus pautas de distribución en la estructura de empleo en este período.

5.5.4. La evolución de la segregación ocupacional en las últimas dos décadas: el cambio en la posición relativa de la mujer en el empleo.

Por último, comparando las distribuciones relativas de mujeres frente a hombres en cada clase ocupacional entre las dos cohortes de jóvenes consideradas, 1944-49 y 1961-66, resaltan dos diferencias principales. La primera, es el descenso en la feminización del empleo no cualificado de los servicios entre las de la cohorte más joven; la segunda, el aumento espectacular de la feminización entre los niveles medios del empleo no manual. Por su parte, entre las dos cohortes de mujeres de 35 años consideradas, nacidas en 1934-39 y en 1951-56, es de destacar, igualmente, el descenso de la feminización de la clase de los trabajadores no cualificados de los servicios, además de un incremento del empleo no manual bajo y del resto del empleo de los servicios.

---

[31] Así, la proporción de mujeres en empleos no cualificados (manuales, no manuales y de los servicios) pasan del 40% al 37%, mientras que la de mujeres en empleos de tipo profesionales (profesionales y semiprofesionales) pasa del 7.4% al 22.5%.

A lo largo de las últimas dos décadas, pues, la feminización ha hecho mella, de forma particular, en las ocupaciones de los servicios, especialmente entre las de nivel alto, así como en el empleo no manual, en detrimento del empleo bajo de los servicios y del trabajo por cuenta propia. Además, el grado de feminización de los distintos segmentos del mercado, considerado entre las mujeres maduras, nos da una idea de las variaciones en el tipo de trayectorias laborales seguidas por éstas, así como en el grado de permanencia y estabilidad de aquéllas y, por tanto, sobre la definición de nuevas vías de carrera femeninas. El acusado grado de feminización de las semiprofesiones, del trabajo cualificado de los servicios y del trabajo de tipo administrativo entre las mujeres de 35 años de finales de los ochenta nos da una idea de su grado de permanencia en ciertos niveles del empleo que, por diferencia a las mujeres de su misma edad de principios de los setenta, ha ganado posiciones, volviéndolas femeninas, dentro de segmentos del mercado considerados masculinos y, lo que es más, de carácter primario, como son el empleo público y el empleo de tipo profesional.

Tabla 5.1. Distribución sectorial del empleo por sexo. Censos 1971-1991.

CENSO 1971

	TOTAL		MUJERES		VARONES	
SECTOR	n	%	n	%	n	%
PRIMARIO	2958728	25.2	312367	13.6	2646361	28.0
MANUFACTURA	4362864	37.1	720960	31.3	3641904	38.6
DISTRIBUCIÓN	1902709	16.2	389447	16.9	1513262	16.0
ADMÓN.PÚBLICA	461896	3.9	54796	2.4	407100	4.3
SERV.CONSUMO	1203740	10.2	498344	21.6	705396	7.5
SERV.SOCIALES	546195	4.6	272365	11.8	273830	2.9
SERV.EMPRESAS	312262	2.7	53890	2.3	258372	2.7
Total	*11748394*	*100.0*	*2302169*	*100.0*	*9446225*	*100.0*
Total servicios	*2062197*	*17.6*	*824599*	*35.8*	*1237598*	*13.1*

CENSO 1981

	TOTAL		MUJERES		VARONES	
SECTOR	n	%	n	%	n	%
PRIMARIO	1686080	16.0	232041	9.5	1454039	18.0
MANUFACTURA	3809975	36.1	558581	22.9	3251394	40.1
DISTRIBUCIÓN	1839807	17.5	446890	18.3	1392917	17.2
ADMÓN.PÚBLICA	588877	5.6	129888	5.3	458989	5.7
SERV.CONSUMO	1135390	10.8	437108	17.9	698282	8.6
SERV.SOCIALES	842260	8.0	489948	20.1	352312	4.4
SERV.EMPRESAS	637616	6.0	147171	6.0	490445	6.1
Total	*10540005*	*100.0*	*2441627*	*100.0*	*8098378*	*100.0*
Total servicios	*2615266*	*24.8*	*1074227*	*44.0*	*1541039*	*19.0*

CENSO 1991

	TOTAL		MUJERES		VARONES	
SECTOR	n	%	n	%	n	%
PRIMARIO	1238733	10.1	275636	8.0	963097	10.9
MANUFACTURA	4122175	33.6	697659	20.3	3424516	38.8
DISTRIBUCIÓN	2211755	18.0	696969	20.3	1514786	17.2
ADMÓN.PÚBLICA	914510	7.5	304318	8.8	610192	6.9
SERV.CONSUMO	1186706	9.7	481364	14.0	705342	8.0
SERV.SOCIALES	1226147	10.0	771645	22.4	454502	5.1
SERV.EMPRESAS	1371801	11.2	214064	6.2	1157737	13.1
Total	*12271827*	*100.0*	*3441655*	*100.0*	*8830172*	*100.0*
Total servicios	*3784654*	*30.8*	*1467073*	*42.6*	*2317581*	*26.2*

Tabla 5.2. Distribución sectorial del empleo en distintos países según la clasificación de Esping-Andersen y variación porcentual bruta y relativa experimentada en los períodos reseñados.

	Alemania			Suecia			Estados Unidos			España		
	1985	1960-85		1985	1960-85		1988	1960-88		1991	1971-91	
SECTOR	%	- %	%Δ	%	- %	%Δ	%	- %	%Δ	%	- %	%Δ
Primario	4.9	-9.3	-65.5	6.5	-7.6	-53.9	3.1	-4.3	-58.1	10.1	-15.1	-59.9
Manufact.	39.7	-8.8	-18.1	28.5	-13.7	-32.5	25.4	-9.9	-28.0	33.6	-3.5	-9.5
Distribuc.	20.7	2.0	10.7	19.2	-1.0	-4.9	22.7	-0.4	-1.7	18.0	1.8	11.3
Admón. P.	7.8	2.9	59.2	6.8	3.9	134.5	4.8	-0.8	-15.7	7.5	3.5	89.5
Serv. Cons.	6.4	0.6	10.3	5.4	-2.8	-34.1	11.9	3.0	26.3	9.7	-0.6	-5.6
Serv. Soci.	12.0	7.5	166.7	26.4	17.1	183.9	20.9	9.7	86.6	10.0	5.3	114.9
Serv. Empr.	7.8	4.4	129.4	7.3	4.4	151.7	11.2	4.8	70.6	11.2	8.5	320.6

Fuente: Censos de 1971 y 1991, para España, y Esping-Andersen (1990) para el resto de los países.

Tabla 5.3. Aumento del empleo por sector de actividad durante las dos últimas décadas, según las estadísticas del Censo.

1981-1991

	TOTAL			MUJERES			VARONES		
SECTOR	Abs.	- %	%Δ	Abs.	- %	%Δ	Abs.	- %	%Δ
PRIMARIO	-447347	-5.9	-36.9	43595	-1.5	-15.7	-490942	-7.0	-39.3
MANUFACTURA	312200	-2.6	-7.1	139078	-2.6	-11.4	173122	-1.4	-3.4
DISTRIBUCIÓN	371948	0.6	3.3	250079	1.9	10.6	121869	0.0	-0.3
ADMÓN.PÚBLICA	325633	1.9	33.4	174430	3.5	66.2	151203	1.2	21.9
SERV.CONSUMO	51316	-1.1	-10.2	44256	-3.9	-21.9	7060	-0.6	-7.4
SERV.SOCIALES	383887	2.0	25.0	281697	2.4	11.7	102190	0.8	18.3
SERV.EMPRESAS	734185	5.1	84.8	66893	0.2	3.2	667292	7.1	116.5
Total	*1731822*		*92.2*	*1000028*		*42.8*	*731794*		*106.5*
Total servicios			*99.6*			*-7.0*			*127.4*

1971-1991

	TOTAL			MUJERES			VARONES		
SECTOR	Abs.	- %	%Δ	Abs.	- %	%Δ	Abs.	- %	%Δ
PRIMARIO	-1719995	-15.1	-59.9	-36731	-5.6	-41.0	-1683264	-17.1	-61.1
MANUFACTURA	-240689	-3.5	-9.5	-23301	-11.0	-35.3	-217388	0.2	0.6
DISTRIBUCIÓN	309046	1.8	11.3	307522	3.3	19.7	1524	1.1	7.1
ADMÓN.PÚBLICA	452614	3.5	89.5	249522	6.5	271.5	203092	2.6	60.3
SERV.CONSUMO	-17034	-0.6	-5.6	-16980	-7.7	-35.4	-54	0.5	7.0
SERV.SOCIALES	679952	5.3	114.9	499280	10.6	89.5	180672	2.2	77.6
SERV.EMPRESAS	1059539	8.5	320.6	160174	3.9	165.7	899365	10.4	379.4
Total	*523433*		*461.2*	*1139486*		*434.8*	*-6161053*		*470.8*
Total servicios			*429.9*			*219.8*			*463.9*

Tabla 5.4 **Análisis *Shift-Share* sobre el crecimiento del empleo femenino entre 1981 y1991.**

SECTOR	EFECTOS			Δ total (%)
	SECTOR	FEMINIZACIÓN	RESIDUO	
PRIMARIO	-0.00812	0.01358	-0.00501	0.00045
MANUFACTURA	-0.00375	0.00818	-0.00058	0.00385
DISTRIBUCIÓN	0.00138	0.01261	0.00041	0.01439
ADMÓN.PÚBLICA	0.00411	0.00627	0.00209	0.01247
SERV.CONSUMO	-0.00424	0.00222	-0.00023	-0.00225
SERV.SOCIALES	0.01164	0.00381	0.00095	0.01639
SERV.EMPRESAS	0.01184	-0.00452	-0.00383	0.00348
Total servicios	*0.01924*	*0.00151*	*-0.00311*	*0.01762*

Fuente: Censos 1981 y 1991.

Tabla 5.5. **Cruce del sector de actividad a los 25 años por sexo y cohorte de edad. Porcentajes de columna.**

SECTOR DE ACTIVIDAD	COHORTE DE EDAD[a]							
	25-34 años		35-44 años		45-54 años		55-70 años	
	V	M	V	M	V	M	V	M
Primario	9.2	2.7	10.8	4.1	19.0	12.9	37.3	28.7
Manufactura	38.7	26.2	43.4	25.5	47.0	28.5	32.6	30.2
Distribución	17.6	18.2	17.5	18.0	14.1	10.8	13.6	9.9
Admón.Pública	8.0	10.2	5.9	8.0	3.4	4.0	4.0	1.8
Serv.Consumo	10.7	17.1	6.4	17.2	6.0	28.8	3.0	19.6
Serv.Sociales	5.3	15.5	6.6	16.9	4.7	12.3	4.3	7.9
Serv.Empresas	10.6	10.0	9.4	10.3	5.8	2.8	5.2	2.0
Total servicios	26.6	42.6	22.4	44.4	16.5	43.9	12.5	29.5
N	*682*	*498*	*562*	*360*	*434*	*219*	*684*	*376*

[a] Las cohortes se denotan por la edad en el momento de la entrevista. La correspondencia entre ésta, la fecha de nacimiento y el momento histórico en el que la cohorte cumple 25 años es la siguiente:

Fecha de nacimiento (cohorte de edad)	Edad en 1991	Período en el que la cohorte cumple 25 años
1920-1935	55-70 años	1945-1960
1936-1945	45-54 años	1961-1970
1946-1955	35-44 años	1971-1980
1956-1965	25-34 años	1981-1990

Tabla 5.9. Porcentaje de mujeres dentro de distintas categorías ocupacionales y reparto del empleo femenino (porcentaje de fila) y masculino entre las distintas categorías (porcentaje de columna).

Categoría ocupacional	% de mujeres dentro de la categoría	% sobre el total del empleo masculino	% sobre el total del empleo femenino
Directivos	7.9	3.7	0.6
Gerentes	22.3	2.0	1.0
Supervisores	11.1	3.9	0.9
Ingenieros técnicos	9.2	3.1	0.6
Profesionales de la medicina	31.6	1.2	1.0
Profesores de enseñanza superior y media	49.5	1.1	2.0
Profesionales liberales	38.1	1.7	1.4
Profesionales sup. de la gestión y la admón.	32.1	2.7	2.3
Técnicos auxiliares	34.5	1.9	1.6
Auxiliares técnicos de la medicina	87.7	0.5	6.3
Profesores de enseñanza primaria y otros	65.0	2.3	7.5
Otros profesionales de nivel medio	63.9	0.7	2.2
Empleados comerciales	17.3	1.6	0.6
Empleados administrativos	55.5	8.8	19.7
Trabajadores de la hostelería	45.5	3.5	5.3
Trabajadores de los servicios	45.5	3.0	4.4
Vendedores	53.4	7.1	14.5
Trabajadores agrarios	21.2	9.1	9.4
Albañiles	1.4	11.1	0.3
Artesanos y trabajadores cualific. de la ind.	16.1	13.4	4.6
Operadores de maquinaria	34.6	4.1	3.9
Conductores de vehículos	1.9	5.0	0.2
Trabaj. de la limpieza y el serv. doméstico	94.1	0.4	10.9
Trabajadores no cualificados	16.7	7.7	2.8
Personal de las fuerzas armadas	0.0	0.3	0.0
No clasificados	52.5	0.2	0.5
Total		100.0	100.0

Fuente: Encuesta ECBC (1991). Población ocupada.

Tabla 5.10. Clasificación de distintos grupos ocupacionales según su grado de feminización. Población ocupada, 19-70 años.

CATEGORÍA OCUPACIONAL	TIPO DE OCUPACIÓN	
FEMENINA	**INTEGRADA**	**MASCULINA**
>51% mujeres	**22%-51%**	**0%-21%**
		Directivos
	Gerentes	
		Supervisores
		Ingenieros técnicos
	Profesionales de la medicina	
	Profesores de enseñanza superior y media	
	Profesionales liberales	
	Profesionales superiores de la gestión y la admón.	
	Técnicos auxiliares	
Auxiliares técnicos de la medicina		
Profesores de enseñanza primaria y otros profesores		
Otros profesionales de nivel medio		
		Empleados comerciales
Empleados administrativos		
	Trabajadores de la hostelería	
	Trabajadores de los servicios	
Vendedores		
		Trabajadores agrarios
		Albañiles
		Artesanos y trabajadores cualificados de la industria
	Operadores de maquinaria	
		Conductores de vehículos
Trabajadores de la limpieza y el servicio doméstico		
		Trabajadores no cualificados
		Personal de las fuerzas armadas
No clasificados		

Fuente: Encuesta ECBC (1991). Elaborado a partir de la tabla 5.8.

Tabla 5.11. Porcentaje de hombres y mujeres en distintos tipos de ocupación (*Indice de integración ocupacional de Hakim*). Población ocupada, 19-70 años.

TIPO DE OCUPACIÓN	% MUJERES	% HOMBRES	TOTAL
Masculina	16.4	57.9	43.0
Femenina	60.1	20.9	34.9
Integrada	23.6	21.2	22.1
N	*2098*	*1172*	*3270*

[a]Las distintas categorías han sido construidas a partir de la tabla 5.8.

Tabla 5.12. Evolución de la distribución por sexo de la población "joven adulta" (25 años) de distintas cohortes de edad en distintos tipos de ocupación (*Indice de integración ocupacional de Hakim*). Población alguna vez ocupada.

	COHORTE DE EDAD[a]											
TIPO DE	25-34 años			35-44 años			45-54 años			55-70 años		
OCUPACIÓN	% M	% V	Total	% M	% V	Total	% M	%V	Total	% M	% V	Total
Masculina	17.9	48.9	35.8	16.3	51.5	37.8	22.7	55.8	44.6	39.2	61.4	53.6
Femenina	62.0	33.3	45.4	68.1	32.2	46.2	56.9	30.6	39.5	41.1	28.8	33.1
Integrada	20.1	17.9	18.8	15.6	16.4	16.1	20.4	13.6	15.9	19.7	9.8	13.3
N	*500*	*689*	*1189*	*364*	*571*	*935*	*223*	*439*	*662*	*378*	*689*	*1066*

[a] Las cohortes se denotan por la edad en el momento de la entrevista. Véase nota a tabla 5.7.

Tabla 5.13. Puntuación media de prestigio de las distintas clases ocupacionales según la escala de prestigio de Treiman (1977).

CATEGORÍAS OCUPACIONALES	N	Media	Desviación Estándar	Error Estándar	Mínimo	Máximo	Intervalo de Confianza (1−α = 95%)
10. Profesionales	215	64,2253	10,1850	,6935	40,0000	78,0000	62,8585 a 65,5922
3. Directores-gerentes	69	56,6802	8,6588	1,0367	37,0000	68,0000	54,6115 a 58,7488
11. Semi-profesionales	352	54,0428	4,7668	,2537	36,0000	67,0000	53,5438 a 54,5418
4. Empl. no manuales interm.	198	48,3086	7,8832	,5602	27,0000	55,0000	47,2039 a 49,4133
1. Empleadores	87	44,7885	11,4139	1,2219	20,0000	65,0000	42,3594 a..47,2176
5. Empl. no manuales bajos	808	39,5868	6,4099	,2254	15,0000	53,0000	39,1443 a 40,0293
8. Pequeños prop. agrarios	234	38,8385	4,2302	,2763	20,0000	40,0000	38,2942 a 39,3829
2. Pequeños propietarios	695	38,0820	9,8660	,3742	16,0000	65,0000	37,3472 a 38,8167
6. Trabaj. manuales cualif.	866	37,4526	5,9851	,2033	22,0000	50,0000	37,0536 a 37,8516
12. Trabaj. servicios cualif.	284	36,9383	7,1615	,4245	22,0000	63,0000	36,1027 a 37,7739
7. Trabaj. manuales no cualif.	648	26,0950	7,9947	,3139	18,0000	48,0000	25,4786 a 26,7114
13. Trabaj. servicios no cualif.	555	22,4452	5,7538	,2441	16,0000	31,0000	21,9657 a 22,9247
9. Trabajadores agrarios	201	20,9396	2,4108	,1699	18,0000	31,0000	20,6046 a 21,2746
Total	5218	37,2753	12,7178	,1761	15,0000	78,0000	36,9302 a 37,6205

Tabla 5.14. Cruce clase ocupacional por sexo. Población ocupada, 19-70 años. Porcentajes de fila.

CLASE OCUPACIONAL	VARONES	MUJERES	TOTAL
1. Empleadores	89.4	10.6	73
2. Pequeños propietarios (comercio e industria)	65.2	34.8	523
3. Directivos	90.8	9.2	54
4. Empleados no manuales cualificados	68.4	31.6	153
5. Empleados no manuales semi y no cualificados	41.7	58.3	509
6. Trabajadores manuales cualificados	89.7	10.3	515
7. Trabajadores manuales semi y no cualificados	77.9	22.1	276
8. Pequeños propietarios agrarios	76.4	23.6	155
9. Trabajadores agrarios	82.8	17.2	86
10. Profesionales	66.3	33.7	184
11. Profesionales de grado medio	40.8	59.2	294
12. Trabajadores de los servicios cualificados	64.6	35.4	184
13. Trabajadores de los servicios semi y no cualific.	37.3	62.7	264
Total	*64.2*	*35.8*	*3270*

Tabla 5.15. Cruce de la clase ocupacional a los 25 años por sexo y cohorte de edad. Porcentajes de fila.

CLASE OCUPACIONAL[a]	COHORTE DE EDAD[b]											
	25-34 años			35-44 años			45-54 años			55-70 años		
	V	M	*N*	V	M	*N*	V	M	*N*	V	M	*N*
1	55.8	44.2	*20*	94.7	5.3	*16*	93.6	6.4	*23*	82.9	17.1	*33*
2	62.1	37.9	*125*	49.2	50.8	*80*	61.3	38.7	*78*	60.2	39.8	*132*
3	68.0	32.0	*8*	47.1	52.9	*7*	100.0	0.0	*7*	91.1	8.9	*16*
4	61.6	38.4	*32*	76.6	23.4	*30*	74.8	25.2	*18*	75.4	24.6	*15*
5	37.7	62.3	*261*	45.4	54.6	*167*	56.9	43.1	*60*	59.8	40.2	*87*
6	81.5	18.5	*189*	85.1	14.9	*194*	83.1	16.9	*128*	78.1	21.9	*142*
7	70.5	29.5	*142*	65.5	34.5	*126*	62.8	37.2	*112*	59.8	40.2	*188*
8	90.5	9.5	*23*	90.1	9.9	*28*	81.3	18.7	*45*	69.7	30.3	*182*
9	78.3	21.7	*35*	73.9	26.1	*29*	83.8	16.2	*28*	64.4	35.6	*105*
10	56.3	43.7	*78*	72.2	27.8	*41*	69.3	30.7	*30*	85.6	14.4	*32*
11	40.8	59.2	*93*	42.3	57.7	*87*	49.8	50.2	*41*	50.7	49.3	*41*
12	57.9	42.1	*63*	53.1	46.9	*56*	70.5	29.5	*35*	72.6	27.4	*33*
13	46.6	53.4	*112*	28.8	71.2	*69*	21.2	78.8	*56*	22.9	77.1	*59*
Total	*58.0*	*42.0*	*1183*	*61.0*	*39.0*	*932*	*66.3*	*33.7*	*662*	*64.6*	*35.4*	*1066*

[a] Véanse etiquetas en tabla 5.13.

[b] Las cohortes se denotan por la edad en el momento de la entrevista. Véase tabla 5.7.

Tabla 5.16. Razón entre los sexos (*Ratio*) y Razón ponderada de Hakim (*Hakim*) por clase ocupacional para el total de la población ocupada en el momento de la entrevista (1991) y evolución para distintas cohortes de jóvenes de 25 años.

CLASE OCUPACIONAL[a]	COHORTE DE EDAD[b]									
	Total		25-34 años		35-44 años		45-54 años		55-70 años	
	Hakim	Ratio	Hakim	Ratio	Hakim	Ratio	Hakim	Ratio	Hakim	Ratio
1	0.22	0.12	1.13	0.82	0.11	0.07	0.09	0.05	0.39	0.21
2	0.95	0.53	0.84	0.61	1.59	1.02	1.23	0.62	1.21	0.66
3	0.18	0.10	0.69	0.50	1.56	1.00	0.00	0.00	0.12	0.07
4	0.82	0.46	0.83	0.60	0.47	0.30	0.70	0.36	0.66	0.36
5	2.51	1.40	2.28	1.65	1.87	1.20	1.50	0.76	1.23	0.67
6	0.20	0.11	0.31	0.23	0.27	0.18	0.41	0.21	0.51	0.28
7	0.51	0.28	0.58	0.42	0.82	0.52	1.16	0.59	1.24	0.68
8	0.56	0.31	0.13	0.09	0.18	0.11	0.44	0.22	0.79	0.43
9	0.38	0.21	0.41	0.30	0.57	0.36	0.43	0.22	0.99	0.54
10	0.91	0.51	1.07	0.77	0.57	0.37	0.84	0.43	0.33	0.18
11	2.59	1.45	2.00	1.45	2.11	1.35	1.97	1.00	1.74	0.95
12	0.98	055	1.04	0.75	1.35	0.87	0.79	0.40	0.68	0.37
13	3.00	1.68	1.59	1.15	3.83	2.45	7.20	3.67	6.33	3.46
Razón M/V total		*0.56*		*0.72*		*0.64*		*0.51*		*0.55*

Tabla 5.17. Indice de Razón Charles-Grusky (R_i) por clase ocupacional para el total de la población ocupada en el momento de la entrevista (1991) y evolución para distintas cohortes de jóvenes de 25 años.

CLASE OCUPACIONAL	COHORTE DE EDAD				
	Total	25-34 años	35-44 años	45-54 años	55-70 años
1	-0.51	0.16	-0.87	-0.91	-0.31
2	0.13	0.03	0.32	0.21	0.18
3	-0.59	-0.06	0.31	-0.43	-0.82
4	0.06	0.02	-0.21	-0.03	-0.08
5	0.55	0.46	0.39	0.30	0.19
6	-0.54	-0.40	-0.45	-0.27	-0.20
7	-0.15	-0.13	0.03	0.18	0.19
8	-0.11	-0.78	-0.63	-0.24	-0.01
9	-0.27	-0.28	-0.13	0.25	0.09
10	0.11	0.13	-0.13	0.04	-0.39
11	0.56	0.41	0.44	0.41	0.34
12	0.14	0.12	0.25	0.01	-0.07
13	0.63	0.31	0.70	0.98	0.90
R	0.33	0.25	0.37	0.33	0.29
exp^R	1.45	1.28	1.45	1.39	1.33

[a] Véanse etiquetas en tabla 5.13

[b] Las cohortes se denotan por la edad en el momento de la entrevista. Véase tabla 5.7.

Tabla 5.18: Perfil de empleo de las mujeres por cohorte de edad en dos períodos históricos distintos, 1969-1974 y 1986-1991, a los 25 y a los 35 años de edad.

Porcentajes de columna

Periodo histórico	1969-1974				1986-1991			
Edad	25 años		35 años		25 años		35 años	
Cohorte	1944-49		1934-39		1961-66		1951-56	
Categoría ocupacional	%	n	%	n	%	n	%	n
Empleadores	0.1	0	2.7	3	2.3	8	1.1	2
Pequeños propietarios	10.2	18	17.6	19	9.9	33	14.5	28
Directivos gerentes	2.0	3	0.4	0	0.3	1	0.7	1
Empl. no manuales Interm.	1.4	2	1.8	2	2.4	8	2.7	5
Empl. no manuales bajos	13.6	24	6.3	7	34.8	116	21.6	42
Trabaj. manuales cualificados	7.7	13	8.9	9	6.1	20	6.5	13
Trabaj. manuales no cualific.	15.3	27	10.5	11	7.5	25	6.3	12
Pequeños propietarios agr.	0.9	2	13.4	14	0.2	1	1.4	3
Trabajadores agrarios	3.2	6	3.8	4	1.1	4	0.7	1
Profesionales	4.5	8	1.6	2	7.5	25	4.7	9
Semi-profesionales	9.6	17	6.0	6	8.5	28	17.8	35
Trabaj. cualific. servicios	6.7	12	3.7	4	6.3	21	12.5	24
Trabaj. no cualific. servicios	24.8	43	23.3	25	13.1	44	9.5	19
Total	*100.0*	*175*	*100.0*	*106*	*100.0*	*334*	*100.0*	*194*

Porcentajes de fila

Periodo histórico	1969-1974				1986-1991			
Edad	25 años		35 años		25 años		35 años	
Cohorte	1944-49		1934-39		1961-66		1951-56	
Categoría ocupacional	%	n	%	n	%	n	%	n
Empleadores	1.6	0	34.8	3	46.3	8	18.8	2
Pequeños propietarios	32.5	18	46.3	19	38.9	33	34.2	28
Directivos gerentes	54.0	3	3.9	0	55.6	1	10.2	1
Empl. no manuales Interm.	13.5	2	16.8	2	49.4	8	19.8	5
Empl. no manuales bajos	42.3	24	24.3	7	66.2	116	57.9	42
Trabaj. manuales cualificados	13.9	13	12.3	9	16.5	20	12.6	13
Trabaj. manuales no cualific.	40.0	27	20.4	11	26.4	25	22.8	12
Pequeños propietarios agr.	7.8	2	41.4	14	3.9	1	25.3	3
Trabajadores agrarios	21.1	6	21.6	4	20.2	4	11.6	1
Profesionales	34.8	8	19.5	2	47.3	25	29.1	9
Semi-profesionales	50.9	17	38.9	6	54.0	28	57.9	35
Trabaj. cualific. servicios	43.1	12	16.4	4	41.8	21	51.1	24
Trabaj. no cualific. servicios	88.3	43	83.6	25	57.6	44	51.6	19
Total		*175*		*106*		*334*		*194*

Tabla 5.19. Evolución del perfil de empleo de las mujeres de las cohortes nacidas en 1934-39 y en 1944-49, a lo largo de distintos momentos de sus biografías.

A. COHORTE 1934-39.

Porcentajes de columna

	COHORTE 1934-39							
Período histórico	1959-64		1969-74		1979-84		1991	
Edad	25 años		35 años		45 años		55 años[a]	
CATEGORÍA OCUPACIONAL	%	n	%	n	%	n	%	n
Empleadores	2.2	3	2.7	3	5.8	6	0.1	0
Pequeños propietarios	11.4	14	17.6	19	25.9	28	19.5	37
Directivos gerentes	0.0	0	0.4	0	0.3	0	0.4	1
Empl. no manuales Interm.	0.2	0	1.8	2	2.0	2	1.4	3
Empl. no manuales bajos	10.4	12	6.3	7	4.1	4	8.1	15
Trabaj. manuales cualificados	11.9	14	8.9	9	5.9	6	9.4	18
Trabaj. manuales no cualific.	17.7	21	10.5	11	6.5	7	14.6	28
Pequeños propietarios agr.	15.8	19	13.4	14	9.1	10	7.3	14
Trabajadores agrarios	3.3	4	3.8	4	2.8	3	5.2	10
Profesionales	1.4	2	1.6	2	1.2	1	2.5	5
Semi-profesionales	6.2	7	6.0	6	7.7	8	5.3	10
Trabaj. cualific. servicios	5.0	6	3.7	4	3.6	4	4.6	9
Trabaj. no cualific. servicios	14.6	17	23.3	25	25.1	27	21.6	41
Total	*100.0*	*119*	*100.0*	*106*	*100.0*	*106*	*100.0*	*191*

Porcentajes de fila.

	COHORTE 1934-39							
Período histórico	1959-64		1969-74		1979-84		1991	
Edad	25 años		35 años		45 años		55 años[a]	
Categoría Ocupacional	%	n	%	n	%	n	%	n
Empleadores	15.5	3	34.8	3	44.3	6	2.4	0
Pequeños propietarios	36.8	14	46.3	19	49.0	28	53.4	37
Directivos gerentes		0	3.9	0	5.8	0	14.8	1
Empl. no manuales Interm.	2.8	0	16.8	2	9.9	2	19.1	3
Empl. no manuales bajos	36.3	12	24.3	7	20.6	4	45.4	15
Trabaj. manuales cualificados	22.4	14	12.3	9	11.7	6	21.5	18
Trabaj. manuales no cualific.	27.0	21	20.4	11	14.7	7	45.7	28
Pequeños propietarios agr.	46.3	19	41.4	14	28.8	10	36.6	14
Trabajadores agrarios	16.8	4	21.6	4	16.7	3	42.1	10
Profesionales	19.2	2	19.5	2	16.0	1	39.7	5
Semi-profesionales	44.6	7	38.9	6	44.9	8	46.3	10
Trabaj. cualific. servicios	32.9	6	16.4	4	17.6	4	36.3	9
Trabaj. no cualific. servicios	69.8	17	83.6	25	93.5	27	83.6	41
Total		*119*		*106*		*106*		*191*

[a] Edad media en el momento de la entrevista (edad real de la cohorte: 52-57 años).

B. COHORTE 1944-49.

Porcentajes de columna

	COHORTE 1944-49					
Período histórico	**1969-74**		**1979-84**		**1991**	
Edad	**25 años**		**35 años**		**45 años[a]**	
Categoría ocupacional	**%**	**n**	**%**	**n**	**%**	**n**
Empleadores	0.1	0	1.8	3	0.1	0
Pequeños propietarios	10.2	18	25.0	41	14.6	39
Directivos gerentes	2.0	3	0.0	0	1.3	3
Empl. no manuales Interm.	1.4	2	3.3	5	2.0	5
Empl. no manuales bajos	13.6	24	10.1	17	16.9	45
Trabaj. manuales cualificados	7.7	13	3.1	5	7.5	20
Trabaj. manuales no cualific.	15.3	27	9.5	16	13.3	35
Pequeños propietarios agr.	0.9	2	0.9	2	0.5	1
Trabajadores agrarios	3.2	6	3.7	6	3.2	8
Profesionales	4.5	8	4.8	8	4.0	11
Semi-profesionales	9.6	17	11.2	19	8.5	22
Trabaj. cualific. servicios	6.7	12	5.8	10	5.4	14
Trabaj. no cualific. servicios	24.8	43	20.8	34	22.7	60
Total	*100.0*	*175*	*100.0*	*166*	*100.0*	*263*

Porcentajes de fila

	COHORTE 1944-49					
Período histórico	**1969-74**		**1979-84**		**1991**	
Edad	**25 años**		**35 años**		**45 años[a]**	
Categoría ocupacional	**%**	**n[b]**	**%**	**n**	**%**	**n**
Empleadores	1.6	0	19.5	3	1.0	0
Pequeños propietarios	32.5	18	41.5	41	41.7	39
Directivos gerentes	54.0	3		0	18.5	3
Empl. no manuales Interm.	13.5	2	27.3	5	26.1	5
Empl. no manuales bajos	42.3	24	46.7	17	71.4	45
Trabaj. manuales cualificados	13.9	13	5.9	5	19.8	20
Trabaj. manuales no cualific.	40.0	27	34.0	16	61.0	35
Pequeños propietarios agr.	7.8	2	8.1	2	6.0	1
Trabajadores agrarios	21.1	6	35.1	6	50.7	8
Profesionales	34.8	8	33.1	8	38.9	11
Semi-profesionales	50.9	17	55.6	19	63.0	22
Trabaj. cualific. servicios	43.1	12	27.7	10	41.8	14
Trabaj. no cualific. servicios	88.3	43	87.5	34	84.5	60
Total		*175*		*166*		*263*

[a] Edad media en el momento de la entrevista (edad real de la cohorte: 42-47 años).

[b] *n* hace referencia al número de mujeres en cada categoría ocupacional dada.

Tabla 5.20. Razón entre los sexos (*Ratio*) y Razón ponderada de Hakim (*Hakim*) para la cohorte de edad nacida entre 1934-39 en distintos momentos de sus trayectorias laborales.

Período histórico	1959-64		1969-74		1979-84		1991	
Edad	25 años		35 años		45 años		55 años[a]	
Categoría ocupacional	Hakim	Ratio	Hakim	Ratio	Hakim	Ratio	Hakim	Ratio
Empleadores	0.38	0.18	1.26	0.53	1.81	0.79	0.09	0.04
Pequeños propietarios	1.24	0.58	2.05	0.86	2.18	0.96	1.70	0.71
Directivos gerentes	0.00	0.00	0.10	0.04	0.14	0.06	0.68	0.29
Empl. no manuales Interm.	0.06	0.03	0.48	0.20	0.25	0.11	0.56	0.24
Empl. no manuales bajos	1.21	0.57	0.76	0.32	0.59	0.26	0.75	0.32
Trabaj. manuales cualific.	0.61	0.29	0.33	0.14	0.30	0.13	0.32	0.13
Trabaj. manuales no cualific.	0.79	0.37	0.61	0.26	0.39	0.17	0.39	0.16
Pequeños propietarios agr.	1.83	0.86	1.68	0.71	0.92	0.40	1.28	0.54
Trabajadores agrarios	0.43	0.20	0.66	0.27	0.46	0.20	0.28	0.12
Profesionales	0.50	0.24	0.58	0.24	0.43	0.19	0.50	0.21
Semi-profesionales	1.71	0.80	1.52	0.64	1.85	0.81	1.61	0.68
Trabaj. cualific. servicios	1.04	0.49	0.47	0.20	0.48	0.21	0.52	0.22
Trabaj. no cualific. servicios	4.92	2.31	12.14	5.10	32.69	14.38	7.50	3.15
Razón M/V total		0.47		0.42		0.44		0.42

[a] Edad media en el momento de la entrevista (edad real de la cohorte: 52-57 años.

Tabla 5.21. Razón entre los sexos (*Ratio*) y Razón ponderada de Hakim (*Hakim*) para la cohorte de edad nacida entre 1944-49 en distintos momentos de sus trayectorias laborales.

Período histórico	1969-74		1979-84		1991	
Edad	25 años		35 años		45 años[a]	
Categoría ocupacional	Hakim	Ratio	Hakim	Ratio	Hakim	Ratio
Empleadores	0.03	0.02	0.46	0.24	0.02	0.01
Pequeños propietarios	0.87	0.48	1.34	0.71	1.23	0.54
Directivos gerentes	2.13	1.17	0.00	0.00	0.00	0.00
Empl. no manuales Interm.	0.28	0.16	0.71	0.37	0.44	0.19
Empl. no manuales bajos	1.33	0.73	1.65	0.88	2.22	0.98
Trabaj. manuales cualific.	0.29	0.16	0.12	0.06	0.12	0.05
Trabaj. manuales no cualific.	1.21	0.67	0.97	0.52	0.54	0.24
Pequeños propietarios agr.	0.15	0.08	0.17	0.09	0.15	0.07
Trabajadores agrarios	0.49	0.27	1.02	0.54	0.33	0.14
Profesionales	0.97	0.53	0.93	0.49	1.26	0.55
Semi-profesionales	1.88	1.04	2.36	1.25	2.55	1.12
Trabaj. cualific. servicios	1.38	0.76	0.72	0.38	1.72	0.76
Trabaj. no cualific. servicios	13.72	7.55	13.21	7.00	7.69	3.39
Razón M/V total		0.55		0.53		0.44

[a] Edad media en el momento de la entrevista (edad real de la cohorte: 42-47 años.

ANEXO METODOLÓGICO:

La medida de la segregación ocupacional.

A continuación se detallan los principales procedimientos y técnicas de análisis utilizados en este capítulo para llevar a cabo la *medición* de la segregación ocupacional. A este respecto, se distingue entre los métodos dedicados al análisis de la segregación ocupacional horizontal y de la segregación vertical y, dentro de la primera, entre las *medidas agregadas*, esto es, los índices de segregación, y otra serie de medidas destinadas a examinar, no ya el volumen global de la segregación ocupacional, sino su patrón.

1. La medida de la segregación horizontal.

1.2. Las medidas agregadas de la segregación horizontal.

Para llevar a cabo el análisis de la evolución de la segregación ocupacional horizontal en nuestro país durante las últimas décadas se utilizan una serie de medidas agregadas de aquélla, que pretenden dar cuenta de los cambios ocurridos en la *intensidad* de la segregación ocupacional. En concreto, se utilizan tres índices distintos de segregación ocupacional: el Indice de disimilitud de Duncan y Duncan (1955), el Indice de Karmel-MacLahlan (1988) y el Indice de Razón de Charles (1992).

El **Indice de disimilitud de Duncan y Duncan** es uno de los índices más conocidos para el análisis de la segregación ocupacional y, aunque inicialmente desarrollado para el estudio de la segregación residencial, con el tiempo se ha convertido en uno de los indicadores más usados en el estudio de la segregación ocupacional

(Blossfeld 1987; OCDE 1988). Su objetivo es el de medir el grado en que hombres y mujeres se distribuyen de forma desigual en la estructura ocupacional. Así, el índice representa la diferencia global (absoluta) entre los coeficientes de representación femeninos y masculinos de cada ocupación, interpretándose como la proporción de mujeres (o de hombres) que debería cambiar de ocupación para igualar la razón entre los sexos en todas las ocupaciones. La principal ventaja de este índice reside en su interpretabilidad, puesto que resulta simétrico para hombres y mujeres, con un valor mínimo de 0 y máximo de 1 (o del 100%). El Indice de Duncan y Duncan se expresa de la siguiente forma:

$$I_D = \frac{1}{2}\sum_{i=1}^{C} \left| (M_i / M) - (H_i / H) \right| \times 100 \qquad [1]$$

donde M_i representa el número de mujeres en la ocupación o clase $_i$, M el número total de mujeres en la fuerza de trabajo, H_i el número de hombres en la ocupación o clase $_i$, H el número total de hombres en la fuerza de trabajo, y C, el número total de ocupaciones o clases tenidas en cuenta en el análisis.

A pesar de su amplia difusión, este índice ha recibido algunas críticas, principalmente en relación a su incapacidad para tomar en cuenta efectos de tipo composicional que, de hecho, afectan a la segregación, como los cambios en la estructura ocupacional y en el nivel de presencia de las mujeres en el mercado de trabajo. Este hecho resulta problemático cuando se pretende evaluar la evolución de la segregación ocupacional en distintos períodos históricos, o bien entre distintos países, ya que, de algún modo, la base de la medición no resulta homogénea (Sánchez 1991:13; Charles 1992:488)[32]. Sin embargo, otros autores defienden precisamente su dependencia con respecto a estos factores 'estructurales' como una de las virtudes de este índice, puesto que permite obtener una impresión intuitiva y *real* del volumen de la segregación,

[32] Otra crítica proviene de Wats (1993), quien señala el carácter irreal de la medición del grado de segregación ocupacional, puesto que la distribución respecto a la que se hace aquélla es una distribución teórica de igualdad completa entre los sexos (pero no de reparto igualitario de cada sexo dentro de la estructura ocupacional).

teniendo, precisamente, en cuenta la forma concreta de la fuerza de trabajo por sexo en cada momento del tiempo (Jacobs 1993). En cualquier caso, este problema parece aplicarse principalmente a estudios de dimensión internacional, donde se trata de discernir la influencia de distintas dimensiones de la modernización, como el cambio sectorial, ocupacional, las pautas de participación laboral, etc., sobre el grado de segregación ocupacional existente, por lo que aquí se conservará el índice de Duncan y Duncan como una de las principales medidas a utilizar en los análisis que siguen.

Acompañando al índice de Duncan y Duncan se utilizará el **Indice de Karmel y MacLachlan** (1988), que pondera de forma expresa las diferencias en la distribución ocupacional de varones y mujeres por el peso global de cada uno de los sexos en la fuerza de trabajo, resolviendo así parte de las críticas formuladas al índice de Duncan[33]. Además, estos autores proponen un procedimiento para aislar el efecto de cada uno de los factores que intervienen en las variaciones observadas en la segregación ocupacional, a saber: (a) los cambios en la *mixtura* ocupacional de la economía, (b) la alteración de la proporción de mujeres sobre el empleo total, y (c) la modificación de la composición sexual de las ocupaciones individuales (Sánchez 1991:13). Partiendo de la matriz original de ocupación por sexo correspondiente al año base, el procedimiento consiste en obtener, a través una serie de transformaciones iterativas, una serie de matrices a partir de las cuales se calculan distintos parámetros que se corresponden con los distintos efectos enumerados más arriba.

El índice de Karmel y MacLachlan viene expresado del siguiente modo:

$$I_{KM} = \left[\frac{1}{2} \sum_{i=1}^{C} \left| (1-a)H_i - aM_i \right| \times 100 \right] \qquad [2]$$

[33] De hecho, el Indice de Karmel-Maclahlan supone una estandarización del Indice de Duncan y Duncan, pudiéndose expresar aquél como una función de este último: $I_{KM} = 2a(1-a)I_D$ (véase Sánchez 1991, Apéndice, para una exposición más detallada de la correspondencia entre cada uno de estos y otros índices de segregación).

donde a representa el porcentaje de varones en la ocupación total, $(1 - a)$ el porcentaje de mujeres en la ocupación total, y el resto de los términos se define como en [1].

Por último, el **Indice de Razón**, R (Charles 1992), supone también un intento de controlar la influencia de los efectos composicionales antes aludidos, aunque su base conceptual es de hecho distinta a la de cualquiera de los dos índices anteriores. Este índice viene expresado de la siguiente manera:

$$R = \frac{1}{C}\sum_{i=1}^{C}\left| \log(M_i / H_i) - \left[\frac{1}{C}\sum_{i=1}^{C}\log(M_i / H_i)\right]\right| \qquad [3]$$

donde los términos M_i y H_i se definen como en [1], y C representa, igualmente, el número de categorías o grupos ocupacionales considerados.

El Indice de Razón se interpreta como la desviación media de la representación proporcional entre los sexos o, lo que es lo mismo, de la situación de ausencia total de segregación ocupacional entre los sexos. Así, "the factor by which women in a given country are disproportionately represented in the average is given by *exp(R)*" (Ibidem:489), correspondiendo el valor de R=0 —y el correspondiente de *exp(R)*=1— a una situación de integración perfecta de ambos sexos en el mercado de trabajo.

1.2. Examinando el patrón de la segregación horizontal.

Todos los índices examinados en la sección anterior tienen por objeto facilitar la medida de la magnitud de la segregación ocupacional en términos globales. Si, por el contrario, lo que nos interesa es conocer cuál es el patrón concreto que toma la segregación ocupacional en nuestro país, debemos utilizar otro tipo de indicadores que nos permitan evaluar tanto la *composición ocupacional* de la distribución de cada uno de los sexos como la *composición sexual* de las distintas ocupaciones en un momento del tiempo

dado. Estos indicadores no son otros que, respectivamente, los porcentajes de columna y de fila (o variaciones de éstos), de la matriz que cruza ocupación por sexo.

Así, por una parte, los porcentajes de columna nos proporcionan una impresión gráfica de la forma que toma la distribución ocupacional de cada sexo. Mediante su examen obtendremos, pues, una primera impresión sobre cuáles son los lugares de la estructura ocupacional en que hombres o mujeres se sitúan y sobre cuál es, por tanto, el patrón concreto de la segregación ocupacional en nuestro país.

Por otra parte, los porcentajes de fila permiten conocer cuál es la proporción de mujeres que se encuentra dentro de cada ocupación y evaluar el grado en que las distintas ocupaciones se encuentran segregadas en función del sexo. Cuanto más desigual sea la distribución de hombres y mujeres dentro de una ocupación dada, menor será el grado de *integración* entre los sexos en esa ocupación y, a la inversa, mayor el grado de *segregación* existente dentro de la misma. Así, se puede realizar una clasificación de las ocupaciones que refleje la proporción de hombres y de mujeres existente dentro de ellas. Aquí se utilizará la tipología introducida por Hakim (1993a), que clasifica las ocupaciones en tres grupos: (a) ocupaciones *feminizadas*, (b) ocupaciones *masculinizadas*, y (c) ocupaciones *integradas*.

Siguiendo esta clasificación, consideraremos que una ocupación se encuentra *feminizada* cuando la proporción de mujeres dentro de ella, exceda en un 15%[34] su cuota de representación dentro de la fuerza de trabajo (esto es, la tasa de ocupación femenina). La tasa de ocupación global femenina según los datos de la ECBC es del 37% (véase capítulo 4), por lo que clasificaremos como ocupaciones femeninas, o *feminizadas*, aquellas con un proporción de mujeres superior al 52%. Del mismo modo, clasificaremos como ocupaciones masculinas, o *masculinizadas*, aquéllas con una proporción de mujeres inferior al 22%, y como ocupaciones *integradas o neutras*, las que quedan en la franja intermedia, esto es, entre el 23% y el 52% de mujeres.

[34] En realidad la elección tanto del punto medio a partir del cual efectuar la medición como la amplitud del intervalo que sirve para clasificar las ocupaciones en uno de los tres grupos es una cuestión arbitraria. Aquí se sigue el criterio de Hakim (1993a), aunque otra opción es la de hacerlo a partir de una definición teórica de lo que sería el punto de igualdad entre los sexos, el 50% (Jacobs 1989; Reskin y Roos 1990).

Esta tipología nos permite también examinar cuál es el peso que cada uno de estos tipos de ocupaciones tiene dentro del empleo total de cada sexo, evaluando los posibles cambios a través del tiempo en este sentido en términos de variaciones en la probabilidad de traspasar las "barreras de género" que, de hecho, conforman la segregación ocupacional y, por tanto, del debilitamiento o fortalecimiento de ésta.

2. La medida de la segregación vertical.

Por su parte, la medida de la segregación vertical nos lleva a considerar la existencia de diferencias, no ya de intensidad, sino *de grado*, en la distribución de hombres y mujeres en la estructura ocupacional.

Para ello es necesario atribuir previamente a cada ocupación un *valor* en términos de cualquier equivalente general, como el prestigio social o los ingresos, que nos permita ordenarlas y evaluar la 'bondad' de cada una de ellas. Mediante este procedimiento se obtiene una escala ordenada de ocupaciones, midiéndose la segregación vertical por referencia al nivel de sobrerepresentación femenina alcanzado en las posiciones más altas de esta escala. Los índices de segregación de cada una de estas posiciones indican, así, el grado de sobrerepresentación/infrarepresentación femenina en cada una de estas clases y, por ende, la existencia de una escisión entre los géneros en cuanto a sus pautas de distribución en la jerarquía ocupacional.

Por otra parte, con el objeto de facilitar la interpretabilidad de los resultados, las distintas ocupaciones se agrupan en un número reducido de *clases ocupacionales*, ordenadas según una escala que pondera su puntuación de prestigio social (Treiman 1977).

Para evaluar la posición relativa de las mujeres dentro de los distintos niveles de la jerarquía ocupacional, así como los cambios producidos a este respecto a través del paso de distintas generaciones, se utilizan dos indicadores distintos de la sobrerepresentación femenina: el *Sex Ratio Index* (también conocido como *Hakim Index*

(Hakim 1981) y los índices de Razón de Charles, comentados anteriormente, sólo que calculados individualmente para cada una de las clases ocupacionales.

El ***Sex Ratio Index*** de Hakim resulta una variante de la razón entre los sexos, esto es, de la razón entre la proporción de hombres y de mujeres dentro de cada clase ocupacional. La variación propuesta por Hakim consiste en ponderar el peso de las mujeres (u hombres) dentro de cada clase individual por el peso de aquéllas en el empleo total:

$$I_{Ri} = (M_i / H_i) / (H / M) \times 100 \qquad [4]$$

de esta forma obtenemos índices que son iguales a uno cuando la distribución entre los sexos dentro de cada clase ocupacional es igual a su razón dentro del empleo global, que toman valores superiores a la unidad cuando la proporción de mujeres en una clase dada es superior a su presencia media en la fuerza de trabajo total y, por último, que toman valores inferiores a la unidad cuando aquélla sea inferior a la media.

Por otra parte, el **Indice de Razón de Charles**, calculado individualmente para cada una de las distintas clases ocupacionales, nos servirá también para evaluar el grado de sobrerepresentación femenina en las distintas clases ocupacionales y tomar así una idea de cuál ha sido la evolución de la segregación en este sentido.

Los índices de razón R_i se interpretan como el grado de sobrerepresentación femenina en la clase $_i$, cuando toman un valor positivo, o de infrarepresentación, para valores negativos:

$$R_i = \log(M_i / H_i) - \left[\frac{1}{C} \sum_{i=1}^{C} \log(M_i / H_i) \right] \qquad [5]$$

donde los distintos términos se definen como en [3].

ANEXO DE TABLAS:

Tabla A.1. Evolución de los servicios en términos de Empleo y Producción para distintos países de la OCDE.

	Empleo*			Producción**		
Países	**1960**	**1971**	**1985**	**1960**	**1971**	**1983**
Estados Unidos	56.2	62.7	68.9	57.7	63.3	66.3
Japón	41.3	48.1	56.3	42.9	48.6	54.6
Alemania	39.1	43.5	53.5	41.0	48.8	56.6
Francia	38.5	47.2	60.4	50.4	55.5	61.3
Reino Unido	47.6	53.1	65.0	53.8	60.0	62.4
Italia	33.5	40.1	55.2	46.4	50.3	54.4
Bélgica	46.4	54.1	37.4	52.6	55.8	63.5
España	28.3	38.5	50.8	40.9	49.5	57.1
Portugal	24.8	37.3	41.5	42.1	46.5	52.1
Total CEE-10	40.2	46.6	57.2	48.2	53.9	59.6
Total OCDE	43.0	50.2	57.3	53.6	58.3	61.9

* Valor del empleo en los servicios en porcentaje de la población activa civil ocupada.

** Valor añadido de los servicios en porcentaje del PIB.

Fuente: OCDE (tomado de Cuadrado Roura, 1989, pág. 234).

Tabla A.2. Cruce clase ocupacional por sexo. Porcentajes de fila. Población alguna vez ocupada.

CLASE OCUPACIONAL	MUJERES	VARONES	TOTAL
1. Empleadores	16.4	83.6	87
2. Pequeños propietarios (comercio e industria)	42.8	57.2	696
3. Directivos	14.5	85.5	70
4. Empleados no manuales cualificados	34.3	65.7	198
5. Empleados no manuales semi y no cualificados	64.4	35.6	809
6. Trabajadores manuales cualificados	22.2	77.8	867
7. Trabajadores manuales semi y no cualificados	43.9	56.1	658
8. Pequeños propietarios (agricultura)	25.6	74.4	234
9. Trabajadores agrícolas	39.3	60.7	201
10. Profesionales	36.4	63.6	216
11. Profesionales de grado medio	62.1	37.9	353
12. Trabajadores de los servicios cualificados	42.2	57.8	285
13. Trabajadores de los servicios semi y no calificados	71.4	28.6	556
Total	*44.9*	*55.1*	*5229*

Fuente: *Encuesta ECBC.*

Tabla A.3. Composición interna de las distintas clases ocupacionales por sexo.

Clase ocupacional	Hombres	Mujeres
Profesionales	Ingenieros, profesionales liberales (médicos, profesionales del derecho, economistas, etc.)	Licenciadas en Ciencias Sociales, Literatura, Filología, Historia, etc. Bibliotecarias Farmacéuticas, especialistas en dietética
Profesionales de grado medio	Profesores de enseñanza primaria y secundaria	Profesoras de enseñanza primaria y secundaria Asistentes sociales
Técnicos	Ingenieros técnicos Técnicos en ciencias físicas, químicas, geológicas y similares	Técnicos en electroradiología Ayudantes Técnicos Sanitarios, Matronas Profesionales de la publicidad y las relaciones públicas
Gestión y administración de alto nivel	Directores gerentes de empresas Jefes de oficinas administrativas	
Empleados administrativos	Empleados de contabilidad y caja Encargados de almacén (expedición y recepción de mercancías) Empleados administrativos	Empleadas de contabilidad y caja Empleadas administrativas Taquígrafas, mecanógrafas Telefonistas
Empleados del comercio y las ventas	Dependientes de comercio Agentes técnicos de ventas y representantes comercio Corredores de comercio, agentes de cambio y bolsa	Dependientas de comercio
Empleados de los servicios	Servicios de protección y seguridad Camareros Conserjes y porteros Conductores Carteros	Servicios de limpieza de ropa, de edificios, etc. Servicio doméstico Servicios de peluquería y belleza Cocineras Guías y guías intérpretes Auxiliares de clínica
Trabajadores manuales cualificados	Contramaestres, jefes de taller Oficios y artesanos (salvo confección y textil)	Modistas, sastres Tejedoras Costura y bordado
Trabajadores manuales semi- y no cualificados	Operadores de maquinaria Estibadores, cargadores Peones	Hiladoras, tejedoras de punto Empleadas en la fabricación de calzado Empleadas en la fabricación de juguetes Empaquetadoras
Trabajadores agrícolas	Trabajadores agrícolas	Trabajadoras agrícolas

Tabla A.4. Indice de Razón y parámetros específicos de representación femenina en distintos grupos ocupacionales para 25 países industrializados, 1985.

	INDICE DE RAZÓN		PARÁMETROS ESPECÍFICOS DE CADA OCUPACIÓN *(R_i)*					
PAÍS	*R*	*exp*$^{(e)}$	**Profesio.**	**Dirección**	**Admón.**	**Ventas**	**Servicios**	**Producción**
Luxemburgo	1.33	3.78	.31	-2.20	.70	1.06	1.93	-2.02
Suiza	1.10	3.00	.19	-1.66	.80	.93	1.39	-1.12
Países Bajos	1.10	3.00	.45	-1.98	.95	.30	1.60	-1.63
España	**1.04**	**2.83**	**.63**	**-2.25**	**.68**	**.55**	**1.26**	**-.88**
Austria	1.03	2.80	.18	-1.67	.88	.67	1.36	-1.42
Noruega	.99	2.69	.20	-1.24	1.24	.22	1.29	-1.72
Finlandia	.98	2.66	.13	-1.46	1.36	.20	1.26	-1.48
Suecia	.96	2.61	.22	-1.29	1.50	-.10	1.16	-1.50
Australia	.95	2.59	.14	-1.21	1.35	.44	.93	-1.65
Dinamarca	.93	2.53	.60	-1.58	.70	.22	1.25	-1.19
Gran Bretaña	.92	2.51	-.22	-1.02	1.27	.58	.92	-1.52
Irlanda	.90	2.46	.64	-1.60	1.18	.13	.76	-1.11
Turquía	.90	2.46	1.28	-0.74	1.41	-1.01	-.40	-.55
Israel	.88	2.41	.70	-1.08	1.08	-.27	.87	-1.30
Nueva Zelanda	.86	2.36	.24	-1.27	1.36	.16	.83	-1.32
Bélgica	.86	2.36	.53	-1.30	.47	.38	1.18	-1.27
Yugoslavia	.85	2.34	.42	-1.50	.85	.07	1.22	-1.05
Francia	.82	2.27	.14	-1.27	1.05	.21	1.05	-1.19
Alemania	.79	2.20	.10	-1.14	.91	.69	.68	-1.24
Canadá	.75	2.12	.30	-0.54	1.53	-.07	.43	-1.64
Portugal	.74	2.10	.61	-1.40	.43	-.11	1.19	-.73
Japón	.72	2.05	.55	-1.90	.87	-.03	.74	-.23
Estados Unidos	.65	1.92	.01	-.53	1.45	.01	.49	-1.43
Grecia	.59	1.80	.61	-.82	.84	-.19	.33	-.77
Italia	.41	1.51	.53	.17	.04	-1.24	.42	.08
Media	.88	2.45	.38	-1.30	1.00	.15	.97	-1.10

Fuente: International Labour Office, 1986 (tomado de Charles 1992, tabla 1, pág. 490).

Capítulo 6

Las pautas observadas de la movilidad ocupacional intergeneracional femenina

Una comparación entre los sexos

Con el objeto de poner de relieve los mecanismos diferenciales que operan en los procesos de movilidad intergeneracional de hombres y mujeres, este capítulo está dedicado a examinar sus respectivas pautas de movilidad desde una perspectiva de análisis *absoluta*. En este sentido, el interés se centra en el análisis comparativo de las pautas concretas que sigue la movilidad intergeneracional de cada sexo, como reflejo de sus oportunidades diferenciales de movilidad. El procedimiento seguido para ello consiste en, partiendo del examen de una serie de hipótesis, formuladas a nivel global, sobre las diferencias por sexo en cuanto a las pautas de movilidad intergeneracional *sectorial* (agrario/manual/no manual) llegar, a través de sucesivas complejizaciones del esquema de clases, a analizar de forma detallada algunos aspectos o dimensiones de la movilidad intergeneracional que se consideran de interés. Este examen se completa en el siguiente capítulo con una revisión de las principales tesis que han guiado el análisis de la movilidad social hasta nuestros días. Sólo una vez realizado este examen de forma exhaustiva, y partiendo de los resultados obtenidos, se procederá a abordar el análisis de aquéllas desde una perspectiva relativa mediante el ajuste de modelos *log-linear* (capítulo 8).

6.1. Las pautas observadas de la movilidad intergeneracional por sexo: el estado de la cuestión.

Como ya se puso de relieve en el capítulo 1, el estudio de la movilidad femenina cuenta con una tradición de análisis mucho menos dilatada que la de los varones. A continuación se reseñan algunas de las principales líneas de investigación desde las que se ha abordado, aunque sea de manera secundaria, la comparación de las pautas de movilidad intergeneracional entre los sexos[1]. Tomando como referencia los principales resultados obtenidos en estos trabajos se formularán una serie de hipótesis que conformarán el marco desde el cual se realizará el análisis de la movilidad intergeneracional por género en España.

6.1.1. El análisis comparativo de las pautas de movilidad intergeneracional de hombres y mujeres.

Dentro de la perspectiva de análisis de la tabla de movilidad se pueden destacar principalmente dos líneas de investigación en el análisis comparativo por sexo de la movilidad intergeneracional. Una de ellas, muy extendida durante la década de los setenta, consiste en la comparación de las *razones de flujos de salida* de dos tablas de movilidad distintas: aquella que cruza la posición ocupacional del padre por la del hijo y aquella otra que, con la misma definición de la variable de *origen*, tiene como variable

[1] Por supuesto, éstas no agotan la investigación realizada sobre la movilidad femenina, reseñándose aquí, únicamente las investigaciones realizadas desde la perspectiva del análisis de las tablas de movilidad, que es el enfoque desde el que se aborda su estudio en este capítulo. También son destacables los trabajos que se ocupan del análisis de las diferencias existentes en los procesos de logro ocupacional de hombres y mujeres desde la perspectiva del *status attainment* (véase, entre otros, Treiman y Terrel (1975), McClendon (1976), Sewell *et al.* (1980) y Roos (1985)), que, sin embargo, no representan el objeto de esta investigación. Por otra parte, también son reseñables los trabajos que pretenden indagar en las peculiaridades de la movilidad femenina *per se*, entre los que destaca, especialmente, el de Shirley Dex (1987).

destino la clase ocupacional del marido de la hija (Glenn et al. 1974; Chase 1975;). De esta forma se compara la *movilidad ocupacional masculina* con la *movilidad matrimonial femenina*, bajo el supuesto de que la posición social de las mujeres queda definida de manera más ajustada por el empleo de su marido que por el propio[2,3].

Las principales conclusiones alcanzadas a través de estos análisis señalan que "la movilidad a través del matrimonio de las mujeres, tanto ascendente como descendente, es mayor que la de los hombres a través de sus sucesivas ocupaciones, siendo mayor la probabilidad de las mujeres de cruzar los límites entre los principales grupos de status definidos como ocupaciones de cuello blanco, cuello azul y agrarias. Los hombres, por su parte, tienen una probabilidad mayor de "heredar" el status de sus padres, siendo la asociación entre el status del padre y el del hijo mayor que la paralela entre el status paterno y el de la hija" (Chase 1975:483).

Por otra parte, una segunda línea de investigación se ha ocupado de la comparación de las *pautas de movilidad ocupacional* intergeneracional, propiamente dichas, de ambos, hombres y mujeres, a través del examen de los flujos de movilidad observados en la matriz de movilidad básica *origen-destino* cruzada por sexo. Aquí, como en el caso anterior, se parte, generalmente, de una clasificación restrictiva de la estructura ocupacional en tres grandes grupos: agrario, manual y no manual.

Dentro de esta perspectiva de análisis, el trabajo de DeJong y sus colaboradores (1971) representa un esfuerzo pionero, en el que prácticamente por primera vez se comparan, de manera sistemática, las pautas de movilidad ocupacional de ambos géneros. Mediante el análisis comparativo de los flujos de *salida* y de las razones de movilidad (*mobility ratios*) correspondientes a las matrices de movilidad ocupacional (empleo agrario/manual/no manual) de cada sexo, estos autores encuentran que las

---

[2] Esta idea queda recogida con bastante precisión en esta cita de Rossi (1971:110), en la que se afirma que "what a man 'does' defines his status, but whom she marries defines a woman's. In meeting strangers one can 'place' a man socially by asking what he does, a woman by asking what her husband does" (citado en Chase, 1975, pág. 484).

[3] Aunque, dada la creciente integración de la mujer en el ámbito laboral, pocos son los estudios que hoy día mantienen esta línea de investigación, el estudio de la movilidad matrimonial resulta una cuestión de sumo interés por sí misma y, como tal, ha dado lugar a importantes contribuciones, principalmente en norteamérica (Goode 1959), pero también en nuestro país, especialmente en relación con el logro educativo (Carabaña 1994).

mujeres ocupadas muestran pautas de movilidad muy semejantes a los de sus hermanos. Estas pueden ser resumidas de la siguiente manera: (a) la inmovilidad ocupacional es mayor que lo que se esperaría en el supuesto de independencia entre *orígenes* y *destinos*; (b) la movilidad ascendente es más probable que la movilidad descendente; (c) la movilidad de corto recorrido es más frecuente que la de largo recorrido; (d) los trabajadores de cuello blanco proceden de un grupo de ocupaciones más reducido que los trabajadores de cuello azul; (e) existen barreras a la movilidad descendente desde las clases del empleo no manual a las de trabajo manual y desde estas últimas a las agrícolas (*Ibídem*:1033).

El estudio clásico de DeJong *(Ibídem)* ha sido, sin embargo, ampliamente criticado desde diversas instancias. En primer lugar, se ha criticado el uso de las razones de movilidad (*mobility ratios*) para medir la asociación en la tabla, ya que dada su dependencia con respecto a la magnitud de los marginales de la tabla, no constituyen en sí un instrumento adecuado para evaluar la asociación entre *orígenes* y *destinos*[4]. Por otra parte, Tyree y Treas (1974) encuentran, sobre la base de los mismos datos utilizados por DeJong, una serie de discrepancias de interés en las pautas observadas de movilidad ocupacional de hombres y mujeres. Utilizando una clasificación ocupacional más detallada que la clasificación *sectorial* "agrario/manual/no manual" empleada por aquéllos, Tyree y Treas encuentran que: (a) las trabajadoras agrarias de *origen* no agrario provienen casi exclusivamente de padres trabajadores de los servicios y manuales, mientras los hombres de estas mismas características provienen casi por igual de todos los *orígenes*; (b) las hijas de profesionales tienen una probabilidad mayor de ocupar puestos no manules que los hijos; y (c) las hijas de agricultores también tienen una probabilidad mayor que sus hermanos varones de traspasar la barrera del ámbito agrario y ocuparse como empleadas no manuales (*Ibídem*:296).

---

[4] Las razones de movilidad no recogen únicamente la existencia de asociación sistemática entre *orígenes* y *destinos*, sino también la influencia de eventuales errores de muestreo y de medida, de forma que dos tablas con idéntico volumen de asociación pueden presentar razones de movilidad dispares. Véase Hout (1983:16-18) para una revisión de las distintas críticas formuladas sobre la validez de las *mobility ratios* como índices de asociación.

Resumiendo, las principales conclusiones alcanzadas en estos dos trabajos clásicos sobre las pautas de la movilidad intergeneracional de ambos sexos, pueden ser formuladas en una serie de hipótesis, que serán posteriormente testadas para España sobre los datos de la *Encuesta ECBC*. Estas se refieren, por una parte, a las *pautas comunes* a ambos sexos (DeJong *et al.* 1971:1033):

(i) la inmovilidad ocupacional es mayor de lo esperado en el supuesto de movilidad perfecta.

(ii) la movilidad ascendente es más probable que la movilidad descendente.

(iii) la movilidad de corto recorrido es más frecuente que la de largo recorrido.

(iv) la composición social de las distintas clases de *destino* es tanto más restringida cuanto mayor es el prestigio de aquéllas (esto es, entre las clases no manuales).

(v) existen barreras a la movilidad descendente desde las clases del empleo no manual a las de trabajo manual y desde estas últimas a las agrícolas.

y, por otra, a las *diferencias existentes entre los sexos* (Tyree y Treas 1974:296):

(vi) la movilidad descendente de las mujeres es de menor recorrido que la de los varones;

(vii) la movilidad ascendente de largo recorrido es más frecuente entre las mujeres que entre los hombres;

(viii) la inmovilidad ocupacional es menor entre las mujeres, especialmente entre las de *origen* social/ocupacional bajo.

6.2. La estructura básica de oportunidades de movilidad y el cambio estructural. El plan del análisis.

Como vimos en capítulos anteriores, de la mano de un intenso y rápido proceso de cambio en las estructuras productiva y de empleo de nuestro país, las pautas de participación laboral de las mujeres españolas han experimentado también importantes cambios, plasmados, principalmente, en un notable incremento de sus tasas de participación en la actividad extradoméstica. Al mismo tiempo, la expansión de los servicios no sólo ha facilitado la incorporación de las mujeres a la actividad extradoméstica, sino que ha propiciado una importante alteración de las pautas de segregación ocupacional, dando lugar a una mayor integración de las mujeres dentro de las ocupaciones y las ramas de actividad de mayor cualificación y, concretamente, dentro de algunas tradicionalmente esteriotipadas como 'masculinas' (véanse, respectivamente, capítulos 3 y 4).

La principal cuestión que dentro del contexto del análisis de la movilidad intergeneracional cabe plantear a este respecto es la de quiénes son las mujeres que se han beneficiado de estas nuevas oportunidades, digamos, estructurales, asociadas al cambio de la estructura económica y de la posición social de la mujer en términos genéricos. Esta cuestión, de hecho, responde al planteamiento básico que subyace en el análisis de la movilidad intergeneracional: ¿de qué manera influye el *origen* social/ocupacional de los individuos sobre sus oportunidades de movilidad intergeneracional?[5]. Por otra parte, desde una perspectiva comparativa por sexo —y

[5] La división aquí entre una perspectiva de análisis *absoluta* y una perspectiva *relativa* es francamente sutil: en cuanto las pautas de movilidad de los individuos de un *origen* dado se ponen en comparación con las de otro *origen*, o con las mismas del otro sexo, se puede decir que se está hablando en términos relativos. Sin embargo, aquí utilizaremos la convención, por otra parte, ampliamente aceptada entre los estudiosos de la movilidad (véase Goldthorpe 1987; Cobalti 1988), de considerar como *absoluta* la comparación *simple* entre pares de *orígenes* (o de *destinos*, desde una perspectiva *inflow*), por ejemplo: la comparación de las oportunidades de *desplazarse* a *una* posición de *destino* dada, de individuos de dos *orígenes* distintos; mientras que consideraremos *relativa* la comparación *doble*, entre *dos orígenes* distintos y *dos destinos* distintos, por ejemplo: las oportunidades de los hijos de agricultores de acceder a empleos de tipo manual frente a las de permanecer en su misma clase de *origen* en comparación con las

enfocando la cuestión desde el punto de vista de la movilidad vertical ascendente—, ésta se podría formular en los siguientes términos: ¿disfrutan los hombres y mujeres de los mismos *orígenes* de las mismas oportunidades de alcanzar los niveles más altos de la estructura ocupacional?.

Para indagar sobre estas, y otras cuestiones relacionadas, se procede a continuación a examinar las pautas de movilidad ocupacional por sexo desde una perspectiva *absoluta*. Para ello se considerarán tres operacionalizaciones distintas de las variables de *origen* y *destino*, a través de las que, al tiempo de analizar las diferencias de movilidad entre los sexos a distintos niveles de detalle y desde perspectivas conceptuales distintas, se irá poniendo de relieve la influencia que la forma en que la posición ocupada por los individuos en la estructura ocupacional es clasificada ejerce sobre las pautas observadas de movilidad de cada sexo. Las hipótesis a examinar son las formuladas en la sección anterior, resultando de especial interés los cambios en las respuestas a estas cuestiones dependiendo de la operacionalización concreta de la clase utilizada en cada caso.

6.2.1. La definición de las variables.

A continuación se detalla el procedimiento seguido en la construcción de cada una de las distintas operacionalizaciones de la posición de los individuos en la estructura ocupacional, así como las características más relevantes de las mismas.

En primer lugar, con el objeto de poder replicar el trabajo de DeJong *et al.* (1971), se empleará una clasificación restringida de la estructura ocupacional que

---

de hijos de trabajadores manuales (con respecto al mismo par de categorías de *destino*). El análisis de la movilidad intergeneracional desde esta última perspectiva será abordado en el capítulo 8.

distingue tres tipos de trabajo según el criterio del tipo de actividad al que se encuentran asociados, a saber: trabajo agrícola, manual y no manual[6,7].

La separación entre estos tres tipos de empleo se basa en el supuesto de que éstos se corresponden con distintos modos de vida que, a su vez, dan lugar a distintas oportunidades vitales y de movilidad. Según señalan Lipset y Bendix (1959/1992):

> "many people in the manual occupations have in common a way of life in which men are judged in terms of what they do with their hands and how they do it. the way of life of persons in the nonmnaual occupations, however, is too varied, even in a small town, to permit of such generalization. In the absence of a simple interest in manual skill and the intricacies of animals and machines, their concern, as Veblen has shown, is with social prestige and material comfort, and this often overshadoes the mater-of-fact aspects of daily living" (Lipset y Bendix 1959/1992:167).

Este análisis nos permitirá, no sólo obtener una primera visión de cuáles son las principales características de las trayectorias de movilidad intergeneracional de cada uno de los sexos, sino también examinar a grandes rasgos las eventuales diferencias existentes entre estas tres esferas distintas del empleo en términos de movilidad en nuestro país y para distintas cohortes de edad. Esta clasificación, al tiempo, replica la utilizada por DeJong *et al.* (1971), facilitando, así, el test de las hipótesis planteadas al hilo de su trabajo en un sentido bastante literal.

---

[6] Este tipo de clasificación genérica de la estructura ocupacional ha sido de uso muy extendido en el análisis de la movilidad social (Lipset y Bendix 1959/1992), en parte por su misma simplicidad, que facilita las comparaciones internacionales, pero también, como señala Carabaña (1990:37), "por su importancia intrínseca, ya que la movilidad entre sectores coincide con los dos cambios estructurales más importantes por los que han pasado las sociedades humanas desde el Neolítico, la industrialización y la terciarización". Posteriormente, sin embargo, esta clasificación ha tendido a hacerse más compleja al tener en cuenta distintas dimensiones del proceso de movilidad, como el estatus de empleo, la cualificación, etc., siendo, quizá, el esquema de Goldthorpe (Hope y Goldthorpe 1977; Goldthorpe 1980/87:40-43), el que mejor representa estos desarrollos posteriores y el que, por otra parte, ha alcanzado mayor difusión entre los estudiosos de la movilidad social.

[7] Nos referiremos a esta clasificación como clasificación sectorial, a pesar de que, de hecho, se llega a ella mediante la agregación de distintos grupos ocupacionales y no de distintas ramas actividad (veáse Tabla 1), debido a su amplio parecido con una clasificación de la estructura productiva en actividades de tipo manual, no manual y agrario.

En segundo lugar, esta clasificación *sectorial* de la estructura ocupacional se completa con dos criterios adicionales, que distinguen, por una parte, entre distintos tipos de empleo según el grado de cualificación implícito en el mismo y, por otra, según el estatus de empleo dentro de las categorías del empleo agrario y manual, separando el empleo asalariado del resto. El esquema resultante consta de ocho categorías, ordenadas jerárquicamente[8,9] según su puntuación en la escala de prestigio de Treiman (1977):

1. profesionales y directivos/as.
2. empleados/as no manuales intermedios/as.
3. empleados/as no manuales de nivel bajo.
4. trabajadores/as por cuenta propia de la industria y el comercio.
5. trabajadores/as manuales cualificados/as.
6. trabajadores/as manuales no cualificados/as.
7. trabajadores/as por cuenta propia agrarios.
8. trabajadores/as agrícolas.

La agrupación de profesionales y directivos en una sola clase, situada en el punto más alto de la estructura ocupacional, permitirá testar la hipótesis del acceso homogéneo de las distintas clases a las nuevas ocupaciones de alta cualificación asociadas al empleo no manual.

Por último, el esquema de clases presentado en el capítulo 3 es utilizado para estudiar, al máximo nivel de detalle que los datos permiten, las pautas de movilidad intergeneracional de ambos sexos. Este último esquema incluye, junto a los criterios básicos de tipo sectorial, los de estatus de empleo y los de cualificación de los anteriores, una clasificación detallada de las ocupaciones relacionadas con el trabajo en los servicios

[8] Véase tabla 1 para una descripción detallada de las mismas.

[9] Las distintas categorías del esquema de clases han sido ordenadas según su puntuación media de prestigio. Según este criterio, la clase 7 debería ser colocada junto a la que agrupa al resto de los trabajadores por cuenta propia. Sin embargo, se ha optado por situarla en una posición inmediatamente anterior a la de los trabajadores agrarios, primando así el criterio de la homogeneidad de la actividad realizada sobre el de la posición estricta ocupada en la jerarquía ocupacional global. En cualquier caso, la movilidad desde la clase 8, trabajadores agrarios, a la 7, trabajadores por cuenta propia agrarios, será considerada como movilidad ascendente, así como los flujos provenientes de las clases relacionadas con el trabajo manual de la industria (clases 5 y 6) hacia esta última (pero no así hacia la clase 8).

(Esping-Andersen 1993). Dada la fuerte expansión del empleo de los servicios y el papel fundamental de éste en la incorporación de las mujeres a la actividad extradoméstica, esta distinción reviste especial relevancia para el estudio detallado de las pautas de movilidad femenina. En concreto, permitirá abordar directamente la cuestión de las diferencias por *origen* social y por sexo en el acceso a los niveles más altos del empleo de los servicios: las profesiones.

6.3. Movilidad sectorial intergeneracional: las barreras entre el empleo agrario/manual/no manual.

En primer lugar, examinemos algunas medidas globales de la movilidad observada en la tabla, mediante las que se podrán testar algunas de las hipótesis formuladas más arriba (concretamente, (i), (ii), (iii), (vi) y (vii)), para pasar posteriomente a examinar las pautas concretas de movilidadpor clase de *origen*/clase de *destino* (hipótesis (iv), (v) y (viii); véase sección 6.1.1).

Como se puede apreciar en la tabla 5, algo más de la mitad de la población española mayor de 19 años (en 1991) que ha participado alguna vez en la actividad laboral se encuentra clasificada dentro del mismo grupo ocupacional que su padre, concretamente, un 51% de las mujeres y un 56% de los hombres. Claramente, esta proporción supera con creces la que cabría esperar bajo el supuesto de *movilidad perfecta*, esto es, bajo el supuesto de independencia, o no asociación, entre *orígenes* y *destinos*[10]. Una idea de la medida en que la asociación efectiva entre las variables de *origen* y de *destino* se separa del supuesto de independencia nos la da, como es sabido, el estadístico chi-cuadrado, que resulta claramente significativo en ambas tablas

[10] En este caso, las frecuencias *observadas* en cada casilla de la tabla deberían igualar a aquellas *esperadas* en el supuesto de que la única influencia en la distribución de los individuos en las distintas clases fuera la que el tamaño de los respectivos marginales de fila y de columna ejerce sobre cada casilla individual.

(hombres y mujeres), no apreciándose, por otra parte, diferencias relevantes en cuanto al grado global de asociación existente en cada una de ellas (véase tabla 6). La asociación entre la posición ocupada por los hijos en la estructura ocupacional y la de sus padres es tan sólo ligeramente mayor entre los varones que entre las mujeres, confirmándose el patrón implícito en la hipótesis (i).

Siguiendo con el examen de las medidas agregadas de la movilidad bruta, un 45% de las mujeres y un 36% de los hombres experimentan movilidad ascendente (entendiendo por ésta el paso de ocupación de tipo manual o agrario a otras de tipo no manual[11]), resultando, así, que únicamente una proporción muy baja de individuos de ambos sexos podría ser clasificada como móvil descendente. De nuevo, a pesar de que las mujeres experimentan movilidad ascendente en una proporción ligeramente superior a los hombres, los patrones básicos de la movilidad vertical intergeneracional de cada sexo resultan, en términos globales, bastante homogéneos entre sí (hipótesis (ii)).

Hasta aquí hemos visto cuál es el patrón genérico para ambos sexos en cuanto a la intensidad de la asociación en las respectivas tablas y por lo que respecta a la movilidad vertical. Pero, ¿qué ocurre en cuanto a las diferencias cualitativas existentes entre los sexos en este patrón? En dos tablas distintas pueden recogerse valores agregados de movilidad muy semejantes, incluso un volumen bruto de movilidad ascendente o descendente similar y, sin embargo, existir pautas concretas de movilidad muy dispares. Por ejemplo, es posible que los *movimientos* observados en una tabla sean de *largo recorrido*, esto es, entre clases que se encuentren en los extremos opuestos de la jerarquía ocupacional (que se supone subyace en las variables que conforman la tabla de movilidad), mientras que en la otra, aún a pesar de tener un patrón semejante de movilidad vertical, se den más movimientos de *corto recorrido*, esto es, entre posiciones muy próximas en la jerarquía ocupacional. Cualitativamente, la movilidad observada en cada una de estas tablas es distinta. A esta cuestión se refieren las hipótesis (iii), (vi) y (vii) (reseñadas en la sección 6.1.1), que pasamos a examinar a continuación.

[11] De hecho, este es el caso si nos guiamos por el criterio de la puntuación media obtenida por cada una de estas categorías en la escala de prestigio de Treiman (1977) (véase tabla 2).

Como se recordará, la hipótesis (iii) hacía referencia a una característica común a la movilidad de ambos sexos: la prevalencia de los movimientos de corto recorrido sobre los de largo en la tabla de movilidad, mientras que las hipótesis (vi) y (vii) cualificaban este patrón genérico, señalando que la movilidad descendente es de menor recorrido entre las mujeres, mientras que la movilidad ascendente es de menor recorrido entre los hombres. Los porcentajes de fila, o flujos de *salida*, resultan un instrumento a la vez útil y sencillo para examinar en detalle el *patrón concreto de la asociación* entre *orígenes* y *destinos* observado en la tabla. Como se puede apreciar en el panel *A* de la tabla 3, paradójicamente, las tres hipótesis parecen cumplirse: en general, los intercambios son más frecuentes entre clases que se encuentran más próximas en la jerarquía ocupacional que entre las más lejanas y esto tanto para los hombres como para las mujeres. Por otra parte, la movilidad ascendente de largo recorrido, de agrario a no manual, es sensiblemente mayor entre las mujeres, mientras que el trayecto inverso, de no manual a agrario, esto es, la movilidad descendente de largo recorrido, es mayor entre los varones. Según esto, y esto sí que resulta paradójico a poco que se conozca la posición de las mujeres dentro del ámbito laboral, las probabilidades de una mujer de *orígenes* sociales "desfavorecidos" de alcanzar las posiciones más altas de la estructura ocupacional son mayores que las de los varones, mientras que las de ser móvil descendente son, en general, menores.

Sin embargo, es importante señalar que dichas diferencias entre los sexos no son muy acusadas, especialmente si consideramos únicamente la población ocupada en el momento de la entrevista en lugar de la que estuvo alguna vez ocupada (véase tabla 4), mostrándose, en cualquier caso, el trabajo manual como el *destino* ocupacional *más probable*, tanto para varones como para mujeres. Ciertamente, para apreciar en su justa medida la existencia o no de diferencias a este respecto, será necesario utilizar una clasificación ocupacional más detallada, puesto que, por una parte, es difícil calificar con propiedad como *largo* o *corto* recorrido trayectorias de movilidad que implican

únicamente la transición entre una o, a lo sumo, dos posiciones[12] y, por otra, bajo los grandes epígrafes de manual, no manual y agrario, se encuentran agrupadas ocupaciones muy dispares en términos de cualificación y de estatus socioeconómico.

Por otra parte, una característica básica del patrón de la movilidad observada es la tasa de inmovilidad de cada clase de *origen*, representada, como se recordará, por el porcentaje de fila o flujo de *salida* correspondiente a las celdas que caen en la diagonal (de izquierda a derecha) de la tabla. Aquí sí parecen observarse diferencias sustantivas entre hombres y mujeres, a pesar de que, de nuevo, algunos rasgos comunes pueden ser resaltados.

Por lo que respecta a las características de este patrón genérico común a ambas tablas de movilidad, es de resaltar el hecho de que la clase de *origen* agrícola presenta tasas de inmovilidad sensiblemente menores que el resto, indicando el fuerte declive del empleo agrícola dentro del empleo global experimentado a lo largo de las últimas décadas en nuestro país o, dicho en otras palabras, la despoblación del campo, especialmente de sus efectivos más jóvenes. En cuanto a las diferencias, señalar que las tasas de inmovilidad de las clases agrícolas y manuales son sensiblemente más bajas entre las mujeres que entre los varones, mientras lo contrario ocurre para las mujeres no manuales que, frente a lo esperado bajo la hipótesis (viii), muestran tasas de inmovilidad sustancialmente mayores que las de los varones.

Estas diferencias con respecto a los resultados obtenidos por Dejong *et al.* (1971) y Glenn *et al.* (1974), hasta aquí comentados, pueden ser interpretadas en un doble sentido. Por una parte, como el resultado del "cambio de los tiempos" sobre las pautas de movilidad ocupacional y, en general, de integración de las mujeres en el ámbito laboral (téngase en cuenta que entre aquellos análisis y el de la *Encuesta ECBC* median más de dos décadas); por otra parte, como producto de diferencias en la estructura ocupacional y el patrón de la movilidad vigente en cada uno de estos dos países.[13] En

[12] Esta cuestión, además, será abordada en detalle en relación con la hipótesis de la existencia de una "zona de amortiguamiento", ubicada en el empleo no manual bajo, a la movilidad de largo recorrido (*buffer zone thesis*) en el capítulo 7.

[13] Cada uno de estos factores e, incluso, una combinación de ambos, resulta bastante verosímil, aunque, como se desprende de una reciente investigación en la que se comparan las pautas de movilidad

cualquier caso, como el objeto de esta investigación no es el de establecer líneas de análisis comparativas a nivel internacional, quede simplemente constatado aquí el hecho de que la inmovilidad de las mujeres de *orígenes* altos no sólo es mayor en términos relativos que la inmovilidad de las mujeres de los demás *orígenes*, sino mayor también que la de los varones procedentes de esta misma clase, con lo que se podría decir que las hijas de padres 'no manuales' tienen mayores oportunidades de alcanzar una posición homogénea con la de procedencia que sus hermanos varones y, en definitiva, de preservar una posición social ventajosa que éstos.

Para ilustrar este hecho con mayor claridad resulta interesante examinar el patrón reflejado por las *razones de flujos de salida* u *outflow odds*. En la tabla 6 se recogen las razones de *salida* de distintas clases de *origen* para cada par posible de clases de *destino*. A través de ellas se puede apreciar cómo la probabilidad de un hijo de agricultores de abandonar su clase de *origen* y emplearse como trabajador no manual es de 0.49 para los varones y de 0.97 para las mujeres o, a la inversa, la probabilidad de seguir los "pasos paternos", frente a moverse a una posición no manual, es de 2.02 para los varones y de 1.03 para las mujeres, mostrando, así, los hijos de agricultores una inmovilidad mucho mayor que las hijas, especialmente cuando se trata de moverse a *destinos* de tipo no manual.

Por otra parte, esta relación entre los sexos se mantiene también cuando se compara la probabilidad que hijos e hijas de agricultores tienen de mantenerse en la misma ocupación de los padres respecto a la de emplearse como trabajadores manuales: la razón es de 0.42 para los varones y de 0.26 para las mujeres. Como veíamos anteriormente, el trabajo manual supone una salida importante para todos aquellos hijos de agricultores que no se emplean ellos mismos en tareas agrícolas. De hecho, gran parte de los hijos e hijas de agricultores no se dedican ellos mismos a trabajar la tierra, estando ocupados, mayoritariamente, en ocupaciones de tipo manual, con una propensión

---

intergeneracional por sexo en los Estados Unidos y en una sociedad de nuestro entorno geográfico a la que se pueden suponer, al menos a grandes rasgos, una caracterización socioeconómica bastante similar a la española, como es Italia, el patrón observado de la movilidad varía más entre los sexos que entre los dos países considerados (Pisati 1994).

ligeramente mayor entre las hijas a trabajar como empleadas no manuales, con lo que esto significa de pérdida de la tradicional integración entre la uniad familiar y la explotación agrícola (Sampedro 1991). En la siguiente sección se examinan las posibles variaciones existentes a este respecto entre los hijos/as de agricultores asalariados y de pequeños propietarios agrícolas.

Veamos qué es lo que ocurre cuando consideramos las otras dos clases de *origen*, manual y no manual. Para la primera, la inmovilidad es mayor —y especialmente elevada— entre las mujeres que entre los hombres, cuando la clase de *destino* alternativa es el empleo agrario (30.74 frente a 13.84, mujeres frente a hombres), mientras que lo es menor para las primeras que para los segundos cuando aquélla es no manual (1.47 frente a 2.68, mujeres frente a hombres). En cuanto a los *orígenes* no manuales, la inmovilidad es, cualquiera que sea la clase de *destino* alternativa, mayor entre las mujeres que entre los hombres, pero especialmente cuando se trata de moverse a ocupaciones agrarias (22.59 frente a 44.35, hombres frente a mujeres). Existen, pues, barreras a la movilidad descendente, tal como se formulaba en la hipótesis (v), desde el empleo manual al agrario y desde el no manual a cualquiera de los otros dos, aunque, en cualquier caso, el empleo agrario constituye en sí la frontera más importante a la movilidad "de entrada" (desde otras clases de *origen*) y, de forma muy especial, para las mujeres.

Por otra parte, aunque la cuestión del grado de homogeneidad interna de las distintas clases de *destino* en términos de la clase social/ocupacional de procedencia de sus miembros no es en sí, propiamente, el objeto del análisis de la movilidad, su examen reviste cierta relevancia, aportando una visión complementaria a la que proporciona el examen de las oportunidades de individuos de distintos *orígenes* sobre la desigualdad social y ocupacional. Además, su examen permitirá concluir el análisis de las distintas hipótesis formuladas en la sección 6.1.1. (hipótesis (iv)).

Las herramientas básicas para el análisis siguen siendo los porcentajes, pero esta vez los de columna, que nos dan una idea de la composición interna, en términos de clase de *origen*, de cada clase de *destino* dada. En general, como se puede apreciar comparando las columnas referidas a los porcentajes totales de los paneles *A* y *B* de la tabla 3, las pautas de movilidad de *entrada* de ambos sexos son mucho más homogéneas

que las de *salida*. Los hombres y mujeres de cualquier clase de *destino* difieren realmente muy poco en cuanto a sus respectivas clases de procedencia, resultando que tan sólo un 2.7% de los individuos (hombres o mujeres), deberían cambiar de clase de *origen* para hacer sus distribuciones marginales de *origen* idénticas, mientras que un 12.4% debería hacerlo de clase de *destino* para que las respectivas distribuciones de *destino* también lo fueran (véase tabla 8). Esta diferencia entre la forma que toma la distribución de cada sexo en la estructura ocupacional es debida, como se puso de relieve en el capítulo 4, al efecto de la segregación ocupacional,[14] especialmente a la concentración de las mujeres en las ocupaciones de cuello blanco (Roos 1985)

Pero veamos cuál es la pauta seguida en el "reclutamiento" de sus miembros por cada clase de *destino*, así como cuáles las diferencias más relevantes que, a este respecto, pueden destacarse entre los sexos. Como se puede apreciar en la tabla 3, en ambas distribuciones relativas de *destino* la clase más homogénea en términos de *orígenes* es la agrícola, con una tasa de autoreclutamiento bastante elevada, algo superior, incluso, en el caso de las mujeres que en el de los varones.

La clase 2, correspondiente a los trabajadores manuales, por su parte, presenta tasas de autoreclutamiento también bastante elevadas para ambos sexos, muy próximas a las de la clase 1 en el caso de los varones y, ligeramente inferiores, en el caso de las mujeres. Los trabajadores y trabajadoras manuales provienen en torno al 65% de padres 'manuales', y en torno al 30% de padres 'agrícolas', restando un 5% de ellos que lo hacen de padres 'no manuales'. Esta pauta reproduce la de los trabajadores agrícolas, aunque dejando un margen ligeramente mayor para individuos provenientes de otras clases, especialmente por lo que respecta a los varones, aunque, en cualquier caso, se puede concluir que ambas clases muestran tasas de autoreclutamiento bastante elevadas.

Finalmente, los trabajadores no manuales, frente a lo planteado en la hipótesis (iv), son los que presentan una composición social más heterogénea, debido a la fuerte

[14] Es también este efecto el que juega un papel fundamental en la explicación de la particular heterogeneidad marginal existente entre las distribuciones de *origen* y de *destino* de la tabla de movilidad de las mujeres. Según los índices de disimilitud, un 17%, en el caso de los hombres, y un 25%, en el de las mujeres, de los individuos en la tabla de movilidad deberían ser redistribuidos a otras clases de *destino* para hacer sus respectivas distribuciones ocupacionales idénticas a las de sus padres.

expansión de las ocupaciones de tipo no manual, preludiando, así, un descenso de la desigualdad social, al menos, en cuanto a la probabilidad de un empleado no manual de provenir de otros estratos inferiores[15].

Por último, antes de pasar a extraer algunas conclusiones sobre las similitudes y diferencias del patrón básico de la movilidad ocupacional intergeneracional de ambos sexos, merece la pena comentar los cambios que se aprecian en aquél cuando la población considerada es la población actualmente ocupada (en 1991), en lugar del total de los ocupados y antiguos ocupados[16].

La característica más relevante que se puede resaltar se refiere a las tasas de inmovilidad: éstas son mayores para las clases de *origen* no manual y menores para el resto de las clases, que cuando se examina la población "alguna vez ocupada". El aumento de las tasas de inmovilidad y, en general, de los flujos hacia los *destinos* no manuales es una pauta común a ambos, hombres y mujeres, pero especialmente marcada en el caso de estas últimas. Así, por ejemplo, los flujos desde el *origen* agrario hacia no

[15] La reflexión sobre el grado de desigualdad de una sociedad dada, tal como puede ser llevada a cabo a través del examen de una tabla de movilidad, suele llevar a equívocos. Un aumento de las oportunidades de movilidad ascendente de individuos de orígenes sociales bajos indica un aumento *real* de las oportunidades de promoción social de éstos y, por tanto, una disminución de la desigualdad social. El aumento de la proporción de individuos de estos orígenes dentro de las clases más altas puede ser considerado *un* resultado de la disminución de la desigualdad, pero no puede ser considerado como estrictamente equivalente a ésta. Para ilustrar este hecho tomaré un ejemplo referido a los cambios en la magnitud de la desigualdad educativa en nuestro país. Así, mientras el hecho de que un tercio de la población universitaria española provenga de orígenes de clase obrera puede llevar a pensar que la desigualdad en el acceso a la educación superior es cosa del pasado, el dato complementario de que tan sólo un 0,5% de los hijos de obreros tienen educación superior sirve para volvernos los pies sobre la tierra sobre la naturaleza de la desigualdad. Esto es exactamente lo que ocurre con los porcentajes de fila y de columna de la tabla de movilidad: los primeros nos informan de las *oportunidades absolutas* de los miembros de distintos orígenes de moverse a otras posiciones, los porcentajes de columna, por su parte, del grado de penetración de las distintas clases de *origen* en determinadas clases de *destino*. Si estas últimas son minoritarias, el hecho de que su composición social sea muy amplia puede ser interpretado en el sentido de que no estén operando mecanismos de *cierre social* en el acceso a esa clase, o de que los mecanismos que facilitan el acceso a la misma se hayan "democratizado", pero no evitan el que esta clase continúe siendo minoritaria.

[16] Estos cambios son de especial relevancia en el caso de las mujeres, puesto que, debido a sus bajas tasas de participación laboral, es para las que se aprecia una diferencia más importante, no sólo numérica, sino también cualitativa, entre ambas poblaciones (ocupados y antiguos ocupados). Cuando la tabla de movilidad se construye con respecto a la última ocupación declarada se está incluyendo, de principio a todos los jubilados y retirados del mercado de trabajo que, en el caso de las mujeres, pueden ser un colectivo con un peso específico especialmente importante pero, sobre todo, con una caracterización estructural bastante distinta a la de la fuerza de trabajo femenina del momento presente.

manual son, para los varones, del 13% entre los alguna vez ocupados y del 16% entre los ocupados en el momento de la entrevista, mientras que estas mismas proporciones, en el caso de las mujeres, pasan del 17% al 26%. Lo mismo ocurre con las otras dos clases de *origen* consideradas, poniendo de relieve una tendencia cada vez más acusada a la concentración del empleo femenino en las ocupaciones de tipo no manual y, en un sentido lato, a la movilidad de tipo ascendente.

A pesar del carácter restringido de la clasificación utilizada, el examen comparado de estas tablas de movilidad básicas para hombres y para mujeres permite extraer algunas conclusiones de interés:

1) en general, la movilidad ascendente es más frecuente que la descendente.

2) existe una fuerte propensión entre las mujeres a estar ocupadas dentro del empleo no manual, con el resultado de que las mujeres tienen mayor probabilidad que los hombres de experimentar movilidad de largo recorrido.

3) la clase que muestra tasas brutas de inmovilidad mayores es la manual en el caso de los varones y la no manual en el caso de las mujeres. Un *origen* no manual parece potenciar la inmovilidad de las hijas en mayor medida que la de los hijos.

4) la clase no manual no muestra una gran homogeneidad interna: precisamente, es la clase más heterogénea en términos de la clase de procedencia de sus miembros.

5) existe una fuerte barrera a los flujos de movilidad hacia el empleo agrícola, especialmente entre las mujeres.

Antes de pasar a examinar la cuestión de las alteraciones sufridas por este patrón cuando se introducen nuevos criterios en la definición de las clases, resulta interesante examinar cuáles han sido los principales cambios ocurridos en el transcurso de las últimas cinco décadas en el patrón hasta aquí analizado de la movilidad sectorial. El procedimiento, como en capítulos anteriores, consiste en examinar el cambio acaecido entre distintas cohortes de edad considerando un mismo punto de sus biografías: los 25 años.

6.3.1. El cambio generacional y su reflejo sobre las pautas de la movilidad intergeneracional.

Examinemos, en primer lugar, la evolución de las pautas de movilidad entre los hijos de *orígenes* agrarios (véase tabla 9). Para la cohorte mayor, que cumple 25 años entre 1946 y 1961, las tasas de inmovilidad de ambos sexos son muy semejantes, incluso ligeramente superiores para las mujeres. A partir de la cohorte siguiente, sin embargo, las tasas de inmovilidad femenina experimentan un brusco descenso de más de 40 puntos, pasando a ser del 7.2% entre la cohorte más joven —que cumple 25 años entre 1977 y 1991. Solamente para dar una idea de la envergadura de estos cambios, vaya por delante este dato: las hijas de agricultores, pertenecientes a la cohorte de edad mayor, acceden a empleos de tipo no manual tan sólo en un 2.8%; las de la cohorte más joven, en un 30.4%.[17] Por lo que respecta a los varones de *orígenes* agrarios, las tasas de inmovilidad experiementan también un descenso importante que no alcanza, sin embargo, ni de lejos, el ocurrido entre las mujeres.

Por otra parte, entre los hijos de trabajadores manuales se observa una evolución divergente entre los sexos: mientras las hijas de padres manuales han pasado de contar con un tasa de inmovilidad del 73% al 48% en las últimas cinco décadas, los hijos varones han aumentado ligeramente su inmovilidad en este mismo período, pasando de una tasa del 63% a una del 69%. En cuanto a la evolución de las oportunidades de movilidad ascendente de los hijos de agricultores, las mujeres parecen haber obtenido, igual que ocurría entre los hijos de agricultores, una ventaja comparativa sustancial con respecto a la obtenida por los hombres. La probabilidad de obtener una ocupación de tipo no manual para las hijas de trabajadores manuales era del 22% entre las de la cohorte mayor, y del 52% entre las más jóvenes. Estas mismas probabilidades son, para los varones, respectivamente, del 20% y del 28%, lo cual da una idea, por otra parte, de la fuerte feminización sufrida en las últimas décadas por este tipo de empleo.

[17] La magnitud del cambio producido en el ámbito agrario en las últimas cinco décadas afecta no sólo a las cifras brutas del empleo en el sector, sino también a las formas de organización familiar, de la producción y de la división sexual de roles.

Por último, los hijos de trabajadores no manuales son los que parecen haber experimentado cambios de menor envergadura en cuanto a sus oportunidades de movilidad. La tasa de inmovilidad de las mujeres pasa del 63% al 79%, aumentando 16 puntos entre las dos cohortes extremas, mientras que la de los varones disminuye ligeramente, pasando del 66% al 62%.

Resumiendo, a lo largo de las cinco décadas consideradas, las mujeres *jóvenes* han experimentado notables cambios en las pautas de inmovilidad intergeneracional, disminuyendo su presencia en el campo hasta hacerla prácticamente despreciable, aumentándola en las ocupaciones de tipo no manual hasta sobrepasar la tasa de los varones e invirtiendo la razón entre los sexos por lo que respecta a la inmovilidad de los hijos e hijas de padre manuales.

6.4. La importancia de las diferencias de la cualificación en los flujos observados de la movilidad intergeneracional por sexo.

El esquema utilizado en esta sección supone una ampliación del anterior, donde la clasificación sectorial básica, agrario / manual / no manual, se completa con una distinción por nivel de cualificación dentro de cada uno de estos sectores, separando, además, a los trabajadores por cuenta propia del campo, así como a los propietarios no agrarios, en dos clases distintas, diferenciadas del resto de los empleados por cuenta ajena.

En esta nueva matriz de movilidad se producen algunos cambios de interés en cuanto a los valores de los índices brutos de movilidad reseñados anteriormente. Ello es debido a que tanto el volumen global de movilidad medido en la tabla, como las pautas concretas de movilidad observadas en la misma, son sensibles al nivel de detalle de la clasificación ocupacional empleada. Cuanto mayor sea el nivel de detalle de la clasificación, mayor será el número de movimientos que queden reflejados en la tabla de

movilidad; como contrapartida, cuanto menor sea aquél, mayor será la cantidad de información que resulta perdida, u oculta, con respecto al análisis de los flujos de movilidad sociológicamente relevantes (Hout 1989:47). Este hecho cobra especial interés en el caso del análisis de las pautas de movilidad femenina, ya que la matriz 'padre-hija' implica la comparación de las respectivas distribuciones ocupacionales de individuos de distinto sexo, aumentando la probabilidad de que determinadas trayectorias de movilidad propias de las mujeres resulten enmascaradas bajo una clasificación demasiado restrictiva.

Entre estos cambios figura un aumento sustancial de la movilidad medida en la tabla. En este caso, el volumen bruto de movilidad recogido en las respectiva tablas de movilidad de mujeres y hombres pasa de un 49.3% a un 76.5%, en la tabla 'padre-hija', y de un 43.7% a un 77.9%, en la tabla 'padre-hijo' (tabla 11). Como señalé anteriormente, las categorías del esquema están jerárquicamente ordenadas según su puntuación media en la escala de prestigio de Treiman (1977), por lo que los movimientos entre ellas pueden ser interpretados con toda propiedad en términos de movilidad vertical. En este sentido, el volumen de movilidad ascendente experimentado por las mujeres ya no es superior al de los varones, como se desprendía de la tabla 3x3 examinada en la sección anterior, sino ligeramente inferior, mientras que las mujeres resultan más proclives a experimentar movilidad descendente que los hombres. La tasa bruta de inmovilidad, esto es, la asociación *origen-destino*, desciende notablemente en ambas tablas (exactamente, del 50.8% al 23.5%, para las mujeres y del 56.3% al 32.1%, para los hombres), manteniéndose la diferencia en términos absolutos entre los sexos a favor de los hombres.

Por otra parte, el efecto de la desagregación se hace también patente en las tasas de inmovilidad pertenecientes a cada clase individual de *origen*, que ven, en general, sensiblemente reducidos sus respectivos valores absolutos, tanto para hombres como para mujeres. En cuanto a los patrones concretos de la movilidad absoluta para cada sexo, éstos experimentan variaciones importantes con respecto a las grandes líneas comentadas a propósito de la tabla de movilidad sectorial básica (véanse tablas 3 y 10, respectivamente).

En primer lugar, la desagregación por nivel de cualificación permite distinguir pautas específicas de movilidad entre las mujeres, asociadas más a la cualificación del trabajo que al tipo de trabajo realizado en sí (Dex 1987). Éstas se encuentran preferentemente en *destinos* relacionados con el empleo no manual de bajo grado y como trabajadoras manuales no cualificadas. La tendencia genérica de las mujeres a situarse en el empleo no manual, interpretada en la sección anterior como movilidad ascendente, se traduce en un importante contingente de mujeres, de todos los *orígenes*, que se desplazan desde sus respectivas clases a la clase 3, empleo no manual de bajo grado.

Los efectos de inmovilidad más sobresalientes corresponden a las clases 3, 6 y 8, en orden de importancia, esto es, a las hijas de padres no manuales bajos, manuales no cualificados y trabajadores agrícolas (por cuenta ajena). Incluso en los niveles altos del empleo no manual, representados por las clases 1 (profesionales y directivos) y 2 (trabajadores no manuales intermedios, esto es: profesionales de grado bajo, jefes de oficinas, de ventas, etc.), las tasas de inmovilidad son claramente inferiores (del 15.5% y del 24.9%, respectivamente) a los flujos de *salida* hacia el empleo no manual de bajo grado (27% y 44%, respectivamente). En general, las mujeres se sitúan en posiciones no cualificadas, ya sea dentro del ámbito del trabajo manual o no manual, aunque preferentemente en este último.

Sin embargo, a pesar de la tendencia genérica de las mujeres de todos los *orígenes* a situarse en las ocupaciones con un nivel de cualificación más bajo, sí se pueden destacar ciertas peculiaridades en el patrón de movilidad de las hijas de padres no manuales (clases 1, 2 y 3). Las hijas de cualquiera de estas clases tienen una probabilidad que oscila entre el 10 y el 15% de situarse en la clase 1, profesionales y directivos, y de alrededor del 25% de situarse en la clase 2, trabajadores no manuales intermedios, acaparando la clase de *destino* 3, trabajdores no manuales de grado bajo, finalmente, una buena parte del resto de las probabilidades. Estas últimas descienden, con mayor o menor intensidad, entre las hijas de trabajadores manuales, haciéndolo de forma considerable las de pertenecer a cualquiera de las dos clases que aglutinan los niveles superiores del empleo no manual. Las hijas de trabajadores por cuenta propia no agrarios (clase 4)

muestran, por su parte, una pauta propia, con niveles de presencia en los escalones más altos del empleo no manual algo superiores a las clases manuales, pero considerablemente inferiores a los de las de las mujeres pertenecientes a clases de *origen* no manual, así como niveles de presencia en el trabajo manual mayores que los de estas últimas.

Finalmente, veamos cuáles son las pautas que siguen las hijas de padres cuya ocupación estaba enraizada en el ámbito agrario. En primer lugar, del examen de la tabla 6 se desprende que la distinción entre trabajadores por cuenta propia y por cuenta ajena dentro de la categoría genérica de trabajadores agrarios (utilizada en la sección anterior) resulta totalmente pertinente. Precisamente, es en el ámbito agrario donde se ponen de manifiesto pautas de herencia y trasmisión de la propiedad del capital más arraigadas en la división sexual del trabajo, siendo normalmente un hijo varón el que se hace cargo de la sucesión al cargo de la explotación familiar, mientras que el papel de las hijas se reduce al de ayudas familiares (Gónzalez 1993). Así, mientras la tasa de inmovilidad de las hijas de trabajadores por cuenta propia del campo, clase 7, es la más baja de todas, rayando tan sólo el 12%, la de las hijas de trabajadores agrarios por cuenta ajena es una de las más importantes de toda la tabla 'padre-hija', rondando el 25%. Estas tasas contrastan fuertemente con las de los hijos de agricultores, entre los que los mayores niveles de herencia se dan, precisamente, entre los hijos de trabajadores por cuenta propia, 28%, mientras los hijos de trabajadores asalariados del campo permanecen en la misma ocupación que sus padres tan sólo en un 19% de los casos. Así, las hijas de pequeños propietarios agrícolas tienen una probabilidad relativamente alta, del 36%, de trabajar en empleos de tipo manual de baja cualificación, de hacerlo como pequeñas propietarias de comercios, etc. (18%), o de emplearse como trabajadoras manuales cualificadas (14%), no siendo, en términos relativos, más importante que éstas la de heredar la propiedad de la tierra (12%). Sus (teóricos) hermanos, por su parte, tienen una probabilidad relativamente alta de verse en esta última situación, del 28%, exactamente la misma que de convertirse en trabajadores manuales cualificados, mientras que la de trabajar en empleos de baja cualificación de la industria es del 16% y la de autoemplearse fuera de la agricultura, del 13%.

¿Cuáles son las diferencias entre las pautas de herencia ocupacional seguidas por mujeres y hombres en el resto de las clases (no relacionadas con la agricultura)? Las principales diferencias que se aprecian a este respecto entre las dos tablas, 'padre-hija' y 'padre-hijo', tienen que ver con el efecto más arriba comentado de la segregación ocupacional sobre la distribución de hombres y mujeres en la estructura de empleo. En general, en la tabla 'padre-hijo' se observan tasas de inmovilidad importantes para cada una de las clases de *origen* y, concretamente, mayores que las de las mujeres salvo en las clases 3, 6 y 8. El empleo masculino tiende a concentrarse en las ocupaciones de tipo manual (clases 5 y 6) y, en términos relativos con respecto a las mujeres, en las de mayor cualificación. Por lo que respecta a lo que podemos considerar los "estratos altos" de la estructura ocupacional, representados por las clases 1 y 2, los varones muestran tasas de inmovilidad considerablemente mayores que las de las mujeres (29% frente a 15% y 35% frente a 25%, respectivamente) y niveles de presencia en los escalones más bajos del empleo bastante por debajo de los observados en la tabla 'padre-hija'. Este punto en concreto es importante para dar respuesta a la pregunta formulada más arriba sobre *quiénes* son los que se benefician de la apertura de oportunidades propiciada por la expansión de los niveles altos del empleo, asociados, a su vez, al rápido proceso de modernización social y económica en el que se ha visto envuelto nuestro país en las últimas décadas.

A este fin, la tabla 12 recoge las *razones de flujos de salida* (*outflow odds*) hacia la clase de *destino* 1 frente a cualquier otra clase de *destino*, para cada clase de *origen* dada. En ella se puede observar cómo la probabilidad de situarse en la clase 1, frente a la de hacerlo en cualquier otra clase, es mayor para las clases de *origen* más altas, creciendo, dentro de éstas, según nos desplazamos hacia el margen derecho de la tabla, esto es, según disminuye el prestigio de las distintas clases de *destino* consideradas como alternativa a la clase 1.

Como se recordará, estas razones indican la probabilidad de alcanzar la clase de *destino* X frente a la de alcanzar cualquier otra clase, para cada clase de *origen* dada. Una buena *medida resumen* de las oportunidades de movilidad hacia estas posiciones de élite la proporcionan las *razones de salida generalizadas* (*generalized outflow odds*),

que nos ofrecen el valor ponderado del conjunto de todas las razones de *salida* pertenecientes a un *origen* determinado. Dado que la clase de *destino* de referencia es la clase 1, la *razón de salida generalizada* para esta clase representa la probabilidad media de permanecer inmóvil (frente a la de moverse a cualquier otra clase) entre los hijos de profesionales y directivos. Esta ratio es de 4.13 para los varones y de 2.05 para las mujeres. Con la excepción de las razones correspondientes a los hijos/as de trabajadores por cuenta propia urbanos (clase 4), el resto de la razones generalizadas muestran una tendencia descendiente prácticamente lineal según consideramos clases de *origen* con una puntuación media de prestigio menor, mucho más acusada, por otra parte, en el caso de los varones.

En ningún caso las razones correspondientes a las mujeres son mayores que las de los varones. Aunque, por otra parte, el grado de desigualdad social que estas razones ponen de manifiesto obedece a una misma pauta para ambos sexos: las oportunidades de acceder a las ocupaciones relacionadas con el trabajo profesional y de dirección son considerablemente mayores para los hijos/as de padres relacionados ellos mismos con estas ocupaciones y, cuando no, para los de *origen* no manual en sentido amplio. Este punto se verá, sin embargo, con mayor claridad, cuando se aborde el análisis de la movilidad intergeneracional desde un punto de vista *relativo.*

Por último, nos queda considerar el patrón que siguen las tasas de autoreclutamiento, como indicador del grado de homogeneidad social de las distintas clases de *destino* (véase tabla 10). En este sentido, al igual que resultó del examen de la tabla de movilidad sectorial básica comentada más arriba, las pautas básicas de reclutamiento no ofrecen variaciones de interés entre los sexos. Las clases que muestran un grado mayor de autoreclutamiento son las relacionadas con la propiedad de los medios de producción, ya sea en el campo o fuera de él, y con el trabajo agrícola por cuenta ajena. Como especial diferencia entre los sexos a este respecto, es de destacar la mayor intensidad de este efecto entre las clases relacionadas con la propiedad para los varones, mientras que lo contrario ocurre entre las trabajadoras agrícolas, con una tasa de autoreclutamiento del 65%, frente a la masculina, que es del 39%, lo cual vuelve a

poner de manifiesto la existencia de una barrera hacia la entrada al empleo agrario, especialmente rígida en el caso de las mujeres.

Por lo demás, simplemente reseñar que los profesionales y directivos, tienen, en ambos casos, una composición social bastante heterogénea, con la salvedad de los *orígenes* agrarios, escasamente representados en la composición interna de esta clase (clase 1). Veamos a continuación si se han producido cambios de interés en estas pautas a lo largo del tiempo a través del examen de individuos pertenecientes a distintas cohortes de edad.

6.4.1. ¿Aumenta la importancia de la cualificación en la movilidad intergeneracional de las cohortes más jóvenes?

Para este análisis consideraremos únicamente dos cohortes de edad: los nacidos entre 1926 y 1951 —que cumplen 25 años entre 1951 y 1976—, y los nacidos entre 1952 y 1966 —que cumplen 25 años entre 1977 y 1991. Con ello se pierde un grado importante de precisión en el análisis pero esta se gana en fiabilidad de los resultados obtenidos, puesto que, si no, se corre el riesgo de encontrarse con frecuencias demasiado pequeñas como para poder hacer ningún comentario al respecto.

En primer lugar, como se puede apreciar en la tabla 14, la inmovilidad desciende para las mujeres de prácticamente todos los *orígenes*, salvo para las hijas de trabajadores no manuales de grado bajo que, literalemnte, doblan su tasa de inmovilidad, así como para las hijas de trabajadores manuales no cualificados, que la aumentan ligeramente. Por lo demás, el descenso más acusado se observa entre las hijas de pequeños propietarios agrícolas. Aunque estas pautas merecerían un estudio mucho más detallado, el conocimiento del tema que proporcionan otros estudios específicos sobre el tema permite aventurar la hipótesis de que este espectacular descenso es debido a la

masculinización de la fuerza de trabajo joven dentro del ámbito agrario, especialmente por lo que se refiere a la propiedad de la tierra (Sampedro 1991).

Los varones, por su parte, muestran pautas de inmovilidad prácticamente inversas a las de las mujeres, de forma que, si no fuera por el acusado descenso que, en paralelo al de las mujeres, se aprecia en la inmovilidad de los trabjadores agrarios, se podría decir que la inmovilidad masculina aumenta allí donde la inmovilidad femenina disminuye.

6.5. La terciarización del empleo y sus efectos sobre las pautas observadas de movilidad ocupacional.

En las secciones anteriores hemos visto cómo la movilidad intergeneracional entre los grandes sectores representados por los epígrafes de "trabajo manual", "no manual" y "agrario", a pesar de la existencia de un patrón genérico común a ambos sexos, muestra pautas distintivas para hombres y mujeres, exhibiendo estas últimas una propensión mayor a ocupar posiciones relacionadas con el trabajo no manual y, consecuentemente, a experimentar movilidad *ascendente* de largo recorrido. También hemos visto cómo la cualificación supone una barrera esencial en la caracterización de las trayectorias de movilidad de cada sexo, con las mujeres agrupándose en los niveles más bajos del empleo, preferentemente no manual, pero también en el manual. Ambos efectos son el resultado de la segregación ocupacional. Como se puso de relieve en el capítulo 5, estas pautas han experimentado importantes cambios desde un punto de vista cualitativo en el transcurso de las últimas generaciones, aumentando notablemente la presencia de las mujeres en los niveles más cualificados del empleo de los servicios. Este aumento se ha producido tanto con respecto al peso de estas ocupaciones sobre el total del empleo femenino, como en relación a la presencia relativa de hombres y de mujeres dentro de las mismas, invirtiéndose, incluso, la razón entre los sexos en favor de estas últimas en ocupaciones consideradas tradicionalmente como masculinas. Sin embargo, la

segregación ocupacional, en términos globales, ha experimentado, según distintos índices, un ligero incremento entre las cohortes de edad más jóvenes. La explicación a esta paradoja es sencilla: las mujeres han aumentado su presencia justo en aquellas ocupaciones que han sufrido un crecimiento mayor, potenciándose así el efecto de la segregación ocupacional, a pesar de haberse producido una mejora considerable de la posición relativa de la mujer en los ámbitos social y laboral.

Con el objeto de evaluar con mayor profundidad los cambios efectivos producidos en la posición relativa de la mujer en el empleo, resulta de especial interés indagar sobre la cuestión concreta de su participación en las *nuevas* oportunidades de movilidad ascendente generadas por el "notable crecimiento de un estrato prestigioso, bien remunerado y altamente cualificado" que aparece ligado a la expansión de los servicios: las profesiones (Kaelble 1994:422). Para ello, el esquema de clases utilizado en la sección anterior se ha extendido, separando en categorías independientes las profesiones, las *semiprofesiones* (profesiones de nivel medio, como ATS, profesor/a de enseñanza primaria, etc.) y el trabajo manual dentro de los servicios[18], distinguiendo dentro de este último dos clases distintas según su nivel de cualificación.

La cuestión que se plantea a continuación es cómo se distribuyen estas oportunidades entre las mujeres de distintos *orígenes* sociales y si se aprecian diferencias significativas en cuanto a las pautas de herencia ocupacional seguidas, en términos absolutos, por hombres y mujeres.

6.5.1. El acceso a las profesiones. Diferencias por sexo y clase de origen.

Siguiendo con el procedimiento utilizado en las secciones anteriores, examinemos en primer lugar las principales medidas de la movilidad global (véase tabla 11). La tasa bruta

[18] Este esquema se discutió en detalle en el capítulo 5, por lo que no entraré aquí en más detalles sobre su operacionalización y características.

de inmovilidad continúa descendiendo con respecto a las dos operacionalizaciones anteriores de la clase ocupacional, pasando a ser de tan sólo un 16% entre las mujeres, mientras las diferencias entre los sexos en sus respectivas tasas de movilidad descendente continúan aumentando. Cuanto más detallado es el esquema de clases, más se ponen de manifiesto las diferencias entre hombres y mujeres en cuanto a sus pautas de movilidad vertical aunque, bien es verdad que, al no responder el orden de las distintas categorías de este esquema a ningún criterio de tipo jerárquico, no se puede hablar de movilidad vertical en sentido estricto.

Por otra parte, y dado que la heterogeneidad marginal afecta significativamente las pautas observadas de movilidad, resulta ilustrativo analizarla previamente. También aquí el volumen global de la heterogeneidad marginal se ve aumentado con respecto a las otras dos clasificaciones que incluían un número menor de categorías (véanse, respectivamente, las tablas 8, 13 y 18). El índice de disimilitud más abultado corresponde, como era de esperar, a la comparación de las distribuciones de *origen* y de *destino* de la tabla 'padre-hija'. Según este índice, un 41.5% de los individuos presentes en la tabla deberían cambiar de posición para hacer sus respectivas distribuciones marginales idénticas. Esta cifra desciende, cuando la comparación se establece entre el padre y sus descendientes varones, a un 23%. Por otra parte, las diferencias entre las distribuciones de ambos sexos, tanto por lo que respecta al *origen* como al *destino* (marginales de fila y columna, respectivamente), se mantienen más o menos constantes con respecto a la tabla 8x8. Hombres y mujeres no difieren en una gran proporción en cuanto a sus distribuciones de *origen*, aunque sí con respecto a las pautas concretas en que, en media, se distribuyen en la estructura ocupacional: exactamente, en un 29%.

Dado que las principales diferencias en cuanto a las pautas observadas de movilidad intergeneracional entre los sexos han ido siendo examinadas de forma detallada a través de las secciones anteriores, aquí me centraré en el análisis de las oportunidades concretas de cada clase de *origen* tiene de acceder a un empleo de tipo profesional. En el esquema de clases utilizado, como he señalado anteriormente, se contemplan dos niveles dentro del empleo profesional: profesionales y semiprofesionales.

El análisis se hará con respecto al empleo profesional de mayor nivel, representado por la clase 10.

Desde el punto de vista de los flujos de *salida* o proporciones *outflow*, el primer dato de interés nos lo proporcionan las tasas de inmovilidad. La tasa de inmovilidad de la clase 10 en la tabla 'padre-hija' es considerablemente baja: las hijas de profesionales se encuentran en una proporción mayor empleadas como semiprofesionales y como empleadas no manuales de grado bajo, que como profesionales ellas mismas.

Examinando estas proporciones en relación a la proporción media de mujeres en estas clases[19], la tasa de inmovilidad resulta 4.7 veces mayor de lo que le hubiera correspondido al azar (en el caso de no asociación entre *orígenes* y *destinos*). La proporción correspondiente a la clase 5, sin embargo, a pesar de ser bastante abultada, es ligeramente inferior a la correspondiente al total de la población femenina. Un examen del resto de los porcentajes de fila correspondientes a la clase de *origen* 10 desde esta misma perspectiva, pone de manifiesto la existencia de una pauta de sobrepresentación en todas las clases relacionadas con los niveles altos del empleo no manual: empleadores (3.8:0.7)[20], directivos-gerentes (3.7:2.4) y trabajadores no manuales altos (6.3:3.0) y, especialmente, en los niveles altos del empleo de los servicios: profesionales (16.9:3.6) y semiprofesionales (25.0:9.5).

Respecto a la demás clases de *origen*, los flujos de salida más importantes hacia esta clase provienen de la clase 3, directivos-gerentes y de las clases 4 y 5, empleados no manuales intermedios y bajos. En segundo lugar de importancia figuran las clases 12, 13, 2 y 1 (por este orden), con porcentajes pequeños que rondan el 5%, pero que, en cualquier caso, resultan superiores a la probabilidad media de acceso a esta clase tal como resulta expresada por el respectivo porcentaje del marginal de columna.

En este caso, es interesante señalar la existencia de pautas diferenciales entre los trabajadores manuales y los no manuales, pero también entre ambos y los trabajadores de

---

[19] Este es el mecanismo básico que subyace en la construcción de las *mobility ratios*, sin embargo, aquí éstas son utilizadas con un carácter puramente exploratorio (Hauser 1979) con lo que los argumentos en su contra como índice de asociación no proceden.

[20] La primera cifra representa la proporción *outflow* de cada clase de *origen* particular, mientras que la segunda representa la proporción media, representada por el marginal de fila de la tabla.

los servicios, de movilidad hacia los niveles altos del empleo profesional. Las hijas de trabajadores de los servicios muestran una probabilidad semejante a las de empleadores y pequeños propietarios (clases 1 y 2, respectivamente) de convertirse en profesionales y, prácticamente el doble, que las hijas de trabajadores manuales de la industria.

Estas pautas se ven también reflejadas en los valores que toman las razones de *salida* generalizadas (GOO —*Generalized Outflow Odds*— en la tabla 17), que, como vimos en la sección anterior, ponderan la probabilidad de los miembros de las distintas clases de *origen* de desplazarse a una clase dada, en este caso, a la clase 10, antes que a cualquier otra. Esta probabilidad es mayor entre las hijas de las clases 11, 10 y 5 (respectivamente, semiprofesionales, profesionales y trabajadores no manuales bajos), seguidas de las clases más altas del empleo no manual, de los trabajadores de los servicios y de los propietarios.

¿Existen diferencias sustanciales entre los sexos a este respecto? En primer lugar, hay que señalar que la probabilidad media de cualquier varón de *ser* él mismo un profesional es ligeramente superior a la de las mujeres (5.1 frente a 3.6). Por otra parte, la tasa de inmovilidad correspondiente a esta clase es notablemente superior para los hombres, rondando el 40% (frente a un 17% para las mujeres). Este efecto queda claramente de manifiesto en el panel *B* de la tabla 17, donde se observa que la razón de *salida* generalizada correspondiente a la clase de *origen* 10 es, con mucho, la más abultada de todas, seguida de la de las clases 4, 11, 3 y 5, pero con valores mucho más pequeños. La interpretación de estas razones es en términos de la probabilidad media de un individuo con *origen* en la clase 10 de posicionarse en esta misma clase antes que en cualquier otra, esto es, de ser inmóvil. En concreto, esta probabilidad media de permanecer en la clase 10 para los de este mismo *origen* es 10.23 veces superior a la de moverse a cualquier otra clase de *destino*.

Salvo las diferencias de intensidad en la inmovilidad, las pautas generales de movilidad de *salida* hacia la clase 10 no difieren sustancialmente entre hombres y mujeres: en ambos casos son los niveles superiores del empleo no manual y de los servicios los que muestran probabilidades mayores de acceder a esta clase, seguidas de los niveles bajos del empleo no manual y de los trabajadores de los servicios, que se

comportan de una manera significativamente distinta con respecto al resto de los trabajadores manuales y agrarios.

Por último, nos queda por examinar las pautas de reclutamiento de las distintas clases de *destino*. Por lo que respecta a las mujeres, salvo las clases 8 y 9, relacionadas con el empleo agrario, cuyas tasas de autoreclutamiento son las más altas y que ya comentamos en la sección anterior, las clases que muestran tasas de autoreclutamiento mayores son las clases 6 y 7, trabajadores manuales cualificados y no cualificados, seguidas de las de la clase 2, rondando el 20% que, sin embargo, no son tampoco excesivamente altas. En cuanto a las diferencias entre los sexos, en general, las tasas de autoreclutamiento de los varones son ligeramente superiores a las de las mujeres, siendo estas diferencias más acusadas en las clases relacionadas con el empleo por cuenta propia no agrario (clases 1 y 2), así como en el empleo profesional (clases 10 y 11). Las posiciones ocupadas por mujeres, aún cuando son las mismas que las de los varones, tienen una composición social en términos de clase de origen mucho más heterogénea que las de los varones, como ya se ha ido poniendo de relieve a lo largo del capítulo.

6.5.2. El cambio generacional.

Al igual que en las secciones anteriores, aquí también se examina el efecto del paso del tiempo sobre dos cuestiones concretas: (a) el grado en que individuos *permanecen* en sus respectivas clases de origen o *se desplazan* a otras distintas; (b) el grado en que el acceso a determinadas clases se hace más o menos abierto, en el sentido de que individuos de las distintas clases de *origen* aparecen igualmente representados en cada clase de *destino* considerada. Estas dos cuestiones responden a las preguntas: (a) ¿ha aumentado, o ha disminuido, la inmovilidad para individuos de distintas cohortes de edad?; y (b) ¿ha aumentado, o ha disminuido, el "autoreclutamiento" en la formación de las distitnas clases de *destino*?.

Las cohortes consideradas son las mismas que en la sección 6.4.1. Sin embargo, en este caso, al ser mayor el número de clases ocupacionales incluidas, el problema de la

representatividad se hace más acusado[21], dificultando la interpretación de los datos. Por ejemplo, si consideramos las tasas de inmovilidad (panel A de la tabla 19), algunas de las clases en las que se aprecian cambios de mayor peso entre las dos generaciones, tanto para hombres como para mujeres, son las relacionadas con el empleo profesional. Sin embargo, el número de 'padres' en estas clases es bastante reducido, haciendo necesario, que dichas tendencias sean interpretadas con precaución. La tendencia, en cualquier caso, es distinta para cada sexo: las mujeres aumentan considerablemente su inmovilidad en la clase 10, profesionales, hasta hacerla semejante a la de las hijas de semiprofesionales, mientras éstas la mantienen constante entre las dos generaciones consideradas. Esto podría interpretarse como el fin de una pauta tradicional según la cual las hijas de familias de clase alta, independientemente de su cualificación, participaban en una proporción menor en el mercado de trabajo, aunque, realmente, los datos no son concluyentes a este respecto.

Los hombres, por su parte, parten de tasas de inmovilidad bastante altas, que superan el 50% en la cohorte mayor en ambas clases, y experimentan una reducción considerable en la cohorte menor[22]. En general, mientras los hombres disminuyen o mantienen constantes sus tasas de inmovilidad, las mujeres muestran una pauta mucho más selectiva: su inmovilidad disminuye de forma espectacular en las clases 1, 3, 6, 7, 8, 9 y 12, esto es, entre el empleo por cuenta propia, el manual (cualificado y no cualificado), el empleo agrario y el empleo de los servicios no cualificado. Por el contrario, la inmovilidad de las mujeres aumenta, también de forma bastante importante, en las clases relacionadas con el empleo no manual (4 y 5), profesional alto (10) y, con menor intensidad, en el empleo no cualificado de los servicios. La transformación básica ocurrida entre estas dos generaciones de mujeres podría resumirse así: del empleo industrial no cualificado y agrario se pasa al trabajo de cuello blanco y al trabajo dentro de los servicios, aumentando en este último considerablemente la influencia de la clase de

[21] Al igual que en las tablas 9 y 14, las tasas que corresponden a totales de fila o de columna inferiores a 30 han sido sombreadas, con el objeto de facilitar su localización al lector.

[22] La reducción relativa de la inmovilidad es del 30% para los hijos de profesionales y del 54% para los hijos de semiprofesionales.

origen sobre el *destino* ocupacional conseguido, lo cual parece entrar en contradicción, por otra parte, con las teorías que ligan la expansión de los servicios a un incremento del universalismo y la meritocracia como criterios de selección social, al menos por lo que respecta a las mujeres..

Tabla 6.1: Correspondencia de los distintos esquemas de clases entre sí y con respecto a los códigos de la Clasificación Nacional de Ocupaciones (CNO-1979).

ESQUEMAS DE CLASES			
3 categorías	**8 categorías**	**13 Categorías**	**CÓDIGO CNO**
1. AGRARIO	7. Cuenta propia agrario	8. Pequeños propietarios agrarios	601,602,611-615
	8. Trabajadores agrarios	9. Trabajadores agrarios por cuenta ajena	620-649
2. MANUAL	3. Trabajadores por cuenta propia	1. Empleadores[a]	
	5. Manual cualificado	2. Pequeños propietarios[a]	
	6. Manual no cualificado	6. Trabajadores manuales cualificados	700,711-713,725,727,731,751,754,759, 761,762,773,774,776,777-779,781-794, 796,801,803,811,820,831-833,835-852, 854-859,871-880,891,892,894,895,921, 923-926,929,931,939,941,942,951-959,993
		7. Trabajadores manuales no cualific.	721-724,726,728,729,732-734,741-749,752, 753,755,756-761,771,772,775,795,799,802, 812,819,834,853,893,899-910,922,932,943-949,961-972,973-979,981-983,986,989,990-999
		12. Trabajadores cualificados dellos servicios	75,149,162-164,351-360,520,531,570,581-589,591,592,862,984,985
		13. Trabajadores no cualific.de los servicios	370,532,540,551,552,560,593,594,599
3. NO MANUAL	1. Profesionales y directivos	3. Directores-gerentes de empresas	201-219,400,500,
	2. No manual intermedio	4. Empleados no manuales intermedios	311,312,331-339,391-392,395,421-444
	4. No manual bajo	5. Empleados no manuales bajos	321,322,341,342,380,393,394,396-399,450-452,490
		10. Profesionales	10-13,20-29,41,51,52,61-68,81-84,90,121-132,141, 151-161,171-173,175-181,189,192,195
		11. Profesionales de grado bajo	14,30-39,42,43,53,74,85,110,182,861,927,71-73,76,79,133-139,191,193,194,196,199

[a]Cuando los directores-gerentes de empresas (grupos CNO 400 y 500) declaran ser trabajadores por cuenta propia, son clasificados como trabajadores por cuenta propia, si tienen 4 o menos empleados y, como empleadores, si tienen 5 o más.

Tabla 6.2: Puntuación media de prestigio de las distintas clases ocupacionales correspondientes a distintas operacionalizaciones de la clase del entrevistado.

CATEGORÍAS OCUPACIONALES	N	Media	Desviación Estándar	Error Estándar	Mínimo	Máximo	Intervalo de Confianza (1−α = 95%)
Agrario	437	30,7666	9,6017	,4590	18,0000	40,0000	29,8644 a 31,6689
Manual	3155	32,7373	10,2382	,1822	16,0000	68,0000	32,3800 a 33,0946
No manual	1625	47,8397	11,3183	,2808	15,0000	78,0000	47,2890 a 48,3904
Total	5218	37,2753	12,7178	1761	15,0000	78,0000	36,9302 a 37,6205
1. Profesionales y direct.	285	62,3815	10,3425	,6121	37,0000	78,0000	61,1766 a 63,5864
2. No manual intermedio	551	51,9818	6,6625	,2838	27,0000	67,0000	51,4242 a 52,5393
3.. No manual bajo	808	39,5868	6,4099	,2254	15,0000	53,0000	39,1443 a 40,0293
4. Trabajadores cta.prop	766	38,8127	10,3599	,3742	16,0000	65,0000	38,0781 a 39,5472
5. Manual cualificado	1151	37,3255	6,2971	,1856	22,0000	63,0000	36,9613 a 37,6896
6. Manual no cualificado	1204	24,4112	7,2784	,2097	16,0000	48,0000	23,9997 a 24,8227
7. Cuenta propia agrario	250	38,8912	4,1483	,2623	20,0000	40,0000	38,3746 a 39,4078
8. Trabajadores agrarios	201	20,9396	2,4108	,1699	18,0000	31,0000	20,6046 a 21,2746
Total	5218	37,2753	12,7178	,1761	15,0000	78,0000	36,9302 a 37,6205

Tabla 6.2: Puntuación media de prestigio de las distintas clases ocupacionales correspondientes a distintas operacionalizaciones de la clase del entrevistado *(Cont.)*.

CATEGORÍAS OCUPACIONALES	N	Media	Desviación Estándar	Error Estándar	Mínimo	Máximo	Intervalo de Confianza (1−α = 95%)
1. Empleadores	87	44,7885	11,4139	1,2219	20,0000	65,0000	42,3594 a 47,2176
2. Pequeños propietarios	695	38,0820	9,8660	,3742	16,0000	65,0000	37,3472 a 38,8167
3. Directores-gerentes	69	56,6802	8,6588	1,0367	37,0000	68,0000	54,6115 a 58,7488
4. Empl. no manuales interm.	198	48,3086	7,8832	,5602	27,0000	55,0000	47,2039 a 49,4133
5. Empl. no manuales bajos	808	39,5868	6,4099	,2254	15,0000	53,0000	39,1443 a 40,0293
6. Trabaj. manuales cualif.	866	37,4526	5,9851	,2033	22,0000	50,0000	37,0536 a 37,8516
7. Trabaj. manuales no cualif.	648	26,0950	7,9947	,3139	18,0000	48,0000	25,4786 a 26,7114
8. Pequeños prop. agrarios	234	38,8385	4,2302	,2763	20,0000	40,0000	38,2942 a 39,3829
9. Trabajadores agrarios	201	20,9396	2,4108	,1699	18,0000	31,0000	20,6046 a 21,2746
10. Profesionales	215	64,2253	10,1850	,6935	40,0000	78,0000	62,8585 a 65,5922
11. Semi-profesionales	352	54,0428	4,7668	,2537	36,0000	67,0000	53,5438 a 54,5418
12. Trabaj. servicios cualif.	284	36,9383	7,1615	,4245	22,0000	63,0000	36,1027 a 37,7739
13. Trabaj. servicios no cualif.	555	22,4452	5,7538	,2441	16,0000	31,0000	21,9657 a 22,9247
Total	5218	37,2753	12,7178	,1761	15,0000	78,0000	36,9302 a 37,6205

Tabla 6.2: Puntuación media de prestigio de las distintas clases ocupacionales correspondientes a distintas operacionalizaciones de la clase del entrevistado *(Cont.)*.

CATEGORÍAS OCUPACIONALES	N	Media	Desviación Estándar	Error Estándar	Mínimo	Máximo	Intervalo de Confianza (1−α = 95%)
1. Empleadores	87	44,7885	11,4139	1,2219	20,0000	65,0000	42,3594 a..47,2176
2. Pequeños propietarios	695	38,0820	9,8660	,3742	16,0000	65,0000	37,3472 a 38,8167
3. Directores-gerentes	69	56,6802	8,6588	1,0367	37,0000	68,0000	54,6115 a 58,7488
4. Empl. no manuales interm.	198	48,3086	7,8832	,5602	27,0000	55,0000	47,2039 a 49,4133
5. Empl. no manuales bajos	808	39,5868	6,4099	,2254	15,0000	53,0000	39,1443 a 40,0293
6. Trabaj. manuales cualif.	866	37,4526	5,9851	,2033	22,0000	50,0000	37,0536 a 37,8516
7. Trabaj. manuales no cualif.	648	26,0950	7,9947	,3139	18,0000	48,0000	25,4786 a 26,7114
8. Pequeños prop. agrarios	234	38,8385	4,2302	,2763	20,0000	40,0000	38,2942 a 39,3829
9. Trabajadores agrarios	201	20,9396	2,4108	,1699	18,0000	31,0000	20,6046 a 21,2746
10. Profesionales	215	64,2253	10,1850	,6935	40,0000	78,0000	62,8585 a 65,5922
11. Semi-profesionales	352	54,0428	4,7668	,2537	36,0000	67,0000	53,5438 a 54,5418
12. Trabaj. servicios cualif.	284	36,9383	7,1615	,4245	22,0000	63,0000	36,1027 a 37,7739
13. Trabaj. servicios no cualif.	555	22,4452	5,7538	,2441	16,0000	31,0000	21,9657 a 22,9247
Total	5218	37,2753	12,7178	,1761	15,0000	78,0000	36,9302 a 37,6205

Tabla 6.3: Movilidad sectorial intergeneracional por sexo. Porcentajes de fila y de columna. Población alguna vez ocupada, 19-70 años.

A. Porcentajes de fila

CLASE DE ORIGEN	CLASE DE DESTINO							
	HOMBRES				MUJERES			
	AGRÍCOLA	MANUAL	NO MANU.	N	AGRÍCOLA	MANUAL	NO MANU.	N
AGRÍCOLA	25.7	61.6	12.7	673	17.3	65.9	16.8	485
MANUAL	5.0	69.2	25.8	1480	1.9	58.4	39.7	1198
NO MANUAL	2.7	36.3	61.0	316	1.7	22.9	75.4	285
Total	*10.3*	*62.9*	*26.7*	*2469*	*5.7*	*55.1*	*39.2*	*1967*

B. Porcentajes de columna

CLASE DE ORIGEN	CLASE DE DESTINO							
	HOMBRES				MUJERES			
	AGRÍCOLA	MANUAL	NO MANU.	Total	AGRÍCOLA	MANUAL	NO MANU.	Total
AGRÍCOLA	67.8	26.7	12.9	27.3	75.4	29.5	10.5	24.6
MANUAL	28.8	66.0	57.9	60.0	20.3	64.5	61.7	60.9
NO MANUAL	3.4	7.4	29.2	12.8	4.4	6.0	27.8	14.5
N	*255*	*1554*	*659*	*2469*	*111*	*1084*	*772*	*1967*

Tabla 6.4 Movilidad sectorial intergeneracional por sexo. Porcentajes de fila y de columna. Población actualmente ocupada (1991), 19-70 años.

A. Porcentajes de fila

CLASE DE ORIGEN	CLASE DE DESTINO							
	HOMBRES				MUJERES			
	AGRÍCOLA	MANUAL	NO MANU.	N	AGRÍCOLA	MANUAL	NO MANU.	N
AGRÍCOLA	25.5	58.6	16.0	462	14.9	59.1	26.0	224
MANUAL	3.9	68.7	27.3	1110	1.5	48.0	50.4	598
NO MANUAL	1.2	35.6	63.2	257	1.0	18.9	80.1	179
Total	9.0	61.5	29.5	1829	4.4	45.3	50.3	1001

B. Porcentajes de columna

CLASE DE ORIGEN	CLASE DE DESTINO							
	HOMBRES				MUJERES			
	AGRÍCOLA	MANUAL	NO MANU.	Total	AGRÍCOLA	MANUAL	NO MANU.	Total
AGRÍCOLA	71.6	24.0	13.7	25.3	75.4	29.1	11.6	22.4
MANUAL	26.5	67.8	56.2	60.7	20.5	63.4	60.0	59.8
NO MANUAL	1.9	8.1	30.1	14.1	4.1	7.5	28.5	17.9
N	164	1125	540	1829	44	453	503	1001

Tabla 6.5: Movilidad sectorial intergeneracional por sexo. Tasas absolutas de movilidad e inmovilidad.

A.- Población alguna vez ocupada

INDICES	HOMBRES	MUJERES
Tasa de movilidad absoluta	43.7	49.3
Tasa de movilidad ascendente	35.7	44.6
Tasa de movilidad descendente	8.0	4.7
Tasa de inmovilidad absoluta	56.3	50.8

B.- Población ocupada

INDICES	HOMBRES	MUJERES
Tasa de movilidad absoluta	43.0	53.7
Tasa de movilidad ascendente	35.4	49.2
Tasa de movilidad descendente	7.6	4.5
Tasa de inmovilidad absoluta	57.0	46.3

Tabla 6.6: Test de significación de la asociación entre las variables *origen* y *destino*, por sexo, según distintas operacionalizaciones de la clase ocupacional.

Tabla	SEXO	Chi-Cuadrado	Valor	g.l.[a]	Significatividad
13 x 13	H.	Pearson	1096,89259	144	,00000
	H.	Likelihood Ratio	865,26162	144	,00000
	M.	Pearson	421,37250	144	,00000
	M.	Likelihood Ratio	39,50366	144	,00000
8 x 8	H.	Pearson	880,71385	49	,00000
	H.	Likelihood Ratio	704,58518	49	,00000
	M.	Pearson	330,70356	49	,00000
	M.	Likelihood Ratio	286,44091	49	,00000
3 x 3	H.	Pearson	366,84149	4	,00000
	H.	Likelihood Ratio	325,39828	4	,00000
	M.	Pearson	208,66652	4	,00000
	M.	Likelihood Ratio	195,12686	4	,00000

[a]Grados de libertad.

Tabla 6.7: ***Outflow odds*** **y sus correspondientes logits entre los distintos pares de clases posibles en la tabla de movilidad sectorial.**

A. Población alguna vez ocupada.

ORIGEN	DESTINO	HOMBRES		MUJERES	
		Odds	Logit	Odds	Logit
Agrario	Agr./Man.	0.42	-0.87	0.26	-1.34
	Agr./No Man.	2.02	0.70	1.03	0.03
	Man./No Man.	4.85	1.57	3.92	1.37
Manual	Man./Agr.	13.84	2.63	30.74	3.42
	Man./No Man.	2.68	0.99	1.47	0.38
	Agr./No Man.	0.19	-1.64	0.05	-3.04
No Manual	No Man./Agr.	22.59	3.12	44.35	3.79
	No Man/Man.	1.68	0.52	3.29	1.19
	Agr./Man.	0.07	-2.60	0.07	-2.60

B. Población ocupada.

ORIGEN	DESTINO	HOMBRES		MUJERES	
		Odds	Logit	Odds	Logit
Agrario	Agr./Man.	0.43	-0.83	0.24	-1.43
	Agr./No Man.	1.59	0.47	0.57	-0.56
	Man./No Man.	3.66	1.30	2.27	0.82
Manual	Man./Agr.	17.6	2.87	32.0	3.46
	Man./No Man.	2.52	0.92	0.95	-0.05
	Agr./No Man.	0.14	-1.94	0.03	-3.46
No Manual	No Man./Agr.	52.7	3.96	80.1	4.38
	No Man/Man.	1.77	0.57	4.24	1.44
	Agr./Man.	0.03	-3.39	0.05	-2.94

Tabla 6.8: Movilidad sectorial intergeneracional por sexo. Indices de disimilitud entre las distribuciones de origen y de destino de ambos sexos y entre las respectivas distribuciones de destino de éstos.

A. Población alguna vez ocupada.

ORIGEN	ORIGEN / DESTINO		HOMBRES / MUJERES	
	HOMBRES	MUJERES	FILA	COLUMNA
Agrario	-17.0	-18.9	4.6	2.7
Manual	2.9	-5.8	7.8	-0.9
No Manual	13.9	24.7	-12.5	-1.7
Total	16.8	24.7	12.4	2.7

B. Población ocupada.

ORIGEN	ORIGEN / DESTINO		HOMBRES / MUJERES	
	HOMBRES	MUJERES	FILA	COLUMNA
Agrario	-16.3	-18.0	4.6	2.9
Manual	0.8	-14.5	16.2	0.9
No Manual	15.4	32.4	-20.8	-3.8
Total	16.2	32.4	20.8	3.8

Tabla 6.9: Tasas de inmovilidad y tasas de autoreclutamiento de distintas clases para distintas cohortes de edad a los 25 años, por sexo. Tabla 3x3.

A. Tasas de inmovilidad[a].

	COHORTE DE EDAD[b]							
CLASE	1957-1966		1947-1956		1937-1946		1921-1936	
OCUPACIONAL	H	M	H	M	H	M	H	M
Agrario	24.0	7.2	20.5	11.6	30.3	13.5	52.5	55.7
Manual	68.4	47.7	65.0	54.5	73.0	69.7	63.1	73.4
No Manual	62.0	79.2	60.2	74.0	53.3	*63.7*	65.6	62.8

B. Tasas de autoreclutamiento[a].

	COHORTE DE EDAD[b]							
CLASE	1957-1966		1947-1956		1937-1946		1921-1936	
OCUPACIONAL	H	M	H	M	H	M	H	M
Agrario	63.9	*60.9*	61.0	*100.0*	82.6	*69.2*	72.5	83.2
Manual	68.4	70.6	67.7	58.7	61.8	52.2	59.1	71.5
No Manual	62.0	25.5	20.8	27.7	23.8	31.1	34.3	30.6

[a]Las casillas que corresponden a frecuencias marginales menores de 30 están marcadas en cursiva y sombreadas.

[b]La cohorte de edad se refiere a la fecha de nacimiento. Las cifras en las casillas corresponden al momento en que cada cohorte cuenta 25 años.

Tabla 6.10: Movilidad ocupacional intergeneracional por sexo (tabla 8x8). Porcentajes de fila y de columna.

A. TABLA PADRE-HIJO.

A.1. Porcentajes de fila.

CLASE DE ORIGEN	CLASE DE DESTINO 1	2	3	4	5	6	7	8	N
1. Profesionales y directivos	29.4	14.4	14.9	14.2	8.9	12.5	5.3	0.6	101
2. No manual intermedio	15.0	35.0	9.7	17.3	13.1	8.0	0.0	2.0	121
3. No manual bajo	12.8	11.6	4.2	31.8	31.4	6.1	0.5	1.5	455
4. Trabajadores por cta propia	8.8	9.5	36.9	14.9	18.1	9.2	1.4	1.2	94
5. Manual cualificado	5.5	9.3	13.5	10.7	38.7	17.9	0.4	4.1	587
6. Manual no cualificado	5.3	7.2	10.1	6.8	35.6	29.3	1.4	4.3	417
7. Cuenta propia agrario	4.2	5.4	12.7	3.2	27.7	16.0	27.9	2.8	473
8. Trabajadores agrarios	1.2	4.6	10.5	5.5	31.3	24.6	3.7	18.7	220
Total	*7.2*	*9.4*	*16.3*	*10.2*	*28.9*	*17.3*	*6.5*	*4.3*	*2469*

A.2. Porcentajes de columna.

CLASE DE ORIGEN	CLASE DE DESTINO 1	2	3	4	5	6	7	8	Total
1. Profesionales y directivos	16.8	6.3	3.7	5.7	1.3	3.0	3.3	0.6	4.1
2. No manual intermedio	10.2	18.2	2.9	8.3	2.2	2.3	0.0	2.3	4.9
3. No manual bajo	6.8	4.7	1.0	11.9	4.1	1.3	0.3	1.3	18.4
4. Trabajadores por cta propia	22.7	18.7	41.7	27.0	11.6	9.8	4.0	4.9	3.8
5. Manual cualificado	18.4	23.5	19.6	25.1	31.9	24.6	1.3	22.5	23.8
6. Manual no cualificado	12.5	13.0	10.4	11.3	20.8	28.6	3.6	17.0	16.9
7. Cuenta propia agrario	11.1	11.1	14.9	6.0	18.4	17.8	82.3	12.7	19.1
8. Trabajadores agrarios	1.5	4.4	5.7	4.8	9.7	12.7	5.1	38.7	8.9
N	*177*	*231*	*403*	*251*	*713*	*427*	*160*	*106*	*2469*

Tabla 6.10: Movilidad ocupacional intergeneracional por sexo (tabla 8x8). Porcentajes de fila y de columna. ***(Cont.)***

B. TABLA PADRE-HIJA.

B.1. Porcentajes de fila.

CLASE DE	CLASE DE DESTINO								
ORIGEN	1	2	3	4	5	6	7	8	N
1. Profesionales y directivos	15.5	24.0	6.7	27.0	10.6	13.3	1.6	1.4	86
2. No manual intermedio	12.6	24.9	6.8	44.0	6.0	5.0	0.0	0.7	91
3. No manual bajo	10.1	24.3	3.0	43.0	4.6	13.6	1.5	0.0	317
4. Trabajadores por cuenta propia	5.1	17.9	22.4	22.4	13.4	17.4	0.5	0.9	108
5. Manual cualificado	3.0	11.5	10.3	28.3	15.8	29.3	0.3	1.5	518
6. Manual no cualificado	2.2	7.1	10.0	21.4	16.1	41.1	0.8	1.4	361
7. Cuenta propia agrario	0.9	9.7	18.1	8.4	13.8	35.6	11.9	1.6	323
8. Trabajadores agrarios	1.0	2.5	14.2	8.6	8.0	38.5	1.9	25.4	164
Total	*4.1*	*12.5*	*13.1*	*22.7*	*13.2*	*28.7*	*2.6*	*3.3*	*1967*

B.2. Porcentajes de columna.

CLASE DE	CLASE DE DESTINO								
ORIGEN	1	2	3	4	5	6	7	8	Total
1. Profesionales y directivos	16.7	8.3	2.2	5.2	3.5	2.0	2.8	1.8	4.4
2. No manual intermedio	14.4	9.2	2.4	9.0	2.1	0.8	0.0	1.0	4.6
3. No manual bajo	13.7	10.6	1.3	10.4	1.9	2.6	3.3	0.0	16.1
4. Trabajadores por cuenta propia	20.3	23.0	27.5	15.9	16.4	9.8	2.9	4.3	5.5
5. Manual cualificado	19.5	24.1	20.8	32.9	31.5	26.9	2.8	12.1	26.3
6. Manual no cualificado	9.9	10.3	14.1	17.3	22.4	26.3	5.7	7.6	18.3
7. Cuenta propia agrario	3.6	12.8	22.7	6.1	17.2	20.4	76.6	8.0	16.4
8. Trabajadores agrarios	2.0	1.7	9.1	3.2	5.1	11.2	6.1	65.1	8.4
N	*80*	*246*	*257*	*446*	*260*	*564*	*50*	*64*	*1967*

Tabla 6.11: Movilidad ocupacional intergeneracional por sexo (tabla 8x8). Tasas absolutas de movilidad e inmovilidad.

INDICES	HOMBRES	MUJERES
Tasa de movilidad absoluta	77.9	76.5
Tasa de movilidad ascendente	56.0	51.2
Tasa de movilidad descendente	21.9	25.3
Tasa de inmovilidad absoluta	32.1	23.5

Tabla 6.12: Movilidad ocupacional intergeneracional por sexo (tabla 8x8). *Outflow odds* sobre la clase de destino 1, *generalized outflow odds* (G.O.O.) y *generalized outflow log-odds* (LOGIT).

Mujeres

ORIGEN	1/2	1/3	1/4	1/5	1/6	1/7	1/8	G.O.O.[b]	LOGIT[c]
1	0.64	2.31	0.57	1.46	1.16	9.69	11.07	2.05	0.72
2	0.48	1.83	0.27	2.20	2.20	21.85	11.03	2.23	0.80
3	0.42	3.65	0.24	2.19	0.73	5.61	20.2	1.82	0.60
4	0.28	0.23	0.23	0.38	0.29	10.2	5.67	0.71	-0.34
5	0.26	0.29	0.11	0.19	0.10	10.0	2.0	0.44	-0.82
6	0.31	0.22	0.10	0.14	0.05	2.75	1.57	0.30	-1.20
7	0.09	0.05	0.11	0.06	0.02	0.07	0.56	0.08	-2.52
8	0.40	0.07	0.12	0.12	0.02	0.53	0.04	0.11	-2.21

Hombres

ORIGEN	1/2	1/3	1/4	1/5	1/6	1/7	1/8	G.O.O.[b]	LOGIT[c]
1	2.04	1.97	2.07	3.30	2.35	5.55	49.00	4.13	1.42
2	0.43	1.55	0.87	1.14	1.87	36.45	7.50	2.30	0.83
3	1.10	3.05	0.40	0.41	2.10	25.6	8.53	2.20	0.79
4	0.93	0.24	0.59	0.49	0.96	6.28	7.33	1.16	0.15
5	0.59	0.41	0.51	0.14	0.30	13.75	1.34	0.71	-0.34
6	0.74	0.52	0.78	0.15	0.18	3.78	1.23	0.63	-0.46
7	0.78	0.33	1.31	0.15	0.26	0.15	1.50	0.43	-0.84
8	0.26	0.11	0.22	0.04	0.05	0.32	0.06	0.11	-2.21

[a]Véanse las etiquetas en tabla 6.6.

Tabla 6.13: Movilidad ocupacional intergeneracional por sexo. Indices de disimilitud entre las distribuciones de origen y destino de amos sexos y entre las respectivas distribuciones de destino éstos.

CLASE	ORIGEN / DESTINO		HOMBRES / MUJERES	
OCUPACIONAL	HOMBRES	MUJERES	FILA	COLUMNA
1[a]	3.1	-0.3	-0.3	3.1
2	4.5	7.9	0.5	-3.1
3	-2.1	-3.0	2.3	3.2
4	6.4	17.2	-1.7	-12.5
5	5.1	-13.1	-2.5	15.7
6	0.4	10.4	-1.4	-11.4
7	-12.6	-13.8	2.7	3.9
8	-4.6	-5.1	0.5	1.0
Total	19.5	35.5	6.0	26.9

[a]Véanse etiquetas en tabla 6.6.

Tabla 6.14: Tasas de inmovilidad y tasas de autoreclutamiento de las distintas clases para distintas cohortes de edad a los 25 años, por sexo. Tabla 8x8.

A. Tasas de inmovilidad[a]

CLASE OCUPACIONAL	COHORTE DE EDAD 1952-66[b] HOMBRES	1952-66[b] MUJERES	1926-51[c] HOMBRES	1926-51[c] MUJERES
Profesionales y directivos	31.9	*26.4*	10.8	34.8
No manual intermedio	25.8	*27.3*	21.7	*30.8*
No manual bajo	30.2	19.3	*20.7*	*30.5*
Cuenta propia	33.7	54.5	29.7	27.2
Manual cualificado	38.6	14.6	14.5	41.1
Manual no cualificado	32.3	28.4	48.7	27.9
Cuenta propia agrario	23.8	3.0	22.3	40.9
Trabajador agrario	10.3	19.3	29.2	34.1

B. Tasas de autoreclutamiento[a]

CLASE OCUPACIONAL	COHORTE DE EDAD 1952-66[b] HOMBRES	1952-66[b] MUJERES	1926-51[c] HOMBRES	1926-51[c] MUJERES
Profesionales y directivos	23.0	16.9	21.4	*17.9*
No manual intermedio	14.6	7.4	16.5	10.3
No manual bajo	50.1	29.0	48.2	20.6
Cuenta propia	10.1	14.1	6.3	6.8
Manual cualificado	33.7	34.1	28.2	26.7
Manual no cualificado	29.4	23.7	26.5	24.6
Cuenta propia agrario	88.0	*62.1*	77.2	77.0
Trabajador agrario	24.9	*70.7*	56.2	*66.6*

[a]Las tasas correspondientes a frecuencias marginales menores de 30 aparecen en cursiva y sombreadas.

[b]Cohorte que tiene entre 25 y 39 años en el momento de la entrevista (1991) y, por tanto, cumple 25 años entre 1977 y 1991.

[c]Cohorte que tiene entre 40 y 65 años en el momento de la entrevista (1991) y, por tanto, cumple 25 años entre 1951 y 1976.

Tabla 6.15: Movilidad ocupacional intergeneracional por sexo (tabla 13x13). Porcentajes de fila y de columna.

A. TABLA PADRE-HIJO.

1. Porcentajes de fila.

CLASE DE ORIGEN	CLASE DE DESTINO													
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	*N*
1. Empleadores	12.0	15.5	2.5	7.6	15.8	11.8	6.8	7.4	3.0	6.9	3.8	1.0	5.9	*163*
2. Pequeños propietarios	7.5	34.6	3.5	4.0	13.5	14.0	4.4	2.0	0.1	4.4	4.0	5.7	2.4	*313*
3. Directores-gerentes de empresas	8.4	22.3	2.4	11.8	18.9	11.2	5.5	0.0	0.0	8.7	5.1	0.0	5.8	*40*
4. Empleados no manuales intermedios	2.5	7.6	1.1	18.1	18.1	11.8	4.8	0.0	0.0	15.6	10.7	3.4	6.4	*66*
5. Empleados no manuales bajos	1.2	3.0	1.9	5.9	31.8	24.7	4.4	0.5	1.5	10.9	5.8	6.6	1.7	*94*
6. Trabajadores manuales cualificados	2.2	8.7	0.8	3.6	10.6	36.5	14.4	0.5	4.8	3.1	4.9	3.5	6.3	*427*
7. Trabajadores manuales no cualificados	0.6	9.5	2.0	3.8	6.1	29.1	25.7	1.7	5.1	2.1	2.5	7.8	4.1	*352*
8. Pequeños propietarios agrarios	0.3	12.9	1.9	2.7	3.3	23.3	11.4	24.7	3.0	2.4	3.0	5.6	5.3	*453*
9. Trabajadores agrarios por cuenta ajena	1.5	9.7	0.3	2.3	5.5	24.4	20.7	3.0	18.7	0.9	2.3	6.9	3.9	*220*
10. Profesionales	0.4	6.8	2.5	5.2	11.1	1.3	10.7	5.9	1.1	38.9	7.4	6.1	2.6	*61*
11. Profesionales de grado bajo	1.9	7.2	1.4	9.0	16.3	4.2	0.0	0.0	4.4	11.4	33.7	6.3	4.1	*54*
12. Trabajadores cualific. de los servicios	2.1	18.1	3.9	6.3	11.0	23.1	5.5	0.0	2.1	5.8	5.0	12.2	4.8	*160*
13. Trabajadores no cualific. de los servicios	0.0	9.8	5.8	7.4	10.7	19.6	14.5	0.0	0.0	6.3	4.9	9.1	11.9	*65*
Total	*2.8*	*13.9*	*2.1*	*4.7*	*10.2*	*23.0*	*12.5*	*6.0*	*4.3*	*5.1*	*4.7*	*5.8*	*4.8*	*2469*

Tabla 6.15: Movilidad ocupacional intergeneracional por sexo (tabla 13x13). Porcentajes de fila y de columna *(Cont.)*.

A. TABLA PADRE-HIJO *(Cont.)*.

2. Porcentajes de columna.

CLASE DE ORIGEN	CLASE DE DESTINO													
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	Total
1. Empleadores	27.8	7.3	8.0	10.6	10.2	3.4	3.6	8.1	4.7	8.9	5.4	1.2	8.0	6.6
2. Pequeños propietarios	33.2	31.4	21.6	10.7	16.8	7.7	4.4	4.3	0.3	11.0	10.8	12.5	6.4	12.7
3. Directores-gerentes de empresas	4.8	2.6	1.9	4.1	3.0	0.8	0.7	0.0	0.0	2.8	1.8	0.0	2.0	1.6
4. Empleados no manuales intermedios	2.4	1.5	1.5	10.4	4.8	1.4	1.0	0.0	0.0	8.2	6.2	1.5	3.6	2.7
5. Empleados no manuales bajos	1.6	0.8	3.5	4.7	11.9	4.1	1.3	0.3	1.3	8.1	4.7	4.3	1.4	3.8
6.Trabajadores manuales cualificados	13.5	10.8	7.1	13.2	18.0	27.4	19.9	1.4	19.3	10.6	18.1	10.5	22.7	17.3
7. Trabajadores manuales no cualificados	3.2	9.7	13.7	11.6	8.5	18.0	29.4	3.9	17.0	5.8	7.5	19.1	12.2	14.3
8. Pequeños propietarios agrarios	2.2	17.0	17.2	10.5	6.0	18.6	16.7	75.0	12.7	8.6	11.7	17.7	20.4	18.3
9. Trabajadores agrarios por cuenta ajena	4.6	6.2	1.4	4.4	4.8	9.4	14.8	4.5	38.7	1.5	4.4	10.6	7.2	8.9
10. Profesionales	0.4	1.2	3.0	2.8	2.7	0.1	2.1	2.4	0.6	18.9	3.9	2.6	1.3	2.5
11. Profesionales de grado bajo	1.5	1.1	1.5	4.2	3.5	0.4	0.0	0.0	2.3	4.9	15.8	2.4	1.9	2.2
12. Trabajadores cualific. de los servicios	4.8	8.4	12.2	8.7	7.0	6.5	2.9	0.0	3.2	7.4	7.0	13.6	6.4	6.5
13. Trabajadores no cualific. de los servicios	0.0	1.9	7.4	4.1	2.8	2.2	3.1	0.0	0.0	3.3	2.8	4.1	6.5	2.6
N	*70*	*344*	*51*	*116*	*251*	*569*	*308*	*149*	*106*	*126*	*115*	*144*	*119*	*2469*

Tabla 6.15: Movilidad ocupacional intergeneracional por sexo (tabla 13x13). Porcentajes de fila y de columna *(Cont.)*.

B. TABLA PADRE-HIJA.

1. Porcentajes de fila.

CLASE DE ORIGEN	CLASE DE DESTINO													
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	*N*
1. Empleadores	1.1	16.3	0.8	4.5	23.7	9.7	12.3	4.1	1.5	4.1	13.0	2.0	7.0	*98*
2. Pequeños propietarios	1.1	23.2	0.8	6.2	21.6	7.1	6.9	0.1	0.6	4.3	11.7	6.9	9.5	*221*
3. Directores-gerentes de empresas	1.3	1.6	0.6	9.7	31.1	7.3	8.9	0.0	2.4	12.1	8.7	2.1	14.2	*48*
4. Empleados no manuales intermedios	1.0	4.5	5.3	7.8	47.6	1.8	0.0	0.0	0.0	7.3	13.3	4.3	7.0	*65*
5. Empleados no manuales bajos	0.0	3.0	0.3	5.6	43.0	0.0	4.9	1.5	0.0	9.8	18.7	4.6	8.7	*108*
6. Trabajadores manuales cualificados	0.4	9.4	0.1	1.8	26.3	9.8	19.0	0.4	1.8	2.0	7.4	5.2	16.5	*360*
7. Trabajadores manuales no cualificados	0.5	9.9	0.0	1.1	20.3	10.2	22.1	0.5	1.1	1.5	6.6	5.9	20.3	*301*
8. Pequeños propietarios agrarios	0.5	17.8	0.0	2.0	8.5	7.5	10.6	11.1	1.6	0.9	7.9	6.5	25.4	*320*
9. Trabajadores agrarios por cuenta ajena	2.0	13.3	0.0	0.4	8.6	6.9	15.8	0.8	25.4	1.0	2.1	1.1	22.6	*164*
10. Profesionales	3.8	7.6	2.3	6.3	21.6	2.1	0.0	3.7	0.0	16.9	25.0	10.1	0.5	*37*
11. Profesionales de grado bajo	0.0	10.1	0.0	1.5	34.8	0.0	0.0	0.0	2.5	12.6	32.9	5.6	0.0	*26*
12. Trabajadores cualific. de los servicios	0.3	11.3	1.2	3.7	32.9	10.8	3.7	0.0	0.9	3.9	13.0	6.9	11.5	*158*
13. Trabajadores no cualific. de los servicios	0.0	10.8	0.0	0.5	26.5	13.6	8.3	0.0	2.9	5.7	3.3	2.8	25.7	*60*
Total	*0.7*	*12.5*	*0.5*	*3.0*	*22.7*	*8.0*	*12.3*	*2.4*	*3.3*	*3.6*	*9.5*	*5.2*	*16.3*	*1967*

Tabla 6.15: Movilidad ocupacional intergeneracional por sexo (tabla 13x13). Porcentajes de fila y de columna *(Cont.)*.

B. TABLA PADRE-HIJA *(Cont.)*.

2. Porcentajes de columna.

CLASE DE ORIGEN	CLASE DE DESTINO													
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	Total
1. Empleadores	7.4	6.5	8.0	7.4	5.2	6.0	5.0	8.5	2.2	5.7	6.8	1.9	2.1	5.0
2. Pequeños propietarios	17.2	20.8	18.7	23.0	10.7	10.0	6.3	0.5	2.1	13.6	13.8	14.9	6.6	11.3
3. Directores-gerentes de empresas	4.5	0.3	3.0	7.8	3.4	2.2	1.8	0.0	1.8	8.3	2.2	1.0	2.1	2.5
4. Empleados no manuales intermedios	4.4	1.2	35.6	8.6	7.0	0.7	0.0	0.0	0.0	6.8	4.7	2.8	1.4	3.3
5. Empleados no manuales bajos	0.0	1.3	3.0	10.1	10.4	0.0	2.2	3.5	0.0	15.2	10.8	4.8	2.9	5.5
6. Trabajadores manuales cualificados	10.8	13.7	3.0	10.6	21.2	22.5	28.2	3.0	9.8	10.3	14.3	18.1	18.4	18.3
7. Trabajadores manuales no cualificados	9.7	12.1	0.0	5.8	13.7	19.5	27.5	3.1	4.9	6.5	10.6	17.3	19.0	15.3
8. Pequeños propietarios agrarios	10.1	23.1	0.0	10.6	6.1	15.2	14.0	75.6	8.0	4.1	13.5	20.1	25.3	16.3
9. Trabajadores agrarios por cuenta ajena	22.7	8.9	0.0	1.2	3.2	7.2	10.7	2.9	65.1	2.3	1.8	1.8	11.6	8.4
10. Profesionales	10.0	1.1	9.0	3.9	1.8	0.5	0.0	3.0	0.0	9.0	5.0	3.7	0.1	1.9
11. Profesionales de grado bajo	0.0	1.0	0.0	0.6	2.0	0.0	0.0	0.0	1.0	4.6	4.5	1.4	0.0	1.3
12. Trabajadores cualific. de los servicios	3.1	7.2	19.5	9.9	11.7	10.8	2.4	0.0	2.3	8.7	11.0	10.7	5.6	8.0
13. Trabajadores no cualific.de los servicios	0.0	2.6	0.0	0.5	3.6	5.2	2.0	0.0	2.7	4.9	1.1	1.6	4.8	3.1
N	*14*	*246*	*10*	*60*	*446*	*157*	*243*	*47*	*64*	*70*	*187*	*103*	*321*	*1967*

Tabla 6.16: Movilidad ocupacional intergeneracional por sexo (tabla 13x13). Tasas absolutas de movilidad e inmovilidad.

INDICES	HOMBRES	MUJERES
Tasa de movilidad absoluta	74.1	83.5
Tasa de movilidad ascendente	40.3	36.5
Tasa de movilidad descendente	33.8	47.0
Tasa de inmovilidad absoluta	25.9	16.5

Tabla 6.17: Movilidad ocupacional intergeneracional por sexo (tabla 13x13). *Outflow odds* y *generalized outflow odds* (G.O.O.), sobre la clase de destino 10 (profesionales).

A. TABLA PADRE-HIJO

	10/1[a]	10/2	10/3	10/4	10/5	10/6	10/7	10/8	10/9	10/11	10/12	13	GOO
1	0.55	0.44	2.71	0.92	0.43	0.58	1.00	2.18	0.92	1.82	5.29	1.10	1.10
2	0.61	0.13	1.27	1.17	0.33	0.32	1.00	141.00	2.31	1.17	0.78	1.74	1.17
3	1.32	0.45	3.73	0.80	0.51	0.80	1.95	41.00	41.00	1.95	41.00	1.95	2.91
4	4.81	1.98	9.18	0.83	0.83	1.25	3.26	101.00	101.00	1.42	4.81	2.46	4.32
5	9.18	3.26	4.81	1.98	0.34	0.44	2.46	9.18	9.18	1.98	1.66	4.81	2.68
6	1.44	0.35	3.20	0.87	0.29	0.08	0.21	0.65	6.24	0.62	0.87	0.48	0.67
7	3.38	0.21	1.00	0.54	0.34	0.07	0.08	0.39	1.16	0.78	0.26	0.50	0.42
8	5.29	0.19	1.22	0.92	0.74	0.10	0.21	0.85	0.10	0.85	0.44	0.46	0.50
9	0.68	0.10	1.91	0.41	0.17	0.04	0.05	0.05	0.30	0.41	0.14	0.23	0.20
10	241.00	5.88	11.48	7.77	3.39	21.91	3.39	21.91	5.88	4.73	5.88	11.48	10.23
11	5.55	1.49	5.55	1.20	0.67	2.90	61.00	2.90	61.00	0.34	1.97	2.90	3.38
12	2.94	0.31	1.49	0.90	0.50	0.25	1.00	2.94	91.00	1.12	0.48	1.12	1.31
13	41.00	0.67	1.00	0.80	0.58	0.31	0.45	41.00	41.00	1.32	0.67	0.51	1.82

B. TABLA PADRE-HIJA

	10/1[a]	10/2	10/3	10/4	10/5	10/6	10/7	10/8	10/9	10/11	10/12	1013	GOO
1	3.73	0.25	3.73	1.00	0.18	0.45	0.34	1.00	3.73	0.31	1.95	0.58	0.84
2	4.81	0.20	4.81	0.72	0.21	0.63	0.67	101.00	9.18	0.39	0.67	0.48	1.34
3	5.55	5.55	61.00	1.20	0.40	1.49	1.49	61.00	5.55	1.49	5.55	0.86	3.60
4	4.64	1.65	1.65	1.00	0.16	4.64	51.00	51.00	51.00	0.56	1.65	1.00	3.20
5	111.00	3.58	111.00	1.82	0.24	111.00	2.18	5.29	111.00	0.55	2.18	1.22	6.31
6	3.38	0.21	71.00	1.16	0.07	0.20	0.10	6.45	1.16	0.26	0.37	0.12	0.67
7	4.64	0.17	51.00	1.65	0.08	0.16	0.08	4.64	1.65	0.25	0.28	0.08	0.62
8	2.82	0.05	31.00	0.51	0.11	0.13	0.09	0.09	0.61	0.12	0.15	0.04	0.26
9	0.68	0.10	21.00	1.91	0.15	0.19	0.08	1.91	0.05	0.68	1.00	0.06	0.41
10	5.55	1.97	5.55	2.90	0.75	5.55	61.00	5.55	61.00	0.67	1.49	61.00	5.59
11	31.00	1.00	31.00	31.00	0.34	31.00	31.00	31.00	2.82	0.38	2.82	31.00	7.43
12	61.00	0.34	2.90	1.00	0.12	0.36	1.00	61.00	5.55	0.30	0.55	0.34	1.38
13	31.00	0.44	31.00	31.00	0.19	0.38	0.61	31.00	1.48	1.48	1.48	0.21	2.19

[a]Véanse etiquetas en tabla 6.10.

Tabla 6.18: Movilidad ocupacional intergeneracional por sexo (tabla 13x13). Indices de disimilitud entre las distribuciones de origen y destino de ambos sexos y entre las respectivas distribuciones de destino de éstos.

CLASE DE	ORIGEN / DESTINO		HOMBRES / MUJERES	
ORIGEN	HOMBRES	MUJERES	FILA	COLUMNA
1	-3.8	-4.3	1.1	1.6
2	1.2	1.2	1.4	1.4
3	0.5	-2.0	1.6	-0.9
4	2.0	-0.3	1.7	-0.6
5	6.4	17.2	-12.5	-1.7
6	5.7	-10.3	15.0	-1.0
7	-1.8	-3.0	0.2	-1.0
8	-12.3	-13.9	3.6	2.0
9	-4.6	-5.1	1.0	0.5
10	2.6	1.7	1.5	0.6
11	2.5	8.2	-4.8	0.9
12	-0.7	-2.8	0.6	-1.5
13	2.2	13.2	-11.5	-0.5
Total	23.1	41.5	28.7	7.0

[a]Véanse etiquetas en tabla 7.10.

Tabla 6.19: Tasas de inmovilidad y de autoreclutamiento de las distintas clases para distintas cohortes de edad a los 25 años por sexo. Tabla 13x13.

A. Tasas de inmovilidad[a].

CLASE OCUPACIONAL	COHORTE DE EDAD 1952-1966[b] HOMBRES	MUJERES	1926-1951[c] HOMBRES	MUJERES
1. Empleadores	11.9	0.7	14.8	2.5
2. Pequeños propietarios	34.9	23.6	34.5	23.2
3. Directores-gerentes de empresas	*1.3*	*0.0*	*4.8*	*1.1*
4. Empleados no manuales intermedios	*21.7*	*11.3*	*20.0*	*5.9*
5. Empleados no manuales bajos	30.1	46.6	*30.2*	*22.7*
6. Trabaj. manuales de la industria cualif.	34.8	7.7	40.5	8.5
7. Trabaj. manuales de la industria no cualif.	27.3	13.9	23.1	29.8
8. Pequeños propietarios agrarios	20.6	1.5	24.3	11.4
9. Trabajadores agrarios por cuenta ajena	11.5	0.8	21.3	25.6
10. Profesionales	37.5	*29.3*	*53.5*	*11.3*
11. Profesionales de grado bajo	*25.6*	*33.2*	*55.2*	*34.8*
12. Trabaj. cualificados de los servicios	12.6	4.6	13.5	12.3
13. Trabaj. no cualificados de los servicios	13.6	*28.9*	*12.8*	*24.8*

B. Tasas de autoreclutamiento[a].

CLASE OCUPACIONAL	COHORTE DE EDAD 1952-1966[b] HOMBRES	MUJERES	1926-1951[c] HOMBRES	MUJERES
1. Empleadores	*11.9*	*0.7*	14.8	*2.5*
2. Pequeños propietarios	34.9	23.6	34.5	23.2
3. Directores-gerentes de empresas	*1.3*	*0.0*	4.8	*1.1*
4. Empleados no manuales intermedios	21.7	11.3	20.0	*5.9*
5. Empleados no manuales bajos	30.1	46.6	30.2	22.7
6. Trabaj. manuales de la industria cualif.	34.8	7.7	40.5	8.5
7. Trabaj. manuales de la industria no cualif.	27.3	13.9	23.1	29.8
8. Pequeños propietarios agrarios	*20.6*	*1.5*	24.3	*11.4*
9. Trabajadores agrarios por cuenta ajena	11.5	*0.8*	21.3	*25.6*
10. Profesionales	37.5	29.3	53.5	*11.3*
11. Profesionales de grado bajo	25.6	33.2	55.2	34.8
12. Trabaj. cualificados de los servicios	12.6	4.6	13.5	12.3
13. Trabaj. no cualificados de los servicios	13.6	28.9	12.8	24.8

[a]Las tasas correspondientes a frecuencias marginales menores de 30 aparecen en cursiva y sombreadas.

[b]Cohorte que tiene entre 25 y 39 años en el momento de la entrevista (1991) y, por tanto, cumple 25 años entre 1977 y 1991.

[c]Cohorte que tiene entre 40 y 65 años en el momento de la entrevista (1991) y, por tanto, cumple 25 años entre 1951 y 1976.

Capítulo 7

Movilidad social en España: *Tres tesis reexaminadas*

En este capítulo se profundiza en el análisis de las pautas de la movilidad femenina a través del examen de tres tesis que, de alguna forma, sintetizan los principales supuestos que han venido sirviendo como marco de análisis de la movilidad social durante las últimas décadas: (i) la tesis del cierre social o *social closure thesis*; que señala la existencia de una tendencia hacia el "cierre" del acceso de individuos de otras clases a los estratos sociales más altos; (ii) la tesis de la zona de amortiguamiento o *buffer zone thesis*; que postula la existencia de una barrera a la movilidad a través de la división entre el trabajo manual / no manual, y (iii) la tesis de la movilidad compensatoria o *counterbalance thesis*, según la cual cualquier tendencia de aumento de la movilidad intergeneracional ascendente se ve compensada por un descenso de la movilidad intrageneracional. A su vez, este análisis sirve como punto de partida para evaluar la validez de los modelos estándar de movilidad para el análisis de la movilidad femenina.

7.1. Tres tesis examinadas.

Una de las críticas más frecuentes –y, quizá, con mayor fundamento– dirigidas contra la trayectoria seguida por el análisis de la movilidad social en las últimas décadas, es la ausencia de un cuerpo teórico e, incluso, de un marco analítico coherentemente formulado que oriente la investigación (Coser 1975; Bertaux 1976; Cachón 1989). Las tres tesis que a continuación se discuten forman parte de este *background* teórico difuso en el que se mueve el análisis de la movilidad social, en particular, de una corriente de análisis desde la que el estudio de la movilidad intergeneracional y de la estratificación social aparecen fuertemente entrelazados[1].

Dos supuestos subyacen en este planteamiento: (a) los patrones observados de la movilidad social pueden ser utilizados como un indicador del grado de formación sociodemográfica de las clases, en tanto que "fuente básica de estructuración de clase" (Giddens 1973); y (b) la intensidad de la movilidad existente en una sociedad dada puede interpretarse como un indicador significativo del equilibrio existente entre 'ventaja y poder' en las relaciones de clase y, aún más, de los modos de acción de clase (Goldthorpe 1980/87:39).

Partiendo de este planteamiento de análisis de la movilidad social, J. H. Goldthorpe, en el capítulo 2 de su libro *Social Mobility and Class Structure in Great Britain* (Goldthorpe 1980/1987:39-68), aborda la tarea de ordenar algunas ideas y formulaciones que aparecían más o menos dispersas en la literatura, en tres tesis formuladas sistemáticamente, procediendo posteriormente a testarlas sobre una muestra representativa de la población masculina de Inglaterra y Gales (*Oxford Mobility Study*, 1972). A grandes líneas, estas tres tesis pueden ser resumidas en los siguientes términos[2]:

---

[1] Véase, por ejemplo, Giddens (1973), Parkin (1971), Bottomore (1965) y Westergaard y Resler (1975).

[2] Para la exposición de estas tres tesis se sigue principalmente el texto de Abbott (1990:37-43), además del texto original de Goldthorpe y Lewellyn citado más arriba.

(i) *la tesis del cierre social o 'social closure thesis'.*

Partiendo del supuesto de que existe una amplia correspondencia entre los niveles más altos del empleo y la estructura de clases de una sociedad, ciertos autores han postulado la existencia de una tendencia hacia el "cierre" o la autoreproducción de las clases altas. Como consecuencia, los miembros de otras clases de menor prestigio o nivel socioeconómico encuentran pocas opciones de acceder a estas posiciones. Siguiendo a Goldthorpe (*Ibidem.*:43), esta tesis puede sintetizarse, por lo que respecta a las pautas de la movilidad, en dos proposiciones:

1) la movilidad será especialmente escasa en los niveles más altos del empleo, con lo que, como consecuencia, las clases altas mostrarán una alta homogeneidad interna en cuanto a la procedencia social/ocupacional de sus miembros.

2) cuando estas clases reciban miembros de otras clases de menor nivel, será a través de movilidad de corto recorrido, esto es, de individuos provenientes de grupos próximos en la jerarquía ocupacional.

Este alto grado de homogeneidad interna en términos de *orígenes* sociales tiene importantes consecuencias desde el punto de vista de la formación de clase, propiciando la consolidación de estos grupos como clases sociales con un alto grado de cohesión cultural, ideológica y sociopolítica.

(ii) *la tesis de la zona de amortiguamiento o 'buffer-zone thesis'.*

Esta tesis supone, en cierto modo, una extensión de la tesis del cierre social, por cuanto defiende la existencia de fuerzas restrictivas de la movilidad de largo recorrido, aunque, en este caso, la atención se centra en la movilidad ascendente desde las distintas clases

ligadas al trabajo manual, consideradas como los estratos más bajos de la estructura social, hacia el trabajo no manual.

En palabras de Goldthorpe, la tesis de la zona de amortiguamiento "propone la división entre las ocupaciones manuales y no manuales como una línea fundamental de división dentro de la jerarquía ocupacional y de la estructura de clases, así como [un eje] de especial importancia en la prevención de la movilidad de largo recorrido" (*Ibidem*:48). Los niveles intermedios del empleo constituyen una zona de gran permeabilidad social que, sin embargo, tiene el efecto de frenar la movilidad ascendente de largo recorrido[3], sirviendo, al tiempo, como amortiguador del conflicto social al proporcionar a las clases más bajas la ilusión de la movilidad ascendente.

De esta tesis se desprenden también consecuencias sobre el grado de homogeneidad de las clases, que será más acusado cuanto más nos movamos hacia los extremos de la estructura ocupacional/social y más difuso, por el contrario, en las categorías intermedias.

(iii) *la tesis de la contramovilidad o 'counterbalance thesis'.*

Mientras las tesis del cierre social y de la zona de bloqueo hacen referencia principalmente a las pautas de movilidad intergeneracional, la tesis de la contramovilidad desplaza ligeramente el centra de atención, poniendo el énfasis en la movilidad experimentada durante el *total* de la biografías laborales de los individuos y, especialmente, en la movilidad de carrera o intrageneracional. Esta tesis aborda explícitamente la cuestión de la efectividad con que la movilidad intrageneracional de los

[3] En concreto, Blau y Duncan defienden que la división manual / no manual actuaría como un filtro de un único sentido, permitiendo la movilidad ascendente, pero previniendo la movilidad descendente desde las posiciones más altas, dando lugar, así, a la existencia de una barrera semipermeable entre las clases manual y no manual (*semipermeable class boundary*) (Blau y Duncan 1967:59).

individuos es capaz de modificar o alterar las principales líneas de la transmisión de estatus a través de generaciones. En ella se hipotetiza que, como consecuencia de la creciente profesionalización, burocratización y complejización de las sociedades industriales modernas, la influencia de la movilidad intrageneracional, como posible fuerza compensatoria de las pautas de movilidad intergeneracional (descritas en (i) y en (ii)), se vuelve cada vez menos relevante. Como resultado de estos procesos, el acceso a las posiciones más altas de la estructura ocupacional se ve fuertemente limitado por la posesión de credenciales educativas, restringiéndose, de esta forma, las oportunidades de movilidad intracarrera y, con ellas, la posibilidad de compensar las desigualdades de condición durante el transcurso de la carrera laboral de los individuos. Así, el efecto de los procesos asociados a la industrialización y complejización de las sociedades modernas no se traduciría de forma directa en un cambio sustantivo de las formas de desigualdad social, tal como parecería deducirse de los presupuestos implícitos en las teorías del industrialismo[4], sino que se trataría, más bien, de un cambio en las formas dominantes de 'selección social', que afectaría únicamente a los canales de la movilidad, pero no a su fuerza y, que, en cualquier caso, no sería capaz de alterar las principales líneas de división social existentes en una sociedad dada (*Ibidem*:55).

A continuación se procede a presentar los resultados obtenidos por Goldthorpe, a partir del *Oxford Mobility Study*, con respecto a cada una de las tres tesis planteadas. La réplica de estos análisis llevada a cabo con posterioridad por Abbott, también para Gran Bretaña, servirá, junto con los resultados obtenidos por Goldthorpe, como punto de partida para el análisis de estas tesis en España.

[4] Véase, por ejemplo, Blau y Duncan (1967).

7.2. *"Social Mobility and Class Structure in Modern Britain"*: los resultados del estudio del Grupo de Nuffield.

Sobre la base de los datos del *Oxford Mobility Study* (1972)[5], Goldthorpe y sus colaboradores obtienen resultados negativos para cada una de las tres tesis:

> [...] patterns of recruitment to professional, higher-technical, administrative, and managerial occupations over recent decades are inconsistent with any idea of closure: rather it must be recognized that the service class of present-day British society is in fact highly heterogeneous so far as the social origins of its members are concerned. And further, as well as comprising a high proportion of men upwardly mobile from other class origins, the service class, and especially its administrative and managerial component, has recruited to a major extent, and regardless largely of class of origin, via work-life advancement. (*Ibidem*:141).

En concreto, frente a lo formulado en la tesis (i), estos autores encuentran que las clases altas muestran una composición bastante heterogénea en cuanto a su *origen* social. Así, aunque un 25 por ciento de los miembros de la clase I (*Servicio alto*)[6] provienen de esta misma clase, el resto de sus miembros se distribuye (en términos de *orígenes*) de forma bastante paritaria entre las demás clases de *origen* consideradas[7]. No se observan, por tanto, indicios que permitan avalar la tesis de la existencia de estrategias de exclusión en el acceso a los niveles más altos de la estructura social[8,9]. Este hecho, además, facilita la

---

[5] Sobre una muestra representativa de Inglaterra y Gales (10.000 individuos). Véase Goldthorpe, 1980/87:40 y ss. para una presentación de los datos de esta Encuesta.

[6] Véase Goldthorpe (1980/87:40-43) para una descripción de las dintintas categorías de su esquema de clases.

[7] Véase Goldthorpe op.cit., tabla 2.1, pág.45

[8] Al menos en términos de oportunidades 'absolutas' de movilidad, a través de las que es posible examinar el 'efecto' de la desigualdad relativa de oportunidades (esto es, de una clase en comparación con otra) sobre la composición de las clases (Goldthorpe *et al.* 1987:46).

[9] Más bien al contrario, como señalan Lewellyn y Goldthorpe, si existe alguna clase homogénea en términos de *origen* social ésta es, precisamente, la clase obrera (véase pp.142-3), lo cual permitiría reformular la tesis en términos del carácter especialmente estable y compacto de la clase obrera y de las posibles estrategias de solidaridad a desarrollar por ésta.

existencia de flujos de movilidad ascendente de largo recorrido que no se restringen a la frontera "manual / no manual", lo cual contradice explícitamente la tesis de la zona de bloqueo (ii). Finalmente, aunque el análisis de sus datos les permite observar una creciente importancia de las credenciales educativas en el logro ocupacional de los individuos a su entrada al mercado laboral,[10] esta tendencia no parece ir acompañada de un descenso del volumen de la movilidad intracarrera, lo cual les conduce a refutar también la tesis de la movilidad compensatoria (iii).

Sin embargo, sí encuentran indicios de una alta inmovilidad intracarrera asociada a las posiciones más altas de la estructura social, con consecuencias de interés sobre la formación de clases sociales. Dado que la *clase de servicio* se encuentra, por lo general, fuertemente ligada a estructuras burocráticas de empleo (Goldthorpe 1982), una vez que los individuos acceden a dichas posiciones resulta altamente improbable que las abandonen. Así, si algo caracteriza a la *clase de servicio* es su capacidad para convertirse en una clase homogénea, no ya en términos de la procedencia social de sus miembros, sino en cuanto a sus expectativas de estabilidad y permanencia en las mismas posiciones a lo largo de sus trayectorias vitales (*Ibídem*: 142-3).

[10] En realidad no examinan las variaciones en el logro educativo en sí mismo, sino que lo "deducen" de forma indirecta a través del análisis de la importancia del acceso, al inicio de la carrera laboral, a las posiciones con mayores requerimientos de cualificación formal.

7.3. "Tres tesis reexaminadas": una revisión de las 'tres tesis' a la luz de los datos sobre la movilidad femenina en Gran Bretaña.

Como señalé anteriormente, Goldthorpe realiza sus análisis sobre una muestra exclusivamente de varones. Con el objeto de comprobar si estas mismas conclusiones podrían ser mantenidas partiendo del examen de los patrones de movilidad de las mujeres, Abbott realiza una revisión de las mismas sobre la base de una muestra de hombres y mujeres en Gran Bretaña[11] (1990; Abbott y Sapsford 1987, cap. 3). Este análisis resulta especialmente interesante por dos razones. En primer lugar, porque toma un punto de vista nuevo, que permite, al tiempo, testar la validez de las distintas tesis y la del modelo de movilidad que en ellas subyace en cuanto a su capacidad para abordar el análisis de la movilidad de ambos sexos. En segundo lugar, este examen constituye, en sí mismo, uno de los pocos puntos de referencia existentes para poder realizar un análisis comparativo de las pautas de movilidad intergeneracional de las mujeres españolas y de las de otros países de nuestro entorno.

Sin embargo, la propuesta de Abbott resulta problemática en cuanto supone una reformulación de las distintas hipótesis en términos de desigualdad sexual. En primer lugar, respecto a la tesis del cierre social, Abbott encuentra que, en términos generales, las mujeres acceden en mucha menor proporción que los hombres a las posiciones más altas de la estructura ocupacional, independientemente de su clase social de procedencia (las tasas de inmovilidad de mujeres y varones procedentes de la Clase I, son, respectivamente, del 8% y del 50%, según los datos presentados por Abbott)[12] y, cuando

---

[11] La encuesta es la *People in Society Survey*, llevada a cabo por la *Open University* de forma continua desde 1979. Los datos que aquí se comentan pertencen al período que va de 1980 a 1984. Véase Abbott y Sapsford (1987), para una descripción más detallada del diseño muestral y otras características de la Encuesta.

[12] Véase Abbott, 1990, págs. 39 y ss.

lo hacen, el examen de sus patrones de reclutamiento revela niveles de homogeneidad interna (en términos de *orígenes*) mucho mayores que los de los varones.

Sin embargo, contrariamente a lo que parecería más lógico concluir a la luz de estos resultados, que la hipótesis sí se cumple para las mujeres aunque no para los varones, Abbott argumenta que, si bien no es posible defender la hipótesis de que existan estrategias de cierre y exclusión por parte de una élite ocupacional/social hacia el resto de las clases en términos globales, sí existen estrategias de exclusión de un sexo hacia el otro, esto es, de los hombres hacia las mujeres.

Este mismo planteamiento se mantiene cuando se considera la segunda tesis, la tesis de la zona de amortiguamiento. Aquí Abbott encuentra que, aunque la movilidad desde las clases manuales a las no manuales es frecuente, ésta, generalmente, no excede, en el caso de las mujeres, los estratos más bajos del empleo no manual. Así, frente a los resultados obtenidos por Goldthorpe y sus colaboradores en el sentido de la no existencia de barreras a la movilidad de largo recorrido en la estructura social británica, Abbott argumenta, en la misma línea que en la hipótesis anterior, que la propia concentración de las mujeres en unas pocas ocupaciones dentro del empleo no manual, precisamente en aquellas de menor nivel o cualificación, constituye, en sí misma, una zona de resistencia o amortiguamiento a la movilidad de largo recorrido, constituyendo las mujeres, en sí, una clase intermedia en la estructura social británica.

Esta forma de proceder, sin embargo, resulta inadecuada por varias razones. En primer lugar, por la confusión implícita que supone entre los conceptos de desigualdad sexual –y sus consecuencias sobre el comportamiento y la distribución diferenciales de hombres y mujeres en la estructura ocupacional– y de desigualdad social. Esta confusión conceptual, bastante extendida, por otra parte, especialmente entre la literatura femenista de los años 70 y 80, lleva, en última instancia, a asimilar la desigualdad sexual a la desigualdad social, con el resultado final de igualar género y clase como criterios analíticos intercambiables en el estudio de la desigualdad social. Sin embargo, las

desigualdades entre clases sociales, a pesar de los argumentos a favor de ciertos autores (véase Mann, 1986), resultan difícilmente asimilables a la desigualdad sexual a no ser que los criterios estándar de definición de las clases sean revisados.

En segundo lugar, hay que señalar que, particularmente en el caso de la tesis del cierre social, el argumento que Abbott elabora no responde al planteamiento del problema sobre el que la tesis en cuestión se centra, puesto que en ella se trata de examinar las pautas de movilidad intergeneracional de los individuos como reflejo de la existencia de barreras a la igualdad social de distintos grupos socioeconómicos o *clases*, no la distribución por sexo de éstos en la estructura ocupacional en un momento del tiempo dado. Las tres tesis planteadas por Goldthorpe hacen referencia a aspectos de la desigualdad social que no tienen en cuenta el género, ya que afectan a la posición relativa de la totalidad de los individuos, hombres y mujeres, en la sociedad. El planteamiento que Goldthorpe hace de las distintas tesis, muy acorde, por otra parte, con el que se puede encontrar en la literatura sobre movilidad social desde la década de los cincuenta hasta nuestros días, se refiere a la forma concreta que toma la estructura de clase de una sociedad dada y a los mecanismos que intervienen en aquélla, *independientemente* del sexo de los individuos que la integran. Desde esta perspectiva, pues, no cabe examinar diferencias de género en las pautas de la movilidad social en tanto que formación sociodemográfica de las clases. Sin embargo, tampoco cabe, como resulta obvio, ceñir el análisis únicamente a la mitad masculina –o femenina– de la población, tal como el propio Goldthorpe hace. De hecho, se puede decir que la existencia de pautas disimilares en la movilidad ocupacional intergeneracional de hombres y mujeres resulta un inconveniente de primer orden desde el punto de vista de la validez del modelo de análisis de la movilidad *de clase* que Goldthorpe defiende (Goldthorpe y Payne 1986; Erikson y Goldthorpe 1992). Si los mismos *orígenes* no dan lugar a las mismas trayectorias de movilidad intergeneracional para mujeres y varones, difícilmente se podrán sacar

conclusiones sobre la estructura social en su conjunto, especialmente cuando se obvia la presencia de la *mitad* femenina de la población.

Por otra parte, la reformulación de estas tesis en términos de desigualdad sexual resulta únicamente adecuada si hablamos de *clases ocupacionales* y de *desigualdad* entre los sexos *dentro del mercado laboral*. Este es el planteamiento que Abbott sigue en el análisis de la última de las tesis consideradas, la tesis de la movilidad compensatoria. En este sentido, el análisis de Abbott pone en entredicho las conclusiones alcanzadas en el *Oxford Mobility Study* sobre la inexistencia de una pauta de descenso de los niveles de la movilidad intrageneracional (como contrapartida al aumento de la movilidad vía logro educativo), sin señalar consecuencias sobre la formación de clases asociadas al género de sus miembros. Aunque la expansión de la educación es un hecho y afecta también a los procesos de reclutamiento de la fuerza de trabajo femenina, favoreciendo criterios de tipo meritocrático en la distribución de éstas a su entrada al mercado, las pautas de movilidad intracarrera son sensiblemente diferentes para hombres y mujeres. En general, las mujeres exhiben mucha menos movilidad intracarrera, especialmente de tipo ascendente, que los varones. Así, la probabilidad de las mujeres de experimentar contramovilidad, esto es, de "recuperar" la posición del *origen* social tras una experiencia inicial de movilidad descendente, es mucho más reducida que para los varones, con lo que su logro ocupacional resulta mucho más dependiente del logro educativo que el de aquéllos. La estrecha relación entre el logro ocupacional y el logro educativo presente en las mujeres no respondería a una tendencia secular de cambio en los canales de la movilidad, como la tesis de la movilidad compensatoria parece indicar, sino a las circunstancias propias de la relación de aquéllas con la ocupación y el empleo.

Esta es la línea de análisis que se seguirá en el examen de las tres tesis para España. En este sentido, la principal diferencia con el planteamiento de Abbott es que los hallazgos sobre diferencias entre los sexos, en cualesquiera de los aspectos de la movilidad ocupacional y social a los que apuntan las distintas tesis, no serán, en ningún

caso, interpretados en términos de la existencia de clases sociales asociadas al género de sus miembros. Pero, por otra parte, ello nos separa también del planteamiento de Goldthorpe. Al margen de participar en el criterio de la centralidad del mercado en la definición de las clases, el interés principal de esta investigación es el de definir con la mayor precisión posible cuál es la posición de la mujer dentro del mercado laboral, considerando éste como paso previo ineludible a cualquier análisis de las repercusiones que la movilidad ocupacional entre generaciones tenga sobre la constitución de clases sociales diferenciadas, especialmente por lo que se refiere a su comportamiento sociopolítico. En este sentido, pues, nos interesa precisamente la existencia de diferencias entre los sexos en cuanto a sus patrones de movilidad. Por una parte, estas nos dan una idea de las diferencias en cuanto a la distribución interna de oportunidades de cada sexo; por otra, de las diferencias relativas existentes entre ambos. Al tiempo, la existencia de tales diferencias servirá para poner de relieve la inadecuación de la explicaciones de la desigualdad social que se ciñen a un solo sexo.

7.4. Movilidad social en España: *"Tres tesis reexaminadas"*.

A continuación se aborda el examen de las tres tesis que hemos venido discutiendo para el caso de España. El objeto del análisis es doble: por un lado, se trata de examinar las pautas de movilidad de las mujeres y los hombres españoles por separado, comparándolas con el modelo que se deduce de las tres tesis expuestas más arriba; por otro lado, se trata de comparar estos resultados con los obtenidos, separadamente, por Goldthorpe (1987) y por Abbott (1990) para Gran Bretaña.

7.4.1. La tesis del cierre social.

Como hemos visto, la tesis del cierre social postula la existencia de estrategias de exclusión desarrolladas por las clases altas, estrategias que se manifiestan en pautas de autoreclutamiento elevadas y en los consiguientes elevados niveles de homogeneidad interna de estas clases. El procedimiento para testar esta tesis consiste en examinar las *tasas de autoreclutamiento*[13] correspondientes a las clases que puntúan más alto en términos de prestigio social (según la escala de Treiman (1977)).

Si consideramos las clases 1 a 3 como el estrato más alto de la jerarquía ocupacional, constituido por profesionales, directivos y semi-profesionales, observamos que, en el caso de las mujeres, ninguna de estas clases se caracteriza por un nivel de *autoreclutamiento* especialmente elevado, oscilando las correspondientes tasas entre un 3 por ciento para los semi-profesionales y un 9 por ciento para profesionales y directivos (véase tabla 7.1). Los flujos de *entrada* mayores los reciben desde otras clases de *origen* distintas a la propia, particularmente de la clase que agrupa a los trabajadores por cuenta propia no agrarios, del empleo no manual bajo y del manual cualificado. Las clases que gozan de un nivel mayor de prestigio no son, pues, especialmente homogéneas en términos de *origen* social, reclutando sus miembros entre un amplio espectro social.

En cuanto a los hombres, en general, las tasas de autoreclutamiento son mayores que las de las mujeres, aunque sólo los profesionales muestran un nivel de autoreclutamiento algo más elevado, rondando el 20 por ciento. Sin embargo, este valor no resulta especialmente alto si se compara con el resto de las tasas de autoreclutamiento de las demás clases. En este sentido se contradicen los resultados de Abbott, resultando

[13] Las tasas absolutas de reclutamiento son equivalentes a los porcentajes de columna de cada clase de *destino* correspondientes a las distintas clases de *origen*, mientras las tasas de autoreclutamiento corresponden al caso concreto en que la clase de *origen* y la de *destino* son iguales, esto es $O_{ij} = D_{ji}$.

que, al menos en términos absolutos, no se puede decir que se produzca "autoreclutamiento" entre las clases altas.[14]

Sin embargo, también es cierto que precisamente estas dos clases constituyen las dos más abultadas en la distribución del *origen* y, por tanto, este efecto puede apreciarse de manera prácticamente uniforme para el resto de las clases de *destino*. Si en lugar de las proporciones absolutas, consideramos estos mismos flujos observados en términos relativos, esto es, comparándolos con el correspondiente marginal de fila,[15] la impresión que se obtiene es muy distinta. En el caso de los hombres, los miembros de la clase 1 proceden de esta misma clase en una proporción 7.6 veces superior a la que les hubiera correspondido de acuerdo a su peso en la distribución de *origen*, mientras que los efectos antes observados de las clases 6 y 8 no resultan relevantes, siendo en ambos casos la proporción relativa en que estas dos clases se encuentran en la clase 1 inferior o igual a la unidad.

En el caso de las mujeres, la clase 1 está formada por miembros de esta misma clase en una proporción aproximadamente 5 veces mayor a la que le hubiera correspondido de acuerdo con la distribución marginal del *origen* y la clase 3 en 7.2 veces, mientras que entre las mujeres que ocupan puestos directivos no se observan en absoluto estas pautas de sobrerpresentación. La sobrerepresentación de las mujeres de *origen* profesional en los niveles más altos del empleo excede a la que le correspondería según la probabilidad media del total de la fuerza de trabajo femenina en una magnitud bastante similar a la de los varones. Contrariamente a lo que planteaba Abbott para Gran Bretaña, en el caso de España no se encuentran pautas particularmente acusadas de autoreclutamiento entre las mujeres de *orígenes* altos. La heterogeneidad de *orígenes* que

[14] Un 11 por ciento de los individuos de la clase 1 proviene de la clase 8, trabajo manual cualificado, y un 20 por ciento de la clase 6, trabajo por cuenta propia.

[15] Este procedimiento, como se discutió anteriormente, resulta válido como estrategia exploratoria de las pautas existentes en la tabla de movilidad, aunque no como instrumento de medida de la asociación en si. Véase Hout 1984.

se observa, tanto en la distribución de las proporciones de *entrada* de los hombres como de las mujeres, es el reflejo de una estructura ocupacional cambiante, en la que son precisamente los estratos más altos, relacionados con el empleo profesional, los que han experimentado una expansión más acusada.

7.4.2. La tesis de la zona de amortiguamiento o buffer zone thesis.

Con el objeto de determinar si el empleo no manual constituye un freno a la movilidad intergeneracional de largo recorrido de ambos sexos, se toma aquí la perspectiva inversa a la de la sección anterior, examinándose los flujos de movilidad (flujos de *salida* o proporciones *outflow*) desde las clases en los extremos más alto y más bajo de la jerarquía ocupacional al resto.

Examinemos, en primer lugar, las pautas de la movilidad de largo recorrido para ambos sexos. Como se puede observar en la tabla 7.2, en general, el acceso a la clase 1 está bastante restringido para las mujeres de todos los *orígenes*, si bien se puede apreciar una pauta algo más favorable entre las mujeres que provienen de clases no manuales (clases 1 a 5), que acceden a la clase 1 en proporciones próximas o superiores al 10 por ciento, mientras esta proporción disminuye considerablemente para el resto de las clases de *origen*.

La movilidad ascendente de largo recorrido de las mujeres, representada por las proporciones *outflow* de los *orígenes* de tipo manual (clases 8 a 11) hacia las clases 1 a 3, es bastante escasa, especialmente entre las hijas de trabajadores manuales de la industria. Este mismo patrón se reproduce en el caso de los varones (véase panel b de la tabla 7.2). A la inversa, los hombres y las mujeres con *origen* en los estratos más altos no se

prodigan en los *destinos* ocupacionales de baja cualificación, ni en el empleo manual en sí mismo.

Así, a simple vista al menos, parece cumplirse la tesis de la existencia de una "zona de amortiguamiento" a la movilidad de largo recorrido. Tal como se expuso más arriba, muy pocos individuos cruzan literalmente la tabla de movilidad, desplazándose desde las ocupaciones de mayor a las de menor prestigio, y viceversa. Además, en el caso de las mujeres, los mayores flujos de movilidad no se concentran en la diagonal de la tabla, sino que la zona sombreada con mayor intensidad en aquélla dibuja más bien una línea vertical que se corresponde, precisamente, con el nivel bajo del empleo no manual en la distribución de *destino*, esto es, con los estratos intermedios del empleo, tal como establece la tesis que aquí se examina. Sin embargo, si examinamos con más detenimiento las pautas de movilidad que quedan reflejadas en la tabla de las mujeres esta primera impresión resulta incorrecta.

El hecho de que la mayor parte del empleo femenino se concentre tan sólo en unas pocas clases influye, lógicamente, sobre las pautas observadas de movilidad de las mujeres. Esto condiciona, por ejemplo, el que sea precisamente en la clase 5, empleo no manual no cualificado, en la que se observen proporciones de tipo *outflow* más abultadas, proporciones que superan o, al menos igualan, en general, a las propias tasas de inmovilidad de cada clase de *origen*[16]. Ahora bien, de la tesis de la zona de amortiguamiento se deduce que el empleo de tipo no manual de bajo grado ha de impedir o, al menos, frenar, la movilidad, ya sea ascendente o descendente, a posiciones lejanas a las correspondientes a la propia clase de *origen*. En ella parece implícito, por tanto, que las tasas de inmovilidad deben constituir la proporción de tipo *outflow* más importante dentro de cada clase y que la movilidad entre clases contiguas será la de mayor intensidad una vez excluída aquella. Sin embargo, las pautas de movilidad femenina no se ajustan a

[16] Esto no se cumple, sin embargo, en los niveles más bajos del empleo manual, donde las mujeres se mantienen dentro de las propias clases manuales, así como para el trabajo por cuenta propia.

este modelo: las mujeres, independientemente de su clase de procedencia, se concentran en las ocupaciones de tipo intermedio en proporciones que exceden a las de su presencia en sus respectivas clases de *origen*. Por esta razón no es posible aceptar la tesis de la zona de resistencia por o que respecta a las mujeres, a pesar de la fuerte concentración de éstas en el empleo no manual; y precisamente por ella: cuando se analizan las pautas de movilidad de las mujeres la inexistencia de pautas de movilidad intergeneracional organizadas verticalmente impide conceptualizar el empleo no manual bajo como "zona de resistencia o amortiguamiento" a la movilidad de largo recorrido. El nivel bajo del empleo no manual no constituye, en el caso de las mujeres, un freno a la movilidad de largo recorrido, sino a la movilidad de cualquier tipo, por lo que la movilidad será de mayor o menor recorrido dependiendo de la clase de *origen* considerada, no de la de *destino*, puesto que ésta última permanece prácticamente invariable, independientemente de cuál sea la clase de *origen* considerada, como principal foco de atracción de los flujos de la movilidad femenina.

El caso de los hombres es, sin embargo, bastante distinto. Aunque aquéllos no exhiben tasas de movilidad de largo recorrido muy altas, sí es cierto que sus pautas de movilidad siguen un criterio de tipo vertical, de forma que las tasas de inmovilidad constituyen, en general, las proporciones *outflow* más importantes para cada clase de *origen* y los intercambios de individuos entre clases se hacen menos frecuentes a medida que consideramos clases más distantes entre sí. Así, los individuos de los *orígenes* más altos se concentran mayoritariamente en *destinos* ocupacionales que se asemejan a aquellos de los que provienen, y lo mismo ocurre para los *orígenes* bajos. Sin embargo, los hombres de *origen* no manual no parecen encontrar ningún freno a la movilidad ascendente hacia la clase 1, constituyendo ésta, por lo general, una de las proporciones *outflow* más importantes, después de la correspondiente a la propia clase de *origen*.

Por lo que respecta a los *orígenes* de tipo manual, los hombres con *origen* en la clase 11, trabajadores de los servicios no cualificados, acceden a la clase 1 en mayor

proporción que a la clase 3, por ejemplo, y, si lo consideramos en términos relativos, ambas clases de empleo en los servicios (clases 9 y 11) ofrecen razones relativas superiores a la unidad dentro de la clase de *destino* 1 (cuando se compara con el correspondiente marginal de columna). Un *origen* manual cualificado (clase 8) no resulta tampoco impedimento para acceder a la clase 3, aunque sí es cierto que el acceso a la clase 1 resulta, en general, muy limitado, tanto en términos absolutos como relativos. Así, para los hombres, habría que concluir que el nivel bajo del empleo no manual no actúa como freno a la movilidad ascendente (encontrándose éste, quizás, en el nivel bajo del empleo profesional), sino, en todo caso, para la movilidad de tipo descendente. confirmando la formulación de la tesis que hacen Blau y Duncan como barrera de clase semipermeable (1967:59).

7.4.3. La tesis de la movilidad compensatoria o Counterbalance thesis.

Esta tesis, como vimos más arriba, postula una pérdida creciente de la importancia que los procesos de movilidad intracarrera tienen en las trayectorias completas de movilidad de los individuos. Como efecto de la complejización y profesionalización de las sociedades industriales modernas, la educación formal se convierte en el criterio por excelencia del logro individual, de modo que la proporción de individuos que acceden directamente, a través de la posesión de credenciales educativas, a las posiciones más altas de la jerarquía ocupacional, tenderá a crecer entre las cohortes más jóvenes, mientras que, a la inversa, la proporción de individuos que consigan acceder a estas posiciones via logro intracarrera tenderá a decrecer.

Para examinar esta tesis se considerará, en primer lugar, la importancia de la movilidad intrageneracional por sí misma para cada uno de los sexos, para pasar,

posteriormente, a evaluar su peso dentro del proceso global de la movilidad intergeneracional. Este viene definido como la transición entre la posición de la clase de *origen*, el primer empleo (en este caso, a los 25 años) y un momento posterior de la carrera laboral de los individuos considerado como de 'madurez ocupacional'. Este se definirá, en un primer momento, a través de la ocupación actual de los entrevistados. Sin embargo, para evitar el efecto de indeterminación que supone la definición del punto de 'destino' de esta trayectoria de movilidad completa como el momento de la entrevista, se suele recurrir a tomar un momento concreto en la biografía de los individuos. Aquí se tomará como referencia para la operacionalización de la posición final de *destino* la ocupación de los individiuos a los 35 años de edad[17].

La variación en la importancia de la movilidad intrageneracional a través de distintas cohortes de edad se puede examinar mediante las tasas de inmovilidad correspondientes a las distintas clases de *origen* (en este caso, se considera como *origen* la distribución ocupacional de los individuos cuando contaban 25 años de edad)[18], como indicadores de la existencia –o, más bien, de la inexistencia–, de cambios en la posición de los individuos en la estructura ocupacional a través de sus trayectorias de empleo.

La tabla 7.4 recoge las tasas de inmovilidad de hombres y mujeres de dos cohortes de edad: los nacidos entre 1926 y 1951 (que, por tanto, tienen entre 40 y 65 años en el momento de la entrevista) y los nacidos entre 1952 y 1966 (que, a su vez, tienen entre 25 y 39 años en el momento de la entrevista). En esta tabla aparecen sombreadas y en cursiva las tasas correspondientes a frecuencias marginales inferiores a 30. Como se puede apreciar, las mujeres de la cohorte mayor tienen dos tasas en esta situación, las correspondientes a la clase 1, profesionales y directivos, y a la clase 8, trabajadores

[17] Esta estrategia tiene el inconveniente de que únicamente se examina la movilidad intrageneracional de los mayores de 35 años, pero, por otra parte, dado que la primera ocupación registrada es la que los entrevistados tuvieron a los 25 años, tampoco parece razonable examinar trayectorias laborales que se extiendan por un período inferior a diez años.

[18] El esquema de clases utilizado es una versión reducida del utilizado en la sección anterior (véase capítulo 7).

agrarios, mientras que las de la cohorte más joven corresponden a las dos clases relacionadas con el empleo agrario, por cuenta propia y ajena. Lógicamente, esta circunstancia afecta a la fiabilidad de cualquier comentario referido a ellas, por lo que las comparaciones deben hacerse con cierta precaución.

Como se puede observar en la tabla 7.4, la inmovilidad intracarrera es, en líneas generales, mayor entre las mujeres que entre los hombres, especialmente, entre la cohorte mayor[19]. Así, pese a que las diferencias entre los sexos se reducen considerablemente entre los menores de 40 años, las mujeres muestran tasas de inmovilidad mayores que los hombres en las dos cohortes de edad consideradas y para la mayoría de las clases. Los hombres de las clases 4 y 6, trabajadores por cuenta propia no agrarios y trabajadores manuales cualificados, sin embargo, resultan ser más inmóviles que las mujeres en ambas cohortes[20]. Según esto, las trayectorias laborales intracarrera de los hombres resultan más estables que las de las mujeres únicamente cuando se trata del empleo manual o de trabajadores por cuenta propia (y de profesionales en la cohorte mayor, aunque el reducido número de casos impide tomar literalmente los resultados). En sentido inverso, las mujeres mayores muestran tasas de inmovilidad especialmente más elevadas que las de los hombres en las clases 2, 6, 7 y 8, diferencias que, con la salvedad de la clase 8 (donde, sin embargo, el reducido número de casos para las mujeres de ambas cohortes hace de nuevo difícil una interpretación literal), tienden a suavizarse sustancialmente entre los hombres y las mujeres de la cohorte más joven. Esta tendencia de aproximación entre las pautas de inmovilidad intrageneracional de ambos sexos se debe principalmente a un aumento generalizado de la inmovilidad masculina en todas las clases. (véase tabla 7.5).

---

[19] Las diferencias que se reflejan en esta tabla (columna 'Dif') se han calculado con respecto a las mujeres, por lo que el signo negativo aparece cuando las tasas de los varones son mayores que las de las mujeres. Nótese que esta circunstancia sólo ocurre en dos clases entre los hombres y mujeres de la cohorte mayor y en tres entre los de la más joven.

[20] Se trata de dos de las clases más masculinizadas, por lo que no es de extrañar que la inmovilidad femenina sea especialmente escasa en ellas.

Así, en el caso de los hombres, la diferencia intercohorte es positiva y favorable a la cohorte más joven para la totalidad de las clases consideradas. El incremento relativo más reducido corresponde a la clase 4, trabajadores por cuenta propia (15%), y a la clase 1, profesionales y directivos (19%). Las clases que aumentan más su inmovilidad en el transcurso de tiempo reflejado por las dos cohortes de edad son las clases 7, 3 y 8, trabajadores manuales no cualificados, no manuales bajos y agrarios, respectivamente. Las tasas de inmovilidad masculinas son, pues, curiosamente, particularmente crecientes en los niveles más bajos del empleo, haciendo difícil defender la hipótesis de que la reducción de la movilidad intracarrera entre las cohortes más jóvenes, en el caso de que efectivamente se dé, se deba a un aumento de la importancia de las vías credencialistas de promoción y carrera.

Entre las mujeres, por su parte, la diferencia (relativa) intercohorte más llamativa que se puede comentar se refiere a las trabajadoras manuales cualificadas (91%) y no cualificadas (45%), a las empledas no manuales no cualificadas (77%) y a las trabajadoras del campo (62%), observándose, por lo demás, tasas de incremento absoluto y relativo pequeñas e, incluso, negativa para la clase 1. En líneas generales, la tendencia de cambio de las tasas de inmovilidad observada es, por tanto, a favor de su aumento entre las cohortes más jóvenes, tanto entre los hombres como entre las mujeres, siendo, en general, la variación más acusada en las clases de baja cualificación, especialmente en el caso de las mujeres.

Sin embargo, como señalé más arriba, el hecho de considerar la clase actual como punto de 'destino' en el análisis de la movilidad intrageneracional introduce cierta imprecisión en la definición del momento biográfico concreto al que nos estamos refieriendo, el cual, lógicamente, variará ampliamente dependiendo de la edad de los individuos en el momento de la entrevista. Por este motivo, a continuación se toma la edad de 35 años como momento de 'destino' en la tabla de movilidad intrageneracional. Veamos a continuación cuáles son las principales diferencias apreciables en este sentido.

En primer lugar, hay que señalar que el efecto tendencial "cohorte" que veíamos tan claramente, especialmente entre los hombres, cuando se comparaban las dos cohortes de edad definidas a partir de la frontera de los 40 años, prácticamente desaparece aquí (véanse tablas 7.6 y 7.7). En el caso de los hombres, solamente las clases 1, profesionales y directivos, y 5, trabajadores por cuenta propia, muestran tasas de inmovilidad mayores en la cohorte de edad más joven (35-49 años), mientras que, en el caso de las mujeres, este efecto se observa en algunas clases más, 1, 2, 5 y 8, aunque en todas ellas se trata de clases que, en una u otra cohorte, tienen un número de casos excesivamente reducido como para poder extraer ninguna conclusión fiable al respecto. Si existe, por tanto, algún tipo de efecto "credencialista" en el logro intracarrera de las cohortes más jóvenes éste desde luego no resulta evidente entre los individuos mayores de 35 años de nuestra muestra.

Examinemos a continuación la cuestión de la relación entre las pautas de movilidad intracarrera y el *origen* social de los entrevistados, así como la evolución de éstas para distintas cohortes de edad. A los efectos del test de la tesis de la movilidad compensatoria, esta cuestión nos interesa, en particular, por lo que se refiere a la probabilidad existente para individuos de distintos *orígenes* sociales de experimentar variaciones en la posición original de entrada al mercado a través del transcurso de sus trayectorias laborales. En concreto, se examinan dos aspectos de esta cuestión: (a) si el acceso a las distintas posiciones en la estructura ocupacional se realiza de forma *directa*, esto es, en el momento mismo de la entrada al mercado laboral[21], de una manera creciente entre las cohortes más jóvenes; y (b) si, por el contrario, éste se realiza de forma *indirecta*, esto es en curso de la carrera laboral de los individuos, también de forma creciente entre los individuos más jóvenes. Siguiendo a Goldthorpe, si la tesis de la

[21] Aquí éste se representa por la ocupación que los entrevistados declaran tener a los 25 años, considerando que ésta representa un buen punto de referencia al permitir, especialmente en el caso de los individuos con educación superior, que el empleo obtenido se corresponda con la cualificación formal poseída.

movilidad compensatoria es cierta deberíamos encontrar proporciones mayores de individuos entre la cohorte joven que, presumiblemente gracias a la educación formal poseída, consiguiesen situarse a su entrada en el mercado en los niveles más altos de la estructura ocupacional. Al tiempo, esta tendencia debería ir acompañada de otra inversa, decreciente, afectando a la proporción de individuos jóvenes que acceden a estas posiciones vía logro intracarrera.

Atendiendo a este criterio, se distinguen siete tipos de trayectorias de movilidad:

(1) *inmóvil*: No existe variación alguna en la posición ocupada por los individuos en cualquiera de los tres puntos de la trayectoria de movilidad considerada:
Clase del padre=clase a los 25 años=clase actual.

(2) *contramóvil ascendente:* La posición en *origen* y en *destino* es la misma, aunque a través de un proceso de movilidad intrageneracional ascendente, puesto que a la entrada al mercado es inferior a la del padre:
Clase del padre = clase actual y clase-25 años < clase del padre.

(3) *contramóvil descendente:* Igual que en el caso anterior, la posición ocupada en origen y en destino es la misma, aunque la posición intermedia, en este caso, es superior a ambas, es decir, la contramovilidad se consigue a través de un proceso de movilidad intrageneracional descendente:
Clase del padre = clase actual y clase-25 años > clase del padre.

(4) *móvil ascendente directo:* La posición conseguida en destino es mayor que la de origen y no se observa variación alguna entre ésta y la posición intermedia (a los 25 años).
Clase del padre < clase actual y clase a los 25 años = clase actual.

(5) *móvil ascendente indirecto:* Se produce movilidad ascendente con respecto a la posición del padre pero, al menos parte de ella, se consigue a través de la trayectoria laboral del sujeto.

Clase del padre < clase actual y clase a los 25 años ≠ clase actual.

(6) *móvil descendente directo:* La clase de *destino* es inferior a la de *origen* (clase del padre), mientras que entre la posición ocupada a la entrada al mercado y la última no se aprecia variación alguna.

Clase del padre > clase actual y clase a los 25 años = clase actual.

(7) *móvil descendente indirecto:* Existe movilidad descendente con respecto a la posición del padre, pero, al menos parte de ella, se produce mediante movilidad intracarrera.

Clase del padre > clase actual y clase a los 25 años ≠ clase actual.

De las siete trayectorias posibles recogidas aquí, solamente las señaladas como (2), (3), (5) y (7) implican movilidad intrageneracional, resultando las de mayor interés para evaluar el aumento o disminución a través de distintas cohortes de edad del peso del logro intracarrera en la trayectoria completa de movilidad intergeneracional de los individuos[22]. Veamos, pues, cuáles son las principales diferencias existentes entre los sexos en cuanto a la evolución de sus respectivas trayectorias de movilidad intergeneracional *completas* por lo que respecta a cada uno de los tipos aquí señalados.

En primer lugar, aunque no se encuentra en relación estricta con la hipótesis aquí tratada, es importante señalar que, mientras entre los hombres se observa una disminución de la movilidad intergeneracional (*Origen*-25 años-*Destino*) prácticamente

[22] El punto de referencia es, en este caso, la clase actual, ya que, de lo contrario, el número de casos válidos para cada clase de origen queda reducido en exceso.

generalizada entre las dos cohortes de edad consideradas (salvo en las clases 3, 4 y 6), entre las mujeres se produce, por el contrario, un aumento considerable de la misma, con la excepción de las clases de *origen* 5 y 7, para las que el tipo de trayectoria más común es la movilidad ascendente. Así, por ejemplo, la inmovilidad en tres cortes de los hijos varones de profesionales y directivos (clase 1), pasa de un 30.4% en la cohorte mayor a un 24.9% en la más joven, mientras que las hijas de esta misma clase de *origen*, pasan de una tasa del 1.7% a una del 22.5%. Quizá este sea el cambio más llamativo en cuanto a las tasas de inmovilidad se refiere que se puede observar entre las dos cohortes y, por tanto, el menos representativo de la evolución del conjunto de las clases, pero, en cualquier caso, ilustra bien una pauta genérica de cambio en las tendencias de movilidad intergeneracional de las mujeres que, a través de su creciente incorporación a –y permanencia en– el mercado, van reduciendo las diferencias existentes entre los géneros.

En cuanto a la movilidad ascendente (tipos (4) y (5)), la pauta es simétrica para ambos sexos: la movilidad directa, aumenta para la práctica totalidad de las clases de *origen*, mientras que la movilidad indirecta disminuye. La única excepción a esta norma la representan, por lo que respecta a la movilidad directa, la clase 3 para las mujeres y por lo que respecta a la movilidad indirecta, la clase 2 para los hombres. La movilidad descendente directa, por su parte, aumenta para ambos sexos, mientras que la evolución de la movilidad descendente, sin embargo, mantiene una pauta propia para cada sexo: aumenta entre los hombres y disminuye entre las mujeres.

Por último, uno de los aspectos que más nos interesa al objeto del test de la hipótesis de la movilidad compensatoria, es el de la evolución del peso relativo de la contramovilidad, esto es, la "recuperación" de la posición de *origen* después de una primera experiencia de movilidad (ascendente o descendente). En este caso, se observa una tendencia opuesta para cada uno de los sexos. Por una parte, los hombres reducen su contramovilidad, salvo en la clase 5, trabajadores por cuenta propia agrarios, tanto ascendente como descendente. Las mujeres, sin embargo, aumentan su contramovilidad

ascendente en las clases 1, 2, 3 y 5, precisamente (salvo por lo que respecta a la clase 5), entre los distintos niveles del empleo no manual. La contramovilidad descendente, por su parte, es prácticamente nula entre las mujeres de cualquier cohorte, aunque se puede observa un ligero aumento en las clases 2, 4 y 6. Las hijas de semiprofesionales (clase 2) consiguen en mayor medida que el resto igualar el logro ocupacional de sus padres a lo largo de sus trayectorias laborales, es decir, después de una experiencia inicial de movilidad descendente, y ello de forma creciente entre las más jóvenes. En las hijas de profesionales también se observa esta misma pauta, aunque menos acusada. En cualquier caso, el tipo de movilidad más frecuente entre las mujeres jóvenes de estos *orígenes* es el de movilidad descendente directa (tipo (6)), mientras que el de las maduras es el de la movilidad ascendente indirecta. Por supuesto, estas tendencias no pueden ser interpretadas de manera literal, como reflejo de la existencia de un cambio lineal en las pautas de movilidad intergeneracional de las mujeres. Teniendo en cuenta que aquí tratamos con el conjunto de la población ocupada mayor de 25 años en un momento del tiempo dado, a saber, 1991, la posibilidad de que entre las mujeres mayores retiradas del mercado exista una pauta distinta o, incluso, que precisamente esta retirada forme parte de una pauta peculiar de esta generación de mujeres, no puede ser desechada. Sin embargo, para poder estudiar en detalle todas esas peculiaridades de la movilidad femenina sería necesario contar con datos de tipo biográfico a un nivel de exhaustividad que no presenta la Encuesta *ECBC*[23].

Resumiendo, y teniendo en cuenta los problemas de fiabilidad señalados, se puede decir que se observa un efecto generalizado de disminución de la movilidad a través de la carrera en la población española ocupada de principios de los noventa, especialmente de la de tipo ascendente. Estos resultados contradicen los obtenidos por Goldthorpe y Lewellyn para Gran Bretaña, que no encuentran indicios de un descenso evidente de la

[23] La posibilidad de recurrir al examen de las trayectorias detalladas de movilidad a los 35 años, en lugar de al momento de la entrevista, se hace desaconsejable por cuestiones de tamaño muestral.

movilidad ascendente vía intracarrera. Sin embargo, como hemos visto, las mujeres de *orígenes* no manuales sí aumentan su contramovilidad ascendente y los hombres de prácticamente la totalidad de las clases de *origen* aumentan su tasa de movilidad descendente vía carrera. Se observan, pues, variaciones por sexo yclase de *origen* que no permite generalizar sobre la existencia de una tendencia común de aumento o descenso de la movilidad intracarrera entre las generaciones más jóvenes de nuestro país. Para ello sería necesario realizar un seguimiento detallado de las distintas trayectorias ocupacionales seguidas por los indivíduos, hombres y mujeres, de cada origen social, cosa que la *Encuesta ECBC* no permite. En cualquier caso, parece lógico pensar que el acceso a los niveles más altos de la estructura ocupacional, aquí clasificados como profesionales y directivos, se haga a través de credenciales educativas, aunque, en nuestro país, las generaciones mayores de cuarenta años se hayan beneficiado de una situación histórica excepcional de escasez relativa de cualificaciones que ha permitido el acceso a puestos de responsabilidad de alto nivel aún careciendo de la cualificación necesaria.

7.5. Algunas conclusiones.

Resumiendo, la comparación de las pautas de movilidad absoluta de ambos sexos impone, como hemos visto, más de una restricción a la aplicación directa de las hipótesis de movilidad al uso. Las tres tesis que se examinan, tal como han sido formuladas en la sección 1, responden, tanto en la forma como en el contenido, al patrón o modelo 'típico' de la movilidad masculina, caracterizado, principalmene, por un fuerte efecto de inmovilidad intergeneracional y pautas de movilidad que siguen criterios de tipo vertical. Sin embargo, a pesar de que este modelo se corresponde conceptualmente de una forma más homogénea con las pautas observadas de la movilidad ocupacional masculina,

ninguna de las tesis encuentra apoyo en los datos de la *ECBC* para España referidos a los varones.

Por lo que respecta a la movilidad ocupacional femenina, se trata, más que de una falta de apoyo empírico a las tesis, de una falta total de validez del modelo de movilidad, como tal, que aquéllas expresan. Las pautas de la movilidad inter e intrageneracional femenina no pueden explicarse a partir de una teoría sobre las supuestas tendencias de evolución de un mercado laboral que no es el suyo. Las mujeres se relacionan con la actividad laboral a lo largo de sus biografías de forma peculiar, se distribuyen dentro de la estructura de empleo con pautas específicas y, todo ello, siguiendo pautas de asociación *origen-destino* distintas a las que rigen la movilidad y la herencia intergeneracionales de los varones.

En primer lugar, por lo que se refiere a la tesis del "cierre social", la fuerte expansión del empleo en sus niveles más altos, especialmente en los relacionados con el empleo profesional, hace materialmente imposible el desarrollo de estrategias de exclusión entre las clases altas, favoreciendo, al tiempo, la movilidad ascendente desde todos los estratos de la jerarquía ocupacional. Ello no impide, sin embargo, que la influencia del *origen* social se materialice en oportunidades relativas de movilidad más favorables entre los hijos (e hijas) de las clases altas que, sin embargo, no resultan determinantes para el análisis de la formación de las clases en sentido estricto. Por otra parte, las mujeres acceden en una proporción bastante reducida a los niveles más altos del empleo (situándose, en todo caso, mayoritariamente en su escalón más bajo, las semiprofesiones) y, en cualquier caso, las mujeres provenientes de clases altas no constituyen ni siquiera una parte significativa de aquél, indicando, con ello, la mayor relevancia de otros canales de movilidad, distintos a la clase del padre en el logro ocupacional de las mujeres.

En segundo lugar, la segregación ocupacional juega un papel esencial en la modelación de las oportunidades de movilidad de ambos sexos, de forma que las "capas

intermedias" resultan un conjunto excesivamente heterogéneo como para actuar de colchón o amortiguador de ningún movimiento ascendente o descendente de largo recorrido. Además, el empleo no manual bajo no constituye una zona de resistencia para la movilidad de las mujeres, por dos razones fundamentales. Primero, porque la asociación entre *origen* y *destino* es débil, está mediada por la segregación ocupacional y por los mecanismos que determinan la participación laboral de las mujeres (includida la clase del cónyuge aunque aquí no se ha considerado). Segundo, porque al no existir una fuerte asociación entre *orígenes* y *destinos*, la movilidad no es principalmente de tipo vertical, sino que responde más bien a un patrón peculiar y relativamente estable de ubicación en determinados segmentos de aquel.

Por último, la evolución de la movilidad intracarrera entre generaciones no marca una tendencia clara en nuestro país. La inmovilidad a lo largo de las trayectorias laborales completas de los individiuos es un indicador de la estabilidad, de la fidelidad a un tipo determinado de empleo. Lógicamente, según nos movemos hacia los niveles más altos del empleo, el peso del nivel educativo en el logro ocupacional ha de hacerse más patente, potenciando, por otra parte, la inmovilidad intrageneracional. En los niveles bajos del empleo, por el contrario, la inmovilidad, la fidelidad a un tipo de empleo determinado, es un indicador de la escasez de oportunidades de promoción social. Es precisamente en estos niveles donde la inmovilidad intracarrera ha aumentado más entre las dos cohortes consideradas (mayores/menores de 40 años), tanto para hombres como para mujeres.

Sin embargo, también esta tendencia aparentemente común tiene un significado propio para cada uno de los sexos. Entre los varones mayores de cuarenta años, la emigración del campo a la ciudad, del trabajo agrario al trabajo en la construcción o en la fábrica, marca la ruta seguida por un gran número de ellos. Entre las mujeres mayores, el trabajo en el campo se realizaba en condiciones de *invisibilidad perfecta*, de manera que no es fácil saber qué proporción de las que efectivamente trabajaron en el campo declara éste como el *origen* de su trayectoria laboral, más aún si tenemos en cuenta que este se

mide a partir de los 25 años, momento en el que una buena parte de ellas es probable que hubiera abandonado la *carrera* laboral para dedicarse a otro tipo de *carrera*, ligada al matrimonio y a la reproducción de la familia. El aumento de la inmovilidad de las trabajadoras del campo y las pequeñas propietarias del campo entre las mujeres de la cohorte joven sólo tiene una explicación, avalada, por otra parte, por el reducido número de casos en estas categorías (véase tabla 4): su escasez. Esto nos hace pensar que las que "se han quedado" son casos especiales, ligadas a la tierra por lazos familiares u otros (mantenimiento de padres discapacitados, inexistencia de hermanos varones que se hagan cargo de la explotación familiar, explotación del "turismo rural",etc.), que les impiden seguir la trayectoria más común entre las generaciones de jóvenes nacidas en el ámbito rural: rehusar el trabajo en el campo.

Por otra parte, la inmovilidad intracarrera también aumenta considerablemente entre las trabajadoras manuales cualificadas y no cualificadas, y entre las empleadas no manuales de grado bajo. Sin embargo, la parte de la movilidad intergeneracional debida a la movilidad intracarrera disminuye entre cohortes para ambos sexos, aumentando la movilidad ascendente directa. Sólo un análisis a un mayor nivel de detalle podría arrojar más luz sobre estos resultados que, en cualquier caso, creo que sirven para poner ampliamente en entredicho la validez de la hipótesis de la movilidad compensatoria en nuestro país.

TABLAS:

Tabla 7.1: Flujos de movilidad intergeneracional por sexo. Población alguna vez ocupada. Porcentajes de fila.

Padre-hijo.

CLASE DE ORIGEN	CLASE DE DESTINO 1	2	3	4	5	6	7	8	N
1. Profesionales y directivos	29.4	14.4	14.9	14.2	5.3	8.9	12.5	0.6	101
2. No manual intermedio	15.0	35.0	9.7	17.3	0.0	13.1	8.0	2.0	121
3. No manual bajo	12.8	11.6	4.2	31.8	0.5	31.4	6.1	1.5	455
4. Trabajadores por cta propia	8.8	9.5	36.9	14.9	1.4	18.1	9.2	1.2	94
5. Cuenta propia agrario	4.2	5.4	12.7	3.2	27.9	27.7	16.0	2.8	473
6. Manual cualificado	5.5	9.3	13.5	10.7	0.4	38.7	17.9	4.1	587
7. Manual no cualificado	5.3	7.2	10.1	6.8	1.4	35.6	29.3	4.3	417
8. Trabajadores agrarios	1.2	4.6	10.5	5.5	3.7	31.3	24.6	18.7	220
Total	*7.2*	*9.4*	*16.3*	*10.2*	*6.5*	*28.9*	*17.3*	*4.3*	*2469*

Padre-hija.

CLASE DE ORIGEN	CLASE DE DESTINO 1	2	3	4	5	6	7	8	N
1. Profesionales y directivos	15.5	24.0	6.7	27.0	1.6	10.6	13.3	1.4	86
2. No manual intermedio	12.6	24.9	6.8	44.0	0.0	6.0	5.0	0.7	91
3. No manual bajo	10.1	24.3	3.0	43.0	1.5	4.6	13.6	0.0	317
4. Trabajadores por cuenta propia	5.1	17.9	22.4	22.4	0.5	13.4	17.4	0.9	108
5. Cuenta propia agrario	0.9	9.7	18.1	8.4	11.9	13.8	35.6	1.6	323
6 Manual cualificado	3.0	11.5	10.3	28.3	0.3	15.8	29.3	1.5	518
7. Manual no cualificado	2.2	7.1	10.0	21.4	0.8	16.1	41.1	1.4	361
8. Trabajadores agrarios	1.0	2.5	14.2	8.6	1.9	8.0	38.5	25.4	164
Total	*4.1*	*12.5*	*13.1*	*22.7*	*2.6*	*13.2*	*28.7*	*3.3*	*1967*

Tabla 7.2: Flujos de movilidad intergeneracional por sexo. Población alguna vez ocupada. Porcentajes de de columna.

Tabla padre-hijo.

CLASE DE ORIGEN	CLASE DE DESTINO 1	2	3	4	5	6	7	8	Total
1. Profesionales y directivos	16.8	6.3	3.7	5.7	3.3	1.3	3.0	0.6	4.1
2. No manual intermedio	10.2	18.2	2.9	8.3	0.0	2.2	2.3	2.3	4.9
3. No manual bajo	6.8	4.7	1.0	11.9	0.3	4.1	1.3	1.3	18.4
4. Trabajadores por cta propia	22.7	18.7	41.7	27.0	4.0	11.6	9.8	4.9	3.8
5. Cuenta propia agrario	11.1	11.1	14.9	6.0	82.3	18.4	17.8	12.7	19.1
6. Manual cualificado	18.4	23.5	19.6	25.1	1.3	31.9	24.6	22.5	23.8
7. Manual no cualificado	12.5	13.0	10.4	11.3	3.6	20.8	28.6	17.0	16.9
8. Trabajadores agrarios	1.5	4.4	5.7	4.8	5.1	9.7	12.7	38.7	8.9
N	*177*	*231*	*403*	*251*	*160*	*713*	*427*	*106*	*2469*

Tabla padre-hija.

CLASE DE ORIGEN	CLASE DE DESTINO 1	2	3	4	5	6	7	8	Total
1. Profesionales y directivos	16.7	8.3	2.2	5.2	2.8	3.5	2.0	1.8	4.4
2. No manual intermedio	14.4	9.2	2.4	9.0	0.0	2.1	0.8	1.0	4.6
3. No manual bajo	13.7	10.6	1.3	10.4	3.3	1.9	2.6	0.0	16.1
4. Trabajadores por cuenta propia	20.3	23.0	27.5	15.9	2.9	16.4	9.8	4.3	5.5
5. Cuenta propia agrario	3.6	12.8	22.7	6.1	76.6	17.2	20.4	8.0	16.4
6. Manual cualificado	19.5	24.1	20.8	32.9	2.8	31.5	26.9	12.1	26.3
7. Manual no cualificado	9.9	10.3	14.1	17.3	5.7	22.4	26.3	7.6	18.3
8. Trabajadores agrarios	2.0	1.7	9.1	3.2	6.1	5.1	11.2	65.1	8.4
N	*80*	*246*	*257*	*446*	*50*	*260*	*564*	*64*	*1967*

Tabla 7.3: Tasas de inmovilidad intrageneracional[a]: Clase a los 25 años - Clase actual, por sexo y cohorte de edad. Población ocupada en el momento de la entrevista.

CLASE OCUPACIONAL	COHORTE DE EDAD 1941-56[b] HOMBRES	MUJERES	Dif.	1926-40[c] HOMBRES	MUJERES	Dif.
Profesionales y directivos	92.2	86.5	-5.7	77.3	*87.7*	*10.4*
No manual intermedio	76.5	93.9	17.4	62.7	92.2	29.5
No manual bajo	68.0	86.0	18	43.8	48.6	4.8
Cuenta propia	87.1	86.3	-0.8	75.9	74.4	-1.5
Cuenta propia agrario	81.3	*84.1*	*2.8*	63.3	77.2	13.9
Manual cualificado	80.7	74.6	-6.1	64.3	39.0	-25.3
Manual no cualificado	68.2	82.7	14.7	36.7	57.0	20.3
Trabajador agrario	72.4	*100.0*	*27.6*	47.1	*61.7*	*14.6*

[a]Las tasas correspondientes a frecuencias marginales inferiores a 30 aparecen en cursiva y sombreadas.
[b]Cohorte nacida entre 1941 y 1956 y que, por tanto, tiene entre 35 y 50 años en el momento de la entrevista (1991) y cumple 25 años entre 1966 y 1981.
[c]Cohorte nacida entre 1926 y 1940 y que, por tanto, tiene entre 51 y 65 años en el momento de la entrevista (1991) y cumple 25 años entre 1951 y 1965.

Tabla 7.4. Tasas de movilidad intrageneracional: Clase a los 25 años - Clase actual, por sexo y cohorte de edad. Población ocupada en el momento de la entrevista. Diferencias absolutas y relativas entre cohortes.

CLASE OCUPACIONAL	COHORTES 1926-1940 / 1941-1966 HOMBRES Dif.absoluta	Dif.relativa	MUJERES Dif.absoluta	Dif.relativa
Profesionales y directivos	14.9	19.3	-1.2	-1.3
No manual intermedio	13.8	22.0	1.7	1.8
No manual bajo	24.2	55.2	37.4	76.9
Cuenta propia	11.2	14.7	11.9	16.0
Cuenta propia agrario	18.0	28.4	6.9	8.9
Manual cualificado	16.4	25.5	35.6	91.3
Manual no cualificado	31.5	85.8	25.7	45.1
Trabajador agrario	25.3	53.7	38.3	62.1

Tabla 7.5. Tasas de movilidad intrageneracional: Clase a los 25 - Clase a los 35 años, por cohorte de edad y sexo. Mayores de 35 años.

CLASE OCUPACIONAL	COHORTE DE EDAD 1941-56[b] HOMBRES	MUJERES	Dif.	1926-40[c] HOMBRES	MUJERES	Dif.
Profesionales y directivos	95.0	*89.2*	*-5.8*	81.9	*88.9*	*7.0*
No manual intermedio	71.0	95.1	24.1	84.6	*84.9*	*0.3*
No manual bajo	57.7	68.5	10.8	71.3	*88.9*	*17.6*
Cuenta propia	85.7	85.6	-0.1	70.2	89.1	18.9
Cuenta propia agrario	68.9	*100.0*	*31.1*	71.2	97.7	26.5
Manual cualificado	80.1	74.4	-5.7	87.4	*78.7*	*-8.7*
Manual no cualificado	63.6	65.1	1.5	69.0	85.4	15.6
Trabajador agrario	67.1	*100.0*	*32.1*	72.8	*90.8*	*18.0*

[a]Las tasas correspondientes a frecuencias marginales menores de 30 aparecen en cursiva y sombreadas.
[b]Cohorte nacida entre 1941 y 1956 y que, por tanto, tiene entre 35 y 50 años en el momento de la entrevista (1991) y cumple 25 años entre 1966 y 1981.
[c]Cohorte nacida entre 1926 y 1940 y que, por tanto, tiene entre 51 y 65 años en el momento de la entrevista (1991) y cumple 25 años entre 1951 y 1965.

Tabla 7.6. Tasas de movilidad intrageneracional: Clase a los 25 - Clase a los 35 años, por cohorte de edad y sexo. Mayores de 35 años. Diferencias absolutas y relativas entre cohortes.

CLASE OCUPACIONAL	COHORTES 1926-1940 / 1941-1966 HOMBRES Dif.absoluta	Dif.relativa	MUJERES Dif.absoluta	Dif.relativa
Profesionales y directivos	13.1	16.0	0.3	0.3
No manual intermedio	-13.6	-16.1	10.2	12.0
No manual bajo	-13.6	-19.1	-20.4	-29.8
Cuenta propia	15.5	22.1	-3.5	-4.1
Cuenta propia agrario	-2.3	-3.2	2.3	2.3
Manual cualificado	-7.3	-8.3	-4.3	-5.5
Manual no cualificado	-5.4	-7.8	-20.3	-23.8
Trabajador agrario	-5.7	-7.8	9.2	10.1

Tabla 7.7: Tipos de trayectoria de movilidad por clase de origen, cohorte de edad y sexo. Población ocupada en el momento de la entrevista.

Hombres

CLASE OCUPACIONAL	TIPO DE TRAYECTORIA 1		2		3		4		5		6		7	
	C-1[a]	C-2[b]	C-1[a]	C-2[b]	C-1[a]	C-2[b]	C-1[a]	C-2[b]	C-1[a]	C-2[b]	C-1[a]	C-2[b]	C-1[a]	C-2[b]
Prof. y directivos	24.9	30.4	1.8	6.8	0.0	0.0	0.0	0.0	8.1	15.7	38.1	16.3	27.1	30.8
No manual interm.	23.6	26.2	6.3	10.6	0.0	12.3	18.8	8.2	15.6	7.0	19.1	24.3	16.5	11.4
No manual bajo	20.9	14.4	1.6	10.1	0.0	0.0	21.1	15.6	18.2	34.3	10.6	6.9	27.6	18.5
Cta propia	31.8	21.3	3.8	9.8	1.0	4.6	24.4	16.5	17.6	29.9	4.5	2.4	16.9	15.4
Cta propia agrario	0.0	3.7	18.9	15.0	1.8	0.3	19.9	10.8	23.4	41.0	7.2	4.6	28.7	24.6
Manual cualificado	19.4	7.5	1.3	1.1	0.0	6.8	14.9	11.6	62.6	67.8	1.8	0.5	0.0	4.7
Manual no cualif.	0.0	0.0	0.0	0.0	0.2	0.9	34.5	24.6	60.9	73.6	2.4	0.9	2.0	0.0
Trabajador agrario	7.9	11.9	0.0	0.0	2.0	2.7	45.9	12.4	44.2	73.0	0.0	0.0	0.0	0.0

Mujeres

CLASE OCUPACIONAL	TIPO DE TRAYECTORIA 1		2		3		4		5		6		7	
	C-1[a]	C-2[b]	C-1[a]	C-2[b]	C-1[a]	C-2[b]	C-1[a]	C-2[b]	C-1[a]	C-2[b]	C-1[a]	C-2[b]	C-1[a]	C-2[b]
Prof. y directivos	22.5	1.7	4.2	2.3	0.0	0.0	0.0	0.0	2.7	42.6	55.6	19.5	15.0	33.8
No manual interm.	22.5	17.2	11.8	3.6	3.4	0.0	9.0	5.6	14.3	54.1	26.3	6.0	12.6	13.4
No manual bajo	29.9	11.6	1.2	0.0	0.0	2.8	22.7	37.3	30.5	42.0	13.9	0.0	1.8	6.3
Cta propia	14.7	12.1	0.0	5.5	4.3	0.0	33.2	25.2	35.1	48.1	7.0	3.4	5.7	5.7
Cta propia agrario	0.0	0.0	5.3	2.6	0.7	2.2	38.3	16.1	44.5	54.6	8.2	5.6	3.0	18.9
Manual cualificado	18.8	11.9	0.0	0.9	1.9	0.0	35.6	9.5	43.7	77.8	0.0	0.0	0.0	0.0
Manual no cualif.	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	1.3	55.0	20.2	44.1	78.4	0.8	0.0	0.0	0.0
Trabajador agrario	7.0	2.1	0.0	0.0	0.0	0.0	29.8	11.5	63.3	86.5	0.0	0.0	0.0	0.0

[a]Cohorte nacida entre 1941 y 1956 (entre 35 y 50 años en el momento de la entrevista).
[b]Cohorte nacida entre 1926 y 1940 (entre 51 y 65 años en el momento de la entrevista).

Tabla 7.8: **Tipos de trayectoria de movilidad por clase de *origen*, cohorte de edad y sexo. Mayores de 35 años.**

Hombres

CLASE OCUPACIONAL	TIPO DE TRAYECTORIA 1		2		3		4		5		6		7	
	C-1[a]	C-2[b]	C-1[a]	C-2[b]	C-1[a]	C-2[b]	C-1[a]	C-2[b]	C-1[a]	C-2[b]	C-1[a]	C-2[b]	C-1[a]	C-2[b]
Prof. y directivos	27.1	29.2	4.8	3.6	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.	39.8	46.4	28.2	20.8
No manual interm.	25.5	21.5	17.8	1.6	0.9	0.7	14.7	25.2	2.9	4.1	36.6	39.4	1.6	7.4
No manual bajo	10.5	26.3	3.3	0.0	0.0	0.0	24.4	20.5	15.7	9.4	41.2	30.8	4.9	13.0
Cta propia	26.9	22.8	6.9	7.7	6.4	0.0	21.7	26.6	9.7	11.4	25.5	19.4	3.0	12.2
Cta propia agrario	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	18.3	12.5	32.3	50.2	35.8	21.8	13.6	15.4
Manual cualificado	20.2	32.1	4.9	16.8	5.9	2.2	14.9	17.1	13.6	5.8	31.9	15.2	8.7	10.8
Manual no cualif.	34.5	36.3	0.9	2.0	5.4	12.4	37.2	38.4	22.0	10.8	0.0	0.0	0.0	0.0
Trabajador agrario	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	60.2	47.7	39.8	52.3	0.0	0.0	0.0	0.0

Mujeres

CLASE OCUPACIONAL	TIPO DE TRAYECTORIA 1		2		3		4		5		6		7	
	C-1[a]	C-2[b]	C-1[a]	C-2[b]	C-1[a]	C-2[b]	C-1[a]	C-2[b]	C-1[a]	C-2[b]	C-1[a]	C-2[b]	C-1[a]	C-2[b]
Prof. y directivos	9.0	23.2	1.1	3.7	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	61.5	52.5	28.4	20.6
No manual interm.	41.0	28.2	13.0	2.2	0.0	0.0	14.4	4.6	1.7	0.0	24.0	37.8	5.9	27.2
No manual bajo	36.5	6.6	2.8	0.0	2.4	0.0	42.1	17.4	3.5	6.6	10.1	69.4	2.5	0.0
Cta propia	7.6	28.2	5.6	16.7	7.0	6.1	57.2	8.5	2.7	0.6	11.9	22.3	8.0	17.7
Cta propia agrario	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	56.2	31.2	16.3	45.7	12.7	23.1	14.7	0.0
Manual cualificado	32.3	36.1	0.0	4.1	0.0	0.0	34.4	31.2	11.1	6.2	21.0	18.4	1.2	4.0
Manual no cualif.	17.6	6.3	0.0	0.0	3.8	1.9	58.5	67.1	20.1	24.6	0.0	0.0	0.0	0.0
Trabajador agrario	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	55.5	65.8	44.5	34.2	0.0	0.0	0.0	0.0

Capítulo 8

El análisis de la movilidad relativa

En este capítulo se aborda el análisis de la movilidad intergeneracional desde una perspectiva de análisis *relativa*. El principal interés de los análisis que aquí se llevan a cabo es el de comparar el grado de *fluidez ocupacional* presente en las tablas de movilidad intergeneracional de ambos géneros, haciendo hincapié en las peculiaridades del patrón de movilidad relativa de cada uno de ellos. Para ello se construye un modelo multidimensional en el que se incluyen distintas dimensiones *verticales* y no *verticales* de la movilidad a través de términos *bi-lineales*, examinando la importancia de cada una de ellas en las oportunidades de movilidad de hombres y mujeres.

8.1. La fluidez social como objeto de análisis.

Los capítulos anteriores (capítulos 6 y 7) han estado dedicados a examinar en detalle las oportunidades de movilidad que las distintas clases de *origen* proporcionan a los individuos de ambos sexos. En este capítulo, por el contrario, la perspectiva de análisis varía ligeramente, de forma que la cuestión a investigar sería: ¿proporcionan las distintas clases de *origen las mismas* oportunidades de movilidad? Ello, necesariamente, implica la comparación de las oportunidades de

movilidad de las distintas clases de *origen*, lo que requiere desarrollar algún procedimiento de estandarización. En concreto, es necesario obviar las diferencias observadas en la asociación *origen-destino* debidas a la existencia de heterogeneidad marginal en la tabla. Como vimos en el capítulo 2, la *odds-ratio* permite hacer comparaciones del tipo que esta perspectiva de análisis requiere. Así, el análisis de la movilidad relativa nos permite examinar las ventajas (o desventajas) relativas que individuos de distintos *orígenes* ocupacionales tienen de alcanzar distintas posiciones en la estructura ocupacional (Goldthorpe 1980/1987), independientemente de las eventuales diferencias existentes entre las respectivas distribuciones relativas de *origen* y de *destino*.

Esta cuestión, por otra parte, ha sido frecuentemente puesta en relación con la del grado de *apertura* de una sociedad dada, bajo el supuesto de que el grado de rigidez de una sociedad puede ser medido a través de la facilidad con que sus miembros pueden moverse entre distintas clases ocupacionales/sociales. De hecho, como se puso de relieve en el capítulo 1, una de las líneas de investigación sobre la movilidad social más importantes ha estado orientada a estudiar las diferencias existentes entre distintas sociedades en cuanto a su grado de *apertura* o *fluidez social*, tal como éste resulta reflejado en la probabilidad relativa que individuos de distintos *orígenes* tienen de alcanzar ciertas posiciones más o menos ventajosas (o desventajosas) en la estructura ocupacional (Payne 1990).

Desde esta perspectiva, el objeto del análisis de la movilidad social se encuentra fuertemente ligado a las teorías del industrialismo y, más concretamente, a la hipótesis de que el proceso de industrialización lleva implícitos una serie de cambios de suma importancia en las formas de promoción social y de logro ocupacional de los individuos, cambios que conducen a la primacía de valores de tipo universalista (adquisitivo) sobre valores de tipo particularista (adscriptivo) y que tienen como principal resultado una mejora sustantiva de las oportunidades de promoción social de los individuos de orígenes más desfavorecidos (Parsons 1951; Blau y Duncan 1967). En este sentido, la hipótesis sometida a examen se refiere a la existencia de un aumento efectivo de la igualdad de oportunidades a lo largo del

tiempo en las distintas sociedades. Sin embargo, aquí no se tomará esta hipótesis como hilo conductor de la investigación. Dado que nuestro interés radica en el examen del patrón de la movilidad femenina, creo que no resulta lícito extraer conclusiones sobre el grado de *fluidez social* de una sociedad dada a partir de las pautas observadas para una muestra no representativa del total de la población (al igual que, a pesar de la larga tradición de análisis de la movilidad social masculina como 'la' movilidad social, ocurre cuando se el análisis se restringe únicamente a la población masculina). La *fluidez social* es una característica 'macro', que connota al sistema social en su conjunto y que, por tanto, no permite ser examinada para cada género por separado. Por ello, y a pesar de la fuerte resemblanza entre el análisis de la movilidad relativa y el de la *fluidez social* aquí no se extraerán conclusiones relativas a esta última. Por otra parte, el énfasis del análisis no está en determinar cuál de las dos subpoblaciones experimenta mayor *fluidez ocupacional*, esto es, no se trata prioritariamente de analizar la movilidad relativa a través de índices agregados que nos permitan determinar si las oportunidades relativas de movilidad, a nivel global, son mayores o menores para un sexo que para el otro, sino de establecer las principales barreras que conforman el patrón de la movilidad relativa de cada sexo.

Este capítulo, pues, está dedicado a: (1) indagar sobre el patrón de la movilidad relativa de las mujeres, esto es, sobre las líneas de desigualdad ocupacional que se dibujan a través de la pertenencia a *orígenes* ocupacionales distintos; (2) establecer las principales líneas de similitud y diferencia en cuanto al patrón de asociación entre *orígenes* y *destinos* de ambos géneros, tal como éste puede ser expresado mediante el análisis de la movilidad relativa.

A un nivel formal, el modelo de análisis de la movilidad aquí adoptado se apoya sobre tres supuestos básicos:

(i) el grado de asociación existente entre *orígenes* y *destinos* es un indicador de la influencia de la clase de *origen* sobre el logro ocupacional de los individuos, y se

pone especialmente de relieve en la existencia de inmovilidad ocupacional intergeneracional.

(ii) cuanto mayor sea el grado de asociación existente, menor el grado de apertura (*fluidez*, flexibilidad, etc.) de la estructura ocupacional.

(iii) la movilidad sigue, básicamente, un patrón simétrico en ambas poblaciones, salvo por la existencia de heterogeneidad marginal (modelo de cuasi-simetría).

8.2. Un modelo multidimensional para el análisis del patrón de la movilidad relativa de mujeres y hombres.

Más concretamente, el modelo específico que se utilizará para el análisis de las pautas de movilidad relativa de hombres y mujeres puede ser expresado en los siguientes términos:

(1) Se asume asociación simétrica entre *orígenes* y *destinos*. Este supuesto permite adoptar el marco analítico desarrollado por Sobel, Hout y Duncan (1985), separando la movilidad estructural de la de intercambio de una manera adecuada.

(2) Se incluyen en el modelo distintos efectos de movilidad, que tienden a reflejar distintas zonas o tipos de movilidad/inmovilidad dentro de la tabla, mediante una serie de variables topológicas. Estas son:

(a) AGRI - Trata de captar la particularidad de la movilidad hacia y desde las clases ocupacionales relacionadas con actividades agrarias o, más exactamente, la existencia de "barreras" a la movilidad entre el empleo agrario y distintos subconjuntos de clases ocupacionales.

(b) PROP - Trata de captar el especial efecto de "herencia ocupacional" asociado a las clases ocupacionales relacionadas con la posesión de capital físico.

(c) IMN - Como hemos podido apreciar a través del análisis de las pautas de la movilidad absoluta, una peculiaridad de las tablas de movilidad es el agrupamiento de un número importante de casos en la diagonal de la tabla, como resultado, principalmente, de la existencia de "inmovilidad intergeneracional". Realmente es muy difícil conceptualizar con cierto fundamento las distintas fuerzas o mecanismos por los que esta tendencia a la inmovilidad intergeneracional se produce en cada una de las distintas clases de *origen*. El procedimiento más común es el de modelar estas celdas de una manera puramente *ad hoc*, incluyendo en el modelo un parámetro para cada una de ellas. Junto a esta solución, también aquí adoptada, se incluyen además en el modelo una serie de variables adicionales que intentan captar la influencia de distintas dimensiones verticales de la movilidad, como el prestigio o la educación y no verticales, como la pertenencia de una clase ocupacional dada a un segmento del mercado donde, típicamente, el reclutamiento de sus miembros se hace según procedimientos formal-burocráticos o informales (contactos y redes personales), sobre las celdas de la diagonal, como se describe a continuación.

(3) Pero las barreras a la movilidad no sólo pueden ser de tipo estructural. Otros efectos importantes que pueden influir en la movilidad intergeneracional se corresponden a dimensiones verticales de ésta, relacionadas con el volumen —en términos tanto cualitativos como cuantitativos— de recursos que las distintas clases de *origen* proporcionan a sus miembros. Una de ellas es el prestigio social, utilizado aquí como medida resumen del grado de desigualdad socioeconómica de las distintas clases. Para ello le es asignada a cada clase una puntuación, que se corresponde a su puntuación media en la escala de prestigio de Treiman (1977) y una variable *bi-lineal* entra en el modelo representando la interacción entre las puntuaciones asignadas a las clases de *origen* y de *destino*.

La segunda dimensión vertical considerada es el nivel educativo de las distintas clases. En concreto, se considera el porcentaje de individuos dentro de cada clase que tiene más de educación elemental (entendiendo por ésta EGB o

Bachiller Elemental) y se construye asímismo un término *bi-lineal* que recoge la interacción entre *orígenes* y *destinos* con respecto a esta dimensión vertical. Además, cada una de estas dos dimensiones es considerada de manera específica para la diagonal de la tabla, a través de las variables EDU_d y PRE_d, recogiendo la influencia de éstas sobre la inmovilidad.

(4) Por último, un factor importante en la movilidad ocupacional, especialmente a la hora de interpretar las diferencias en la movilidad de hombres y mujeres, es el de la segmentación del mercado de trabajo. Aquí se pueden considerar dos dimensiones: la que hace referencia a la segmentación, propiamente dicha, del mercado de trabajo (en términos de Sabel y Piore) y la segmentación por sexo de aquél.

Aunque el análisis de este tema resulta suficientemente interesante como para guiar una investigación completa, especialmente cuando se tiene en cuenta la dimensión de la segmentación por sexo (Dex 1987), aquí simplemente me limitaré a introducir, a modo de hipótesis, la existencia de dos tipos de mercados distintos, definidos a partir de las normas que rigen su acceso: criterios burocráticos/meritocráticos y criterios personalistas. Estas dos dimensiones se construyen a partir de una pregunta incluida en el Cuestionario de la *Encuesta ECBC*, en la que se pregunta a los entrevistados por qué medios consiguieron su empleo. Las distintas alternativas de respuesta han sido recodificadas en dos: por medios burocráticos (a través de un examen-oposición) o por medios personalistas (a través de la familia, el cónyuge o amigos). La proporción de respuesta de cada una de estas opciones que corresponde a cada clase se ha utilizado como puntuación a través de la cual construir sendas variables *bi-lineales*, BURO y PERS.

La parte más interesante de esta hipótesis no reside, obviamente, en el hecho en sí de que distintas clases tengan un predominio de acceso al empleo de uno u otro tipo, sino en indagar sobre la influencia de cada uno de ellos sobre las oportunidades de movilidad ocupacional. La hipótesis, pues, consiste en que,

además de existir distintos segmentos dentro del mercado, estos funcionen de acuerdo a normas de distinta naturaleza, por ejemplo, según criterios de tipo credencialista. De esta manera, una misma clase de *origen* puede ofrecer una serie de ventajas competitivas *dentro* de un mercado particular pero no en el resto. La segunda parte de esta hipótesis es que, dada la existencia de la segregación ocupacional por sexo, hombres y mujeres pueden pertenecer a mercados guiados por distintas normas, de manera que el logro ocupacional de cada sexo obedezca a criterios de distinta naturaleza. La otra cara de la moneda es que los recursos proporcionados por un mismo *origen* social resulten de distinto valor que para cada sexo o, incluso, que debido a las estrategias adaptativas de las familias, hijas e hijos sean dotados con un conjunto de recursos de distinta naturaleza, de acuerdo con las normas de funcionamiento de los mercados a los que aquéllos están "predestinados" a pertenecer.

Formalmente, este modelo puede ser expresado del siguiente modo:

$$\log\left(F_{ij}\right) = \beta_i + \beta_j + \alpha_j + \text{AGRI} + \text{INM} + \text{PROP} + \text{PRES} + \text{EDUC} + \text{PERS} + \text{BURO} + \text{PRE\_d} + \text{EDU\_d} + \text{PER\_d} + \text{BUR\_d} \qquad [8.1.]$$

donde β_i y β_j son los parámetros simétricos del modelo de Sobel, Hout y Duncan (1985), con β_i representando el efecto marginal ejercido por la clase de *origen* $_i$ y β_j el efecto marginal de la clase de *origen* $_j$; α_j el parámetro que representa el efecto de la heterogeneidad marginal sobre la clase de destino $_j$; AGRI, PROP e INM, hacen referencia, respectivamente, el efecto correspondiente a las variables topológicas que resumen la influencia de un *origen* agrario, de la posesión de capital físico y de la propensión a la inmovilidad ocupacional sobre las oportunidades de movilidad de los individuos de las distintas clases de *origen*; PRES y EDUC representan las distintas dimensiones verticales de la movilidad consideradas (nivel de prestigio y educativo, respectivamente); PERS y BURO representan distintas dimensiones no-verticales de la movilidad, asociadas a la

segmentación del mercado de trabajo; y los términos PRE_d, EDU_d, PER_d y BUR_d, los efectos de las distintas dimensiones de la movilidad (PRES, EDUC, PERS y BURO, respectivamente), correspondientes a la diagonal de la tabla.

En las tablas 1 y 2 se presentan las matrices de niveles correspondientes a las distintas variables topológicas (*topological variates*) incluídas en el modelo —AGRI, PROP e INM—, así como las puntuaciones medias correspondientes a las variables EDUC, PRES, PERS Y BURO. Cada uno de los términos incluidos en el modelo formalmente expresado en [8.1] es el resultado de multiplicar el parámetro correspondiente b_j por el nivel correspondiente de la matriz topológica o por las puntuaciones correspondientes a las respectivas clases de *origen* O_i y de destino D_j, en el caso de las variables EDUC, PRES, BURO y PERS. Así:

$$\begin{aligned}\log\left(F_{ij}\right) = \beta_i + \beta_j + \alpha_j + \; & b_1 X_{ij}^{\text{AGRI}} + b_2 X_{ij}^{\text{INM}} + b_3 X_{ij}^{\text{PROP}} \\ + \; & b_4 X_i^{\text{PRES}} X_j^{\text{PRES}} + b_5 X_i^{\text{EDUC}} X_j^{\text{EDUC}} \\ + \; & b_6 X_i^{\text{PERS}} X_j^{\text{PERS}} + b_7 X_i^{\text{BURO}} X_j^{\text{BURO}} \\ + \; & d_1 D_i\left(X_i^{EDUC}\right)^2 + d_2 D_i\left(X_i^{PRES}\right)^2 + d_2 D_i\left(X_i^{\text{BURO}}\right)^2\end{aligned} \qquad [8.2]$$

donde β_j, β_i y α_j, así como los demás términos se definen como en [8.1].

En esta ecuación, el efecto de la asociación entre las variables de *origen* y de *destino* está representado por tres tipos de variables distintas: variables topológicas continuas, términos *bi-lineales* generales y términos *bi-lineales* que actúan específicamente sobre las celdas de la diagonal de la tabla.

Por lo que respecta a las variables topológicas, b_1 es el parámetro de asociación que recoge el efecto de interacción de la variable AGRI y X_{ij}^{AGRI} representa el valor que variable topológica AGRI toma en la celda (i,j); de la misma manera, b_2 es el parámetro de asociación de la variable topológica INM y b_3 es el parámetro de asociación de la variable topológica PROP; X_{ij}^{INM} representa el valor que variable topológica INM toma en la celda (i,j) y X_{ij}^{PROP} representa el valor que la variable topológica PROP toma en la celda (i,j). Así, por ejemplo, el

efecto global de pertenecer a una clase de *origen* agraria sobre la asociación *origen-destino* será el resultado de multiplicar el parámetro correspondiente b_1 por el nivel que corresponda de la variable topológica AGRI.

Por otra parte, los efectos de interacción correspondientes al prestigio social, el nivel educativo y la pertenencia a los dos tipos de mercados señalados, se incluyen en el modelo mediante el producto del parámetro de asociación correspondiente, b_i, y de las puntuaciones en esa dimensión de cada clase de *origen* y de *destino* dadas, representadas por X_i y X_j, respectivamente, de manera que: b_4 es el parámetro de asociación que expresa el efecto de interacción ejercido por el prestigio social (PRES); b_5 es el parámetro de asociación que expresa el efecto de interacción ejercido por el nivel educativo (EDUC); b_6 es el parámetro de asociación que expresa el efecto de interacción ejercido por los contactos o redes personales sobre el logro ocupacional (PERS); y b_7, el parámetro de asociación que expresa el efecto de interacción ejercido por los contactos o redes personales sobre el logro ocupacional (PERS); X_i^{PRES} es la puntuación media de prestigio correspondiente a la clase de *origen i*; X_j^{PRES}, la puntuación media de prestigio correspondiente a la clase de *destino j*; X_i^{EDUC}, la puntuación que expresa el nivel educativo medio de la clase de *origen i*; X_j^{EDUC}, la puntuación media de prestigio correspondiente a la clase de *destino j*; X_i^{PERS} es la proporción de acceso al empleo a través de redes personales correspondiente a la clase de *origen i*; X_i^{PERS} es la proporción de acceso al empleo a través de redes personales correspondiente a la clase de *destino j*; y X_i^{BURO} es la proporción de acceso al empleo a través de redes personales correspondiente a la clase de *origen i*; X_i^{BURO} es la proporción de acceso al empleo a través de procedimientos burocráticos correspondiente a la clase de *destino j*.

Por último, los efectos relativos a la diagonal de la tabla están formados por tres elementos: D_i=1 si i=j y 0 en cualquier otro caso; d_1, d_2 y d_3, que representan, respectivamente, los parámetros de asociación correspondientes al efecto que las variables EDUC, PRES y BURO, ejercen, a través de las puntuaciones medias de

cada clase en cada una de ellas, $X_i^{EDUC^2}$, $X_i^{PRES^2}$ y $X_i^{BURO^2}$, sobre las celdas de la diagonal, esto es, sobre la inmovilidad ocupacional.

La interpretación de los parámetros del modelo multidimensional (también llamado *modelo híbrido*) es bastante similar a la de los coeficientes de regresión parcial, aunque no exactamente, puesto que los primeros deben ser interpretados conjuntamente con la distancia que separa a las distintas clases en términos de la dimensión considerada (Hout 1989:102)., tal como se desprende de lo hasta aquí expuesto. Interpretados en términos de razones entre la probabilidad de conseguir un *destino* que puntúa más alto en la dimensión X considerada y otro que puntúa más bajo, obtenemos:

(a) que esta probabilidad aumenta según lo hace la puntuación en la dimensión X de la clase de *origen* dada, si el coeficiente (correspondiente a la dimensión X considerada) es positivo.

(b) que la probabilidad disminuye según aumenta la puntuación en la dimensión X de la clase de *origen* dada, si el coeficiente (correspondiente a la dimensión X considerada) es negativo.

A continuación se procede a ajustar este modelo a las tablas de movilidad "padre-hijo" y "padre-hija", definidas a partir de la población alguna vez ocupada.

8.3. El análisis de las oportunidades relativas de movilidad de mujeres y hombres.

Dada la formulación anterior del modelo, parece que el primer paso que procede es examinar la validez del supuesto de asociación simétrica. Como se puede observar en las tablas 3 y 4, el modelo de cuasi-simetría no ajusta bien en términos convencionales (L^2) para ninguna de las dos subpoblaciones, hombres y mujeres.

Sin embargo, el estadístico BIC arroja un valor negativo y relativamente alto en ambos casos, lo que permite mantener aquél como punto de partida en el análisis[1].

Centrándonos en las mujeres, en la tabla 3 se recogen distintos estadísticos de la significatividad de sucesivos modelos de movilidad, cada uno de los cuales incluye uno o varios de los efectos de movilidad expresados más arriba. Por ejemplo, el modelo 2, incluye los efectos verticales, definidos a través de las variables EDUC y PRES, mientras que el modelo 8 suma a éstos el efecto específico sobre las celdas de la diagonal de estas dos dimensiones de la movilidad (expresado individualmente en el modelo 3). Ninguno de estos modelos tiene un ajuste perfecto en términos de chi-cuadrado, como prueban la probabilidad "p" y la razón entre el L^2 y los grados de libertad correspondientes. Sin embargo, el estadístico BIC es negativo en todos ellos, indicando un balance adecuado entre el número de parámetros incluidos en el modelo y su capacidad predictiva. Otra fuente de información sobre la calidad del ajuste se puede encontrar en la columna "PRE" de la misma tabla 3—que responde a las siglas *Proportional Reduction of Error*, esto es, reducción proporcional del error en castellano —, que representa la proporción de la asociación entre *orígenes* y *destinos* explicada por el modelo, en relación con el modelo de movilidad perfecta (modelo 1) que, lógicamente, por definición, no explica nada de aquélla. Por último, la columna etiquetada como "DI" da cuenta de la disimilitud global existente entre las frecuencias observadas y las esperadas bajo cada modelo.

Fijándonos en la tabla de las mujeres, se puede apreciar cómo los modelos con mayor capacidad para dar cuenta de la asociación en la tabla son los modelos 12 y 13, seguidos del modelo 11. Este último, concretamente, representa fielmente el diseño expuesto en la sección anterior, incluyendo exactamente todos los términos allí definidos. Su L^2 es de 250.30 para 133 g.l., mientras que el BIC es igual a -759 y la razón L^2/g.l. es igual a 1.9. En el caso de los hombres, por su

[1] En cualquier caso, algunos autores han señalado la posibilidad de tomar los parámetros α_j como indicadores de la heterogenediad marginal, aún cuando el modelo de cuasi-simetría no ajusta (Erikson y Goldthorpe 1992).

parte, este mismo modelo, incluyendo todos los términos definidos más arriba, muestra un ajuste algo más pobre, siendo desestimable también en términos convencionales aunque no de BIC (L^2=299.06 para 133 g.l., BIC=-741.4).

Sin embargo, existe una seria restricción a la comparabilidad de este modelo para ambos sexos. Esta reside en la diferente definición de algunos de los términos, topológicos y lineales, incluidos en el modelo multidimensional. Así, por ejemplo, la matriz de niveles correspondiente a la variable topológica INM es definida de manera distinta para cada uno de los sexos, dando un valor mayor a aquellas celdas en las que, en cada tabla respectiva, la inmovilidad tiene un mayor peso. Por otra parte, y estas diferencias son más importantes desde el punto de vista de la interpretación sustantiva de las oportunidades relativas de movilidad de cada sexo, las puntuaciones de las variables continuas incluidas en el modelo como términos *bi-lineales* no son las mismas para hombres y mujeres. Aquí se plantea un dilema: por una parte, la comparabilidad estricta de ambos modelos exigiría partir de puntuaciones idénticas, de forma que toda la *variabilidad* en el tamaño global del efecto considerado viniese dada por el tamaño de los respectivos parámetros asociados a cada uno; por otra parte, el sólo hecho de que las puntuaciones de cada variable difieran para cada sexo es indicativo por sí mismo de una heterogeneidad de partida que difícilmente puede ser obviada si se quiere dar fiel cuenta de las peculiaridades de las pautas de asociación presentes en las tablas de movilidad de ambos sexos. Por ejemplo, en el caso de la proporción de "acceso personalista" correspondiente a las distintas clases ocupacionales encontramos algunas diferencias entre hombres y mujeres, especialmente en algunas clases, como la clase 3, directos-gerentes de empresas, donde la puntuación correspondiente a los primeros es de 29.7, mientras que la de las segundas es de 62.6, o la clase 13, donde estas mismas cifras son de 38.5 y de 57.4, respectivamente. En general, la proporción de "acceso personalista" correspondiente a cada clase suele ser superior entre las mujeres que entre los hombres. La existencia no sólo de esta tendencia general, sino de diferencias significativamente importantes en clases particulares, resulta bastante inconsistente

con el supuesto de que estas características pertenecen a las ocupaciones, a no ser que reconozcamos la existencia de mercados diferentes para cada sexo. Lo mismo ocurre con el nivel medio de educación propio de cada clase. El efecto de la segregación ocupacional se hace sentir de nuevo en clases como la 13, donde la proporción de individuos varones con un nivel educativo superior al elemental (EGB/Bachiller Elemental) dobla la de mujeres. Dentro del empleo no manual, por su parte, el nivel educativo de las mujeres es mayor en la clase 5, empleados no manuales de nivel bajo, que en la clase 4, empleados no manuales intermedios, mientras que justo la razón inversa se observa entre los varones. Estas diferencias ponen de manifiesto, por una parte, los problemas que plantea la agregación de las distintas ocupaciones en clases más o menos homogéneas, especialmente cuando se trata de que lo sean para *ambos* sexos; y, por otra, el valor diferencial de las distintas clases ocupacionales en tanto que opciones vitales y de carrera para cada sexo. En el caso del prestigio, así como del "acceso burocrático", los valores respectivos de cada uno son, sin embargo, bastante homogéneos, por lo que se ha optado por utilizar una sola escala para ambos[2].

Teniendo esto en cuenta, podemos intentar mejorar el ajuste del modelo 'total' (modelo 11) introduciendo un término adicional que intenta reflejar *expresamente* el efecto de la segregación ocupacional sobre la estructura de la asociación *origen-destino* en ambas tablas[3]. En el caso de las mujeres, esta variable otorga mayor peso a aquellas clases entre las que los flujos de movilidad son más frecuentes (empleo no manual) y menor a aquellas combinaciones de clases de *origen* y de *destino* entre las que el intercambio es más escaso. Una peculiaridad de este término es que no es simétrico, dando un peso mayor, por ejemplo, a los flujos de movilidad desde la clase 4 a la 5, que desde la clase 5 a la clase 4. El ajuste de este modelo es significativamente superior al anterior, en relación a ambos

[2] 'Puesto que el objeto de la investigación es analizar la movilidad femenina, las puntuaciones aplicadas para ambos sexos son las correspondientes a las mujeres, asegurando así, al menos, que la calidad del modelo aplicado a las mujeres.

[3] Véase tabla 1 para la definición de la matriz de niveles correspondiente a este término para ambos sexos.

criterios, L^2 y BIC ($L^2_{11} - L^2_{12}$ = -31.46 para g.l.=1). Sin embargo, el examen de los valores estimados para los parámetros, pone de relieve la no significatividad de algunos de ellos. Construyendo un nuevo modelo, en el que únicamente los términos significativos son incluidos, obtenemos el modelo 13, que ofrece una variación en L^2 con respecto al modelo 12 no significativa ($L^2_{12} - L^2_{13} = 0.71$, para 4 grados de libertad) mientras aumenta considerablemente su ajuste en términos de BIC (L^2=219.55, g.l.=136 y BIC=-812.7).

Igualmente, podemos proceder de la misma manera con la tabla "padre-hijo". Partiendo del modelo 11 (que, como señalé anteriormente, muestra un ajuste algo peor que el mismo modelo para las mujeres), podemos apreciar cómo se obtiene una mejora sustancial en su ajuste al introducir el término relativo a la segregación ocupacional por sexo ($L^2_{11} - L^2_{12}$ = -27.95 para g.l.=1). En este caso, este término se ha construido dando especial peso a los flujos de movilidad entre clases pertenecientes al ámbito manual (véase tabla 1). Sin embargo, al igual que en el caso de las mujeres, el examen de los parámetros estimados bajo este modelo nos informa de la falta de significatividad de algunos de ellos. El modelo 13 representa el modelo preferido una vez eliminados los términos no significativos, con un ajuste algo peor que el modelo 13 de las mujeres en términos de L^2 ($L^2_m - L^2_h$ = -52.18, g.l.=0) aunque bastante próximo en términos de BIC y con un 4% más de asociación explicada.

Comparemos ahora los modelos obtenidos para ambos sexos una vez eliminados los términos cuyos parámetros estimados no han resultado significativos. Para ello podemos apoyarnos en la tabla 5, donde se muestran los parámetros estimados, así como sus correspondientes errores estándar, para los términos incluidos en los modelos 12 y 13[4]. Dos son las principales diferencias que

[4] Como es sabido, la razón entre las estimaciones de los parámetros y sus respectivos errores estándar nos da una idea aproximada de la significatividad de aquéllos (razones mayores de 1.96 para α<0.05). La tabla 6, por su parte, recoge un análisis de la variación en el ajuste del modelo preferido cuando se eliminan los distintos términos, ofreciendo así un test individual de los distintos términos del modelo. Así, por ejemplo, por lo que respecta a las mujeres, el término

se aprecian en la comparación entre los sexos a este respecto. En primer lugar, el parámetro correspondiente a la variable PROP no es significativo para las mujeres (a un nivel de significación de 0.05), mientras sí lo es para los varones. La trasmisión del capital, como ya vimos en el examen de las pautas de la movilidad absoluta, no se efectúa con la misma intensidad entre los hijos e hijas y, lo que es más importante, no se hace con respecto a las mismas normas. En segundo lugar, el prestigio social parece tener un efecto más contudente sobre la movilidad de las mujeres que sobre la de los varones. En el caso de estos últimos, aquél resulta significativo únicamente asociado a la explicación de la inmovilidad (PRE_d), aunque con un efecto negativo, mientras en el caso de las mujeres el prestigio resulta apenas significativo como efecto general sobre la movilidad, mientras que no lo es sobre la inmovilidad[5].

Por otra parte, en ambos casos el efecto más significativo es el de la educación. Otro efecto común importante es el que hace referencia a la existencia de barreras a la movilidad desde y hacia el entorno agrario, tal como son expresadas por la variable topológica AGRI (junto a éste, la propiedad del capital aparece también con un peso importante en el caso de los hombres, mientras, como ya señalé anteriormente, no es significativa en el caso de la movilidad femenina). Otra característica común al patrón de movilidad relativa de ambos sexos es el escaso peso del "acceso burocrático" en el logro ocupacional, aunque el signo de los parámetros es inverso para cada uno: positivo para las mujeres y negativo para los hombres. Este únicamente resulta significativo entre las mujeres y, concretamente, en lo que se refiere a su efecto sobre la inmovilidad.

Aparte de estas similitudes genéricas, el examen detenido de ambos modelos podría bien llevarnos a concluir que cada sexo "pertenece" a un mercado

---

PRES es incluido a pesar de que la razón entre su parámetro estimado y el error estándar de éste es claramente inferior a 1.96 debido a que el test individual del término (tabla 6) resulta significativo.

[5] El prestigio es, sin embargo, incluido en el modelo preferido para las mujeres debido a que el test individual del efecto expresado a través del cambio en L^2 cuando el término es eliminado del modelo es igual a 2.15 para 1 grado de libertad, como se puede apreciar en la tabla 6.

de movilidad distinto. En el caso de las mujeres, la educación, las redes sociales y familiares, el prestigio y, sobre todo, el efecto de la segregación ocupacional, definen en buena parte sus oportunidades de movilidad relativas. La inmovilidad, por su parte, se ve favorecida por el tratarse de ocupaciones de "acceso burocrático" y por la pertenencia al ámbito agrario, además por el efecto específico de la pertenencia a ciertas clases de *origen*, mientras que la educación ejerce un efecto negativo sobre aquélla. En el caso de los hombres, por su parte, junto al efecto de la educación y la segregación ocupacional, la pertenencia a familias de "propietarios" modela sus oportunidades de movilidad relativas, mientras que la inmovilidad está influida por el nivel educativo y ligera, aunque negativamente, por el prestigio social de la clase de *origen*.

Sin embargo, una forma más ilustrativa de abordar el análisis de los efectos que sobre las oportunidades de movilidad de los individuos de distintas clases de *origen* ejerce cada una de las dimensiones aquí consideradas, consiste en comparar las oportunidades esperadas bajo el modelo de situarse en una clase de *destino* dada frente a otra, para cada clase de *origen*. Para ello es necesario transformar nuestro modelo multidimensional en un modelo logit, donde se ponen en comparación las probabilidades de alcanzar dos *destinos* distintos para cada clase de *origen*. Así, el modelo elegido para las mujeres, reexpresado en términos del logaritmo de la razón entre dos frecuencias esperadas (logit), toma la siguiente forma:

$$\begin{aligned}\log\left(F_{ij} / F_{ij'}\right) = &\left(\beta_i - \beta_j\right) + \left(\alpha_j - \alpha_{j'}\right) \\ &+ b_1\left(X_{ij}^{\mathrm{AGRI}} - X_{ij'}^{\mathrm{AGRI}}\right) + b_2\left(X_{ij}^{\mathrm{INM}} - X_{ij'}^{\mathrm{INM}}\right) + b_3\left(X_{ij}^{\mathrm{SEGR}} - X_{ij'}^{\mathrm{SEGR}}\right) \\ &+ b_4 X_i^{\mathrm{PRES}}\left(X_{ij}^{\mathrm{PRES}} - X_{ij'}^{\mathrm{PRES}}\right) + b_5 X_i^{\mathrm{EDUC}}\left(X_{ij}^{\mathrm{EDUC}} - X_{ij'}^{\mathrm{EDUC}}\right) \\ &+ b_6 X_i^{\mathrm{PERS}}\left(X_{ij}^{\mathrm{PERS}} - X_{ij'}^{\mathrm{PERS}}\right) \\ &+ d_1 D_i\left(X_i^{EDUC}\right)^2 + d_2 D_i\left(X_i^{\mathrm{BURO}}\right)^2\end{aligned} \qquad [8.3]$$

donde β_j, β_i y α_j y el resto de los términos se definen como en [8.2].

De la misma manera, el modelo elegido para los varones, puede ser expresado como sigue:

$$\begin{aligned}\log\left(F_{ij}/F_{ij'}\right) &= \left(\beta_i-\beta_j\right)+\left(\alpha_j-\alpha_{j'}\right)\\ &+b_1\left(X_{ij}^{\mathrm{AGRI}}-X_{ij'}^{\mathrm{AGRI}}\right)+b_2\left(X_{ij}^{\mathrm{IINM}}-X_{ij'}^{\mathrm{INM}}\right)+b_3\left(X_{ij}^{\mathrm{PROP}}-X_{ij'}^{\mathrm{PROP}}\right)\\ &+b_4\left(X_{ij}^{\mathrm{SEGR}}-X_{ij'}^{\mathrm{SEGR}}\right)+b_5X_i^{\mathrm{EDUC}}\left(X_{ij}^{\mathrm{EDUC}}-X_{ij'}^{\mathrm{EDUC}}\right)\\ &+b_6X_i^{\mathrm{PERS}}\left(X_{ij}^{\mathrm{PERS}}-X_{ij'}^{\mathrm{PERS}}\right)\\ &+d_1D_i\left(X_i^{EDUC}\right)^2+\ d_2\ D_i\left(X_i^{\mathrm{PRES}}\right)^2\end{aligned} \qquad [8.4]$$

Expresado en estos términos, el paralelo entre este tipo de modelos y el modelo de regresión se hace más evidente. Por una parte, la diferencia entre los parámetros α_j y β_i puede ser interpretada como el punto de partida de la ecuación. Por otra, el efecto global de las variables que representan las distintas dimensiones de la movilidad/inmovilidad en la tabla, expresadas a través de términos *bi-lineales*, depende, además del tamaño de la interacción expresado por el parámetro correspondiente, de la *distancia* existente entre las clases de *origen* y de *destino* consideradas, así como de la puntuación concreta de la clase de *origen* en esa dimensión.

Consideremos, por ejemplo, las oportunidades que los individuos de las distintas clases de *origen* disfrutan de acceder a la clase 10, profesionales, sobre las de hacerlo a la clase 13, trabajadores no cualificados de los servicios. Estas dos clases representan puntos lo suficientemente distantes en las dos dimensiones verticales de la movilidad, educación y prestigio, como para que podamos evaluar con claridad el efecto global ejercido por cada una de ellas sobre las oportunidades de movilidad de las distintas clases y de cada sexo. Además, estas dos clases constituyen el límite superior e inferior, respectivamente, del empleo de los servicios, proporcionando el análisis una idea aproximativa de las oportunidades relativas que los hijos e hijas de cada clase de *origen* tienen de beneficiarse de la expansión de la oferta de empleo en los niveles más altos del empleo de los

servicios. Otro aspecto que hace el análisis especialmente interesante es el hecho de que se trata de dos clases ocupacionales donde los efectos de la segregación ocupacional y, más concretamente, su evolución a través de distintas cohortes de edad, son divergentes. Por una parte, como vimos en el capítulo 5, las profesiones constituyen un ámbito del empleo típicamente masculino, a pesar de que en el discurrir de sucesivas cohortes de "jóvenes adultos"[6] se puede observar un aumento de la proporción de mujeres dentro de las mismas, alcanzando la razón entre los sexos en la cohorte más joven un valor próximo a la unidad. Por otra parte, el empleo no cualificado de los servicios representa, como expresión directa de la externalización de las tareas domésticas, el empleo no cualificado femenino más tradicional por excelencia. En ella, sin embargo, la razón entre los sexos ha evolucionado en favor de los varones. Aunque en el análisis que a continuación se lleva a cabo no se tienen en cuenta, por motivos de tamaño muestral, diferencias entre cohortes, es importante tener estas circunstancias en cuenta para hacerse una idea del significado de la comparación de las oportunidades de movilidad de estas dos clases y del sentido que, especialmente en el caso de las mujeres, tiene la existencia de una razón positiva en favor del acceso a la clase 10.

Examinemos, en primer lugar, las oportunidades relativas de las mujeres de distintos *orígenes* de situarse en la clase 10 frente a hacerlo en la clase 13. El primer efecto considerado viene expresado por los parámetros simétricos β_j, así como por los parámetros α_j. Como se puede observar en la tabla 11, la diferencia entre los parámetros β_j es negativa, indicando que el tamaño de la clase de *origen* 10 es menor que el tamaño de la clase de *origen* 13. Por su parte, la diferencia entre los parámetros estructurales α_j también es negativa, aunque algo menor. Esta diferencia viene a indicar la disimilitud entre el efecto que las fuerzas del cambio estructural han imprimido en el crecimiento de las respectivas clases de *destino*. El

[6] Se recordará que el análisis se aplica a distintas cohortes de individuos cuando tenían 25 años de edad.

crecimiento relativo de la clase 10, por tanto, no supera el de la clase 13. Juntas, estas dos diferencias expresan el punto de partida (*intercept*) del logit.

La educación, por su parte, juega un papel muy importante en la definición de las oportunidades relativas de movilidad de las mujeres de distintas clases de *origen*. Dado que la diferencia entre las puntuaciones medias de educación de las dos clases en comparación es muy elevada, el parámetro correspondiente se ve multiplicado por una cantidad también bastante elevada $(0.0359 \text{ x } 83.6 = 3.001)$, ampliando el efecto global de la educación sobre el acceso a la clase 10. Este efecto es mayor que el ejercido por el prestigio en un buen número de las distintas clases de *origen*, concretamente, en todas salvo en las clases 2, 6, 7, 8 y 9, en que la razón se invierte, y en la clase 13, donde es idéntico. Por último, el efecto del "acceso personalista" es negativo para todas y cada una de las clases de *origen*. Dada la escasa proporción de acceso al empleo profesional a través de redes y contacto personales, especialmente en comparación con la correspondiente a la clase 13, la puntuación correspondiente es negativa $(20.6 - 57.4 = -36.8)$, disminuyendo la influencia de esta variable expresada a través del parámetro de asociación correspondiente $(0.0399 \text{ x } (-36.8) = -1.468)$. Después, esta diferencia es ponderada por la puntuación propia de cada clase de *origen* en esta dimensión, de manera que la disminución de las oportunidades de acceder a la clase 10 (frente a la 13) será mayor entre aquellas clases que puntúen más alto en el "acceso personalista", concretamente, las clases 3, 7, 9 y 13.

Por otra parte, dos de las variables topológicas que fueron incluidas en el modelo[7], INM y AGRI, ejercen su efecto, como se puede apreciar en la tabla 11, únicamente sobre la clase 10, siendo el efecto total representado en la tabla el resultado de multiplicar el parámetro correspondiente por el nivel que le fue asignado en la matriz de niveles.

[7] La variable SEGR, debido a la definición de la matriz de niveles, no ejerce ninguna influencia sobre el par de clases en comparación.

Finalmente, nos queda por considerar los efectos específicos de la diagonal, esto es, aquellos que de forma específica afectan a la inmovilidad. En primer lugar, el efecto de la variable EDUC_d es negativo para la clase de *origen* 10 y positivo para la clase 13, disminuyendo, en ambos casos, las oportunidades relativas de inmovilidad de las mujeres. En segundo lugar, BUR_d, el efecto sobre la inmovilidad ejercido por el "acceso burocrático" viene determinado por un parámetro de signo positivo, que actúa potenciando la inmovilidad en la clase 10, que puntúa alto en esta dimensión. Así, su efecto sobre las oportunidades relativas de inmovilidad es fuertemente positivo $\left(\exp(1.59) = 4.90\right)$, mientras que su efecto resulta prácticamente imperceptible (y negativo) sobre la clase 13.

El resultado conjunto de la influencia de los distintos efectos está expresado en la última columna de la tabla 13, donde aparece el logit correspondiente a cada clase de origen. El logaritmo de la razón de acceder a la clase 10 sobre hacerlo a la clase 13 es negativo para todas las clases de *origen* salvo las relacionadas con el empleo profesional (clases 10 y 11). Concretamente, la razón de una mujer cuyo padre pertenecía a la clase 10 de permanecer en esta misma clase frente a la de experimentar movilidad descendente hacia la clase 13 es de 21.33 ($exp(3.06) = 21.33$) y la de la hija de un profesional de grado medio, clase 11, de 1.60. En concreto, considerando las hijas de profesionales, la contribución más importante es la del nivel educativo ($exp(2.80) = 16.44$), seguida, de lejos, del carácter burocrático del tipo de empleo representado por esta clase ($exp(1.59) = 4.90$), del prestigio social ($exp(1.29) = 3.63$) y del efecto de la inmovilidad propio de la misma ($exp(0.52) = 1.68$). Por su parte, las oportunidades relativas de acceder a la clase 10 (frente a la clase 13) más pequeñas pertenecen a las hijas de las clases 9, 7 y 13.

Veamos cuál es el resultado del análisis por lo que a la población masculina se refiere. La primera diferencia que resalta entre hombres y mujeres viene referida a la "distancia estructural" entre estas clases, reflejada en la diferencia entre los parámetros α_j correspondientes. En el caso de los varones ésta es positiva,

indicando que, para éstos, la expansión del empleo de los servicios se ha producido con mayor intensidad en sus niveles más altos. En su conjunto, la suma de las diferencias entre los parámetros α_j y los parámetros β_i resulta también negativa (0.41-1.11= -0.7), aunque considerablemente menos que en el caso de las mujeres (-0.47-2.44= -1.97) o, dicho en otras palabras, las oportunidades de alcanzar la clase de *destino* 10 frente a la 13 resultan, de partida, inferiores para las mujeres que para los varones en una cantidad igual a -1.27. A pesar de esta diferencia de partida, sin embargo, las oportunidades relativas globales (clase 10/clase 13) de los hijos varones de la clase 10 son inferiores a las de las mujeres. El efecto que demostró tener un peso mayor sobre la definición de las oportunidades de movilidad de las mujeres fue la educación. De hecho, el efecto global de la educación resulta ser más importante para estas últimas que para los varones salvo en las clases relacionadas con el empleo manual y agrario (clases 6 a 9) y en las clases 13 y 4. Sin embargo, el parámetro correspondiente a esta variable es muy semejante para ambos sexos, incluso ligeramente inferior en el caso de las mujeres. La diferencia en la importancia global de esta dimensión sobre las oportunidades de movilidad de cada sexo se debe a la desigual distancia, en términos de nivel educativo, que separa a las clases 10 y 13. El hecho de que la proporción de mujeres en la clase 13 con un nivel educativo medio o superior sea sustancialmente más pequeña que la de hombres (16.4 y 34.1, respectivamente) hace que la distancia (X_{10}-X_{13}) resulte mayor en 19.1 puntos en favor de las mujeres, multiplicando las oportunidades de movilidad de las mujeres de todos los *orígenes*. Por lo demás, la clase 10 es la única en la que se observan oportunidades de permanecer en la clase 10 frente a la de moverse a la clase 13 superiores para las mujeres que para los varones. Como se puede observar en la tabla 13, la comparación de las razones correspondientes a las distintas clases para hombres y para mujeres resulta ampliamente mayor a la unidad, salvo en la clase 10. Sintomáticamente, los valores más altos se encuentran en las clases pertenecientes a los niveles no cualificados del empleo, poniendo de relieve la influencia especialmente negativa que la pertenencia a clases bajas sobre las oportunidades de

movilidad de las mujeres. La explicación se encuentra en que únicamente entre las clases con un nivel de cualificación y prestigio mayor el nivel educativo de las mujeres iguala, e incluso supera, al de los varones, compensando el efecto de la segregación ocupacional hacia la distribución de las mujeres en los niveles más bajos del empleo.

Tabla 8.1. Definición de los distintos términos del modelo representados por variables topológicas. A. Tabla padre-hija.

A. Tabla padre-hija.

PROP

1	1	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0
1	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
0	0	0	0	0	0	0	2	0	0	0	0	0
0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0

INM

1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
0	3	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
0	0	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0
0	0	0	0	3	0	0	0	0	0	0	0	0
0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0
0	0	0	0	0	0	3	0	0	0	0	0	0
0	0	0	0	0	0	0	4	0	0	0	0	0
0	0	0	0	0	0	0	0	4	0	0	0	0
0	0	0	0	0	0	0	0	0	3	0	0	0
0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	3	0	0
0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0
0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1

AGRI

0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
0	0	0	0	0	0	0	-1	-1	0	0	0	0
0	0	0	0	0	0	0	-1	-1	0	0	0	0
0	0	0	0	0	0	0	-1	-1	0	0	0	0
0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
0	0	0	0	0	0	0	2	1	0	0	0	0
0	0	0	0	0	0	0	1	2	0	0	0	0
0	0	0	0	0	0	0	-1	-1	0	0	0	0
0	0	0	0	0	0	0	-1	-1	0	0	0	0
0	0	0	0	0	0	0	-1	-1	0	0	0	0
0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0

SEGR (NOMN)

0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
0	0	0	2	3	-2	-2	0	-2	2	2	0	-2
0	0	0	1	3	-2	-2	0	-2	2	2	0	-2
0	0	0	-1	1	0	0	0	0	0	0	0	0
0	0	0	-2	-1	0	0	0	0	0	0	0	0
0	0	0	-1	-2	0	0	0	0	0	0	0	0
0	0	0	-2	-2	0	0	0	0	0	0	0	0
0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0
0	0	0	2	1	0	0	0	0	0	0	0	0
0	0	0	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0
0	0	0	-1	0	0	0	0	0	0	0	0	0

B. Tabla padre-hijo.

AGRI

0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
0	0	0	0	0	0	0	-1	-1	0	0	0	0
0	0	0	0	0	0	0	-1	-1	0	0	0	0
0	0	0	0	0	0	0	-1	-1	0	0	0	0
0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
0	0	0	0	0	0	0	2	1	0	0	0	0
0	0	0	0	0	0	0	1	2	0	0	0	0
0	0	0	0	0	0	0	-1	-1	0	0	0	0
0	0	0	0	0	0	0	-1	-1	0	0	0	0
0	0	0	0	0	0	0	-1	-1	0	0	0	0
0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0

PROP

1	1	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0
1	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
0	0	0	0	0	0	0	2	0	0	0	0	0
0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0

INM2

4	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
1	5	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
1	1	2	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
1	1	1	4	1	1	1	1	1	1	1	1	1
1	1	1	1	4	1	1	1	1	1	1	1	1
1	1	1	1	1	4	1	1	1	1	1	1	1
1	1	1	1	1	1	4	1	1	1	1	1	1
1	1	1	1	1	1	1	5	1	1	1	1	1
1	1	1	1	1	1	1	1	5	1	1	1	1
1	1	1	1	1	1	1	1	1	5	1	1	1
1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	5	1	1
1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	3	1
1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	3

MAN

0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
0	0	0	0	0	-1	-1	0	0	0	0	0	0
0	0	0	0	0	-2	-2	0	0	0	0	0	0
0	0	0	0	0	0	-2	0	0	0	0	0	0
0	0	0	0	0	3	1	0	0	0	0	0	0
0	0	0	0	0	2	3	0	0	0	0	0	0
0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
0	0	0	0	0	0	2	0	0	0	0	0	0
0	0	0	0	0	-2	0	0	0	0	0	0	0
0	0	0	0	0	-2	-2	0	0	0	0	0	0
0	0	0	0	0	0	-2	0	0	0	0	0	0
0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0

Tabla 8.2. Puntuaciones para las distintas dimensiones de la movilidad incluídas en los modelos.

	Educación		Prestigio		Acc.Bur.		Acc.Per.	
	H	M	H	M	H	M	H	M
1. Empleadores	46.2	45.6	46.0	46.0	0.0	0.0	0.0	0.0
2. Pequeños propietarios	26.9	25.6	38.8	38.8	0.0	0.0	0.0	0.0
3. Directores-gerentes de empresas	79.2	70.8	58.0	58.0	17.9	17.9	29.7	62.6
4. Empleados no manuales intermedios	80.5	60.3	49.2	49.2	23.2	23.2	26.8	27.6
5. Empleados no manuales bajos	59.7	70.3	40.2	40.2	15.0	15.0	31.3	42.8
6. Trabajadores manuales cualificados	30.2	25.5	37.8	37.8	2.4	2.4	38.3	37.6
7. Trabajadores manuales no cualificados	22.7	13.5	26.4	26.4	2.8	2.8	40.9	54.6
8. Pequeños propietarios agrarios	11.5	4.0	38.8	38.8	0.0	0.0	0.0	0.0
9. Trabajadores agrarios por cuenta ajena	18.8	4.4	21.2	21.2	0.0	0.0	38.9	49.5
10. Profesionales	98.6	100.0	64.4	64.4	47.2	47.2	11.0	20.6
11. Profesionales de grado bajo	89.9	88.4	54.0	54.0	44.8	44.8	17.5	16.3
12. Trabajadores cualific. de los servicios	28.0	51.6	37.0	37.0	20.5	20.5	25.3	25.8
13. Trabajadores no cualific.de los servicios	34.1	16.4	23.1	23.1	6.5	6.5	38.5	57.4

Tabla 8.3. Comparación de distintos modelos de movilidad. Tabla "padre-hija". Mujeres, 19-65 años.

MODELO	L^2	g.l.	p	PRE	DI	BIC	L^2/g.l.
1. PM	760.64	144	0.0000	0.000	0.221	-332.4	5.3
2. VERTIC	445.15	142	0.0000	0.415	0.163	-632.7	3.1
3. VERT-D	623.67	142	0.0000	0.180	0.204	-454.2	4.4
4. INM	463.68	141	0.0000	0.390	0.168	-606.6	3.3
5. SEGMENT	555.36	142	0.0000	0.270	0.181	-522.5	3.9
6. SEGM-D	640.29	142	0.0000	0.158	0.203	-437.5	4.5
7. SEGREG	569.96	143	0.0000	0.251	0.177	-515.5	4.0
8. [2]+[3]	385.39	140	0.0000	0.493	0.152	-677.3	2.8
9. [5]+[6]	498.29	140	0.0000	0.345	0.178	-564.3	3.6
10. [4+[5+[6+[7	264.08	136	0.0000	0.653	0.114	-768.2	1.9
11. TOTAL	250.30	133	0.0000	0.671	0.116	-759.2	1.9
12. TOTAL+SEGR	218.84	132	0.0000	0.712	0.103	-783.1	1.7
13. PREFERIDO	219.55	136	0.0000	0.711	0.103	-812.7	1.6

- LEYENDA DE LOS MODELOS:

1. Movilidad perfecta
2. Efectos verticales
3. Efectos verticales - diagonal
4. Inmovilidad
5. Efectos segmentación del mercado
6. Efectos segmentación del mercado - diagonal
7. Segregacion ocupacional
8. Efectos verticales - total
9. Efectos mercado - total
10. Efectos estructurales - total
11. Total
12. Total (-Segregación)
13. Modelo preferido

- LEYENDA DE LOS ESTADÍSTICOS:

L^2 = Likelihood-Ratio
gl = grados de libertad
PRE= Reducción Proporcional del Error (modelo base: PM)
DI = Indice de Disimilitud
BIC= Bayesian Information Criterion

Tabla 8.4. Comparación de distintos modelos de movilidad. Tabla "padre-hijo". Hombres, 19-65 años.

MODELO	L^2	g.l.	p	PRE	DI	BIC	L^2/g.l.
1. PM	1095.93	144	0.0000	0.000	0.236	-30.6	7.6
2. VERTIC	783.69	142	0.0000	0.285	0.206	-327.2	5.5
3. VERT-D	578.31	142	0.0000	0.472	0.181	532.6	4.1
4. INM	469.85	141	0.0000	0.571	0.156	-633.2	3.3
5. SEGMENT	648.09	142	0.0000	0.409	0.194	-462.8	4.6
6. SEGM-D	792.34	142	0.0000	0.277	0.204	-318.5	5.6
7. SEGREG	881.19	143	0.0000	0.196	0.200	-237.5	6.2
8. [2+[3	469.09	140	0.0000	0.572	0.155	-626.1	3.4
9. [5 +[6	555.21	140	0.0000	0.493	0.177	-540.0	4.0
10. [4+[5+[6+[7	323.09	136	0.0000	0.705	0.125	-740.9	2.4
11. TOTAL	299.06	133	0.0000	0.727	0.115	-741.4	2.2
12. TOTAL+SEG	271.11	132	0.0000	0.753	0.109	-761.6	2.1
13. PREFERIDO	271.73	136	0.0000	0.752	0.110	-792.2	2.0

- LEYENDA DE LOS MODELOS:

1. Movilidad perfecta
2. Efectos verticales
3. Efectos verticales - diagonal
4. Inmovilidad
5. Efectos segmentación del mercado
6. Efectos segmentación del mercado - diagonal
7. Segregacion ocupacional
8. Efectos verticales - total
9. Efectos mercado - total
10. Efectos estructurales - total
11. Total
12. Total (-Segregación)
13. Modelo preferido

- LEYENDA DE LOS ESTADÍSTICOS:

L^2 = Likelihood-Ratio
gl = grados de libertad
PRE= Reducción Proporcional del Error (modelo base: PM)
DI = Indice de Disimilitud
BIC= Bayesian Information Criterion

Tabla 8.5. Estimaciones de los parámetros y errores estándar correspondientes a los modelos 12 y 13. Población total, 19-65 años.

	HOMBRES				MUJERES			
	Modelo 12		Modelo 13		Modelo 12		Modelo 13	
TÉRMINO	Parámetro	s.e.[a]	Parámetro	s.e.	Parámetro	s.e.	Parámetro	s.e.
Efectos generales								
INM	0.1946*	*0.093*	0.1505*	*0.055*	0.2445*	*0.106*	0.1733*	*0.043*
PROP	0.4558*	*0.161*	0.5247*	*0.101*	-0.0925*	*0.197*	—	—
AGRI	0.5201*	*0.091*	0.5276*	*0.090*	0.7516*	*0.157*	0.7972*	*0.144*
SEGR	0.2321*	*0.044*	0.2208*	*0.041*	0.2375*	*0.043*	0.2343*	*0.041*
EDUC	0.0343*	*0.006*	0.0359*	*0.004*	0.0318*	*0.007*	0.0334*	*0.005*
PRES	0.0136	*0.030*	—	—	0.0519	*0.035*	0.0484	*0.034*
BURO	-0.0012	*0.019*	—	—	0.0074	*0.024*	—	—
PERS	0.0391*	*0.010*	0.0399*	*0.009*	0.0284*	*0.006*	0.0279	*0.006*
Efectos diagonales								
BURD	0.0000069	*0.00029*	—	—	0.00064*	*0.00034*	0.00071*	*0.00031*
PERD	-0.00011	*0.00016*	—	—	0.0000073	*0.00010*	—	—
EDUD	0.00023*	*0.00008*	0.00023*	*0.00006*	-0.00018*	*0.00008*	-0.00017*	*0.00006*
PRED	-0.00045*	*0.00017*	-0.00043*	*0.00017*	0.0000007	*0.00017*	—	—

[a]Error estándar.

Tabla 8.6. Test de la significatividad individual de los distintos términos del modelo 11. Mujeres, 19-65 años.

	Cambio en L^2	Cambio en g.l.	AJUSTE DEL MODELO SIN EL TÉRMINO CONSIDERADO						
TERMINO			L^2	g.l.	p	PRE	DI	BIC	L^2/g.l.
EDUC	18.86	1	237.70	133	0.0000	0.687	0.109	-771.8	1.8
PRES	2.15	1	220.99	133	0.0000	0.709	0.104	-788.5	1.7
EDUD	5.00	1	223.84	133	0.0000	0.706	0.106	-785.7	1.7
PRED	0.00	1	218.84	133	0.0000	0.712	0.103	-790.7	1.6
BURO	0.10	1	218.93	133	0.0000	0.712	0.104	-790.6	1.6
PERS	18.68	1	237.52	133	0.0000	0.688	0.114	-772.0	1.6
BURD	3.52	1	222.36	133	0.0000	0.708	0.105	-787.1	1.7
PERD	0.53	1	219.36	133	0.0000	0.712	0.103	-790.1	1.6
INMO	5.63	1	224.47	133	0.0000	0.705	0.101	-785.0	1.7
PROP	0.22	1	219.06	133	0.0000	0.712	0.104	-790.5	1.6
AGRI	24.88	1	243.72	133	0.0000	0.680	0.121	-765.8	1.8
NOMN	31.47	1	250.30	133	0.0000	0.671	0.116	-759.2	1.9

Tabla 8.7. Test de la significatividad individual de los distintos términos del modelo 11. Hombres, 19-65 años.

TERMINO	Cambio en L^2	Cambio en g.l.	AJUSTE DEL MODELO SIN EL TÉRMINO CONSIDERADO						
			L^2	g.l.	p	PRE	DI	BIC	L^2/g.l.
EDUC	25.64	1	296.74	133	0.0000	0.729	0.117	-743.7	2.2
PRES	0.20	1	271.31	133	0.0000	0.752	0.109	-769.2	2.0
EDUD	8.30	1	279.41	133	0.0000	0.745	0.111	-761.1	2.1
PRED	6.75	1	277.86	133	0.0000	0.746	0.111	-762.6	2.1
BURO	0.00	1	271.11	133	0.0000	0.753	0.109	-769.4	2.0
PERS	13.26	1	284.37	133	0.0000	0.741	0.114	-756.1	2.1
BURD	0.06	1	271.16	133	0.0000	0.753	0.109	-769.3	2.0
PERD	4.56	1	271.54	133	0.0000	0.752	0.109	-768.9	2.0
INMO	7.77	1	275.66	133	0.0000	0.748	0.110	-764.8	2.1
PROP	34.41	1	278.88	133	0.0000	0.746	0.110	-761.6	2.1
AGRI	0.44	1	305.52	133	0.0000	0.721	0.121	-735.0	2.3
NOMN	27.95	1	299.06	133	0.0000	0.727	0.115	-741.4	2.2

Tabla 8.8. Parámetros marginales correspondientes al modelo elegido (modelo 13). Hombres y mujeres.

		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13
α	H	0.37	0.92	1.52	2.13	3.13	1.16	0.74	0.10	0.28	2.89	3.03	0.83	1.72
	M	0.17	1.14	0.38	2.03	9.06	0.48	0.79	0.03	0.14	4.48	17.09	1.08	5.69
β^a	H	1.01	2.23	0.25	0.53	0.54	2.38	2.22	6.70	2.26	0.59	0.48	0.74	0.37
	M	0.66	1.97	0.29	0.40	0.66	2.42	2.84	10.58	4.55	0.36	0.20	0.83	0.50

[a] Parámetros beta ajustados (β/μ)

Tabla 8.9. Parámetros de asociación (delta)[a] y razones de movilidad estructural (log (α_j/α_i)) correspondientes al modelo elegido (modelo 13). Tabla "padre-hija". Mujeres, 19-65 años.

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13
1	1.00	0.83	0.70	0.71	0.59	0.80	0.43	0.26	0.16	0.48	0.57	0.97	0.49
2	-1.88	1.00	0.39	0.44	0.35	0.65	0.40	0.24	0.16	0.22	0.29	0.66	0.44
3	-0.79	1.10	1.00	0.77	0.85	0.72	0.44	0.07	0.09	0.70	0.66	0.88	0.53
4	-2.46	-0.57	-1.67	1.00	0.86	0.40	0.20	0.07	0.05	0.64	0.76	0.71	0.27
5	-3.95	-2.07	-3.17	-1.50	1.00	0.47	0.23	0.05	0.05	0.56	0.66	0.87	0.31
6	-1.02	0.86	-0.24	1.43	2.93	1.00	0.69	0.23	0.26	0.26	0.33	0.84	0.79
7	-1.52	0.36	-0.73	0.94	2.43	-0.50	1.00	0.16	0.24	0.11	0.15	0.53	0.72
8	1.81	3.70	2.60	4.27	5.77	2.84	3.34	1.00	0.15	0.03	0.04	0.13	0.17
9	0.22	2.10	1.00	2.67	4.17	1.24	1.74	-1.60	1.00	0.02	0.03	0.13	0.29
10	-3.25	-1.37	-2.	-0.79	0.71	-2.23	-1.73	-5.06	-3.47	1.00	0.58	0.46	0.13
11	-4.59	-2.71	-3.80	-2.13	-0.63	-3.56	-3.07	6.40	-4.81	-1.34	1.00	0.54	0.18
12	-1.83	0.05	-1.04	0.63	2.12	-0.81	-0.31	-3.65	-2.05	1.42	2.76	1.00	0.62
13	-3.49	-1.60	-2.70	-1.03	0.47	-2.46	-1.97	-5.30	-3.70	-0.24	1.10	-1.66	1.00

[a] Los parámetros delta se encuentran en el triángulo superior de la tabla (y diagonal de la misma), mientras que las razones de movilidad estructural están representadas en el triángulo inferior.

Tabla 8.10. Parámetros de asociación (delta) y razones de movilidad estructural (log (α_j/α_i))[a] correspondientes al modelo elegido (modelo 13). Tabla "padre-hijo". Hombres, 19-65 años.

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13
1	1.00	0.67	0.48	0.34	0.45	0.38	0.31	0.28	0.23	0.26	0.27	0.66	0.46
2	-0.90	1.00	0.26	0.18	0.28	0.29	0.25	0.19	0.19	0.13	0.14	0.52	0.35
3	-1.41	-0.51	1.00	0.58	0.64	0.37	0.29	0.09	0.17	0.47	0.48	0.61	0.53
4	-1.75	-0.85	-0.34	1.00	0.44	0.22	0.17	0.06	0.11	0.33	0.33	0.41	0.35
5	-2.13	-1.23	-0.72	-0.38	1.00	0.44	0.29	0.11	0.19	0.31	0.33	0.65	0.55
6	-1.14	-0.23	0.27	0.61	1.00	1.00	0.61	0.17	0.32	0.12	0.15	0.72	0.59
7	-0.69	0.21	0.71	1.06	1.44	0.44	1.00	0.16	0.36	0.11	0.11	0.50	0.52
8	1.34	2.25	2.75	3.09	3.48	2.48	2.04	1.00	0.20	0.04	0.05	0.24	0.20
9	0.28	1.19	1.69	2.03	2.42	1.42	0.98	-1.06	1.00	0.06	0.07	0.36	0.37
10	-2.05	-1.15	-0.65	-0.30	0.08	-0.92	-1.36	-3.40	-2.34	1.00	0.31	0.24	0.20
11	-2.10	-1.20	-0.69	-0.35	0.03	-0.96	-1.40	-3.44	-2.38	-0.04	1.00	0.28	0.24
12	-0.80	0.10	0.61	0.95	1.33	0.33	-0.11	-2.15	-1.09	1.25	1.30	1.00	0.85
13	-1.53	-0.63	-0.12	0.22	0.60	-0.39	-0.84	-2.88	-1.82	0.52	0.57	-0.73	0.00

[a] Los parámetros delta se encuentran en el triángulo superior de la tabla (y diagonal de la misma), mientras que las razones de movilidad estructural están representadas en el triángulo inferior.

Tabla 8.11. Descomposición de las oportunidades de movilidad hacia la clase 10 frente a la clase 13, desde las distintas clases de origen. Hombres, 19-65 años.

HOMBRES										
			EDUC				PERS			
a_j-$a_{j'}$	b_j-$b_{j'}$	INM	b_1	X_i	$(X_j$-$X_{j'})$	Total	b	X_i	$(X_j$-$X_{j'})$	Total
0,41	-1,11	0,00	0,04	46,20	64,50	1,07	0,04	0,00	-28,50	0,00
0,41	-1,11	0,00	0,04	26,90	64,50	0,62	0,04	0,00	-28,50	0,00
0,41	-1,11	0,00	0,04	79,20	64,50	1,84	0,04	29,70	-28,50	-0,34
0,41	-1,11	0,00	0,04	80,50	64,50	1,87	0,04	26,80	-28,50	-0,30
0,41	-1,11	0,00	0,04	59,70	64,50	1,39	0,04	31,30	-28,50	-0,36
0,41	-1,11	0,00	0,04	30,20	64,50	0,70	0,04	38,30	-28,50	-0,44
0,41	-1,11	0,00	0,04	22,70	64,50	0,53	0,04	40,90	-28,50	-0,47
0,41	-1,11	0,00	0,04	11,50	64,50	0,27	0,04	0,00	-28,50	0,00
0,41	-1,11	0,00	0,04	18,80	64,50	0,44	0,04	38,90	-28,50	-0,44
0,41	-1,11	0,60	0,04	98,60	64,50	2,29	0,04	11,00	-28,50	-0,13
0,41	-1,11	0,00	0,04	89,90	64,50	2,09	0,04	17,50	-28,50	-0,20
0,41	-1,11	0,00	0,04	28,00	64,50	0,65	0,04	25,30	-28,50	-0,29
0,41	-1,11	0,00	0,04	34,10	64,50	0,79	0,04	38,50	-28,50	-0,44

HOMBRES								
EDU_d				PRE_d				
b	X_i	$(X_i$-$X_j)$	Total	b	X_i	$(X_i$-$Xj)$	Total	LOGIT
								0,37
								-0,08
								0,80
								0,86
								0,33
								-0,44
								-0,64
								-0,44
								-0,71
0,00023	98,6	98,6	0,02	-0,0004	64,4	64,4	-0,02	2,06
								1,18
								-0,34
0,00023	34,1	-34,1	-0,03	-0,0004	23,1	-23,1	0,02	-0,36

Tabla 8.13. Logits y odds-ratios correspondientes (clase 10/clase 13) para las distintas clases de origen.

CLASE DE ORIGEN	MUJERES		HOMBRES	
	LOGIT	ODDS-RATIO	LOGIT	ODDS-RATIO
1.	-0,72	0,49	0,37	1,45
2.	-1,42	0,24	-0,08	0,92
3.	-0,42	0,66	0,80	2,22
4.	-0,53	0,59	0,86	2,36
5.	-0,58	0,56	0,33	1,39
6.	-1,83	0,16	-0,44	0,64
7.	-2,57	0,08	-0,64	0,53
8.	-2,03	0,13	-0,44	0,64
9.	-2,88	0,06	-0,71	0,49
10.	3,06	21,32	2,06	7,85
11.	0,47	1,60	1,18	3,25
12.	-1,00	0,37	-0,34	0,71
13.	-2,61	0,07	-0,36	0,69

Tabla 8.12. Descomposición de las oportunidades de movilidad hacia la clase 10 frente a la clase 13, desde las distintas clases de origen. Mujeres, 19-65 años.

MUJERES

			EDUC				EDU_d			
a_l-$a_{l'}$	b_l-$b_{l'}$	INM	b_l	X_l	$(X_l$-$X_{l'})$	Total	b	X_i	$(X_l$-$X_{l'})$	Total
-0,47	-2,44	0,00	0,03	45,60	83,60	1,28				
-0,47	-2,44	0,00	0,03	25,60	83,60	0,72				
-0,47	-2,44	0,00	0,03	70,80	83,60	1,98				
-0,47	-2,44	0,00	0,03	60,30	83,60	1,69				
-0,47	-2,44	0,00	0,03	70,30	83,60	1,97				
-0,47	-2,44	0,00	0,03	25,50	83,60	0,71				
-0,47	-2,44	0,00	0,03	13,50	83,60	0,38				
-0,47	-2,44	0,00	0,03	4,00	83,60	0,11				
-0,47	-2,44	0,00	0,03	4,40	83,60	0,12				
-0,47	-2,44	0,52	0,03	100,00	83,60	2,80	-0,00023	100	100	-0,023
-0,47	-2,44	0,00	0,03	88,40	83,60	2,47				
-0,47	-2,44	0,00	0,03	51,60	83,60	1,44				
-0,47	-2,44	0,00	0,03	16,40	83,60	0,46	-0,00023	16,4	-16,4	0,0006

MUJERES

PRES				PERS				BUR_d				
b	Xi	$(X_l$-$X_{l'})$	Total	b_l	X_l	$(X_l$-$X_{l'})$	Total	b	X_l	$(X_l$-$X_{l'})$	Total	LOGIT
0,05	46	41,3	0,92	0,03	0,00	-36,80	0,00				0,00	-0,72
0,05	38,8	41,3	0,78	0,03	0,00	-36,80	0,00				0,00	-1,42
0,05	58	41,3	1,16	0,03	62,60	-36,80	-0,64				0,00	-0,42
0,05	49,2	41,3	0,98	0,03	27,60	-36,80	-0,28				0,00	-0,53
0,05	40,2	41,3	0,80	0,03	42,80	-36,80	-0,44				0,00	-0,58
0,05	37,8	41,3	0,76	0,03	37,60	-36,80	-0,39				0,00	-1,83
0,05	26,4	41,3	0,53	0,03	54,60	-36,80	-0,56				0,00	-2,57
0,05	38,8	41,3	0,78	0,03	0,00	-36,80	0,00				0,00	-2,03
0,05	21,2	41,3	0,42	0,03	49,50	-36,80	-0,51				0,00	-2,88
0,05	64,4	41,3	1,29	0,03	20,60	-36,80	-0,21	0,071	47,20	47,20	1,59	3,06
0,05	54	41,3	1,08	0,03	16,30	-36,80	-0,17				0,00	0,47
0,05	37	41,3	0,74	0,03	25,80	-36,80	-0,27				0,00	-1,00
0,05	23,1	41,3	0,46	0,03	57,40	-36,80	-0,59	0,071	6,50	-6,50	-0,03	-2,56

Tabla 8.14. Frecuencias observadas y residuos ajustados sobre el modelo log-linear elegido (modelo 13). Tabla "padre-hija". Mujeres, 19-65 años.

		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13
1	OBS	1.10	16.10	1.10	4.10	23.10	9.10	12.10	4.10	1.10	4.10	13.10	2.10	7.10
	RES	0.2364	0.4531	0.7045	-0.1121	-0.2510	0.5808	1.6204	4.0643	0.1493	-0.5685	-0.2501	-1.7030	-1.2099
2	OBS	2.10	51.10	2.10	14.10	48.10	16.10	15.10	0.10	1.10	10.10	26.10	15.10	21.10
	RES	-0.0576	-0.1464	1.1802	2.1539	0.7143	-0.4962	-1.2613	-1.3263	-1.0262	1.0422	1.0807	0.5519	-1.6605
3	OBS	1.10	1.10	0.10	5.10	15.10	4.10	4.10	0.10	1.10	6.10	4.10	1.10	7.10
	RES	1.4923	-1.1803	-0.4644	1.9145	-0.4441	0.4886	0.1924	0.1699	2.2309	1.1929	-1.3102	-1.0062	0.5631
4	OBS	1.10	3.10	3.10	5.10	31.10	1.10	0.10	0.10	0.10	5.10	9.10	3.10	5.10
	RES	1.0942	-0.8189	4.2313	0.6069	0.3530	-0.7124	-1.4500	0.0099	-0.0528	-0.0480	-0.8680	0.0395	0.8805
5	OBS	0.10	3.10	0.10	6.10	46.10	0.10	5.10	2.10	0.10	11.10	20.10	5.10	9.10
	RES	-0.6279	-1.4105	-0.7698	0.6768	-0.0728	-1.8109	0.5236	5.6069	-0.2270	0.7060	-0.1233	-0.0097	1.1065
6	OBS	2.10	34.10	0.10	6.10	95.10	35.10	68.10	1.10	6.10	7.10	27.10	19.10	59.10
	RES	-0.2578	-0.9406	-1.3773	-1.1555	-0.3878	0.3162	3.8329	-0.7685	0.2420	-0.9909	-0.2878	-0.1596	-0.6402
7	OBS	1.10	30.10	0.10	3.10	61.10	31.10	67.10	1.10	3.10	5.10	20.10	18.10	61.10
	RES	-0.4196	0.1157	-1.1669	-0.9514	2.1711	0.6633	-0.9689	-0.5269	-1.2387	-0.1172	0.9484	0.8020	-1.0932
8	OBS	1.10	57.10	0.10	6.10	27.10	24.10	4.10	36.10	5.10	3.10	25.10	21.10	81.10
	RES	-1.1513	-0.0786	-0.9729	-0.7284	-0.9709	-1.1215	-0.6020	-0.1903	-2.0190	-1.4925	0.5954	0.7232	3.7489
9	OBS	3.10	22.10	0.10	1.10	14.10	11.10	26.10	1.10	42.10	2.10	3.10	2.10	37.10
	RES	2.5187	1.5336	-0.6750	-0.8461	-0.5331	-0.8281	0.2757	-0.8024	1.3577	-0.0090	-1.4328	-1.9172	-0.0709
10	OBS	1.10	3.10	1.10	2.10	8.10	1.10	0.10	1.10	0.10	6.10	9.10	4.10	0.10
	RES	1.6944	0.5909	1.3033	0.0388	-0.8688	-0.2714	-0.9833	5.8877	0.2150	-0.2254	0.1903	1.6976	-1.2512
11	OBS	0.10	3.10	0.10	0.10	9.10	0.10	0.10	0.10	1.10	3.10	8.10	1.10	0.10
	RES	-0.1584	1.1553	-0.1812	-1.1516	0.3649	-0.9015	-0.8354	0.4563	5.1614	0.6406	-0.0030	-0.0696	--1.0758
12	OBS	0.10	18.10	2.10	6.10	52.10	17.10	6.10	0.10	1.10	6.10	20.10	11.10	18.10
	RES	-0.9639	0.7825	1.1924	0.1783	-1.0571	2.0946	-1.7468	-0.3846	0.5319	-0.2848	0.6070	0.8176	-0.1060
13	OBS	0.10	7.10	0.10	0.10	16.10	8.10	5.10	0.10	2.10	3.10	2.10	2.10	15.10
	RES	-0.3915	0.5602	-0.3927	-1.0790	1.0762	1.0758	-1.4200	-0.4181	0.7435	1.9069	-0.6782	-0.5552	-0.4756

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

ABBOTT, Pamela

(1990) "A Re-examination of Three Theses Re-examined", en Geoff Payne y Pamela Abbott (eds.), *The Social Mobility of Women: Beyond Male Mobility Models*, London, The Falmer Press, pp. 12-24.

ABBOTT, Pamela y Payne, Geoff

(1990) "Women's Social Mobility: The Conventional Wisdom Reconsidered", en Geoff Payne y Pamela Abbott (eds.), *The Social Mobility of Women: Beyond Male Mobility Models*, London, The Falmer Press, pp. 12-24.

ABBOTT, Pamela y SAPSFORD, R.

(1987) *Women and Social Class*, London, Tavistock.

ACKER, J.

(1973) "Women and Social Stratification: a case of intellectual sexism", *American Journal of Sociology*, 78,4: 936-45.

ADAM, Paula

(1995) "Transiciones laborales de la mujer casada en España (1985-1990). Determinantes de la movilidad", manuscrito.

AGRESTI, Alan

(1990) *Categorical Data Analysis*, New York: Wiley.

ALBA, Richard

(1987) "Interpreting the Parameters of Log-Linear Models", *Sociological Methods and Research*, 16, 1:45-77.

ALDRIDCH, John H. y Forrest D. NELSON

(1984) *Linear Probability, Logit and Probit Models*, Sage University Paper series on Quantitative Applications in the Social Sciences, 07-001, Beverly Hills y Londres: Sage Publications.

ALLEN, John

(1993) "¿Hacia una economía postindustrial?", *Zona Abierta*, 65/66:47-102.

ALLEN, S.

(1982) "Gender Unequality and Class Formation", en Giddens y Mckenzie (1982), pp. 137-47.

ASSIMAKOPOULOU, Zina, Gosta ESPING-ANDERSEN y Kees VAN KERSBERGEN

(1992) "Post-industrial class structures: Classifications of Occupations and Industries (United States, Germany, Sweden and Canada)", Working Paper SPS 92,18, Departamento de Ciencias Políticas y Sociales, Instituto Europeo de Florencia.

BARON, James N. y William T. BIELBY
(1980) "Bringing the Firms back in: Stratification, Segmentation, and the Organization of Work", *American Sociological Review*, 45:737-765.

BAXTER, Janeen
(1991) "The Class Location of Women: Direct or Derived", en J. Baxter, M. Emmison y J. Western (eds.), *Class Analysis and Contemporary Australia*, Melbourne: Macmillan Press.

BECKER, Gary
(1987) *Tratado sobre la familia*, Madrid: Alianza Universidad.

BEECHEY, Veronica
(1986) "Women and Employment in Contemporary Britain", en Veronica Beechey y Elizabeth Whitelegg (1986) (eds.) *Women in Britain Today*. Open University Press.

BELL, Daniel
(1977) *The Coming of post-industrial society*, Nueva York: Basic Books.

BERTAUX, Daniel
(1976) "Pour sortir de l'ornière néo-positiviste" *Sociologie et Societés*, vol.8, 2:119-133.

BIRKELUND, Gunn
(1992) "Stratification and Segregation", *Acta Sociologica*, 35:47-62.

BIRKELUND, Gunn y David ROSE
(1990) "Social Class, Gender and Occupational Segregation", Ponencia presentada al Social Stratification Research Committee de la Asociación Internacional de Sociología, XII Congreso Mundial de Sociología.

BISHOP, Yvonne M.M., Stephen E. FIENBERG y Paul W. HOLLAND
(1975) *Discrete Multivariate Analysis. Theory and Practice*, Cambridge (Mass.): The MIT Press.

BLAU, Peter M. y Otis Dudley Duncan
(1967) *The American Occupational Structure*, New York: Wiley.

BLOCK, Fred
(1990) *Postindustrial Possibilities. A Critique of Economic Discourse*, Berkeley: University of California Press.

BLOSSFELD, Hans-Peter
(1987) "Labor Market Entry and the Sexual Segregation of Careers in the Federal Republic of Germany", *American Journal of Sociology*, 93:89-118.

BLOSSFELD, Hans-Peter y Karl Ulrich MAYER
(1988) "Labour market segmentation in the Federal Republic of Germany: an empirical study of segmentation theories from a life course perspective", *European Sociological Review*, 4, 2:123-140.

BLOSSFELD, Hans-Peter, Gianna Giannelli y Karl Ulrich Mayer
(1991) "Expansion of the Tertiary Sector and Social Inequality: Is there a new service proletariat emerging in the Federal Republic of Germany", Ponencia presentada al Taller sobre "Comparative Perspectives on Industrial Transformations and Job Trajectories", European University Institute, Fiesole, Italia.

BONNEY, Norman
(1988) "Gender, Household and Social Class", *The British Journal of Sociology*, 39:28-46.

BOYD , Monica
(1982) "Sex Differences in the Canadian Occupational Attainment Process", *Canadian Review of Sociology and Anthropology*, 14, 1:1-28.

BRADLEY, Harriet
(1989) *Men's Work, Women's Work*, Cambridge: Polity Press.

BREEN, Richard
(1985) "Models for the comparative analysis of vertical mobility", *Quality and Quantity*, 19:337-352.

BREIGER, Ronald L.
(1981) "The social class structure of occupational mobility", *American Journal of Sociology*, 87:578-611

BRINTON, Mary C.
(1988) "The Social-Institutional Bases of Gender Stratification: Japan as an Illustrative Case", *American Journal of Sociology*, 94:300-334.

(1989) "Gender Stratification in Contemporary Urban Japan", *American Sociological Review*,54:549-564.

BRINTON, Mary C., Yean-Lu LEE y William L. PARISH
(1995) "Married Women's Employment in Rapidly Industrializing Societies: Examples from East Asia", *American Journal of Sociology*, 100, 5:1099-1130.

CABRÉ, Anna
(1993) "Volverán tórtolos y cigüeñas", en Luis Garrido y Enrique Gil Calvo (1993) (eds.), *Estrategias familiares*, Madrid: Alianza Universidad.

CACHON, Lorenzo
(1989) *¿Movilidad Social o Trayectorias de Clase? Elementos para una crítica de la sociología de la movilidad social*, Madrid: CIS-Siglo XXI Editores.

CAMPO, Salustiano del y L.González Seara
(1968) "Análisis sociológico de un grupo de la élite española", en Salustiano del Campo (1968) *Cambio social y formas de vida (Estudios de Sociología)*, Barcelona: Ariel.

CARABAÑA, Julio

(1983a) *Educación, ocupación e ingresos en la España del siglo XX*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia.

(1983b) "Homogamia y movilidad social", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 21:61-88.

(1990) "La movilidad social en Madrid: una comparación con Cataluña, el País Vasco y Castilla La Mancha", *Economía y Sociedad*, 4:37-54.

(1992) "Desigualdad y movilidad, un mismo fenómeno", en *Igualdad*, 2:3-4.

(1993) "Desigualdad económica y movilidad social", ponencia presentada en el I Simposio sobre Igualdad y Distribución de la Renta y la Riqueza, Fundación Argentaria, Madrid.

(1994) "La constante homogamia educativa", *Economía y Sociedad*, 11:43-65.

(1995a) "Análisis de los procesos de logro de status", ponencia presentada en el II Simposio sobre Igualdad y Distribución de la Renta y la Riqueza, Fundación Argentaria, Madrid.

(1995b) (ed.) *Desigualdad y clases sociales. Un seminario en torno a Erik O. Wright*, Madrid: Visor-Fundación Argentaria.

(1995c) "Esquemas y estructuras", en Julio Carabaña (ed.) *Desigualdad y clases sociales. Un seminario en torno a Erik O. Wright*, Madrid: Visor-Fundación Argentaria.

CARABAÑA, Julio *et al.*

(1992) *Encuesta de Estructura, Conciencia y Biografía de Clase. Informe Técnico*, Madrid, Comunidad de Madrid, Consejería de Economía, Documentos de Trabajo.

CARABAÑA, Julio y Carmuca GÓMEZ

(1994) *Una escala cardinal de prestigio profesional*, Documento de Trabajo 94-1, Madrid: Instituto de Estudios Sociales Avanzados (CSIC).

CARMINES, E.G.y R.A.ZELLER

(1979) *Reliability and Validity Assesment*, Beverly Hills, CA: Sage.

CASAS, J.

(1987) *La participación laboral de la mujer en España*, Madrid: Instituto de la Mujer-Ministerio de Cultura.

CONSEJO ECONÓMICO Y SOCIAL

(1994) *Memoria 1994*, Madrid: Consejo Económico y Social.

CHANT, Davied y Mark WESTERN

(1991) The Analysis of Mobility Regimes. Implementation Using SAS Procedures and an Australian Case Study", *Sociological Methods and Research*, 20, 2:256-286.

CHAPMAN, Tony
(1990) "The Mobility of Women and Men", en Geoff Payne y Pamela Abbott (eds.), *The Social Mobility of Women: Beyond Male Mobility Models*, London, The Falmer Press, pp. 25-36.

CHARLES, Maria
(1992) "Cross-National Variation in Occupational Sex Segregation", *American Sociological Review*, 57:483-502.

CHARLES, María y David Grusky
(1995) "Models for describing the Underlying Structure of Sex Segregation", *American Journal of Sociology*, 100, 4:931-971.

CLARK, Jon, Celia MODGIL y Sohan MODGIL
(1990) (eds.) *John H. Goldthorpe. Consensus and controversy*, Londres: The Falmer Press.

CLOGG, Clifford C.
(1982) "Using Association Models in Sociological Research: Some Examples", *American Journal of Sociology*, 88:114-134.

CLOGG, Clifford C. y Scott R. ELIASON
(1987) "Some Common Problems in Log-Linear Analysis", *Sociological Methods and Research*, 16, 1:8-44.

CLOGG, Clifford C. y Edward S. SHIHADEH
(1994) *Statistical Models for Ordinal Variables*, Advanced Quantitative Techniques in the Social Sciences Series, Thousand Oaks: Sage Publications.

COBALTI, Antonio
(1988) "Alternative conceptual frameworks for the analysis of mobility tables and the log-linear models", *Quality and Quantity*, 22:31-47.

(#) "L'analisi dei dati di mobilità. La tavola di mobilità relativa".

(1989) "A relative mobility table. A modest proposal", *Quality and Quantity*, 23:205-220.

COLLET, D.
(1991) *Modelling Binary Data*, Londres: Chapman & Hall.

CONNEY, S. *et al.*
(1982) "Status Attainment of Young White Men and Women: two socioeconomic measures", en M. Powers (ed.) *Measures of Socioeconomic Status*, NuevaYork: Westview Press.

CONDE, Rosa (comp.)
(1982) *Familia y cambio social en España*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, Colección Monografías, n° 58.

COSER, L.A.
(1975) "Presidential address: two methods in search of a substance", *American Sociological Review*, vol.40:691-700.

CROMPTON, Rosemary
(1989) "Class Theory and Gender" *British Journal of Sociology*, 40, 4:565-587.

(1993) *Class and Stratification: An Introduction to Current Debates*, Cambridge, Polity Press.

CROMPTON, Rosemary y Michael Mann (eds.)
(1986/1994) *Gender and Stratification*, Cambridge: Polity Press.

CROMPTON, Rosemary y K. SANDERSON
(1990) *Gendered Jobs and Social Change*, Londres: Unwin Hyman.

CUADRADO ROURA, Juan R. y Miguel González Moreno
(1987) *El sector servicios en España*, Barcelona: Ediciones Orbis.

(1989) "El sector servicios: evolución, características y perspectivas de futuro", en José Luis García Delgado (director), *España. Economía*, Madrid: Espasa-Calpe.

CHASE, Ivan D.
(1975) "A Comparison of Men's and Women's Intergenerational Mobility in the U.S.", *American Sociological Review*, 40:483-505.

DALE, Angela
(1987) "Labor Market Structure in the United Kingdom. Evidence from Occupational Mobility", *Work and Occupations*, 14, 4:558-590.

DALE, Angela, GILBERT, G. Nigel and ARBER, Sara
(1985) "Integrating Women into Class Theory", *Sociology*, 19:384-409.

DAVIS, Kingsley and MOORE, Wilbert E.
(1945) "Some Principles of Stratification", *American Sociological Review*, 10:242-249.

DEJONG, Peter Y., Milton J. Brawer y Stanley S. Robin
(1971) "Patterns of Female Intergenerational Occupational Mobility: A Comparison with Male Patterns of Intergenerational Occupational Mobility", *American Sociological Review*, 36:1033-42.

DELGADO, Margarita
(1993) "Cambios en las pautas de reproducción", en Luis Garrido y Enrique Gil Calvo (1993) (eds.), *Estrategias familiares*, Madrid: Alianza Universidad.

DELPHY, Christine
(1981) "Women in Stratification Studies", en Helen Roberts (ed.), *Doing Feminist Research*, Londres: Routledge.

DEMARIS, Alfred

(1992) *Logit Modelling. Practical Applications*, Sage University Paper series on Quantitative Applications in the Social Sciences, 07-086, Beverly Hills y Londres: Sage Publications.

De MIGUEL, Carmen

(1993) "Profesión y Género", en Luis Garrido y Enrique Gil (eds.) *Estrategias familiares*. Madrid: Alianza Universidad.

DEX, Shirley

(1985) *The Sexual Division of Work. Conceptual Revolutions in the Social Sciences*, Brighton: Wheatheaf.

(1987) *Women's Occupational Mobility. A lifetime perspective*, Londres: MacMillan.

(1990) "Goldthorpe on Class and Gender: The Case Against", en Jon Clark, Celia Modgil y Sohan Modgil (1990) (eds.) *John H. Goldthorpe. Consensus and Controversy*, Londres: The Falmer Press, pp. 135-152.

DOMANSKI, Henryk

(1989) "Social Mobility of Women in the Cross-Country Perspective", Ponencia presentada al Research Committee on Social Stratification, Utrecht, Paises Bajos.

DUNCAN, Otis D.

(1966) "Methodological Issues in the Analysis of Social Mobility", pp. 59-97, en N.J. Smelser y S.M. Lipset (eds.), *Social Structure and Mobility in Economic Development*, Chicago: Aldine.

(1979) "How Destination Depends on Origin in the Occupational Mobility Table", *American Journal of Sociology*, 84: 793-803.

DUNCAN, Otis D. and DUNCAN, Beverly

(1955) "A Methodological Analysis of Segregation Indices", *American Sociological Review*, 20: 200-17.

ECHEVERRÍA, Javier

(1994) "La movilidad social en España (1940-1991). Marco teórico", Tesina predoctoral, Universidad Nacional de Educación a Distancia.

ERIKSON, Robert

(1984) "Social Class of Men, Women and Families", *Sociology*, 18:500-514

ERIKSON, Roberts and GOLDTHORPE, John H.

(1987a) "Commonality and variation in social fluidity in industrial nations. Part I: A model for evaluating the 'FJH Hypothesis' ", *European Sociological Review*, 3:54-77.

(1987b) "Commonality and variations in social fluidity in industrial nations. Part II: The model of core social fluidity applied", *European Sociological Review*, 3:145-166.

(1988a) "Does the Class Mobility of Women Differ from that of Men? Cross-Sex Comparisons in Cross-National Perspective", CASMIN Working Paper, No.14, University of Manheim.

(1988b) "Debate. "Women at Class Crossroads: A Critical Note", Sociology, 22:545-553.

(1992a) *The Constant Flux*, Oxford: Clarendon Press.

(1992b) "Individual or Family? Results from Two Approaches to Class Assignment", *Acta Sociologica*, 35:95-105.

(1992c) "The CASMIN Project and the American Dream", *European Sociological Review*, 8:283-305.

ERIKSON, Robert, John H. GOLDTHORPE y Lucienne PORTOCARERO
(1979) "Intergenerational Class Mobility in Three Western European Societies: England, France and Sweden", *British Journal of Sociology*, 30:415-441.

(1982) "Social Fluidity in Industrial Nations: England, France and Sweden", *British Journal of Sociology*, 33:1-34.

ESPINA, Alvaro
(1982) "La participación femenina en la actividad económica. El caso español", en Rosa Conde (comp.) *Familia y Cambio Social en España*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, Colección Monografías, nº 58.

ESPING-ANDERSEN, Gosta
(1990) *The Three Worlds of Welfare Capitalism*, Princeton (NJ): Princeton University Press.

(1991) "Strutture di clase post-industriali: un confronto tra Germania, Svezia e Stati Uniti", *Stato e Mercato*, 32: 219-247.

(1992) "Post-Industrial Class Structures: An Analytical Framework", European University Institute. Manuscrito.

(1993) (ed.), *Changing Classes. Stratification and Mobility in Post-industrial Societies*, Londres: Sage Publications.

EVANS, Geoffrey
(1992) "Testing the Validity of the Goldthorpe Class Schema", *European Sociological Review*, 8: 211-232.

FEATHERMAN, David L. y Robert M. Hauser
(1976) "Changes in the Socioeconomic Stratification of the Races, 1962-1973", *American Journal of Sociology*, 82: 621-651.

(1978) *Opportunity and Change*, Nueva York: Academic Press.

FERNÁNDEZ, Fernando

(1985) *La participación laboral de la mujer. Un análisis microecnómico,* Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Colección Tesis Doctorales.

FERNÁNDEZ, Fernando, Luis Garrido y Luis Toharia
(1991) "Empleo y paro en España", en F. Miguelez y C. Prieto, *Las relaciones laborales en España*, Madrid: Siglo XXI.

FINGLETON, B.
(1984) *Models of Category Counts*, Cambridge: Cambridge University Press.

FOX, T. y S. M. MILLER
(1972) "Variaciones dentro del país: Estratificación ocupacional y movilidad", en R. Bendix y S. M. Lipset, *Clase, status y poder*, Vol. II, Madrid: Euroamérica.

FUCHS, V.
(1968) *The Service Economy*, Nueva York: Columbia University Press.

GANZEBOOM, Harry B.G., Ruud LUIJKX and Donald J. TREIMAN
(1989) "Intergenerational Class Mobility in Comparative Perspective", *Research in Social Stratification and Mobility,* 8:3-84.

GANZEBOOM, Harry B.G., Donald J. Treiman and Wout C. Ultee
(1991) "Comparative Intergenerational Stratification Research: Three Generations and Beyond", *Annual Review of Sociology,* 17:277-302.

GARNSEY, Elizabeth
(1978) "Women's Work and Theories of Class Stratification", *Sociology,* 12: 223-243

GARRIDO, Luis
(1985) (ed.), *Reparto de trabajo y crisis social*, Madrid: Ed. Pablo Iglesias.

(1991) *Prospectiva de las ocupaciones y de la formación en la España de los noventa*, Instituto de Estudios y Análisis Económicos, Madrid: Ministerio de Economía y Hacienda.

(1992) *Las dos biografías de la mujer en España*, Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales, Instituto de la Mujer, Serie Estudios, n.33.

GARRIDO, Luis y Enrique Gil Calvo (eds.)
(1993) *Estrategias familiares (Pautas de parentesco y cambio social)*, Madrid: Alianza Editorial.

GIDDENS, Anthony
(1973) *The Class Structure of the Advanced Societies,* Londres: Hutchinson.

(1989) *Sociology*, Cambridge: Polity Press.

GILBERT, Nigel
(1993) *Log-linear and logistic models for social researchers*, Londres: UCL Press.

GLASS, D.V. (ed.)
(1954) *Social Mobility in Britain*, Londres: Routledge and Kegan Paul.

GOLDTHORPE, John H.
(1982) "On the Service Class: Its Formation and Future", en Anthony Giddens y Gavin Mackenzie (eds.), *Social Class and the Division of Labour*, Cambridge: Cambridge University Press.

(1983) "Women and Class Analysis: In Defence of the Conventional View", *Sociology*, vol.17:465-88.

(1990) "A Response", en Jon Clark, Celia Modgil y Sohan Modgil (1990) (eds.) *John H. Goldthorpe. Consensus and Controversy*, Londres: The Falmer Press.

GOLDTHORPE, John H., and Keith HOPE
(1974) *The Social Grading of Occupations: A New Approach and Scale*, Oxford: Clarendon Press.

GOLDTHORPE, John H., and Catriona LLEWELLYN
(1977) "Class Mobility in Modern Britain: Three Theses Examined", *Sociology*, 11: 257-289

GOLDTHORPE, John H., con la colaboración de Catriona LLEWELLYN y Clive PAYNE
(1980/1987) *Social Mobility and Class Structure in Modern Britain*, Oxford: Oxford University Press, segunda edición.

GOLDTHORPE, John H y Clive PAYNE
(1986a) "Trends in Intergenerational Mobility in Ireland and Wales, 1979-1983", *Sociology*, 20:1-24.

(1986b) "On the Clas Mobility of Women: Results from Different Approaches To the Analysis of Recent British Data", *Sociology*, 20:531-55.

GONZÁLEZ, Juan Jesús
(1992) *Clases sociales: estudio comparativo de España y la Comunidad de Madrid, Madrid*, Comunidad de Madrid, Consejería de Economía.

GOODE, W.J.
(1959) "The Theoretical Importance of Love", en *American Sociological Review*, vol. 24:38-47.

GOODMAN, Leo A. (1964)
(1965) "On the Statistical Analysis of Mobility Tables", *American Journal of Sociology*, 70:564-585.

(1968) "The Analysis of Cross-Classified Data: Independence, Quasi-Independence and Interaction in Contingency Tables with or without Missing Entries", *Journal of the American Statistical Association*, 63:1091-1131.

(1969a) "How to Ransack Social Mobility Tables and Other Kinds of Cross-Classifications Having Ordered Categories", *American Journal of Sociology*, 75:1-39.

(1969b) "On the Measurement of Social Mobility: An Index of Status Persistence", *American Sociological Review*, 34 (Diciembre):831-850.

(1972) "Some Multiplicative Models for the Analysis of Cross-Classified Data", en Lucien LeCam et al. (eds.), *Proceedings of the Sixth Berkeley Symposium on Mathematical Statistics and Probability. Vol I: Theory of Statistics*, Berkeley: University of California Press, pp. 649-696.

(1978) *Analyzing Qualitative /Categorical Data. Log-Linear Models and Latent Structure Analysis*, Boston, ABT Press.

(1979a) "Simple Models for The Analysis of Association in Cross-Classifications Having Ordered Categories", *Journal of the American Statistical Association*, 74:537-552.

(1979b) "Multiplicative Models for the Analysis of Occupational Mobility Tables and Other Kinds of Cross-Classification Tables", *American Journal of Sociology*, 84:804-819.

(1979c) "Multiplicative Models for Square Contingency Tables with Ordered Categories", *Biometrika*, 66:413-418.

(1981a) "Criteria for Determining whether Certain Categories in a Cross-Classification Table Should Be Combined", *American Journal of Sociology*, 84:804-819.

(1981b) "Three Elementary Views of Log-Linear Models for the Analysis of Cross-Classifications Having Ordered Categories", en Samuel Leinhardt (ed.), *Sociological Methodology*, San Francisco: Jossey-Bass, pp. 193-239.

(1984) *The Analysis of Cross-Classified Data Having Ordered Categories*, Cambridge (MA): Harvard University Press.

GRUSKY, David B. and Robert M. HAUSER

(1984) "Comparative Social Mobility Revisited: Models of Convergence and Divergence in 16 Countries", *American Sociological Review*, 49: 19-38.

HABERMAN, Shelby J.

(1974) "Log-linear Models for Frequency Tables with Ordered Classifications", *Biometrics*, 30: 589-600.

HAKIM, Catherine

(1979) "Occupational Segregation: A Comparative Study of the Degree and Pattern of the Differentiation between Men and Women's Work in Britain, the United States and Other Countries", *Research Paper 9*, Londres: Department of Employment.

(1991) "Grateful Slaves and Self-Made Women: Fact and Fantasy in Women's Work Orientations", *European Sociological Review*, 7, 2:101-121.

(1992) "Explaining Trends in Occupational Segregation: The Measurement, Causes and Consequences of the Sexual Division of Labour", *European Sociological Review*, vol 8, 2:127-152.

(1993a) "Segregated and Integrated Occupations: A New Approach to Analysing Social Change", *European Sociological Review*, 9, 3:289-319.

(1993b) "Refocusing Research on Occupational Segregation: Reply to Watts", *European Sociological Review*, 9, 3:321-324.

HAUSER, Robert M.
(1978) "A Structural Model of the Mobility Table", *Social Forces*, 56:919-953.

(1979) "Some Exploratory Methods for Modeling Mobility Tables and Other Cross-Classified Data", en D.R. Heise (ed.) *Sociological Methodology*, 1980. San Francisco: Jossey-Bass, pp.141-158.

HAUSER, Robert M. and David L. FEATHERMAN
(1977) *The Process od Stratification. Trends and Analyses*, New York, Academic Press.

HAUSER, Robert M., David L. FEATHERMAN and Dennis P. HOGAN
(1977) "Sex in the Structure of Occupational Mobility in the United States, 1962", in Hauser, Robert M. and Featherman, David L. (eds.) *The Process of Stratification. Trends and Analyses*, New York, Academic Press, pp. 191-215

HAUSER, Robert M., John N. KOFFEL, Harry P. TRAVIS and Peter J. DICKINSON
(1975a) "Temporal Change in Occupational Mobility: Evidence for Men in the United States", *American Sociological Review*, 40: 279-297.

(1975b) "Structural Changes in Occupational Mobility Among Men in the United States", *American Sociological Review*, 40: 585-598.

HAYES, Bernardette C.
(1987) "Female Intergenerational Occupational Mobility within Northern Ireland and the Republic of Ireland: The Importance of Maternal Occupational Status", *British Journal of Sociology*, 38:66-76.

(1990) "Intergenerational occupational mobility among employed and non-employed women: The Australian case", *Australian and New Zealand Journal of Sociology*, 26: 368-388.

HEALY, M. J. R.
(1988) *GLIM. An Introduction*, Oxford: Oxford University Press.

HEARN, J.
(1977) "Towards a concept of non-career", *Sociological Review*, 25,2:273-288.

HEATH, Anthony
(1981) *Social Mobility*, London, Fontana-Collins.

HEATH, Anthony and Nicky BRITTEN
(1984) "Women's job do make a difference: A Reply to Goldthorpe", *Sociology*, 18: 475-490.

HOUT, Michael
(1983) *Mobility Tables*, Beverly Hills (CA): Sage Publications.

(1984a) "Status, Autonomy and Training in Occupational Mobility", *American Journal of Sociology*, 89:1379-1409.

(1984b) "Occupational Mobility of Black Men: 1962-1973", *American Sociological Review*, 49:308-322.

(1986) "Opportunity and the Minority Middle Class: A Comparison of Blacks in the United States and Catholics in Northern Ireland", *American Sociological Review*, 51: 214-223.

(1988) "More universalism, less structural mobility: The American occupational structure in the 1980s", *American Journal of Sociology*, 93, 1358-1400.

(1989) *Following in Father's Footsteps. Social Mobility in Ireland*, Cambridge (MA): Harvard University Press.

HOUT, Michael y Robert M. HAUSER
(1992) "Symmetry and Hierarchy in Social Mobility: A Methodological Analysis of the CASMIN Model of Class Mobility", *European Sociological Review*, 8:239-266.

HOUT, Michael y John A. JACKSON
(1986) "Dimensions of Occupational Mobility in the Republic of Ireland", *European Sociological Review*, 2:114-137.

HORAN, Patrick M.
(1978) "Is Status Attainment Research Atheoretical", *American Sociological Review*, 43:534-541.

ISHIDA, Hiroshi, John H. GOLDTHORPE and Robert ERIKSON
(1991) "Intergenerational Class Mobility in Postwar Japan", *American Journal of Sociology*, 96: 954-992.

ISHIDA, Hiroshi, Walter MÜLLER y John M. RIDGE
(1995) "Class Origin, Class Destination, and Education: A Cross-National Study of Ten Industrial Nations", *American Journal of Sociology*, 101:145-193.

ISHII-KUNTZ, Masako
(1994) *Ordinal Log-linear Models*, Sage University Paper series on Quantitative Applications in the Social Sciences, 07-097, Thousand Oaks (CA): Sage Publications.

JACOBS, Jerry A.
(1989) "Long-Term Trends in Occupational Segregation by Sex", *American Journal of Sociology*, 95, 1:160-173.

(1993) "Theoretical and Measurement Issues in the Study of Sex Segregation in the Workplace, *European Sociological Review*, 9, 3:325-330.

(1995) (ed.) *Gender Inequality at Work*, Thousand Oaks (CA): Sage Publications.

JENCKS, Ch.
(1972) *Inequality. A reassessment of the effect of family and schooling in America*, Nueva York: Basic Books.

JONSSON, Jan O. y Colin MILLS
(1993) "Socail Mobility in the 1970s and 1980s —a study of men and women in England and Sweden", *European Sociological Review*, 9, 3:229-247.

KAELBLE, Hartmut
(1994) *Desigualdad y movilidad social en los siglos XIX y XX*, Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (edición original en inglés de 1983).

KALH, Joseph A.
(1964) *The American Class Structure*, Nueva York: Holt, Rinehart y Winston.

KERR, Clark
(1969) *Marhall, Marx and Modern Times*, Cambridge: Cambridge University Press.

KERR, Clark, John T. DUNLOP, Frederik HARBISON y Charles MYERS.
(1960/1973) *Industrialism and Industrial Man*, Cambridge (Mass.): Harvard University Press.

KNOKE, D. y P.Y. BURKE
(1980) *Log-linear models*, Beverly Hills: Sage.

KURZ, Karin and MÜLLER, Walter
(1987) "Class mobility in the industrial world", *Annual Review of Sociology*, 13, 417-442.

LANDRY, Bart
(1979) "Clase social y movilidad social en España e Italia", *Papers: Revista de Sociología*, 11:123-144.

LAURIN-FRENETTE, N.
(1976) *Las teorías funcionalistas de las clases sociales. Sociología e ideología burguesas*, Madrid: Siglo XXI.

LEUILSRUD, Hakon y Alison WOODWARD
(1987) "Women at Class Crossroads: Repudiating conventional Theories of Family Class", *Sociology*, 21, 3:393-412.

(1988) "Women at Class Crossroads: A Critical Repply to Erikson and Goldthorpe's Note", *Sociology*, 22, 4:555-562.

LINZ, Juan y De Miguel
(1966) "La percepción del prestigio de las ocupaciones industriales y burocráticas por los jóvenes españoles", *Anales de Sociología*, I.

LIPSET, Seymour M. y Reinhard BENDIX
(1959/1992) *Social Mobility in Industrial Society*, New Brunswick: Transaction Publishers (1ª edición editada por University of California Press).

LIPSET, Seymour M. y H.L. ZETTERBERG
(1959) "Social Mobility in Industrial Societies", en S.M.Lipset y R.Bendix (1959/1992) *Social Mobility in Industrial Society*, New Brunswick: Transaction Publishers (1ª edición editada por University of California Press).

LOCKWOOD, David
(1958) *The Blackcoated Worker: A Study in Class Consciousness*, Londres: Allen and Unwin.

LONG, Scott
(1987) "A Graphical Method for the Interpretation of Multinomial Logit Analysis", *Sociological Methods and Research*, 15, 4:420-446.

MARINI, D.
(1980) "Sex Differences in the Process of Occupational Attainment: a closer look", *Social Science Research*, 9, 3:307-361.

MARSHALL, Gordon, Howard NEWBY, David ROSE y Carolyn VOGLER
(1988) *Social Class in Modern Britain*, Londres: Hutchinson.

MARTIN, J. y C. ROBERTS
(1984) *Women and Employment: A Lifetime Perspective*, Londres: HMSO.

MATEOS, Margarita
(1993) "La reestructuración productiva y sus efectos sobre el empleo y las ocupaciones", *Economía y Sociedad*, 9:169-184.

MAYER, Karl Ulrich y Glenn R. CARROLL
(1987) "Jobs and Classes: Structural constraints on career mobility", *European Sociological Review*, 3:14-38.

McCULLAGH, P. and NELDER, J. A.
(1989) *Generalized Linear Models*, 2ª ed., Londres: Chapman & Hall.

McRAE, Susan
(1990) "Women and Class Analysis", en J. Clark et al. (eds.) *J.H.Goldthorpe: Consensus and Controversy*, London, The Falmer Press, pp.117-134.

McCLENDON, J.
(1976) "The Occupational Status Attainment Process of Males and Females", *American Sociological Review*, 41, 1:52-64.

MERLLIÉ, Dominique y Jean Prévot
(1991) *La mobilité sociale*, París: Editions La Découverte, Collection Repères.

MILLER, Robert L. y Bernardette C. Hayes
(1990) "Gender and Intergenerational Mobility", en Geoff Payne y Pamela Abbott (eds.), *The Social Mobility of Women*, Londres: The Falmer Press, pp.61-72.

MIGUEL, Amando de
(1965) "Cambio, movilidad y promoción social", *Revista de Trabajo*, 11/12:95-126.

(1966) "Análisis general de la movilidad social en España", en *La promoción social en España*, Madrid: Centro de Estudios Sociales.

MILIBAND, R.
(1969) *The State of Capitalist Society*, Londres: Widenfeld and Nicolson.

MILLER, Robert L. y Bernardette C. HAYES
(1990) "Gender and Intergenerational Mobility", en Geoff Payne y Pamela Abbott (eds.), *The Social Mobility of Women*, Londres: The Falmer Press.

MORENO, Gloria
(1992) La *nueva economía de la familia: Un análisis del caso español* Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Madrid.

MÜLLER, Walter, Paul LÜTTINGER, Wolfgang KÖNIG y Wolfgang KARLE
(1990) "Class and Education in Industrial Nations", en Max Haller (ed.), *Class Structure in Europe. New Finding fron East-West Comparisons of Social Structure and Mobility*, Armonk (N.Y.): M. E. Sharpe.

NOVALES, A.
(1989) "La incorporación de la mujer en el mercado de trabajo en España: Participación y Ocupación", *Moneda y Crédito*, 2ª etapa, nº 188.

OAKLEY,
(1974) *Housewife*, Harmondsworth: Penguin.

OCDE
(1991) *Estudios económicos de la OCDE. España*, Madrid: Editorial Mundi-Prensa.

OFFE, Claus
(1993) "El crecimiento del sector servicios", *Zona Abierta*, 65/66:141-173.

ORIZO, Francisco Andrés
(1965) "Movilidad social: estado actual de la investigación en España y bibliografía", *Revista de Trabajo*, 11/12:313-367.

PARKIN, Frank
(1971), *Clas Inequality and Political Orderl*, Londres: MacGibbon and Kee.

(1982) "Social Closure and Class Formation", en A. Giddens y Held (eds.) *Classes, Power and Conflict. Classical and Contemporary Debates*, Londres: The Macmillan Press.

PARSONS,T.

(1940) "An Analytical Approach to the Theory of Social Stratification", *American Journal of Sociology*, 45:841-862.

(1968) "Un enfoque analítico de la estratificación social", en *Ensayos de Teoría Sociológica*, Buenos Aires: Paidós.

(1976), *El sistema social*, Madrid: Revista de Occidente.

PAYNE, Clive D. (ed.)

(1986) *The GLIM Manual, Release 3.77*, Oxford, Numerical Algorithms Group.

PAYNE, Geoff

(1987a) *Employment and Opportunity*, Londres: Macmillan.

(1987b) *Mobility and Change in Modern Society*, Londres: Macmillan.

(1989) "Social Mobility", *British Journal of Sociology*, 40, 3:471-492.

(1990) "Social Mobility in Britain: A Contrary View", en J. CLARK, C. MODGIL y S. MODGIL (eds.) *John H. Goldthorpe. Consensus and controversy*, Londres: The Falmer Press.

PAYNE, Geoff y Pamela Abbott (ed.)

(1990a) *The Social Mobility of Women. Beyond Male Mobility Models*, Londres: The Falmer Press.

(1990b) "Introduction: Origins and Destinations", en Geoff Payne y Pamela Abbott (eds.). *The Social Mobility of Women: Beyond Male Mobility Models*, London, The Falmer Press, pp. 1-11.

(1990c) "Beyond Male Mobility Models", en Geoff Payne y Pamela Abbott (eds.), *The Social Mobility of Women: Beyond Male Mobility Models*, London, The Falmer Press, pp. 159-174.

PAYNE, Geoff *et al.*

(1983) "Trends in Female Social Mobility", en E. Gamarnikow *et al.* (eds.) *Gender, Class and Work*, Londres: Heinemann.

PEARSON, Jessica

(1983) "Mothers and Daughters: Measuring Occupational Inheritance", *Sociology and Social Research*, 67:204-217.

PEINADO, A.
(1988) *La discriminación de la mujer en el mercado de trabajo español*, Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

PENN, Roger
(1983) "Theories of Skill and the Class Structure", *Sociological Review*, 31:22-88.

(1986) "Where Have All the Craftsmen Gone?, *British Journal of Sociology*, 37:569-80.

PIORE, Peter
(1983) "Notas para una teoría de la estratificación del mercado de trabajo", en Luis Toharia (comp.) *El mercado de trabajo: Teorías y aplicaciones*, Madrid: Alianza Editorial.

PIORE, Peter y C. Sabel
(1984) *The Second Industrial Divide*, Nueva York: Basic Books.

PISATI, Maurizio
(1992) "Modeling Mobility Tables with GLIM. A case for a unified approach", Dipartimento di Politica Sociale, Universita' degli Studi di Trento, Trento (Italia), manuscrito.

(1994) "Class Structures and Social Mobility Processes. A comparative analysis of Italy and the United States", Tesis Doctoral, Dipartimento di Politica Sociale, Universita' degli Studi di Trento, Trento (Italia).

POLACHEK, Solomon W. y W. Stanley SIEBERT
(1993) "Gender in the Labour Market", en *The Economics of Earnings*. Cambridge: Cambrige University Press.

PONTINEN, Seppo
(1980) *On the Social Mobility of Women in the Scandinavian Countries*, Helsinki: Societas Scientiarum Fennica.

PORTOCARERO, Lucienne
(1985) "Social mobility in France and Sweden: Women, marriage and work", *Acta Sociologica*, 28:151-170.

(1987) *Social Mobility in Industrial Societies: Women in France and Sweden*, Estocolmo: Almqvist y Wiksell.

(1989) "Trends in Occupational Mobility: The Gender Gap in Sweden", *Acta Sociologica*, 32, 4:359-374.

RAFTERY, Adrian
(1986) "Choosing Models for cross-Classifications", *American Sociological Review*, 51: 145-146.

RIVIERE, Jaime
(1994) "Cambio económico, sistema laboral y desigualdad social: una aproximación al análisis de las trayectorias vitales", Tesina predoctoral, Departamento de Sociología II, Universidad Nacional de Educación a Distancia.

RODRIGUEZ MENÉS, Jorge
(1993) "Movilidad social y cambio social en España", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 61:77-125.

ROGOFF, Natalie
(1953) *Recent Trends in Occupational Mobility*, Nueva York: Free Press.

ROOS, Patricia A.
(1985) *Gender and Work: A Comparative Analysis of Industrial Societies*, Albany (N.Y.): State University of New York Press.

ROSENFELD, Rachel M.
(1978) "Women's Intergenerational Occupational Mobility", *American Sociological Review*, 43:36-46.

ROSENFELD, Rachel M. y Arne L. KALLEBERG
(1991) "Gender Inequality in the Labour Market. A Cross-National Perspective", *Acta Sociologica*, 34:207-225.

ROSSI, A.J.
(1971) "Women in science: why so few?", en C.F. Epstein y W.J. Goode (eds.) *The Other Half*, Englewood Cliffs N.J.: Prentice-Hall, pp. 110-21.

RUBERY, Jill (ed.)
(1988) *Women and Recession*, Nueva York: Routledge y Kegan Paul.

RUIZ-MAYA, Luis, con la colaboración de Javier MARTÍN-PLIEGO, Javier LÓPEZ, José María MONTERO y Pilar URIZ
(1990) *Metodología estadística para el análisis de datos cualitativos*, Madrid: Banco de Crédito Local-Centro de Investigaciones Sociológicas.

SALIDO, Olga
(1993) "La inclusion de la mujer en el estudio de la movilidad: un test empirico sobre la participacion laboral femenina en España", Trabajo de investigación presentado al Departamento de Sociología IV de la Facultad de CC.PP. y Sociología (UCM).

(1995) "Desigualdad y movilidad social de las mujeres. El acceso a las profesiones", en Julio Carabaña (ed.) *Desigualdad y clases sociales. Un seminario en torno a Erik. O. Wright*, Madrid: Visor-Fundación Argentaria.

SALIDO, Olga y PISATI, Maurizio
(1992) "Women's Intergenerational Occupational Mobility Patterns in Spain and Italy: some preliminary analyses and results", Documento de Trabajo del Instituto de Estudios Sociales Avanzados (CSIC), 14-92.

SALLE, M. y CASAS, J.
(1987) *Efectos de la crisis económica sobre el trabajo de las mujeres*. Madrid: Instituto de la Mujer (Ministerio de Cultura).

SAN SEGUNDO, M.J.
(1993) "Los ingresos de los hogares y la estructura familiar", *I Simposium sobre Igualdad y Distribución de la Renta y la Riqueza, Fundación Argentaria, Volumen II*, pp. 199-219.

SÁNCHEZ, Manuel
(1991) "Medición de la segregación ocupacional en España: 1965-1988", Documento de Trabajo del Instituto Valenciano de Estudios Económicos, WP-EC 91-01.

SCHADEE, Hans M.A. & SCHIZZEROTTO, Antonio
(1990) *Social Mobility of Men and Women in Contemporary Italy*, Trento, Quaderni del Dipartimento di Politica Sociale, 17.

SEMYONOV, Moshe
(1980) "The Social Context of Women's Labor Force Participation: A comparative analysis", *American Journal of Sociology*, 86:534-550.

SEWELL, William H., Robert M. HAUSER y Wendy C. WOLF
(1980) "Sex, Schooling and Occupational Status", *American Journal of Sociology*, 86, 3:551-583.

SIN-KWOK WONG, Raymond
(1992) "Vertical and Nonvertical Effects in Class Mobility: Cross-National Variations", *American Sociological Review*, 57:396-410.

SINGELMANN, J. y H.L. Browning
(1980) "Industrial transformation and occupational change in the US, 1960.1970", *Socail Forces*, 59:246-74.

SINGELMANN, J. y M. Tienda
(1985) "The process of occupational change in a service society: the case of the United States", en Bryan Roberts *et al.*, *New Approaches to Economic Life*, Manchester: Manchester University Press, pp. 48-76.

SNIPP, C. Mathew
(1985) "Occupational Mobility and Social Class: Insights from men's career mobility", *American Sociological Review*, 50:475-493.

SOBEL, Michael E.
(1983) "Structural Mobility, Circulation Mobility and the Analysis of Occupational Mobility: A Conceptual Mismatch", *American Sociological Review*, 48:721-727.

(1985) "Theory, Description, and Quantification: A note on the use of the independence model in mobility research", *Sociology*, 19, 3:437-441.

SOBEL, Michael E., HOUT, Michael, and DUNCAN, Otis Dudley
(1985) "Exchange, Structure, and Symmetry in Occupational Mobility", *American Journal of Sociology*, 91, 359-372.

SORENSEN, Aage B. y Hans-Peter BLOSSFELD
(1989) "Socioeconomic Opportunities in Germany in the Post-War period", *Research in Social Stratification and Mobility*, 8:85-106.

SORENSEN, Jesper B.
(1992) "Locating Class Cleavages in Intergenerational Mobility: cross-national commonalities and variations in mobility patterns", *European Sociological Review*, 8:267-281.

SOROKIN, Pitirim
(1927) *Socail Mobility*, Nueva York: Harper and Brothers.

SPAETH
(1977) "Differences in the Occupational Achievement Process between Male and Female College Graduates", *Sociology and Education*, 50, 7:206-217.

SPILERMAN, S.
(1977) "Careers, labor market structures and socio-economic achievement", *American Journal of Sociology*, 83:551-93.

STANWORTH, Michelle
(1984) "Women and Class Analysis: A reply to John Goldthorpe", *Sociology*, 18:159-170.

STEVENS, Gillian
(1986) "Sex-differentiated Patterns of Intergenerational Occupational Mobility", *Journal of Marriage and the Family*, 48:153-163.

STEVENS, Gillian y Monica BOYD
(1980) "The importance of mother: Labor force participation and intergenerational mobility of women", Social Forces, 29: 186-199.

STIER, Haya y David B. GRUSKY
(1990) "An Overlapping Persistence Model of Career Mobility", *American Sociological Review*, 55:736-756.

TIENDA, Marta, Shellely A. SMITH y Vilma ORTIZ
(1987) "Industrial Restructuring, Gender Segregation, and Sex Differences in Earnings", *American Sociological Review*, 52:195-210.

TOHARIA, Luis
(1991) "El paro femenino en España: algunos elementos para el análisis", en *Revista de Economía y Sociología del Trabajo*, nº 13-14, septiembre-diciembre, pp. 74-87.

(1994) "El mercado de trabajo en España, 1983-1991: una evaluación", *Economistas*, 50:80-85.

TREIMAN, D.J.

(1970) "Industrialization and Social Stratification", en Laumann, E.O. (eds.), *Social Stratification: Research and Theory for the 1970's*, Indianapolis: Bobbs-Merrill.

(1977) *Occupational Prestige in Comparative Perspective*, New York: Academic Press.

TREIMAN, Donald y Kermit TERRELL

(1975) "Sex and the Process of Status Attainment: a comparison of working women and men", *American Sociological Review*, 40:174-200.

TURNER, Jonathan H.

(1991) *The Structure of Sociological Theory*, Belmont (CA): Wadsworth.

TYREE, Andrea y Judith Treas

(1974) "The Occuupational and marital mobility of women", *American Sociological Review*, 39:294-302.

VALLET, Louis-André

(1991) "La movilité sociales des femmes en France. La participation des femmes aux processus de mobilité sociale intergénérationelle", Tesis doctoral, Université de Paris-Sorbonne, Paris IV.

WALBY, Silvia

(1986) *Patriarchy at Work*, Cambridge: Polity Press.

WEGENER,

(1988) *Kritik des Prestiges*, Opladen: Westdeutscher Verlag.

WEST, J.

(1978) "Women, Sex and Class", en A. Kuhn y A. Wolpe (eds.) *Feminism and Materialism: Women and Modes of Production*, London, Routledge and Kegan Paul.

WOLF, Wendy y Neil D. FLIGSTEIN

(1979a) "Sex and Authority in the Workplace: The Causes of Sexual Inequality", *American Sociological Review*, 44:235-252.

(1979b) "Sexual Stratification: Differences in Power in the Work Setting", *Social Forces*, 58:94-107.

WRIGHT, Erik O.

(1979) *Class Structure and Income Determination*, Nueva York: Academic Press.

(1987) "Individuals and Families in the Class Structure", Working Paper 34, Department of Sociology, University of Wisconsin.

WRIGHT, Erik O. y David HACHEN

(1982) "The American Class Structure", *American Sociological Review*, 47:709-726.

WRIGHT, Erik O. y Bill MARTIN
(1987) "The Transformation of the American Class Structure, 1960-1980", *American Journal of Sociology*, 93, 1:1-29.

WRIGHT, Erik O. y Luca PERRONE
(1977) "Marxist Class Categories and Income Determination", *American Sociological Review*, 42:32-35.

YAMAGUCHI, Kazuo
(1987) "Models for Comparing Mobility Tables: Toward Parsimony and Substance", *American Sociological Review*, 52:482-494.

YEANDLE, S.
(1984) *Women's Working Lifes*, Londres: Tavistock.